



**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES SEDE
ACADÉMICA MÉXICO**

**MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES
XVI PROMOCIÓN
2006 – 2008**

**“Ya no Somos Nosotros”: Identidades políticas en el Chile
contemporáneo.**

**Tesis que para obtener el grado de Maestra en Ciencias Sociales
Presenta:**

Mayarí Marcela Castillo Gallardo

Director de tesis: Dr. Francisco Zapata

México, D. F. Agosto del 2008.

* Investigación realizada gracias al apoyo de la Secretaría de Educación Pública

Resumen

Este trabajo de investigación trata el fenómeno de las identidades políticas y las principales transformaciones que han experimentado en los últimos treinta años en Chile. Durante el período previo al régimen militar, las identidades políticas se articularon en torno a la posición de los individuos en la trama económica, siendo la pertenencia de clase uno de los pilares fundamentales en la misma. A partir de 1973, el país se vio sometido a una reforma económica que transformó la estructura productiva y ocupacional, modificando así el corazón del sistema de partidos en Chile. La hipótesis de este trabajo es que este fenómeno impactó en la dinámica de conformación de identidades políticas en Chile, siendo un ejemplo de esto el cada vez más importante apoyo electoral de la derecha conservadora en los sectores populares. A partir de un concepto de identidades políticas construido con aportes de Goffman, Castells, Bourdieu y Lechner, se realizó un estudio orientado a comprender la construcción de identidades políticas en un contexto sociocultural determinado. Mediante una serie de entrevistas realizadas en la comuna de Renca (Santiago de Chile), se caracterizó y analizó los principales ejes de la construcción de identidad política de dirigentes políticos locales, intentando generar una explicación en torno al ascenso de la derecha en esta comuna.

Abstract

The following research it's about the political identities phenomenon and the main transformations they have suffered in the last three decades in Chile. During the period before the military regime the political identities were articulated around the individual's positions in the economic frame, being the class adscription a main axis. Since the dictatorial period the country its subjected to economic reforms which transformed its productive and occupational structure, changing then the heart of the parties system in Chile. The hypothesis of this work is that this phenomenon impacted in the political identities conformation dynamic, being a clear example the growingly electoral support of the conservative politic right among popular sectors. Starting from a political identity concept constructed with contributions of Castells, Bourdieu y Lechner, a research work oriented to understand the construction of political identities in a determined social and cultural context has been done. Through a group of interviews developed in the *comuna* (county) of Renca (Santiago de Chile), the main dimensions of political identity construction are characterized and analyzed for the local politic leaders, trying to generate an explanation on the growth of the politic right in this *comuna*.

*A mis padres, por darme la memoria, la fuerza y la ternura.
A mi hermana por ser un apoyo constante.
A Ismael, por acompañar mi corazón y mi intelecto en todo momento.
Sin ellos, nada de esto hubiera sido posible.*

*“Quería sí deciros todo eso y contaros
Muchas historias que sé y que a mi vez me contaron
O que aprendí viviendo en la gran habitación del dolor
Y cosas que dijeron otros poetas antes que yo
Y que era bueno que supierais
Y no he podido daros más – puerta cerrada de la poesía –
Que mi propio cadáver decapitado en la arena”*

(R.Dalton)

Índice

I. Introducción.....	- 8 -
Capítulo I: Marco teórico-conceptual	- 11 -
<i>La identidad. Trayectoria de un concepto.....</i>	<i>- 12 -</i>
<i>La identidad individual. Una perspectiva sociológica.....</i>	<i>- 14 -</i>
<i>La identidad colectiva.....</i>	<i>- 21 -</i>
<i>Las identidades políticas.....</i>	<i>- 25 -</i>
<i>Viejas y nuevas formas de pensar la política.</i>	<i>- 34 -</i>
Capítulo II: Lo político en Chile. Cambios y continuidades.....	- 40 -
<i>Primer período: El tiempo de las identidades totales. Clase, partido y conflicto.....</i>	<i>- 42 -</i>
A) Estructura económica y estructura ocupacional.	- 42 -
B) Sistema político: partidos y marcos institucionales.	- 46 -
C) La derecha.	- 48 -
D) El centro.	- 55 -
E) La izquierda.	- 63 -
<i>Segundo Período: El tiempo de las identidades en transformación. Represión y reorganización del campo político.</i>	<i>- 70 -</i>
A) Estructura económica y estructura ocupacional.	- 70 -
B) Sistema político: partidos y marcos institucionales.	- 71 -
C) La derecha.	- 75 -
D) El centro.	- 81 -
E) La izquierda.	- 86 -
<i>Tercer Período: El tiempo de las identidades fragmentadas. Transición, democracia y escepticismo.....</i>	<i>- 96 -</i>
A) Estructura económica y estructura ocupacional.	- 96 -
B) Sistema político: partidos y marcos institucionales.	- 98 -
C) La derecha.....	- 101 -
D) El centro.....	- 102 -

E) La izquierda.....	- 104 -
Capítulo III: Renca como estudio de caso.....	- 107 -
<i>Selección del espacio de observación. Algunos elementos metodológicos.....</i>	<i>- 107 -</i>
<i>La comuna de Renca: Características e historia de la comuna.....</i>	<i>- 111 -</i>
<i>Lo organizacional. Espacios y dinámicas.....</i>	<i>- 124 -</i>
<i>Comportamiento electoral de Renca durante el período.</i>	<i>- 126 -</i>
Capítulo IV: Territorialidad y convergencia. Las identidades políticas en Renca hoy. -	129 -
<i>Dimensión Locativa.</i>	<i>- 131 -</i>
<i>Dimensión Integrativa.....</i>	<i>- 140 -</i>
<i>Dimensión de la diferencia.....</i>	<i>- 174 -</i>
Capítulo V: La derecha y Renca. Aproximaciones al fenómeno UDI	- 185 -
<i>La derecha gremial: a la conquista de los sectores populares.</i>	<i>- 187 -</i>
<i>La derecha en Renca. Una mirada desde los actores.....</i>	<i>- 195 -</i>
<i>Sobre la identidad política, los sectores populares y el fenómeno UDI.</i>	<i>- 206 -</i>
ii. Conclusiones.....	- 209 -
iii. Bibliografía.....	- 213 -
iv. Anexos	- 219 -

I. Introducción

El siguiente trabajo de investigación busca acercarse al fenómeno de las identidades políticas en Chile, sus formas de construcción y las principales transformaciones que han sufrido en los últimos treinta años.

Durante el período previo al régimen militar (1925-1973), las identidades políticas en Chile se conformaron en torno a una estricta coincidencia entre lo político y lo estructural: la temprana proletarización de la sociedad chilena y la pronta emergencia de partidos políticos de raigambre obrera y mesocrática, delimitaron la formación de un sistema político inclusivo y anclado en representaciones de carácter estructural. En ese marco, las identidades políticas se conformaron en torno al trabajo y la posición de los individuos en la trama económica, siendo la pertenencia de clase uno de los pilares fundamentales en su construcción.

Así, estas identidades se constituyeron como núcleo articulador de un conjunto de pertenencias sociales, construyendo un “nosotros” basado en la fuerte asociación entre clase y partido. En ese contexto, las identidades políticas cobraron especial fuerza y lograron entregar marcos interpretativos a los sujetos en casi todos los planos de su vida. Sin embargo, esto cambió radicalmente a partir del período dictatorial en base a tres procesos:

1. Una transformación de la estructura productiva y ocupacional que modificó la relación entre partidos – base social, así como también desplazó los ejes de conflicto (Zapata, 1986; 2007; Baño, 1986; León et al. 2001; Portes et al., 2003).
2. La generación, instalación y legitimación de una nueva forma de hacer política que dio lugar a nuevos actores colectivos legítimos, una reorganización de los sectores políticos tradicionales y la formulación de nuevas alianzas y estrategias (Dávila y Fuentes, 2002; Corvalán, 2001; Garretón, 1989; 2001).

3. Un trauma histórico a partir de la experiencia de la represión que marcó profundamente la práctica de lo político en Chile (Santiso, 2001; Garretón, 1989; 2000; 2001).

La hipótesis que guía esta investigación es que estos fenómenos, en particular el cambio en la estructura ocupacional, transformaron la dinámica de conformación de identidades políticas en Chile tanto durante la dictadura como a partir del período denominado *transición democrática*. Hoy día, a casi 18 años de democracia, nos encontramos frente a diversos movimientos políticos de características disímiles, con nuevas formas de organización y temáticas que interpelan a las ciencias sociales: ¿Cuáles son las características de las nuevas identidades políticas? ¿Cuáles son los principales cambios experimentados? Es decir ¿Cuál ha sido el impacto de las transformaciones de la estructura ocupacional chilena en la construcción de identidades políticas? Proponer una respuesta a esta pregunta es el objetivo central de la investigación.

Con este fin, revisaremos en el primer capítulo el concepto de identidad política e identidad colectiva, con el objetivo de establecer el marco teórico a partir del cual se realizó la investigación. Utilizando principalmente aportes de Goffman, Castells, Bourdieu y Lechner, delimitaremos el concepto de identidad política de manera tal que se convierta en la principal guía del estudio empírico que realizaremos.

En el segundo capítulo, se realiza una caracterización de las identidades políticas en base a tres períodos: 1925-1973, 1973-1989 y 1989-2007, orientada a entregar los principales elementos que permitan establecer continuidades y rupturas en la construcción de las identidades políticas en el Chile contemporáneo. En este análisis se relevaron aspectos contextuales como estructura ocupacional, sistema económico y sistema político y se diferenció por tres sectores: izquierda – centro – derecha¹.

En el tercer capítulo se presenta el estudio de caso realizado para esta tesis, cuya función es la de ser un espacio privilegiado de observación en el cual observar en detalle la construcción de identidades políticas. A partir de la realidad de la comuna de Renca,

¹ Los elementos que componen la definición izquierda – derecha se encuentra desarrollada en el capítulo II.

se pretende observar el impacto de los fenómenos de alcance nacional en el espacio local, por lo que la selección del caso priorizó la existencia de características relevantes para el estudio, como son importantes transformaciones en la estructura ocupacional y en el comportamiento electoral de la comuna. Estamos conscientes, sin embargo, de los numerosos caminos metodológicos que hemos cerrado con esta elección y las consecuencias que ésta posee para los resultados de la misma. Al basar la metodología en un estudio de caso, hemos limitado de manera importante la capacidad de generalización de los resultados, que podría haberse visto beneficiada a través de un enfoque cuantitativo. De la misma manera, al no incluir otros casos en el estudio hemos reducido la capacidad de controlar fenómenos atípicos y de comparar entre distintas expresiones de un mismo hecho social. Cabe señalar, sin embargo, que éstos son costos necesarios de una apuesta metodológica que apuntó a la comprensión de las identidades políticas en términos de *trayectorias*, por lo que requería un nivel de focalización y profundidad que hubiera sido imposible lograr con otro tipo de metodología en tan corto tiempo.

En el cuarto capítulo se presenta un análisis detallado de las entrevistas en profundidad realizadas a partir del caso en estudio, Renca. A través de ellas, se busca mostrar los principales ejes de la construcción de identidad política de dirigentes políticos locales y sociales, relevando las diferencias por sexo, ocupación, población/villa y por continuo izquierda – derecha.

En el quinto capítulo se presenta un análisis de la emergencia de la derecha conservadora en los sectores populares, caracterizando en primer lugar este fenómeno desde una perspectiva nacional. En la segunda parte de este capítulo se busca ejemplificar este fenómeno en el estudio de caso, Renca, con fin de comprender la presencia y expansión de este sector político en los sectores populares.

Finalmente, en la parte de conclusiones, se realiza una reflexión en torno a los principales cambios observados en la construcción de identidades políticas en general, centrándose en dos puntos fundamentales: 1) La relación posición estructural – identidad política 2) Los cambios en la identidad política de los sectores populares.

Capítulo I

Marco teórico - conceptual.

El concepto de identidad, tanto individual como colectiva, ha experimentado un relativo auge durante las últimas décadas, en particular en relación al fenómeno de lo político. Para Giménez (2000), el mayor uso del concepto de identidad en la producción académica deviene de la necesidad de dar respuesta a una serie de acontecimientos políticos y sociales que ponen a la identidad como centro de la reflexión teórica. Desde este punto de vista, la emergencia del movimiento feminista, ambientalista e indígena, por nombrar algunos, habrían establecido la necesidad de problematizar y teorizar acerca de un fenómeno soslayado por las grandes corrientes teóricas del siglo XX.

Así también la caída de las grandes narrativas y los acelerados cambios producidos por los fenómenos aunados bajo el nombre de *globalización*, generaron una serie de cambios en torno a la constitución de identidades individuales y colectivas que interpelan a las ciencias sociales y sus aparatos conceptuales y teóricos. En ese marco, Larraín (1996) nos dirá que la pregunta por las identidades es característica de las sociedades que experimentan acelerados cambios y que por ello, poseen identidades en tránsito o transformación. El cuestionamiento sobre la identidad surge donde las viejas configuraciones de lo social se encuentran amalgamadas con fenómenos nuevos, emergentes e inexplorados.

Sin embargo, los procesos de acelerado cambio y transformación social no son privativos de nuestra época. Por esta razón, la pregunta por las identidades y la teorización al respecto se remonta a los inicios de la teoría social moderna, donde se sientan las bases conceptuales para su desarrollo. En este capítulo, trataremos de reconstruir sintéticamente los principales desarrollos en torno al concepto de identidad, para posteriormente trabajar sobre la distinción entre identidad individual e identidad colectiva. Finalizaremos estableciendo un puente teórico entre identidad colectiva y política, con el fin de otorgar un marco teórico que nos permita dirigir el estudio empírico sobre el caso chileno.

La identidad. Trayectoria de un concepto.

Las distintas miradas del concepto de identidad pueden ser agrupadas, siguiendo a Hall (1992:275), en tres grandes grupos. Cada uno de ellos se corresponde con un determinado tipo de sujeto: el sujeto de la ilustración, el sujeto sociológico y el sujeto posmoderno.

El primer grupo encontramos todos aquellos desarrollos teóricos que se enmarcan en el pensamiento ilustrado. El surgimiento del individuo, propio de la época moderna, es condición necesaria para el desarrollo de un concepto de identidad, concebida como una esencia abstracta, un centro con permanencia en el tiempo y capacidad de otorgar continuidad a la conciencia (Larraín, 1996:94). Esta concepción se iría transformando poco a poco para convertirse en los que hemos denominado *la identidad sociológica*. La crítica de Marx a la filosofía alemana es la piedra angular que permite desplazar la noción de la identidad de una concepción abstracta e individual al desarrollo de un concepto delimitado en base a las relaciones sociales del individuo y su contexto histórico. El pensamiento marxista introdujo la dimensión histórica en el concepto de la identidad y la concibió como la unión de todas las relaciones sociales de un sujeto: con ello, dio forma a la idea de que *la identidad está socialmente modelada*.

La idea de una identidad socialmente construida comenzó a ser parte, desde ese momento, del aparato conceptual de las ciencias sociales aún en formación. Esta corriente, por ser la más importante para efectos de este trabajo, la reseñaremos en el próximo apartado. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar que la concepción de la identidad como parte de un entramado social que le otorga sentido y significado fue desarrollada de manera primigenia por George Mead, quien marcará profundamente los desarrollos teóricos posteriores sobre el tema. El pensamiento sociológico acerca de las identidades es, indudablemente, tributario del trabajo de este autor.

En su libro “Espíritu, Persona y Sociedad” (1934), Mead hará hincapié en la necesidad de entender el *sí mismo (self)* en relación al grupo social del cual proviene y establecerá una de las distinciones claves para sociología de la identidad: la distinción entre el *yo* y el *mi*. En esta distinción, el *yo* representa una reacción individual frente a las actitudes de los otros, mientras que el *me* implica el conjunto de actitudes de los otros

hacia el individuo, haciendo referencia a la dimensión social de la constitución identitaria del *sí mismo (self)*. A través de esta distinción, Mead pone en el tapete uno de los elementos que posteriormente serán claves para el desarrollo del concepto contemporáneo de identidad: la importancia del reconocimiento, interacción y expectativas de los otros. La identidad se construye bajo *la mirada de los otros*. Ahondaremos en esto más adelante.

El tercer grupo de desarrollos teóricos sobre la identidad son aquellos que, según Hall (1992:277), se basan en una concepción de sujeto posmoderno. En este enfoque, el sujeto es concebido como un individuo descentrado, fragmentado y con una multiplicidad de identidades, incluso contradictorias entre sí. La unidad del sujeto moderno se rompe y su identidad pierde coherencia. Para Kellner (1992:158) la identidad posmoderna se caracteriza por ser libremente elegida, casi como un juego de máscaras en el cual el individuo puede elegir quién quiere ser, en qué momento y con quién. En ese marco, se considera que la identidad se sustenta más en la idea de *proyecto de vida* individual que en las categorías que anteriormente constituían el eje articulador de las identidades (clase, género, etnicidad, nacionalidad).

La idea de *proyecto de vida* permite a este enfoque introducir otro de los elementos claves de esta concepción sobre la identidad: la idea de *construcción y deconstrucción permanente*. Si el sujeto posmoderno juega con sus identidades y las define en función de un proyecto de vida, es claro que ésta no puede ser de carácter fijo y completo, sino que está en permanente cambio. La idea de sujeto fragmentado ya está presente en los desarrollos teóricos previos al pensamiento posmoderno, aportes que son retomados y reelaborados por éste. Así, vemos como Freud nos muestra un sujeto con identidad escindida y Lacan en su artículo “El estadio del espejo” (2003), mostrará los principales elementos constitutivos de la identidad desde una mirada psicoanalítica.

La identidad individual. Una perspectiva sociológica.

Después de esta breve contextualización, se tratará de introducir los principales elementos que delimitarán el concepto de identidad individual tal y como será utilizado en el transcurso de la investigación.

Como señalábamos anteriormente, la idea de una identidad construida en base al contexto social e histórico tiene una antigüedad importante en el pensamiento social de occidente, siendo desarrollada ampliamente durante los siglos XIX y XX. Siguiendo a Hall (1992), hemos agrupado a estos desarrollos teóricos bajo el nombre de *identidad sociológica* en el apartado anterior. Sin embargo, es indudable que esta clasificación subsume bajo un único nombre una pluralidad de enfoques cuyas divergencias pueden llegar a ser tan grandes como sus coincidencias en torno a la importancia del contexto social e histórico en la construcción de identidad.

Por esta razón y dada la amplia discusión al respecto, limitaremos esta exposición a aquellos aportes que establecen la importancia de lo social en la construcción identitaria a través del *rol de los signos y significados intersubjetivos*. Tomando como base el trabajo de Goffman (1963), realizaremos una discusión con otros autores vinculados a la temática de la identidad, estableciendo los principales aportes que éstos pueden hacer en la delimitación del concepto, a partir de cuatro ideas fundamentales:

A) La identidad es un fenómeno intersubjetivo.

Existe en el pensamiento sociológico contemporáneo un cierto consenso respecto a que la identidad de un individuo no se constituye de manera aislada, sino que es construida a partir ciertos elementos presentes en el mundo social. La identidad no puede ser pensada sin esta referencia a un contexto cultural que permite al individuo establecer los enclaves significativos que le permitirán crear una imagen de *sí mismo*. En ese sentido la identidad es un fenómeno *intersubjetivo*.

Este carácter ha sido apuntado a través del concepto de *signos y símbolos compartidos* de Goffman² (1963). A partir de estos elementos compartidos, el sujeto interpreta y actúa en función un determinado marco cultural y a partir de un conjunto de expectativas acerca de su comportamiento: el contexto sociocultural es la piedra angular que nos permite entender la constitución de identidades, pues orienta a los individuos en su comprensión y accionar en el mundo. A partir de esta *estos signos y símbolos*, se establecen aquellas categorías que son socialmente significativas y que se constituirán en ejes articuladores de las identidades.

Así, la identidad se configura a partir de un lenguaje simbólico compartido por los miembros de una sociedad, el que mediará la interacción y establecerá un núcleo de expectativas sociales acerca del comportamiento. En función de esto, Goffman desarrollará la distinción entre *identidad virtual* e *identidad social real*: la identidad virtual es un conjunto de expectativas y estereotipos atribuidos culturalmente a los sujetos con quienes interactuamos, mientras que la identidad social real es aquella que el sujeto realmente posee. Si bien en muchos casos estos dos tipos de identidades tienden a coincidir, pueden existir ocasiones en que esto no ocurre. Esto generará desconcierto y desorientación por parte del individuo interactuante, que deberá echar mano de su repertorio simbólico para interpretar la situación y generar una respuesta adecuada.

Esta distinción parece relevante en el caso chileno que analizaremos, en donde parece existir una transformación de los ejes articuladores de las identidades y con ello, un cierto desajuste entre *identidad virtual* e *identidad social real* de los sujetos. Desde el período que abarca 1920 a 1973, Chile se caracterizó por la predominancia del binomio identidad de clase – identidad política en la construcción identitaria de los individuos: existía una fuerte coincidencia entre *identidad social real* e *identidad virtual*, en tanto cuando alguien interactuaba con un obrero fabril esperaba que viviera en determinado barrio, comiera determinadas comidas, escuchara determinada música, se identificara con los trabajadores y con los partidos de izquierda tradicionales. Durante este período, es probable que dicho conjunto de expectativas coincidieran con la *identidad social real*

² La relevancia de la construcción intersubjetiva de la identidad ha sido tratada también por otros teóricos que han desarrollado este concepto. Así, vemos que para Giménez (2000:7) este elemento es desarrollado a partir de la idea representaciones sociales y para Castells (1997:5) es desarrollado a partir de la noción de significados compartidos. Sin embargo, hemos elegido el enfoque de Goffman como el eje articulador del concepto de identidad a trabajar en la tesis, por las razones que expondremos más adelante.

del sujeto, aunque evidentemente esta coincidencia no tuviera carácter de necesidad. Como veremos en el próximo capítulo, a partir del período dictatorial la construcción identitaria de los sujetos parece estar articulándose en torno a nuevos ejes: hay un tránsito hacia nuevas formas de identificación y en ese movimiento se ha producido un cierto desajuste entre la *identidad social real* y la *identidad virtual*, que puede ocasionar un cierto desconcierto en la interacción entre individuos.

Esta distinción constitutiva de la identidad, así como el rol significativo del contexto sociocultural, también puede ser encontrada en otros desarrollos teóricos sobre la identidad, aunque con énfasis distintos. Por ejemplo en Castells (1997:6), la identidad se definirá como el conjunto de significados internalizados por el individuo, poniendo mayor énfasis en la dimensión colectiva de la construcción de identidad. Para Larraín (2004:42), la identidad se definirá en función con un conjunto de atributos socialmente significativos, manifestados en dos dimensiones: A) Dimensión subjetiva, en la cual el sujeto le otorga sentido a los atributos que posee, genera una narrativa y sentido para su acción B) Conjunto de expectativas de los otros que rodean al individuo y que le permiten orientar su acción con cierta previsibilidad.

Sin embargo, la distinción entre *identidad social real* e *identidad virtual* que hemos marcado como relevante para el estudio de caso que realizaremos, ha sido apuntada de mejor manera en el trabajo de Goffman, por lo que será éste el concepto que se utilizará en el transcurso de la investigación. En el caso de Castells, el vínculo entre identidad individual y contexto sociocultural aparece bajo la forma de internalización de significados por parte del individuo, lo cual nos impide observar la relación entre significados y apropiación individual de los mismos. No sólo *no* nos permite hacer establecer de manera adecuada en términos analíticos la distinción entre el conjunto de estereotipos, expectativas e imágenes de los otros y la identidad que el propio individuo construye a partir de estos elementos, sino que oscurece una parte que es fundamental para esta investigación: el cambio en las identidades.

El concepto de Larraín, en cambio, representa una reelaboración de los elementos contenidos en Goffman, que permite visibilizar algunos elementos como la narrativa propia, el sentido de la acción y la previsibilidad de las acciones. Sin embargo, todo ello

se encuentra ya contenido en los conceptos de Goffman y han sido trabajados por este autor en otras investigaciones que no han sido analizados por razones de brevedad.

B) La identidad es un terreno en disputa.

Otro elemento importante de considerar en torno al concepto de identidad es que dado que ésta es la manifestación subjetiva de un contexto sociocultural determinado, muestra y pone en movimiento los principales conflictos y contradicciones de una sociedad. La identidad no se da sólo como un proceso que condensa significados compartidos, sino que también se construye en un contexto signado por relaciones de poder entre los individuos (Goffman, 1963), cristalizando en algunas ocasiones la producción y reproducción de desigualdades al interior de determinadas sociedades (Goffman, 1963). En ese sentido, el individuo construye su identidad en base a ciertos atributos que son considerados significativos por una sociedad, pero es notorio que la significación otorgada a estos atributos pasa por un marco cultural hegemónico que moldea la construcción identitaria (Castells, 1997:6)³.

Si bien Goffman trabaja estas cuestiones a partir de su trabajo sobre el estigma, creemos necesario complementar su trabajo con el aporte de Pierre Bourdieu, quien a través de sus conceptos de *campo* y *habitus* ilustra claramente la relación existente entre las estructuras de poder objetivas y la construcción cognoscitiva y simbólica del individuo. La identidad, para Bourdieu, se construye en la relación dinámica entre ambos conceptos: el individuo interioriza la estructura objetiva del campo a través de un complejo proceso de condicionamientos, oportunidades, medios, limitaciones, etc. Ello da lugar al *habitus* del sujeto: “Sistema socialmente construido de disposiciones estructuradas y estructurantes, adquirido mediante la práctica” (Bourdieu, 1995:64). En ese sentido, la identidad del individuo está marcada por las relaciones de poder y desigualdad de la sociedad en la que se inserta. Sin embargo, esto no implica que los sujetos se encuentren completamente constreñidos: toda identidad es producto de una

³ “The construction of identities uses building materials from history, from geography, from biology, from productive and reproductive institutions, from collective memory and from personal fantasies, from power apparatuses and religious revelations. But Individuals, social groups, and societies process all these materials, and rearrange their meaning, according to social determinations and cultural projects that are rooted in their social structure, and in their space/ time framework” (Castells, 1997:7)

pugna de intereses y de determinaciones sociales. Hay una relación recíproca entre éstos elementos que hace que la identidad se constituya como un terreno relacional y conflictivo.

En este punto queremos complementar la idea de relación entre estructura objetiva y construcción de identidad, a partir de la crítica realizada por Larraín (1996:112) a los enfoques posmodernos de la identidad. Para este autor, dado que es la cultura aquella que determina los atributos que serán significativos en la construcción de la identidad y, considerando que la cultura está cruzada por las contradicciones y desigualdades propias de cada sociedad, es muy difícil que el sujeto pueda cambiar e intercambiar sus identidades como nos señalan autores como Kellner (1992:148).

Larraín atacará la idea posmoderna de que el *proyecto de vida* pueda constituirse como eje articulador de la identidad, en tanto que esta idea implica la libertad de elegir al margen de ciertas determinaciones que, para Bourdieu, serían aquellas que impone el campo, la red de relaciones objetivas entre los agentes (Bourdieu, 1995). En ese sentido, Larraín (1996:112) señalará que no hay que confundir la identidad con la apariencia externa de los individuos: si bien esta puede ser elegida y cambiar en períodos relativamente cortos de tiempo, esto no implica que estos cambios y esta elección cambie aspectos sustantivos de la identidad de los individuos. Así, es notorio que las categorías que servirán a los sujetos para organizar su identidad serán atributos culturales que no siempre pueden ser abandonados por elección propia y que delimitarán un cierto marco para la configuración identitaria.

De la misma forma, Larraín (1996:113) discutirá la noción de sujeto descentrado de los enfoques posmodernos, señalando que la idea de que el individuo puede contener varias identidades sin un núcleo unificador define un sujeto “tironeado” por varias personalidades opuestas, incapaz de orientar su acción conscientemente y abandonado a fuerzas que no puede enfrentar. Es la imagen de un individuo impotente e inmóvil, que el autor rechazará enfáticamente⁴. Para Larraín, si bien la modernidad tardía ha generado fuentes de mayor complejidad para la construcción de identidades, no por ello los

⁴ “El pretendido descentramiento del sujeto corresponde al supuesto triunfo de la objetividad, a la supuesta victoria de las fuerzas caóticas inconscientes que destruyen totalmente el sentido de unidad del individuo. Aceptar estos supuesto es aceptar la pérdida final de todo agente consciente y de todo motivo y propósito, la incapacidad del sujeto para intentar cambiar las circunstancias, su incapacidad para proponer ningún futuro racional alternativo” (Larraín, 1996:113)

individuos no generan una identidad unificada, consciente y capaz de evaluar y actuar en la sociedad. Pensar en el individuo descentrado es pensar en no sólo en la inmovilidad del sujeto, sino en la impotencia política del mismo. Ahondaremos en la relación entre identidad y política más adelante.

C) La identidad implica fronteras

La presencia de los otros no sólo es necesaria en tanto proceso de identificación, sino también como parte de uno de los ejercicios fundamentales en la construcción de identidad: *la delimitación de fronteras*.

Estas fronteras, según Larraín (2004:43), pueden ser de distinta naturaleza dependiendo en torno a qué tipo de diferencia fundamental estén trazadas. El primer tipo de frontera es la *frontera temporal*, que permite delimitar la identidad en función de un período de tiempo específico o en función de un parteaguas que establezca un antes y un después. Por ejemplo, los jóvenes que nacieron antes de la dictadura en Chile y los que nacieron después de la dictadura. Este corte temporal no establece sólo un período de tiempo, sino que da cuenta de atributos identitarios que permitirán a los sujetos delimitar su propia identidad.

El segundo tipo de frontera puede ser establecida en función de un criterio *espacial*, que delimita un dentro/ fuera que articula las identidades de los sujetos. Un ejemplo clásico de esto es la construcción del estado – nación, el que en base a un criterio de este tipo construye una narrativa que otorga a los sujetos un criterio de pertenencia e identidad en base a la dicotomía dentro (nacional)/fuera (extranjero).

El tercer tipo de fronteras estará trazada en torno a la *presencia o ausencia de algún requisito* o atributo social definido culturalmente como relevante. Un ejemplo de esto es la construcción moderna de la mujer como sujeto que carece de razón y es poseedora de intuición. En esta dialéctica entre lo social y lo individual, ello da como resultado que las mujeres organizan su identidad en torno a la falta de un atributo (razón) y la presencia de otro (intuición).

D) La identidad es síntesis entre lo individual y lo compartido.

Para desarrollar este punto, tomaremos nuevamente como base el trabajo de Goffman (1963) para quien la identidad está constituida por tres partes: la primera es la *identidad personal*, la que hace referencia a marcas de reconocimiento que son consideradas una conjunción única. La segunda es la *identidad social* o también llamada la identidad de roles, que trata de los distintos papeles instituidos que desempeña el individuo en su vida cotidiana. La tercera, denominada por Goffman como *identidad del yo*, será la síntesis entre los dos tipos de identidad anteriores y representará la conciencia subjetiva y reflexiva del individuo sobre sí mismo.

Esta conjunción entre lo social y lo individual está presente también en el desarrollo teórico de Giménez (1994; 2000), el cual representa un intento por repensar y profundizar el concepto habermasiano de *identidad cualitativa*. Dicho concepto alude a que las personas requieren para conformar su identidad un reconocimiento del un otro a través de un intersubjetividad lingüística. En el transcurso del intercambio comunicativo se van constituyendo una identidad relativamente estable, la que será denominada por Habermas como identidad cualitativa, para diferenciarla de la *distinguibilidad*, que es la identidad establecida por un externo al sujeto⁵ (Habermas, 1987). Esta *identidad cualitativa* estará compuesta por elementos similares a la *identidad del yo* de Goffman (1963): en primer lugar encontramos a la identidad de pertenencia, la que hace referencia al conjunto de pertenencias sociales. En segundo lugar está la identidad caractereológica, que alude al conjunto de atributos que el sujeto posee. Por último encontramos la identidad biográfica, que será aquella que dotará al individuo de una narrativa personal y única, de una historia incanjeable.

Los dos desarrollos teóricos anteriormente expuestos coinciden en la relevancia de las pertenencias sociales y de la biografía individual en la construcción de la identidad de los sujetos. Sin embargo, conservaremos el concepto de Goffman pues se adapta mejor a la idea de identidad como *signos y símbolos compartidos*. El énfasis en el carácter lingüístico de la intersubjetividad del concepto de Giménez nos impide observar

⁵ “La identidad es un predicado que tiene una función particular; por medio de él una cosa u objeto particular se distingue como tal de las demás de su misma especie” (Habermas 1987:145)

otras dimensiones de la construcción identitaria, sobre todo aquellas referidas al rol de los símbolos en la misma.

Los símbolos, encarnados en objetos materiales, personajes o ideas abstractas pueden ser un elemento importante para la construcción identitaria y muchas veces están asociados a soportes no lingüísticos. El análisis de éstos será relevante para esta tesis, por lo que consideramos necesario complementar el concepto de Goffman con los desarrollos teóricos de Larraín (2004:43) en este tema. Para este autor, las posesiones materiales desempeñarán un rol importante en la constitución de la identidad. Estas posesiones materiales incluirán el cuerpo, la tierra y otras pertenencias significativas y marcarán significativamente la identidad de un individuo, pues al producir, poseer, adquirir o crear determinados objetos el individuo realiza una proyección, producción y reafirmación identitaria que no puede ser dejada fuera del análisis.

La identidad colectiva

Hasta este momento hemos hecho referencia estrictamente al concepto de identidad individual y los distintos aportes teóricos en torno a su construcción. Es bien sabido que el sólo concepto de identidades colectivas ha sido ampliamente discutido y criticado en las ciencias sociales, pues muchas veces ha llevado a hipostasiar los actores colectivos, atribuyéndoles intención y subjetividad propia de los individuos (Giménez, 2000). La ambigüedad propia de un concepto que hoy parece servir para cualquier fenómeno, hace imprescindible precisar aquellos elementos que serán considerados en este trabajo como parte de una definición.

En primer lugar, la identidad colectiva no es un agregado de individuos que comparten atributos o características similares, sino que mantiene una estrecha y compleja relación con la identidad individual. No puede existir una identidad individual sin suponer la presencia de una identidad colectiva, ya que es el grupo social le entrega elementos al individuo para la construcción de la identidad individual. Tampoco la identidad colectiva puede existir sin los individuos específicos e históricos que le dan

vida, *so pena* de convertirse en concepto vacío y suprahistórico⁶. Así, éstas serán concebidas como *entidades relacionales* (Giménez, 2000), compuestas de individuos que comparten alguna pertenencia y un conjunto de significados comunes: no entenderemos la identidad colectiva como un dato de la realidad, sino como un fenómeno construido y relativo a la autopercepción de los sujetos en el marco de determinadas relaciones.

Uno de los trabajos que trabaja más claramente esta relación es Anderson (1983), en su análisis de la nación. En su análisis de las *comunidades imaginadas*, Anderson hace referencia a aquellas pertenencias sociales de los individuos que les permiten ser parte de un colectivo que, si bien no conocerá nunca en su totalidad, orientará su acción y le otorgará un marco a partir del cual interpretar la realidad. Estas comunidades son imaginadas porque no requieren de cercanía física, ni de conocimiento directo y muchas veces no son fuente de acción colectiva: simplemente otorgan al sujeto un sentido *imaginado* de pertenencia y comunión con otros⁷.

Es importante señalar, sin embargo, que no todas pertenencias sociales y atributos de los individuos tendrán la misma importancia a la hora de organizar su identidad y por ello, el individuo participará con distinta intensidad de las identidades colectivas creadas a partir de éstas. También puede no participar de algunas de ellas. Veremos que existe un cierto orden jerárquico de los atributos, orden dado por las características del contexto socio-histórico en el que se inserta el individuo y por las características biográficas específicas. Por ejemplo, un individuo puede identificarse así mismo como hombre, latinoamericano, padre, trabajador y cristiano, sin embargo estas pertenencias sociales no tendrán igual relevancia en la construcción de su identidad personal por lo que tampoco le harán parte con la misma intensidad de todas las identidades colectivas emergentes de ellas ni orientarán su acción de la misma manera.

Esta aclaración nos remite directamente a la forma cómo se constituyen las identidades colectivas, el cual trabajaremos a partir del trabajo de Polleta y Jaspers (2001). Para estos autores, la existencia de atributos o pertenencias sociales compartidas

⁶ “Las identidades colectivas no deben hipotasiarse como si tuvieran una existencia independiente y pertenecieran a un individuo colectivo integrado de forma total” (Larraín, 2004:50)

⁷ “Aún los miembros de la nación más pequeña no llegarán a conocer nunca a la mayor parte de sus connacionales, ni se toparán con ellos, ni oirán hablar de ellos; sin embargo, en la mente de cada uno de ellos vive la imagen de su comunión” (Anderson, 1983:15)

no implica necesariamente la formación de identidades colectivas, en tanto muchas de estas pertenencias no encuentran significado en determinado contexto histórico social. En ese sentido, los individuos no se autoperciben ni se identifican con una comunidad o colectivo determinado sin qué este sea significativo, por lo que es central considerar la relación entre identidad colectiva y cultura, al igual como hemos establecido en el caso de las identidades individuales. Sin embargo, Polleta y Jaspers (2001:291) serán muy cuidadosos en señalar que es un error entender esta relación como una relación de determinación estricta, ya que es evidente que algunas identidades colectivas surgen a partir de acciones colectivas, movimientos sociales, etc. En ese sentido, consideran relevante incluir en el análisis también los distintos tipos de relaciones que pueden darse entre los procesos culturales, las determinantes estructurales, los actores colectivos y políticos, con el fin de no oscurecer el carácter creativo de la acción colectiva. Este punto es de suma importancia en este trabajo ya que nos permitirá entender los cambios existentes en la relación entre política – estructura ocupacional – identidad colectiva, sin transformar a ésta última en una categoría residual.

Para estos autores, la identidad colectiva describe comunidades concretas o imaginadas y es emergente de la interacción social con diferentes audiencias (Polleta y Jaspers, 2001:298), por lo que es central en su construcción la presencia de otros interlocutores e interactuantes. En ese sentido las identidades colectivas no se construyen sólo a partir de la existencia de una característica o pertenencia social compartida, sino que también adquieren elementos del contexto social en que se insertan y de los juicios, acciones y estereotipos que los otros no pertenecientes a esta identidad colectiva les atribuyen. Así las identidades pueden ser hetero-dirigidas, en tanto pueden ser conformadas a partir de la delimitación externa de un colectivo por un otro, quien le asigna características y atributos similares, siempre y cuando los individuos apropien de esta pertenencia, convirtiéndola en una identidad. Por esta razón, la identidad colectiva no puede ser concebida ya como un ente monolítico dado e invariable en el tiempo, puesto que la relevancia del contexto cultural, histórico y sobre todo de la interacción con otros hacen de ésta un fenómeno dinámico, fluido y con una alta complejidad.

La importancia que tienen los otros en la construcción identitaria está dada por la necesidad de establecer comunidades *limitadas*, en el sentido de generar o evidenciar

diferencias entre los individuos que pertenecen a la comunidad y aquellos que no pertenecen (Anderson, 1983:16). Estas diferencias implican la construcción de fronteras de manera relativamente similar al descrito en torno a las identidades individuales. Como hemos señalado anteriormente, éstas pueden ser *espaciales, temporales y por atributo* (Larraín, 2004:43).

Las fronteras permiten establecer quiénes están fuera de la comunidad. Pero ¿qué pasa con los que están adentro? ¿Existen fronteras internas en las identidades colectivas? Para Anderson (1983:16), cuyo trabajo estamos tomando como uno de los ejes para la construcción de este concepto, la noción de comunidades acuñada en su estudio sobre la nación no es casual: hace referencia precisamente al carácter *comunitario* de las identidades colectivas, en el sentido que éstas implican un proceso de invisibilización de desigualdades y conflictos al interior del grupo, estableciendo una horizontalidad que reforzará el sentido de pertenencia de los individuos. En ese sentido, es importante destacar que la pertenencia y la construcción de un “nosotros” implican que todos los sujetos que participan en él deben hacerlo de igual manera, estableciendo una cierta “hermandad” entre los miembros de la comunidad. En muchos casos, esta idea de igualdad y horizontalidad no es más que una ficción, sin embargo, el sentido de la pertenencia requiere que las diferencias sean colocadas fuera, en una exterioridad que finalmente constituye a las identidades.

Otro punto importante es que las identidades colectivas son históricas y dinámicas. No existe una identidad colectiva que sea capaz de trascender la coyuntura histórica y las condiciones que le dieron origen. Aún cuando permanezca mostrará cambios importantes tanto en el sentido como en el significado que los sujetos otorgan a determinada pertenencia social que se encuentra en la base de la identidad colectiva. Sin embargo, es necesario establecer que si bien las identidades colectivas cambian a lo largo del tiempo poseen mecanismos para mantener una unidad relativa: la memoria colectiva. Al igual que identidad biográfica de los individuos (Giménez, 2000:10) que otorga unidad a la trayectoria de los sujetos, la memoria colectiva será el componente que permitirá generar una narrativa que sitúe a la comunidad en una línea de tiempo.

Las identidades políticas.

Con todos los elementos desarrollados en los apartados anteriores, la definición de identidad política parece desprenderse por sí sola. No sólo se constituye de la forma que hemos reseñado, sino que se delimita, se reproduce y cambia a través de los diversos procesos que hemos podido ver el apartado anterior. Entonces ¿cuáles es la especificidad de la identidad política? Es lo que revisaremos a continuación. Para ello, se hace necesario establecer en primer lugar lo que entenderemos como política.

En esta investigación utilizaremos como piedra angular de la definición de política el trabajo Norbert Lechner, quien ha hecho importantes esfuerzos para conceptualizar *la política como búsqueda de un orden* (Lechner, 1986:4). A través de esta noción, Lechner no busca invisibilizar el conflicto, intenta establecer que ésta es siempre la búsqueda de una utopía, una comunidad y una plenitud inalcanzable. Dicha utopía si bien es imposible, actúa como catalizadora de la acción transformadora de los sujetos (Lechner, 1988). Precisamente la idea de comunidad *inalcanzable* es lo que le permite al autor definir la política como búsqueda de un orden, pero sin abandonar el conflicto inherente a la misma. De manera más específica, Lechner nos entregará cuatro elementos fundamentales a partir de lo cual podemos estudiar, comprender y analizar el campo de lo político:

A) La política es un momento en la producción y reproducción de la sociedad por ella misma.

La política es producción y reproducción de la sociedad en tanto no sólo es emergente de lo social, también lo crea confrontando a los seres humanos a su necesidad de decidir un destino común y de vivir junto a otros. Así, lo particular de la vida humana es que, además de insertarse en la naturaleza y en el mundo de las necesidades básicas, se inserta en un espacio pleno de significado, que le antecede y que le sobrevivirá a su muerte: tal es el mundo de lo humano⁸. El hombre, parafraseando a Arendt, nace solo y

⁸ “El mundo común es algo en que nos adentramos al nacer y dejamos al morir. Trasciende a nuestro tiempo vital tanto hacia el pasado como hacia el futuro; estaba allí antes de que llegáramos y sobrevivirá a

se inserta en el mundo de la naturaleza, pero también está rodeado de otros hombres con los cuales comparte este mundo humano, significativo, estable y duradero (Arendt, 1974:64). Este mundo en el cual nos insertamos al nacer no puede constituirse solamente como un espacio para la satisfacción de necesidades básicas sino que debe ser un espacio que permita la relación con los otros, la creación y la inmortalidad. Tal será, tanto para Lechner como para Arendt, el espacio de lo político. Este espacio estará signado por la idea de decisión de la sociedad respecto a su propio devenir, sus propios objetivos y prioridades. En ese sentido, la política tiene relación con la voluntad de una sociedad de decidir sobre sí misma y sobre quienes la componen: no puede estar regida por leyes inmanentes, ahistóricas ni trascendentes, pues frente a ellas la política está condenada a la extinción o la mudez. Y cuando la política desaparece o enmudece, el mundo común parece también condenado al mismo destino.

B) La política es la construcción de acciones recíprocas y, particularmente, la determinación recíproca de los sujetos.

Esta idea hace referencia a que la política implica la relación de dos o más actores políticos, los que determinan sus acciones en base a aquellas realizadas por los otros actores y viceversa. En ese sentido, esta idea excluye la noción de tecnología social ya que encuentra su base en la idea de un agente puede diseñar o prever las acciones de los actores sociales y la sociedad en su conjunto. En ese marco la política no existe, pues no hay relación entre varios actores y, lo que es más importante, no hay determinación recíproca de sujetos.

La determinación recíproca de sujetos alude a la inexistencia en el espacio político de actores preconstituidos, con lo que Lechner establece una aguda crítica a los sujetos atemporales propios de las teorías preponderantes en América Latina durante la última mitad de siglo. Tales son el individuo racional – la clase obrera – las instituciones, por nombrar las más influyentes. Contra estas teorías, Lechner afirmará

nuestra breve instancia. Es lo que tenemos en común no sólo con nuestros contemporáneos, sino también con quienes estuvieron antes y con los que vendrán después de nosotros” (Arendt, 1974: 64)

que los sujetos políticos y sus identidades no están constituidos a priori, sino que se construyen en la misma dinámica e interacción del espacio político.

C) La política es acción instrumental, pero también es acción y expresión simbólica.

Esta idea refiere a que la política tiene un innegable carácter instrumental, pero no sólo nos remite a ella. No todas las acciones ni todos los temas que abarca tienen una orientación pragmática, sino que una parte importante refiere a una dimensión simbólica, subjetiva y expresiva. Como veíamos en el primer apartado, la política es el espacio y el ejercicio que nos remite a un *mundo común* en el sentido arendtiano. En este lugar y tiempo, los individuos reafirman su pertenencia a una colectividad, a una sociedad que les precede y que les sobrevivirá. La política es expresión simbólica pues a través la constante recreación de la vida colectiva, a partir del mito⁹ y el rito político¹⁰, los sujetos afirman y reproducen la constitución de un “nosotros” ligado a una determinada concepción del mundo, un determinado tiempo y un proyecto colectivo a futuro¹¹. En ese sentido, nos dirá Lechner, la política tiene una función simbólica y normativa, destinada a regular las relaciones sociales de los sujetos (Lechner, 1986:4).

D) La formalización de la política distancia, pero también es condición de la expresión de subjetividad.

El establecimiento de normas e instituciones en el ejercicio de la política distancia. Excluye la espontaneidad, burocratiza las interacciones: el individuo se siente distanciado de sus “representantes”. Sin embargo, nos dirá Lechner, la formalización es inherente a la política y no puede haber expresión de subjetividad sin ella. ¿Por qué? En

⁹ “El mito es una forma simbólica de disposición sobre el mundo llamo la atención sobre el mito fundacional de la política moderna: la soberanía popular” (Lechner, 1986:35)

¹⁰ “Los actos políticos masivos son rituales que actualizan el sentimiento de colectividad. Se invoca la pertenencia a un orden, presente o futuro, a partir del cual adquiere sentido la convivencia” (Lechner, 1986:34)

¹¹ “la política como ritual de reconocimiento recíproco en una identidad colectiva” (Lechner, 1986:17).

este punto la reflexión de Lechner se encuentra extremadamente cercana a la de Arendt: la formalización de la vida, el establecimiento de normas estándares para la interacción en el *mundo común* es preciso, justamente, para que la pluralidad pueda expresarse. Formalizar las diferencias implica establecer condiciones para que ésta pueda existir y no quede sumergida en una simbiosis perversa con el todo social. Al reducir la espontaneidad vía formalización, la política permite relaciones sociales que no ponen en juego los valores personales o las características de cada quién¹².

Para Arendt, esta idea tomará forma en torno a la noción de *pluralidad*. La pluralidad será una característica inherente al mundo de lo humano y de quienes lo componen: a través de su relación con el mundo objetivo, cada individuo afirma su propia unicidad e irrepetibilidad. Ser humano implica compartir un mundo con otros individuos, diversos, únicos e irrepetibles. Si el lugar del trabajo es para Arendt el lugar de lo que es homogéneo, (las necesidades básicas), el espacio de lo político será aquello que creará, recreará y mostrará las diferencias entre cada individuo¹³.

Hasta este punto hemos definido identidades individuales y colectivas. También hemos definido aquello que entenderemos por política. Ahora estamos en condiciones de definir de manera más específica cómo entenderemos la identidad política.

La identidad política no puede ser concebida de manera individual, aún cuando se encuentra en estrecha relación con ésta. Ésta hace referencia a la identificación de un individuo con un “nosotros” y con la voluntad de establecerse, decidir y trabajar en un mundo común que nos precede y que nos sobrevivirá. La identidad política es el deseo de incidir de determinada manera en esta vida colectiva y por ello no puede ser construida ni puesta en movimiento más que cuando estamos con otros *aún imaginados*, en quienes reconocemos similitudes y diferencias.

¹² “Creo que la subjetividad no se opone, sino que supone la distancia y la formalización de las relaciones sociales. Sólo formalizando la delimitación entre Uno y Otro se abre el camino de la diversidad subjetiva” (Lechner, 1986:37)

¹³ “Para Arendt, el actuar, en todo caso, el auténtico actuar, se distingue de todas las demás actividades humanas por tres factores que surgen de su condición de natalidad. Estos tres factores se pueden denominar pluralidad interpersonal, iniciativa (originalidad) y mundanidad fenomenal (visibilidad pública). Entre ellos, Arendt enfatiza especialmente el factor de la pluralidad: actuar significa siempre actuar entre las personas” (Vollrath, 1992:159).

Esto no significa, por supuesto, que la identidad política no tenga influencia en la conformación de la identidad individual de cada sujeto o viceversa. Muy por el contrario, la identidad política se construirá no sólo en torno a aquellos elementos que se encuentran presentes en determinado contexto sociocultural, sino que tomará elementos fundamentales de la biografía personal de cada individuo. Elementos como la trayectoria familiar, la inserción de determinado momento histórico, la socialización política temprana, la formación laboral y las redes sociales tendrán un peso significativo en la construcción de esta identidad política. También la participación en organizaciones será clave para esta construcción. Con todos estos elementos la identidad política se convertirá en una de las pertenencias más que organizan la identidad individual de un sujeto: la importancia de ésta variará ampliamente entre un individuo u otro.

Consecuentemente con lo señalado en el párrafo anterior, la identidad política no puede ser considerada como un fenómeno a priori o derivada de alguna de las pertenencias sociales de los sujetos. Si bien éstas pueden pesar en la configuración de la misma, dadas las características socioculturales del contexto en que se insertan, las identidades políticas son un permanente tránsito y construcción en función de la acción en el campo de lo político. Así, como bien nos decía Lechner, los sujetos se van conformando y construyendo a lo largo de su aparición e intervención en este espacio instrumental y simbólico que es la política.

Pero entonces ¿Por qué se involucran los sujetos en este espacio? ¿Por qué destinan su tiempo a organizaciones políticas? Los enfoques teóricos que han tratado de explicar la acción colectiva tienen una larga trayectoria en resolver este problema, denominado el problema del *free rider* (Olson, 1992). Enfoques como el de movilización de recursos y de elección racional han problematizado en particular la relación entre los altos costos de la participación en organizaciones y acciones colectivas, los incentivos selectivos y la repartición de beneficios, mostrando la complejidad de aquello que impulsa a los sujetos a actuar en este *mundo común*. En respuesta a ello se ha buscado introducir la identidad colectiva como un elemento que podría explicar la motivación de los individuos a participar.

Polleta y Jaspers realizarán una aguda crítica en torno a este uso del concepto de identidad colectiva, crítica que compartimos en esta tesis. En primer lugar estos

enfoques implican asumir la preexistencia de la identidad política, lo cual va directamente en contra con aquellos aportes que hemos tomado de Lechner: la identidad política se construye en el devenir del espacio político, en relación con otros actores del mismo campo. Los autores coincidirán con este punto, subrayando que en muchas ocasiones aún cuando existen pertenencias comunes (clase, raza, religión, etc.) esto no implica la existencia de una identidad: ésta emergerá en el transcurso del accionar de los sujetos¹⁴ (Polleta y Jaspers, 2001:291).

Otro punto importante para estos autores es que los distintos enfoques que han introducido el tema de la identidad colectiva han intentado poner a ésta como un eje que impulsa la actividad y la participación en organizaciones, tratando de establecer una *racionalidad alternativa* para explicar el comportamiento de los individuos. Sin embargo, para ellos es central que se reconozca que en muchas ocasiones la simple participación o pertenencia a un grupo, a una *comunidad imaginada*, tiene una gratificación afectiva, emocional o es central en la identidad personal de un individuo. En estos casos, no es que los individuos no tengan racionalidad o que tengan una *racionalidad alternativa*, sino que las satisfacciones emocionales que el individuo recibe al pertenecer son más importantes en su jerarquía de opciones (Jaspers, 1997:23).

Este tema ha sido trabajado también por Pizzorno (1989) en su artículo “Algunas otras clases de otredad”. Para este autor, la participación y permanencia en las organizaciones puede ser explicada a partir del concepto de *lealtad*, en torno al cual trabajaremos este tema en esta investigación. La lealtad, nos dice Pizzorno, es relevante pues a veces las organizaciones son un fin en sí mismo para los individuos, lo cual desafía los enfoques de la elección racional.

En función de la lealtad se pueden distinguir tres tipos de miembros de una organización: a) Baja lealtad: la salida de la organización es gratuita. B) Alta lealtad: la salida se percibe como subjetivamente difícil y está asociada a importantes costos c) Identificadores: para estos individuos la salida es inconcebible, no está dentro del campo de lo imaginable por el sujeto (Pizzorno, 1989:371). La diferencia entre miembros leales e identificadores radica en que la lealtad implica acuerdo con las metas y objetivos de la

¹⁴ “Participants may share demographic or economic traits – they tend to be middle class, say, or mostly men – but these do not add up a perception of the preexisting “groupness” of collective identity” (Polleta y Jaspers, 2001:291)

organización, mientras que un “un miembro se identifica un grupo no para un fin determinado sino por su realidad colectiva y así recibe de él su propia identidad” (Pizzorno, 1989:371). Los identificadores se van de las organizaciones sólo cuando éstas tienen cambios significativos en términos de composición y objetivos, es decir, cuando ya no son las mismas. En estos casos, el identificador, cuya identidad está completamente imbricada con la de la organización, siente que ésta ha cambiado y ya no lo representa. El costo de salir de la organización implica que él también cambia sustancialmente su identidad y se convierte en otra persona, puesto que para que una identidad exista, es preciso que existan otros que la reconozcan.

La identidad política es, entonces, emergente de la relación de uno o más actores en el campo de lo político. Dado que la política tiene en sí misma un componente simbólico y expresivo asociado a la recreación y afirmación de la pertenencia a un mundo común, las identidades políticas tenderán a construirse no sólo en torno a acciones pragmáticas sino también en torno a elementos simbólicos que servirán para reafirmar el sentido de pertenencia del grupo. Ya hemos hablado sobre la relevancia que Lechner le atribuye al *rito y al mito político* y consideramos que esta idea es relevante para esta tesis, por lo que ahondaremos un poco más en ella.

En las identidades políticas, el rito será concebido como una instancia colectiva en la cual se recrean y reafirman el sentido de pertenencia del grupo, actualizando el sentimiento de colectividad. Durante éstas los individuos experimentan el poder de lo colectivo, afirmándose la continuidad de ésta en el tiempo y en el espacio (Lechner, 1986:34). El mito, por su parte, organiza una determinada cosmovisión que otorga sentido a la acción, a la organización y a la vida social en general. A través éste el sujeto puede insertarse en un orden, se entiende como parte relevante de un todo. Por el mito, el individuo pierde su soledad y se inserta definitivamente en un *mundo común*.

Dentro del mito podemos distinguir varios componentes que serán claves para la conformación de identidades políticas y para su estudio empírico. El primero de ellos es la *temporalidad*. El mito político establece una cierta temporalidad que inserta la comunidad en una determinada trayectoria, marcando un punto inicial a partir del cual la comunidad puede construir una memoria histórica. Por ejemplo, para los comunistas chilenos de la década de los 70' y aún hasta nuestros días, el punto inicial del devenir de

la comunidad se establece en las primeras organizaciones y luchas obreras en los enclaves salitreros. A través del establecimiento de una determinada temporalidad, el mito político permite a la comunidad situada en el presente establecer puentes con un pasado y con un futuro común.

El segundo elemento relevante el mito político son los *personajes*. Dentro de este devenir de la comunidad, marcada por determinada temporalidad, existen dos tipos de personajes relevantes en la narrativa: A) Los “identificadores”: parafraseando a Pizzorno, éstos son los individuos o entidades que condensan en sí mismos el espíritu de determinada época y que representan los atributos y pertenencias que la comunidad considera deseables y que orientan su acción. B) Los aliados: son aquellos individuos o entidades que si bien no son percibidas como parte de la comunidad en sí, son identificados como aliados estables y leales C) Los antagonistas: son aquellos individuos o entidades que se consideran opuestos a la comunidad, que tienen atributos y pertenencias sociales distintas, cuya acción se opone u obstaculiza el logro de los objetivos de la comunidad.

Los personajes tienen tal fuerza simbólica que muchas veces pueden ser transformados en objetos materiales, con el fin de que cada sujeto pueda tener en su poder o portar elementos distintivos que permitan el reconocimiento de éste como parte de la colectividad. Se configuran y usan como códigos, a veces imperceptibles para quienes no pertenecen la comunidad, generando en el individuo la percepción de diferenciación permanente frente a los otros.

El tercer elemento relevante es la noción de *ideas fuerza o conceptos movilizadores*. En cada momento del devenir de la comunidad, el mito político establece determinadas ideas o conceptos que condensan, en sí mismos, los objetivos, los desafíos, logros y peligros de un determinado contexto. Así por ejemplo, para la derecha chilena, el período de la Unidad Popular está signado por la idea de *lucha por la libertad*, mientras que durante la dictadura las ideas fuerza serían: *recuperación del país – restablecimiento del orden*. Estas ideas fuerza son percibidas por los miembros de la colectividad como el objetivo del período y permiten a los individuos interpretar las situaciones contingentes de un contexto histórico, estableciendo los principales ejes del discurso político.

Con el fin de operacionalizar el concepto de identidad política desarrollado en este capítulo, se establecieron tres dimensiones constitutivas de ésta, capaces de dirigir en el análisis del material empírico:

- 1) **Dimensión locativa (lógica de la equivalencia):** es aquella que sitúa al sujeto en un sistema de relaciones sociales, entregándole un marco de autopercepción. Se construye en función de las diversas pertenencias sociales, generando a partir de éstas ejes para la construcción identitaria: es la creación del “nosotros”, basado en elementos compartidos.
- 2) **Dimensión integrativa:** Es aquella dimensión que le permite al sujeto mantener una cierta unidad con el pasado, el presente y el futuro. Genera una narrativa que unifica la trayectoria: la identidad no actúa solamente en el presente, sino que también *está anclada en el pasado* y, asimismo, surge de una voluntad a perdurar en el futuro. No es sólo historia, sino *proyecto a construir*. En este sentido, en la dimensión integrativa será particularmente relevante el mito político, entendiendo ésta como una narrativa que sitúa al sujeto en un determinado devenir, estableciendo puentes con el pasado y marcando un futuro compartido.
- 3) **Dimensión de la diferencia (lógica del antagonismo):** la identidad implica siempre el establecimiento de otro opuesto. En ese marco, cuando existe una definición de un nosotros, se encuentra siempre implícita la definición de otros distintos, frente a los cuales se busca establecer diferencias. En esta dimensión serán importantes aquellos “otros” identificados como *adversarios*, en tanto éstos encarnarán aquellas características, pertenencias sociales y objetivos que se consideran antagónicas a las propias. Si bien la identidad política necesita el establecimiento de un antagonista, éstos no serán los únicos referentes significativos para la construcción de la identidad: también se establecerán *otros significativos pero no opuestos*, frente a los cuales se establecen diferencias importantes. En ese sentido, los otros significativos permitirán una mayor delimitación y complejidad en la definición del “nosotros”.

Viejas y nuevas formas de pensar la política.

“El siglo XX fue un gran siglo para la política. El escritor francés André Malraux decía que en nuestro siglo la política fue lo que reemplazó al destino” (Badiou)

El objetivo principal de esta parte es mostrar brevemente cuál ha sido el lugar de la identidad política en las distintas formas de ver, pensar y hacer política.

Siguiendo a Badiou (2000:4), podemos agrupar en tres puntos la concepción que marcó el pensamiento y la acción en torno a la política en el siglo XX. A partir de estos puntos, podremos explorar más claramente el lugar que ha tenido la identidad en la forma de concebir la política en este siglo. Tales son: *la representación de clase, la referencia al estado y la articulación de lo Uno y lo Múltiple*. Las primeras dos hacen alusión a los objetivos de la acción política y la última se relaciona con la forma de organizar la acción política. Denominaremos este enfoque como *paradigma clásico de la política*.

Para este paradigma, predominante durante la mayor parte del siglo XX, la política fue comprendida a partir de la idea de clases, siendo éstas los sujetos principales en el espacio político. En ese sentido, la acción política y los discursos asociados eran concebidos como un acto *de representación de intereses* de determinada clase en un contexto de lucha política. Las distintas formas de partidos políticos, así como la emergencia de distintos movimientos era concebida como la expresión organizada o espontánea este sujeto político clasista. Este enfoque fue particularmente influyente en la política chilena.

La segunda idea relevante es que durante la mayor parte del siglo XX, la política fue concebida como acción organizada dirigida al estado, tanto como para controlarlo, para destruirlo, para modernizarlo o para generar respuestas en él respecto a ciertas problemáticas específicas¹⁵ (Lechner, 1981:17). En ese sentido, la política es concebida como un tránsito entre movimiento – partido – estado, en el cual el movimiento está signado por lo social, lo inorgánico y lo desestructurado. Los movimientos no

¹⁵ “La política remite al estado, sea para destruirlo, sea para coparlo. Predomina, pues, una concepción, si no militar, al menos instrumental de la política. Y como instrumento no hay medio más eficaz, rápido y racional que la organización: el partido” (Lechner, 1981:17).

interpelaban al estado sino cuando sus objetivos eran adoptados o canalizados a través de partidos políticos. Los partidos políticos eran, entonces, concebidos como la mediación imprescindible entre lo social y lo estatal¹⁶.

La tercera idea relevante es que la acción política canalizada a través de partidos fue concebida a partir de la lógica de la articulación entre la unidad y la multiplicidad. Esto quiere decir que se sobreentendía que la representación de los intereses de una clase requería una estructura organizacional tal que permitiese actuar al partido cual si fuera una sola voz, con un proyecto y un discurso determinado. El ejemplo clásico de esta lógica es la concepción de partido leninista y la idea del centralismo democrático. La idea de la articulación entre lo Uno y lo Múltiple no quiere decir que al interior de una estructura partidaria no existiese el disenso, sino que intenta relevar que aún cuando existían importantes desacuerdos, el objetivo de la organización era siempre establecer una línea programática, de discurso y acción en torno a la cual se generaba un acción unitaria en el espacio político. Los disensos permanecían al interior de la estructura partidaria una vez que se establecía un curso de acción medianamente consensuado.

La concepción clásica de la política tendrá una serie de consecuencias para la relación entre ésta e identidad: en primer lugar, veremos que la identidad política se convierte en una categoría residual. Ésta puede ser derivada de la pertenencia en relación a la identidad de clase de los sujetos, por lo que no constituye un elemento relevante para el análisis de los actores o para su acción. En muchos casos la coincidencia entre ambos puntos alimentó esta relación simbiótica entre identidad política e identidad de clase y en los casos en esta coincidencia no se produjo, se realizaron complejos modelos de explicación para establecer las razones de éstas *anomalías*.

Otra implicancia importante es que la acción política se transforma en un enfrentamiento entre sujetos preconstituidos, con intereses anteriormente establecidos. En ese sentido, las acciones políticas no constituían más que la puesta en movimiento de contradicciones de la sociedad ya existentes. La identidad de los sujetos es un fenómeno

¹⁶ “En la vieja concepción el movimiento era social y el partido era político, y el partido político representaba en la política al movimiento social. Pero, ¿por qué se decía esto que el partido era político y el movimiento era social? Porque el partido estaba del lado del Estado. Entonces, finalmente, se decía que el partido era político porque subordinaba la política al Estado. Y el movimiento era social porque estaba del lado de la vida de la gente, y no del lado del Estado directamente” (Badiou, 2000:6)

estable en el tiempo, en tanto las diversas circunstancias de la política no son capaces de alterar el núcleo fundamental de su constitución.

En tercer lugar esta forma de concebir la política y la acción política llevó en la varios casos a la exaltación de un atributo o pertenencia social como organizador privilegiado de la identidad, estableciendo un elemento central bajo el cual se incluían las otras pertenencias sociales constitutivas de la identidad de un individuo. Esto no quiere decir que estos atributos carecían de total relevancia o habían sido colonizados completamente por una pertenencia totalizante. Según lo que hemos analizado en los apartados anteriores, los distintos atributos y pertenencias sociales que tienen los individuos no tienen la misma importancia en términos de su construcción identitaria, sino que existe una cierta jerarquización en función de elementos propios de la biografía individual y en función del contexto histórico – cultural. Dado que ésta forma de concebir la política se encuentra basada en la idea de representación de clase, uno de los atributos que mayor peso tendrán en la organización de la identidad individual y la identidad política de los individuos será precisamente esta pertenencia. Esto no quiere decir, por supuesto, que exista una relación de determinación estricta sino que más bien alude a la forma como en determinados contextos socioculturales estas pertenencias se vuelven significativas para la organización de la identidad.

Esta jerarquización de pertenencias en la organización de la *identidad social y por consiguiente, en la identidad del yo* (Goffmann, 1963) limitó la emergencia de organizaciones políticas basadas principalmente otras pertenencias sociales, tales como la etnicidad y el género. Aunque estos referentes no estaban ausentes en las identidades propias de esta concepción de política, eran situadas en un nivel más bajo en una escala de prioridades. Por ejemplo, cuando analizamos la relevancia de la temática de género al interior de los partidos de izquierda, vemos que la temática no estaba ausente, sino por el contrario, había una constante interpelación a la mujer. Sin embargo, el discurso se encontraba articulado en función de la “mujer obrera” – “mujer trabajadora”, estableciendo claramente una jerarquía de pertenencias en la organización de la identidad individual y la identidad colectiva.

El colapso de esta forma de hacer política marcará la emergencia de nuevas identidades políticas, nuevas organizaciones y nuevas formas de actuar en este campo.

Siguiendo a Larraín (2004:51) podemos decir que la constitución de las identidades se ha visto problematizada a partir de tres puntos. El primero refiere a que la identidad implica de una delimitación de fronteras frente a otros significativos y en el actual contexto de las comunicaciones, estos otros significativos se han multiplicado y diversificado, haciendo de la construcción de identidad un proceso más complejo.

En segundo lugar, los acelerados cambios en las relaciones hace que sea más complejo para los sujetos mantener una unidad de sí mismo, una continuidad entre pasado y presente y establecer así una cierta previsibilidad en el mundo que le permita actuar. Sin embargo, dice Larraín (2004:51), esto no implica que no haya posibilidad de que los sujetos puedan constituir una identidad unitaria sino que esto se transforma en un proceso más complejo.

En tercer lugar, Larraín reconocerá que la globalización y los cambios económicos que forman parte de este fenómeno han impulsado un declive de los dos principales ejes articuladores de la identidad en la modernidad temprana: la nación y la clase. La nación se debilita en tanto existe una relativa pérdida de autonomía de los estados – nación, en el marco de una mayor importancia de las entidades supranacionales en el marco un proceso de expansión capitalista. La clase, por otro lado, pierde centralidad como eje articulador de la identidad política en el marco del declive del movimiento sindical y obrero dado por las principales políticas en torno a la liberalización y flexibilización de la mano de obra, la declinación numérica de los obreros, la crisis del marxismo y la caída de los socialismos reales (Larraín, 1996:158).

En ese marco, los modelos de participación y organización política cambiarán sustancialmente y se organizarán en torno a otros elementos relevantes. Llamaremos a esto *paradigma identitario de la política*, el que se caracterizará por los siguientes elementos: 1) Visibilización/ construcción de nuevos sujetos 2) Acción no dirigida al estado 3) Formas organizacionales intermitentes y horizontales (Mafessoli, 2000).

El primer punto refiere a que una de las características de la política desde mediados de la década de los ochenta será la emergencia de aquello que ha sido denominado nuevos movimientos sociales, fenómenos de participación colectiva que muestran características radicalmente distintas a las anteriormente vistas. A partir de un diagnóstico del declive del *paradigma clásico de la política*, estos nuevos actores se

insertan en el espacio político mediante una interpelación basada en pertenencias sociales antes invisibilizadas o subsumidas por los grandes ejes de las identidades colectivas, la clase y la nación: el género, la condición lésbico – gay, la pertenencia a grupos étnicos o pueblos indígenas.

El segundo punto es que estos movimientos no orientan necesariamente su acción política en relación al control, transformación o destrucción del estado. Muchos de ellos apuntan a la sensibilización de la sociedad frente a ciertos temas o buscan un cambio cultural en torno a ciertos tópicos. El eje de la acción se desplaza del estado hacia la misma sociedad civil, buscando su transformación o participación en torno a ciertos temas. El tercer punto es que estos movimientos buscan generar formas alternativas de participación colectiva que no estén basadas en la lógica de partidos. En ese sentido, estos movimientos rompen con la articulación de lo Uno y lo Múltiple, poniendo mayor énfasis en la decisión, conciencia y acción individual y generando formas organizacionales no jerárquicas. De la misma forma, la participación tiene un carácter más laxo, intermitente y no exclusiva. Los individuos pueden dedicarse indistintamente a más de una organización.

Hoy, a casi 30 años del surgimiento de los primeros movimientos sociales en el mundo y en Latinoamérica, el paradigma identitario de la política ha sido ampliamente criticado. Las principales críticas realizadas a esta forma de concebir la política son:

A) La crítica del “diálogo de sordos”. Una de las críticas que han sido formuladas a este enfoque es que convierte a las identidades en esencias intrínsecas, con lo que el ejercicio de la política se convierte en una conversación entre sujetos que son incapaces de comprenderse entre sí (Gitlin, 2000:62; Arditti, 2000:111). Así también se dice que al esencializar las diferencias, endurece las fronteras entre identidades fragmentando la política de lo compartido. En ese sentido, hay que tener cuidado con “reemplazar el esencialismo de la sociedad por el esencialismo de los dialectos” (Arditti, 2000:111)

B) La crítica de la marginalización de lo político: esta crítica refiere a que la exacerbación de las diferencias y de los grupos desplazados convierte a la política en un

ejercicio de mirar hacia lo marginal, haciendo una exaltación acrítica de la diversidad. Esto conduce a “al autorepliegue, a una jactancia torva y hermética que celebra la victimización y la estética de la marginalidad” (Gitlin, 2000: 62)

C) El énfasis en la conciencia, acción y decisión individual genera extrañamiento y soledad en los individuos. Si bien la mayor parte de los autores comparten una cierta crítica en torno al colectivismo del paradigma clásico de la política, advierten que hay que ser cuidadosos pues desarraigo propio de la sociedad contemporánea y la disolución de certezas que conlleva el énfasis en la conciencia individual, genera una angustia en los sujetos que puede derivar, muchas veces, en el resurgimiento de discursos comunitaristas o colectivistas, basados en la fantasía del *Pueblo Uno* (Arditti, 2000:106). En otros casos, esto puede generar también un retraimiento a la esfera privada, a la exacerbación del individualismo y la indiferencia.

Sin embargo, parece ser que nos encontramos hoy en tránsito hacia un nuevo paradigma respecto a la forma de pensar y hacer política, el que genera nuevas formas de construcción de las identidades políticas. Este nuevo paradigma parece querer recuperar elementos de las dos formas de hacer política que han caracterizado el siglo XX, en una síntesis nueva. Sin embargo, la escasa bibliografía al respecto nos habla de una gran desconocimiento respecto a la dimensión simbólico y expresiva de este nuevo paradigma político. Esta tesis pretende ser un aporte en ese camino.

Capítulo II

Lo político en Chile. Cambios y Continuidades.

La reflexión en torno a las nuevas formas pensar la política y los consecuentes cambios identitarios asociados a ellas, no puede mantenerse sólo en el terreno de la reflexión teórica abstracta. Muy por el contrario, debe constituirse en guía para nuevas investigaciones empíricas que permitan la comprensión de estos fenómenos en contextos históricos concretos. En el marco de ese interés, este capítulo intenta aplicar los elementos teóricos revisados a un escenario concreto: el caso chileno.

La trayectoria política de Chile durante el pasado siglo XX se encuentra signada por tres acontecimientos de gran importancia, que analizaremos en detalle durante el presente capítulo. El primero de ellos, el gobierno de la Unidad Popular, representó el ascenso y la culminación de una forma de hacer política que marcó el devenir de la sociedad chilena durante la mayor parte del siglo. Esta forma de hacer política, con sus complejos matices, puede ser comprendido a partir de lo que hemos delimitado en el capítulo anterior como *paradigma clásico de la política*.

El segundo gran acontecimiento en la trayectoria de este país es la dictadura militar iniciada el 11 de septiembre de 1973. Durante este período, de 17 años de duración, los referentes políticos se reorganizaron y transformaron, forjando nuevos objetivos y alianzas. En el marco de estas profundas transformaciones y al alero de una creciente oposición al régimen militar, se fraguaron movimientos y sujetos políticos basados en una reivindicación cultural y de la diferencia. Siguiendo a Garretón (1989:399), podemos decir que previo a la existencia de una oposición de carácter político, la oposición al régimen tuvo características de afirmación y expresión cultural de diversos grupos silenciados por la dictadura. En ese sentido, durante este período se originó una nueva forma de pensar la política, que se agudizó a partir de los primeros años de la transición y puede ser comprendida a partir de lo que hemos definido como *paradigma identitario de la política*.

El tercer acontecimiento relevante para la trayectoria política chilena es lo que se denominó el *retorno de la democracia*. El fin del régimen militar y el retorno a la

democracia marcó la apertura de un horizonte de posibilidades, de esperanzas y de anhelos. A la expectativa de los grandes cambios, la sociedad chilena esperó atenta al cumplimiento de las grandes promesas del nuevo modelo político, tratando poco a poco, de reconocer el terreno abandonado hacía diecisiete años. El reconocimiento de este terreno presentó desde el principio innumerables dificultades. Si bien muchos de los actores presentes en la recién inaugurada escena política nacional habían estado presentes desde el período previo al gobierno de la Unidad Popular y la dictadura, el nuevo escenario supuso importantes transformaciones que repercutían en la forma de hacer y pensar la política.

La profunda conversión económica, derivada de la aplicación de las políticas del Consenso de Washington, había alterado lo que históricamente había sido el núcleo articulador de lo político: la estructura de clases. A diferencia de otros países de Latinoamérica, Chile poseía evidentes particularidades en torno a la coincidencia entre lo político y lo estructural. En ese marco, las identidades políticas colectivas, al centrarse en la intersección entre lo estructural y lo político, tenían un carácter definido y sólido. A partir del período de transición y con los radicales cambios en dicha estructura, todo esto se había desdibujado.

Sin embargo, no podemos decir que esta forma de hacer política era por completo nueva. Siguiendo a Santiso, es posible afirmar que en Chile el quehacer político a partir de la transición se estructuró no sólo en base a una trayectoria hacia el futuro - la democracia buscada- sino también en función de una serie de aprendizajes extraídos de un pasado muy presente en la memoria de los sujetos -la democracia perdida. Chile, nos dirá el autor, es un país *adonde se va* y un país en el cual *se viene*; es un país que *adolece de exceso de memoria* (Santiso, 2001:77).

En ese marco, comprender lo político en Chile es hacer referencia precisamente a rupturas dolorosas y radicales. Pero también es hablar sobre las continuidades que han permitido actualizar e incorporar elementos de esa memoria a los discursos y repertorios de acción de los actuales referentes políticos. Implica entender que frente a aquello que se desvanece, surgen nuevas formas de pensar, hacer e identificarse políticamente, las que deben ser analizadas en el marco de una *trayectoria*. Con este objetivo, intentaremos una caracterización en base a tres períodos - delimitados por los acontecimientos antes

señalados - que permita la comprensión de los principales cambios y continuidades de las identidades políticas en Chile.

Para describir de manera general el contexto en el cual se construyen, se reproducen y cambian las identidades, haremos una breve exposición en torno a dos puntos determinantes: A) La estructura productiva, poniendo especial énfasis en las características de la estructura ocupacional. B) El sistema político, relevando aspectos relativos al sistema de partidos e institucionalidad que puedan ser importantes para el problema de investigación. Posteriormente, caracterizaremos los tres polos significativos del sistema de partidos (derecha – centro – izquierda) a partir de las tres dimensiones de la identidad que estamos utilizando para el análisis de esta tesis (dimensión locativa – dimensión integrativa – dimensión de la diferencia).

Primer período: El tiempo de las identidades totales. Clase, partido y conflicto. 1925-1973.

Este período comienza con la constitución de 1925, hito que ha sido elegido pues marca el inicio de un marco institucional que delimitó una forma de hacer y pensar la política durante gran parte del siglo XX en Chile. Así, a partir de este año podemos rastrear los primeros pasos hacia un nuevo modelo económico que influyó significativamente en la conformación de identidades políticas.

A) Estructura económica y estructura ocupacional.

A principios del siglo XX, Chile se caracterizaba por un modelo oligárquico monoexportador, basado principalmente en enclaves mineros extractores de salitre ubicados en el norte del país (Corvalán, 2001:14). Este modelo se articulaba en torno a la presencia de capital monopólico extranjero, en particular inglés y estadounidense.

La organización de la producción en forma de enclaves, la estructuración del trabajo al interior de éstos y la importancia que el sector salitrero tenía para la economía nacional, devino en una prematura proletarización de la sociedad chilena. A diferencia de otros países latinoamericanos, el proceso de migración campo – ciudad y la

disolución del vínculo entre trabajadores y comunidades agrícolas fue iniciada a principios del siglo XX. Con ello se fue conformando uno de los sectores más relevantes de la política nacional para este período: los asalariados.

Aún cuando este modelo estaba signado por profundas desigualdades, encontraba su fuerza y riqueza en este sector de la población. Dadas las características de la producción salitrera, los obreros constituían un eslabón fundamental y el motor clave de la riqueza emanada del salitre: en ese sentido, se puede decir que este modelo era *inclusivo* (Corvalán, 2001:15) pues ponía a los trabajadores como actores fundamentales del desarrollo. Por ello, no es de extrañar que las interpelaciones a la “clase obrera” aparecieran prontamente en el léxico de los principales dirigentes políticos.

Mientras que en el norte del país la economía monoexportadora ocasionaba importantes cambios en la región y en sus habitantes, en el centro – sur la realidad estaba marcada por una economía de latifundio, basada en una gran concentración de la propiedad de la tierra y en una organización del trabajo articulada en torno a la figura del *inquilino*. Mientras que en el norte la organización del trabajo tendió a disciplinar la mano de obra, a disolver los lazos con el mundo agrícola y a institucionalizar la relación salarial, en el sur la realidad era completamente distinta: el inquilinaje implicaba relaciones de trabajo casi feudales, en las cuales los individuos trabajaban la tierra del propietario a cambio de casa y una pequeña porción de tierra para trabajo individual. La realidad del campo chileno, tanto en lo laboral como en lo que respecta a la concentración de la tierra, se mantuvo relativamente intocada hasta el gobierno de Frei Montalva en 1964, aunque no sin importantes movimientos sindicales y conflictos (Vitale, 1980:120).

No obstante, Chile estaría a punto de transitar hacia un nuevo modelo económico que permanecería hasta 1973. La crisis del salitre¹⁷ marcó el fin del modelo monoexportador chileno, dejando una aguda crisis social y política en el país. Así, desde el fin de la primera guerra mundial hasta el inicio de la Gran Depresión lo que tenemos es una importante transición en lo económico y un momento de gran conflictividad en lo social. Durante este lapso de tiempo, podemos observar iniciativas orientadas a

¹⁷ “Cuyas ventas en el mercado mundial habían bajado de 2.500.000 toneladas a 915.239 en 1919” (Vitale, 1980:82)

estabilizar la profunda crisis y paliar los efectos negativos del desempleo emanado del sector salitrero, así como la emergencia de importantes movimientos sindicales (Vitale, 1980: 86).

La gran depresión marcó definitivamente la necesidad de repensar el modelo de desarrollo hasta entonces implementado. Poco a poco se fue abriendo la puerta para el establecimiento de las primeras medidas tendientes a lo que posteriormente se denominará la política Industrial de Sustitución de Importaciones (ISI). La política ISI no sólo implicaba un cambio estratégico en la estructura productiva y, sino que también delimitó una concepción de estado basada en la idea de un estado fuerte, interventor, regulador e inversor.

Este modelo de desarrollo, tal como su nombre lo indica, giró en torno al fomento estatal del desarrollo industrial y hacia sectores estratégicos, con el fin de incrementar la productividad de la nación. El objetivo final de la política ISI era revertir la desajustada relación entre importación de bienes finales y la exportación de materias primas, aumentando la autonomía de la economía nacional y permitiendo un intercambio más favorable con las naciones extranjeras. El proyecto desarrollista fue llevado a cabo, en el caso chileno, por los gobiernos radicales, encontrando uno de sus mejores exponentes en el Presidente Pedro Aguirre Cerda. Durante su gobierno- en 1939 - se conformó la Corporación de Fomento Productivo (CORFO) organismo estatal destinado a fomentar el desarrollo de la política ISI.

Este organismo sobrevive hasta nuestros días y su importancia en la economía nacional durante el período que data de 1925-1973 fue radical. A través de su acción de fomento del desarrollo industrial y la modernización de sectores estratégicos como el minero, el proyecto desarrollista, encarnado en la CORFO, modificó la vocación económica de Chile en menos de 30 años, sentando bases fundamentales para que el “milagro chileno” atribuido a la dictadura de Pinochet, se convirtiese en realidad. Dicho proyecto transformó también radicalmente la composición de la población en términos de estructura ocupacional y en términos de su distribución en el binomio urbano – rural.

Así vemos que la política ISI aceleró y consolidó la temprana proletarización de la sociedad chilena. En ese sentido, durante este período Chile se caracterizó por una estructural ocupacional clásica, en la cual la importancia de la población obrera, era muy

grande llegando en 1971 a un 34.5% (León y Martínez, 2001:16). De ese altísimo porcentaje, un 25.8% estaba representado por posiciones obreras ligadas a la industria y a la construcción (León y Martínez, 2001:16). Los sectores medios asalariados, en cambio, que durante este período están en su mayoría relacionados con posiciones ligadas al estado, representan un 18% de la población (León y Martínez, 2001:15). El empleo de baja calificación en el sector comercio y servicios representaba apenas un 7.4% (León y Martínez, 2001:16). Es importante relevar que dada la baja prevalencia del trabajo femenino durante estos años, el “estilo de vida obrero” tenía una relevancia mucho mayor, ya que cada posición contabilizada representaba también un hogar (León y Martínez, 2001:16).

Por otro lado, la política de fomento industrial generó una gran migración campo – ciudad, dada la necesidad de concentración de mano de obra para el funcionamiento de las industrias y en los enclaves de extracción minera. Dado lo abrupto de este cambio y la escasa infraestructura de las ciudades, esto también trajo consigo una serie de elementos propios de las urbes latinoamericanas, que se pudieron observar en las principales ciudades convertidas en polo de atracción de mano de obra migrante: proliferación de cordones de pobreza, segregación espacial, desempleo y agudización de los problemas de vivienda.

La emergencia de estos problemas y su rápida agudización mostró poco a poco la necesidad de generar otros polos de empleo y desarrollo, así como la necesidad de establecer medidas que permitiesen la modernización del mundo rural. El campo chileno, hasta entonces caracterizado por un modelo de latifundio y una gran concentración de la tierra, se convirtió en la principal zona expulsora de la población que se establecía en la periferia de las ciudades. Así también, la baja productividad del campo, el aumento de la conflictividad en las zonas agrarias y la necesidad de generar una autosuficiencia alimentaria, llevó al proyecto desarrollista a comenzar una lenta intervención en el mundo rural que se consolidó durante el primer gobierno de la Democracia Cristiana, a través de la promulgación de la Ley de Sindicalización Campesina (1968) y la Ley de Reforma Agraria (1968).

El modelo desarrollista encontró su punto cúlmine durante el gobierno de la Unidad Popular. El programa de este gobierno, el cual no fue llevado a cabo en su

totalidad, contemplaba una radicalización del modelo, incluyendo una profundización de la reforma agraria y transformación de la organización productiva del campo, la creación de un sector industrial estatal y la regulación del flujo monetario por parte del estado¹⁸. La crisis inflacionaria, el desequilibrio de la balanza de pagos y la baja productividad del Área de Propiedad Social fueron algunos de los problemas con los que éste modelo de desarrollo mostró casi ya finalizando el gobierno de Allende.

B) Sistema político: partidos y marcos institucionales.

La dinámica de lo político en este período no sólo estuvo marcada por la influencia de las profundas transformaciones económicas que tuvo la sociedad chilena a partir del proyecto desarrollista. Muy por el contrario, uno de los elementos claves fue el marco institucional otorgado por la constitución de 1925, que marcó la conformación del sistema de partidos, su relación con la base social y con el estado.

Hemos dicho en el apartado anterior que el sistema económico chileno durante este período puede ser caracterizado como un sistema *inclusivo*, en tanto puso énfasis en la integración de los trabajadores como eje clave del desarrollo. Este fenómeno determinó de manera bastante temprana que el sistema político tratase de integrar a los sectores populares y obreros, lo que dio por resultado un sistema de partidos que contemplaba la participación de estos sectores (Zapata, 2007:7). Así, el sistema político chileno fue capaz de generar partidos obreros y de raigambre mesocrática como son el Partido Comunista (fundado en 1922) y el Partido Socialista (fundado en 1933). Estos partidos, nacidos de las organizaciones sindicales y obreras del norte de Chile, se incorporaron de lleno a la dinámica de las instituciones democráticas durante este período.

¹⁸ “Las fuerzas populares unidas buscan como objetivo central de su política reemplazar la actual estructura económica, terminando con el poder del capital monopolista nacional y extranjero y del latifundio, para iniciar la construcción del socialismo. En la nueva economía la planificación jugará un papel importantísimo. Sus órganos centrales estarán al más alto nivel administrativo; y sus decisiones, generadas democráticamente, tendrán carácter ejecutivo” (Programa de la Unidad Popular, 1969: 10)

La constitución de 1925 constituyó el marco institucional que cristalizó las características de un sistema político que había venido desarrollándose durante las últimas décadas del siglo XIX y principios del siglo XX (Zapata, 2007:9). A través de la introducción de leyes electorales que introducen el voto popular y sistema de elección plurinominal proporcional para elección de diputados y senadores, la nueva constitución aseguró la integración de las clases medias y obreras al sistema político. Esto se reforzó el mismo año, cuando mediante la primera Ley General Electoral se eliminó el voto indirecto y estableció el voto secreto, personal, reduciendo la edad apta para votar de 21 a 18 años.

Esta constitución también estableció otros elementos que marcaron de manera importante la configuración de lo político en Chile. Por ejemplo, estableció el paso de un parlamentarismo a un presidencialismo, lo cual fue un rasgo clave a partir de este período, impactando fuertemente en los períodos posteriores, pues estableció la autonomía y autoridad presidencial como un eje estabilizador del sistema político. Ello dio a lugar, en algunas ocasiones, a una tendencia autoritaria y personalista. Esta autoridad fue contrapesada en alguna medida por la consolidación de un fuerte sistema de partidos, el que estaba caracterizado por partidos de raigambre clasista y por su carácter inclusivo, en tanto era capaz de contener, en el marco del juego democrático y en el debate parlamentario, a todos los sectores del continuo izquierda – derecha.

Siguiendo a Dávila y Fuentes (2002:15) diferenciaremos al interior del continuo izquierda –derecha en base a cuatro elementos que fueron, históricamente, los que determinaron la polarización izquierda – derecha en Chile: A) Postura frente al rol económico del estado: estatalismo/defensa de la libertad individual y minimización del rol del estado B) Postura frente a política social: justicia e igualdad/individualismo y asistencialismo C) Postura sobre asuntos valóricos: libre conciencia/ defensa de status quo y tradición D) Postura sobre relaciones internacionales: apertura económica Latinoamérica y proteccionismo frente a las naciones poderosas/ apertura económica naciones poderosas y nacionalismo.

C) La derecha.

En términos estrictamente estructurales, la derecha chilena se caracterizó durante este período por representar a los sectores dominantes de la sociedad: grandes propietarios agrícolas, mineros y comerciales (León y Martínez, 2001:10). La heterogeneidad en su composición determinó profundas diferencias en torno a sus proyectos de país, la forma cómo enfrentar la intervención en el espacio político y la relación con los otros partidos. En primer lugar, existía una marcada diferencia entre la derecha conservadora, encarnada en los grandes propietarios agrícolas, y la derecha liberal, representada por aquellos individuos ligados a la extracción minera, a la incipiente producción industrial y al comercio. Para Moulian y Torres (1989:337) estas diferencias de composición estructural, las constantes pugnas entre los distintos grupos por hegemonizar el proyecto de derecha y la incapacidad de cortejar el centro político, fueron las características que marcaron el accionar de la derecha durante este período.

En ese sentido, para estos autores la derecha chilena se caracterizó por constituirse en un referente político clasista, orientado a la defensa de intereses. Por esta razón, si bien en numerosas ocasiones intenta establecer alianzas con otros referentes políticos, no lo logró con facilidad ni fue capaz de mantener una continuidad de alianzas en el tiempo. En 1915 existió un primer intento por organizar una cierta alianza entre la derecha y las capas medias. Sin embargo, el triunfo de Alessandri y la creciente intervención popular en la arena política generó una hegemonía de la posición más conservadora al interior de la derecha, aislándola definitivamente del centro y marcando la inviabilidad de la política de alianzas (Moulian y Torres, 1989:338).

A partir del gobierno de Pedro Aguirre Cerda (1938 -1941), la derecha perdió el poder por casi diez años, aunque siguió manteniendo una fuerte presencia en el parlamento. La permanencia de esta posición en el congreso estuvo dada por el importante apoyo que poseía en los distritos parlamentarios, a partir de la activación de densas redes clientelares (Moulian y Torres, 1989: 340). Sin embargo, su incapacidad de generar un proyecto unitario y la falta de consenso al interior de sus mismas filas hizo que la derecha utilizara su poder en el parlamento con una orientación puramente defensiva y neutralizadora de las reformas propias del proyecto desarrollista.

En 1947, en plena Guerra Fría, se promulgó en Chile la Ley de Defensa de la Democracia, que generó un clima favorable para que la derecha saliera de su aislamiento político, dada la exclusión de los partidos de izquierda de la institucionalidad por casi 10 años¹⁹. Sin embargo y a pesar de las favorables condiciones, la derecha no pudo dar vuelta atrás en su crítica contra el desarrollismo y contra los sectores más progresistas del continuo político. Por esta razón no logró establecer alianzas importantes durante este período con los partidos de centro.

La derecha volvió al poder a través de Jorge Alessandri en 1958. Sin embargo, este triunfo no implicó un aumento de la fuerza de este referente, sino más bien un relativo estado de crisis en el sistema político, marcado por la reorganización ideológica que supuso el surgimiento de la Democracia Cristiana como nuevo centro (Moulian y Torres, 1989:342). Durante el gobierno de Alessandri, la derecha tuvo serios conflictos internos a partir de su proyecto de *modernización conservadora*, el que buscó contrarrestar los efectos redistributivos del modelo desarrollista y reducir, a su vez, la intervención estatal en el fomento productivo.

Este modelo entró en crisis en 1962. Forzada por los altos niveles de conflictividad social, la derecha debió abandonar su estrategia clasista y enfrentar una política de alianzas que le permitiera terminar su período presidencial y lograr un triunfo en las elecciones próximas. Sin embargo, su estrategia de acercarse al Partido Radical fue errada, pues ya el centro político se había desplazado a la Democracia Cristiana. Al final de este período y en medio de una aguda crisis interna, no le quedó más que otorgar bajo estrictas condiciones, su apoyo al demócrata cristiano Frei Montalva, el *mal menor* frente al candidato de izquierda, Salvador Allende.

En 1965 la derecha entró en una grave crisis que casi desapareció a este sector del sistema de partidos. Sin embargo, en 1966 la crisis fue resuelta a través de la formación del Partido Nacional, el que presentó características distintas de las anteriormente vistas en la derecha: en primer lugar, estableció un único referente para liberales y conservadores. En segundo lugar, hubo un recambio de dirigentes que le

¹⁹ Esta ley impide y persigue a los militantes de los partidos alineados con el bloque soviético, impidiéndoles su participación en las elecciones durante el período que abarca 1948 – 1958. Sin embargo, este período es relativamente breve en comparación con otros países de Latinoamérica, no afectando la tendencia sistémica de la izquierda en Chile (Zapata, 2007:13).

permitió establecer una nueva imagen, menos clasista y más ligada a la estrategia de alianzas.

Sin embargo ya pesar de todos los esfuerzos, para 1970 la intervención de la Democracia Cristiana en el latifundio, contraria a los intereses de la derecha, hizo imposible una alianza con el centro político. La derecha desconcertada observó como el candidato de izquierda, Salvador Allende, llegó al poder en 1970 siendo ratificado en el congreso con votos de la Democracia Cristiana (Moulian y Torres, 1989:45). Durante el primer año del gobierno de la Unidad Popular, la derecha todavía se mantuvo en desconcierto. A pesar de la unión en un solo partido, no logró unificar sus filas en torno a una sola posición: mientras los sectores conservadores avanzaban hacia una oposición intransable, los sectores más liberales se mantenían indecisos frente a la posibilidad de negociación con el gobierno.

La radicalización de la reforma agraria y la expropiación de importantes industrias para la constitución del Área de Propiedad Social del Estado, unificó a la derecha en torno a una postura de oposición hacia principios de 1972. En ese mismo año, cuando la Democracia Cristiana se declaró abiertamente opositora al gobierno de Allende, se fraguó un bloque opositor entre este referente y la derecha.

Identidad en la derecha chilena. 1925 – 1973

En términos identitarios, la derecha chilena durante este período no presentó características generales, sino que albergó una gran heterogeneidad. Sin embargo y para efectos de este trabajo, trataremos de establecer los principales elementos identitarios de este referente político, a partir de la bibliografía existente sobre el tema en el período. Para ello dividiremos el análisis en dimensión *locativa*, *integrativa* y *de la diferencia*.

La dimensión *locativa* es aquella que está marcada por el conjunto de pertenencias sociales que permiten al colectivo situarse en un entramado de relaciones. En esos términos y como hemos señalado anteriormente, la derecha chilena se caracterizó por enfatizar tres importantes pertenencias sociales: *la posición de propietarios*, *la pertenencia a familias “bien”* (migración castellano – vasco temprana/

migración industrial – comercial - minera) y la *pertenencia a una comunidad religiosa católica*.

La primera característica hacía referencia a la posición en términos estructurales al interior de la sociedad chilena. La derecha, al ser un referente político clasista, se aglutinó precisamente en torno a la posición de propietarios, ya sea en relación a la minería, a la industria, al comercio o a la tierra. Sin embargo, las características de la propiedad tenían importantes diferencias en la construcción identitaria de los sujetos: mientras que la derecha más conservadora puso la propiedad de la tierra como el eje principal de identidad colectiva, a través de las ideas de *distinción y tradición*, la derecha más liberal relevó la importancia de las propiedades mineras, industriales o comerciales en torno a la idea de la *riqueza a partir del trabajo y la visión de futuro*.

La segunda característica nos habla de la importancia de la continuidad de determinadas familias que se consideraban de mayor relevancia histórica. Tales eran la temprana migración castellana – vasca, más vinculada a la derecha conservadora. En este punto era relevante la idea de *familia y tradición*. En la derecha más liberal, en cambio, la idea de familias “bien” se encontraba más ligada a una migración más capitalista, constituyéndose en eje identitario en torno a la idea de *familias pioneras*.

La tercera pertenencia relevante era la relativa a una *comunidad religiosa*. En Chile, como en la mayor parte de América Latina, el componente católico marcó profundamente la identidad de los nacionales, la delimitación de proyectos y la política de alianzas. En la derecha más conservadora, esta ligazón con la iglesia delimitó un fuerte énfasis en la idea de bien común y una influencia comunitarista (Fediakova, 2002:54), especialmente en torno a la idea de mantención de valores cristianos tradicionales. En la derecha más liberal esta imbricación no fue tan fuerte dado el componente extranjero y la prevalencia del protestantismo, pero sí tuvo un rol importante en la construcción de espacios de socialización de las élites.

En términos de la *dimensión integrativa*, nos centraremos principalmente en la idea de mito político, que es el que sitúa a la comunidad en una determinada narrativa capaz de otorgar continuidad y permanencia a una identidad colectiva. Como veíamos en el capítulo anterior, el mito político delimita una determinada temporalidad que pone un punto inicial a la trayectoria de la comunidad, marcando hitos relevantes en la misma y

articulando una cierta idea de futuro o proyecto. En este caso, podemos observar cuatro momentos importantes en la delimitación de una temporalidad: *la idea de la conquista, la idea de la independencia y construcción del estado nación y la Unidad Popular*. En cada uno de ellos podemos distinguir *personajes e ideas - fuerza*.

El primer hito refiere a la llegada de las primeras familias de colonos y estaba articulado en torno a la interpretación de la conquista como un proceso signado por las *ideas fuerza de adversidad y de gesta heroica*. La idea de *adversidad* se construyó en torno al imaginario de que Chile era un lugar particularmente agreste y adverso para la conquista y el establecimiento de los primeros colonos, por lo que quienes lo poblaron fueron gente especialmente valiente y apta para el trabajo duro. La idea de *gesta heroica* se vinculó con la construcción a posteriori de la grandeza militar de los pueblos indígenas de Chile, especialmente los mapuches: aquellos que establecieron las bases del estado chileno debieron luchar con un pueblo *valeroso* que *nunca se doblegó* por lo que el trabajo de colonización, evangelización y establecimiento de ciudades fue extremadamente complejo. Esta noción reforzó la idea de los primeros habitantes de Chile eran gente especialmente valiente, lo que sumado al mestizaje con este pueblo indígena *indómito*, generó un pueblo fuerte, trabajador y valeroso frente a la adversidad. Los personajes *identificadores* son Pedro de Valdivia, el conquistador de Chile y Caupolicán, el cacique mapuche que muere tras ser capturado, sin rendirse a pesar de la tortura que le infringen sus captores.

El segundo hito refería a la interpretación sobre el proceso de independencia de Chile frente a España y la forja del estado nación, siendo relevantes dos ideas – fuerza: *lucha por la libertad/ la soberanía y el establecimiento del orden*. La idea de lucha por la libertad hacía referencia a la interpretación de la gesta de la independencia como la lucha de una nación por su libertad, poniendo especial énfasis en la idea de unidad de Chile frente a España. También se relevaba en la idea de corrupción de las autoridades españolas en América Latina, especialmente en los representantes en el Virreinato del Perú, quienes no prestaron suficiente apoyo a la Capitanía chilena para que enfrentase la dura lucha que mantenía con el pueblo mapuche. Frente a ellos, los chilenos, eran relevados como hombres de disciplina, esfuerzo e integridad. En este hito un personaje importante era O'Higgins, en su lugar de independentista y estadista.

Posterior a la independencia se situaba otra gesta heroica: la construcción del estado nación. Esta gesta heroica no era la lucha contra un enemigo común, sino que era la lucha de los chilenos contra sus propias debilidades: el desorden, el bandidaje, las enemistades políticas, la guerra civil y la escasa experiencia en el propio gobierno. Se ponía énfasis en la *lucha del orden contra el caos*, marcando un hito en el establecimiento de la constitución de 1833 y la República Conservadora, con la figura de Portales creando el *orden* y con eso, construyendo el estado de Chile.

El último hito de la trayectoria es la Unidad Popular. Este hito se articuló en torno a tres ideas fuerzas: la *idea de caos y conflicto*, la *idea de lucha por la libertad* y la *idea de resistencia frente al intervencionismo soviético*. La primera idea aludía a la interpretación del período como una etapa signada por el caos económico, el desabastecimiento, la inflación y la conflictividad social, dada la incompetencia de la administración de la Unidad Popular²⁰.

La segunda idea fuerza aludía a la interpretación de la acción organizada de la derecha como acciones articuladas en torno a una lucha por la libertad del pueblo chileno, frente a un estado totalitario, incapaz de respetar las libertades individuales²¹. Según Moulian y Torres (1989:349), el énfasis en la idea de lucha por la libertad fue uno de los principales cambios experimentados por la derecha durante el período de la Unidad Popular. Frente al discurso del orden y la estabilidad propio de este sector durante el período previo, la idea de libertad frente a un estado interventor mostró un cambio de la derecha frente a la democracia, la que comenzó a percibirla como una

²⁰ Algunos titulares de la prensa de derecha nos pueden ilustrar al respecto: “*Los éxitos de la UP: Hoy cesantía, mañana racionamiento*” (PEC, 5 de marzo de 1971); “*Nuevo lema del gobierno: Chileno, no comas. El ayuno es lo más alimenticio que hay*” (PEC, 30 de julio de 1971); “*¡Tomada de Santiago! Asonada UP contempla empleo de barricadas, fogatas, ollas comunes y movilización permanente de brigadistas. Comunistas se identifican pintando sus casas color azul*”. (Tribuna, 4 de septiembre de 1972); “*Aplastante fracaso económico de la UP*” (...) *Si los países pudieran quebrar, tendríamos que decir que el nuestro está quebrado*” (El Mercurio, 4 de septiembre de 1972).

²¹ Sobre este tema en la prensa de derecha: “*Gobierno pretende eliminar por decreto a la virgen María*” (Tribuna, 11 de diciembre de 1971); “*Allende quiere silenciarnos. La verdad tiene su precio: ¡cárcel!*” (Tribuna, 19 de julio de 1971); “*Agoniza el Senado y decapitan a la Corte Suprema*” (SEPA, 16 al 22 de noviembre de 1971); “*Expropián los animales para el pueblo, pero se lo comen ellos. Así son los marxistas*” (Tribuna, 24 de junio de 1972).

amenaza. Para los autores, a partir de este momento la derecha se alejó definitivamente de las instituciones democráticas (Moulian y Torres, 1989: 350).

La tercera idea se encontraba íntimamente ligada a la anterior, pero manifestaba un alcance mundial: no sólo se trataba de una gesta heroica por la libertad frente al estado, sino que también era la lucha del pueblo chileno contra la intervención de una potencia extranjera, la que buscaba convertir a la nación soberana en una colonia de facto, un país satélite más en el marco de la guerra fría²². En este hito los personajes relevantes son: Jarpa, Alessandri y Jaime Guzmán.

En relación a la dimensión de la diferencia, era posible distinguir dos adversarios para la derecha durante este período. La construcción de los antagonistas pasa por la identificación de una serie de atributos abstractos, que permiten a los sujetos interpretar situaciones variadas y situar a los individuos con los que interactúan en un marco determinado de relaciones. En ese sentido, los antagonistas no son entidades o individuos concretos, sino que manifiestan rasgos que son encarnados o atribuidos a determinadas entidades o individuos en un contexto histórico concreto.

Para el caso de la derecha durante este período, había dos tipos adversarios: *los que atentan contra el orden/desarrollo* y *los que quieren entregar/oprimir la patria*. El primer adversario hacía referencia a la narrativa que insertaba a la derecha chilena en una trayectoria marcada por la lucha del orden contra el caos, en el cual este referente político era quien se encontraba en permanente pugna contra grupos internos que deben ser controlados, con el fin de mantener un cierto orden que permitiera el desarrollo de una nación próspera. Estos grupos insistían en generar divisiones internas, rompiendo la unidad nacional y debilitando su potencial y obstaculizando por esto el desarrollo. En algunas otras coyunturas históricas, la idea de *obstaculización del desarrollo* también contuvo un cierto elemento referido a la vocación de trabajo y la necesidad de fomentar la misma en sectores sociales particularmente *flojos*. Al interior de esta idea también subyacía una crítica al incipiente estado de bienestar y sus políticas de apoyo hacia

²² Sobre este tema en la prensa de derecha: “*Mañana a las 5.PM. Llega el tirano Fidel. Chilenos de verdad repudian la visita. Sólo comunistas quieren ver al creador del Paredón*” (Tribuna, 8 de septiembre de 1971); “*Listas manos soviéticas para meterlas en la ENAP*” (Tribuna, 17 de junio de 1972); “*El futuro de Chile: dictadura militar o dictadura marxista*” (PEC, 6 de julio de 1973).

sectores empobrecidos de la sociedad chilena, ya que eso generaba *costumbre y no incentivaba la ética del trabajo*.

El segundo adversario era propio de las últimas décadas de este período y se relacionaba con una agudización de la crítica al intervencionismo estatal, encarnado para la derecha, en los partidos de izquierda y los *marxistas*. Esto también se relacionaba con la vinculación internacional de estos grupos en el marco de la guerra fría, relevando el componente nacionalista y la defensa de la patria como eje central de la construcción del antagonista.

D) El centro.

El centro político estuvo, durante la primera parte de este período encarnado en el Partido Radical (PR) y posteriormente por el Partido Demócrata Cristiano (PDC). Estos partidos, en términos estrictamente estructurales, estaban ligados a la representación de las capas medias y profesionales, especialmente aquellas ligadas a la administración estatal. Durante la primera parte de este período, fue el PR quien generó una mediación entre izquierda y derecha, encarnando y llevando a cabo el proyecto desarrollista a través de una intensa política de alianzas, especialmente con los partidos de izquierda y las organizaciones obreras.

El primer gobierno del partido Radical se hizo realidad a través de un frente común entre radicales, comunistas, socialistas y la Confederación de Trabajadores de Chile, siendo llamado Frente Popular. Con Pedro Aguirre Cerda a la cabeza, la política nacional encontró un delicado equilibrio que permitió a este mandatario ejecutar las principales obras del proyecto desarrollista. Aún cuando Aguirre Cerda murió abruptamente, su sucesor radical, concretó la mayor parte de los proyectos de este conglomerado político, caracterizado por su carácter pluriclasista²³, laico, republicano, su énfasis en el desarrollo de un estado de bienestar y la relevancia dada al tema de la educación, propio de la herencia masónica inherente a los radicales chilenos²⁴.

²³ “El Pluripartidismo del Frente Popular reflejaba de modo indirecto su esencia interna: el pluriclasismo” (Mires, 1975:29).

²⁴ Para una descripción más detallada del programa del Frente Popular, véase: Vitale, 1980: 131; Mires, 1975: 30.

Este equilibrio comenzó a tambalear por las presiones internacionales en torno a la toma de posición del gobierno chileno en el marco de la Guerra fría. Así, a pesar de que González Videla fue electo por la alianza entre PR y PC, decidió romper con este partido y expulsar del sistema político a los partidos alineados con el bloque soviético. En ese momento, el Partido Radical rompió su lugar de centro político en el sistema de partidos.

El contexto de la pérdida del centro por el Partido Radical y del relativo ascenso de la derecha, se originó en 1957 un nuevo partido que reemplazó al PR, desplazando el sistema de partidos hacia la izquierda. Este nuevo partido era la Democracia Cristiana, que fue definida como cristiana y policlasista, contraria a “la lucha de clases” y tendiente a la convergencia. En el terreno económico, su proyecto no difería mucho de proyecto radical puesto también consideraba la industrialización como eje clave del desarrollo. Como nuevo centro político, el ascenso de la DC disputó las bases sociales tanto de la derecha como de la izquierda²⁵: por un lado, las transformaciones económicas y el énfasis los sectores excluidos (pobladores, campesinos) era compartido por la izquierda, por lo que ésta se radicalizó para mantener su apoyo. Por otro lado, la DC disputó la hegemonía de la derecha al interior del mundo cristiano y rural, con lo cual ésta también se radicalizó para conservar su radio de influencia.

En 1964 la DC llegó al gobierno con Eduardo Frei a la cabeza, encabezando un proyecto basado en un ideal “comunitario”²⁶, que pretendió ser un punto medio entre la propuesta capitalista de la derecha y la socialista levantada por la izquierda. En concordancia con ese proyecto de carácter *intermedio*, se fraguaron los dos grandes proyectos del gobierno de la DC: la reforma agraria y la nacionalización del cobre. Ambos proyectos contemplaban formas de organización mixtas de inversión estatal – capital privado.

²⁵ “La DC comenzó a controlar gran parte del movimiento estudiantil, a penetrar dentro del sector de pobladores y juntas de vecinos y a ejercer influencia en algunos sindicatos importantes de campesinos, empleados, profesionales y técnicos. Este radio de influencia le permitió a la DC convertirse en el primer partido político después de las elecciones a regidor en abril de 1963, al obtener 23% de los votos emitidos” (Vitale, 1980:173).

²⁶ Este proyecto implicaba: “Agrupar a los hombres en comunidades de trabajo, dueños de capital y de los medios de producción y concordantes en sus objetivos, y a convertir al estado como rector del bien común, en expresión superior de esa vida comunitaria” (Democracia Cristiana, 1957: Acápites V y VI)

Hasta este momento el sector agrícola, cuyo enclave estaba principalmente en el sur de Chile, era un coto vedado para las reformas desarrollistas encabezadas por el Partido Radical. Esto era parte de consenso tácito que permitió al PR llevar a cabo la política ISI sin alterar uno de los ejes del poder de los partidos de derecha: el latifundio. La inclusión de este sector en la agenda política de la DC rompió el coto vedado que mantenía el latifundio como enclave clientelar de derecha, con lo que alejó definitivamente a la derecha de las instituciones democráticas: no sólo se radicalizó sino que buscó reestablecer el equilibrio a través de mecanismos fácticos.

En 1967 comienzan los síntomas de una crisis económica que puso en jaque al gobierno de la DC y que aumentó la polarización de la sociedad chilena. El descenso del crecimiento, el aumento de la inflación y el desempleo generó una ola de huelgas que marcaron el final del período de la DC. Así también la efervescencia social, visibilizada a través del aumento de tomas de terreno, ocupación de fundos y protestas, generaron una situación de crisis interna en la DC que terminó con la separación de dos bloques más radicalizados del partido, que posteriormente formaron el MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria) y la Izquierda Cristiana. Estos dos bloques se aliaron rápidamente a los partidos de izquierda, dejando a la DC en plena crisis para las elecciones parlamentarias de 1969. En estas elecciones, la DC no sólo sufrió importantes derrotas, sino que perdió la mayoría en el congreso frente a una izquierda cada vez más fortalecida. De 82 diputados electos en el período anterior, en esta elección sólo logra asegurar 56 escaños.

En medio de una situación crítica, la DC enfrentó las elecciones presidenciales sacando el tercer lugar, con su candidato Radomiro Tomic. Eso le dio la posibilidad de negociar decisivos votos en el congreso, que era el organismo llamado a ratificar al presidente en caso de no existir una mayoría absoluta. La imposibilidad de una alianza con la derecha determinó el apoyo de este referente al candidato de la izquierda, Salvador Allende, quien fue ratificado con votos de la Democracia Cristiana en 1970.

Durante el primer año de gobierno, este referente mantuvo una actitud de reserva y recelo, pero no manifestó públicamente su oposición al gobierno de la Unidad Popular hasta 1972. En ese momento, se produjo un *vaciamiento del centro* (Moulian y Torres, 1989: 348) que polarizó completamente la sociedad chilena. A partir de entonces, la DC

estableció una alianza opositora con los partidos de derecha, apoyando la estrategia golpista con el fin de derrocar al Presidente Allende. Cabe señalar que el apoyo de la DC a esta estrategia estuvo condicionado a un rápido retorno al sistema democrático y a un posterior traspaso del poder a la DC (Yocelvezky, 1985:35). Sin embargo, esto nunca sucedió²⁷.

Identidad en el centro político. 1925 – 1973.

Este sector político, al igual que la derecha, aglutinó una gran diversidad de grupos sociales en su interior. Esto se encuentra complejizado por el hecho de que existió una importante transformación en el centro político y sus características, a partir de la emergencia de la Democracia Cristiana. Por esta razón trataremos de establecer los elementos generales, apuntando en las diferencias relevantes en la trayectoria de los partidos del centro político. Sin embargo, cabe señalar que dada la enorme cantidad de material en torno al tema, no se pretende exhaustividad en este punto, sino tan sólo la extracción de características generales que permitan guiar una posterior contrastación con las identidades políticas actuales.

En términos de la dimensión locativa, tal y como la hemos explicado anteriormente, podemos distinguir tres pertenencias sociales relevantes en la construcción de estas identidades políticas, según lo recabado bibliográficamente: *pertenencia a la clase media intelectual, vinculación con el estado y laicismo/ social-cristianismo*. La primera característica fue compartida tanto por el partido Radical como por la DC y hacía alusión a aquello que fue característico de estos partidos y sus principales líderes: su pertenencia a una clase media intelectual. En ambos casos, se

²⁷ En torno a este tema, puede ser esclarecedora la carta escrita por el Ex Presidente DC, Eduardo Frei Montalva, al director de la Unión Mundial de la Democracia Cristiana, pocos días después del golpe de estado que derrocó a Allende: “El fondo del problema es que este gobierno minoritario, presentándose como una vía legal y pacífica hacia el socialismo -que fue el slogan de su propaganda nacional y mundial- estaba absolutamente decidido a instaurar en el país una dictadura totalitaria (...) Las Fuerzas Armadas -estamos convencidos- no actuaron por ambición. Más aún, se resistieron largamente a hacerlo. Su fracaso ahora sería el fracaso del país y nos precipitaría en un callejón sin salida. Por eso los chilenos, en su inmensa mayoría, más allá de toda consideración partidista, quieren ayudar porque creen que ésta es la condición, para que se restablezca la paz y la libertad en Chile. Cuanto más pronto se destierre el odio y se recupere económicamente el país, más rápida será la salida” (Frei, Carta a Rumor, 8 de noviembre de 1973).

destacaba discursivamente la raigambre mesocrática de sus integrantes, estableciendo una diferencia marcada con aquellos intelectuales provenientes de las élites chilenas y de las familias aristocráticas. De esta manera, se establecía una cierta sensibilidad social determinada por el humilde origen de sus integrantes y líderes, los que destacaban sólo por la formación intelectual a la que tuvieron acceso y por ser *hombres de trabajo*²⁸. Este elemento era particularmente fuerte en el radicalismo, siendo notorio en las reconstrucciones de la vida de sus grandes figuras y líderes: había un fuerte énfasis en la idea del ascenso social vía el estudio, el que a pesar de las dificultades de las humildes familias de las que provenían, lograba formar hombres íntegros, conscientes, sensibles frente al pueblo (Palma, 1967:224).

La segunda pertenencia social relevante era la *vinculación con el estado*. En ambos casos vemos que el estado era el principal empleador de estos jóvenes profesionales, cuya falta de vínculos con las élites de Chile hacían de este espacio un lugar privilegiado que les permitía conjugar dos elementos: la intelectualidad – la calidad de trabajadores y la sensibilidad social, movilizadas a través del servicio público y el aporte al desarrollo del país (Yocolevzky, 1985:6).

La tercera pertenencia relevante era diferente para el PR que para la DC. El PR relevaba la importancia de la pertenencia a una *comunidad laica*, unida por el servicio público y la importancia otorgada a la educación, mientras que para la DC si bien eran importantes algunos de estos componentes, ponía especial cuidado en relevar el componente religioso en su discurso. A diferencia de la derecha, en la cual el énfasis en la pertenencia a una comunidad religiosa estaba puesto en la idea de la conservación de valores cristianos tradicionales, la DC articuló esta pertenencia en torno a la doctrina del social-cristianismo fundado en las encíclicas de León XIII y Pío IX. En este sentido, era relevante el compromiso cristiano con los más desposeídos y su expresión en un discurso de reformista, desarrollista y basado en la idea de solidaridad (Yocolevzky, 1985: 5).

²⁸ Sobre la importancia de este componente en la identidad del centro político, es ilustrativo leer los discursos de Pedro Aguirre Cerda, uno de las figuras más influyentes: “Me extraña mucho que muchachos de grandes familias y fortuna, se esfuercen tan poco por estudiar y aprender; yo que soy un hombre modestísimo, hago clases para ganarme la vida y seguir una nueva profesión” (Pedro Aguirre Cerda, citado en Palma, 1967: 212)

En la dimensión integrativa, al igual que en el caso de la derecha, centraremos el análisis en términos del mito político, a través de la identificación de los hitos considerados significativos en términos de trayectoria. Estableciendo en ellos los principales personajes relevantes y las ideas - fuerzas de cada período, lograremos otorgar una visión general del lugar que ocupa la colectividad en cierto devenir compartido. Dado que ambos partidos ubicados en el centro político poseían identidades diferenciadas, trataremos de apuntar a los elementos compartidos, más que a sus ya evidentes diferencias.

Dentro de la trayectoria de la comunidad podemos distinguir tres hitos compartidos: *la independencia, la construcción de estado nación y los gobiernos radicales*. Para los radicales en particular, era muy relevante establecer un puente con la lucha por la independencia y con los primeros independentistas de Chile. Para ello destacaban el rol de las ideas ilustradas en la gesta independentista, así como la influencia de la revolución francesa en el pensamiento de los líderes más radicalizados. En ese sentido, era relevante la figura de O'Higgins como personaje que encarnaba gran parte del pensamiento y proyecto radical: el laicismo, la inspiración republicana, la ruptura con la aristocracia y la labor educativa. Este hito estaba signado por la idea de *lucha por la igualdad y contra la tiranía*. Los demócratas cristianos, en cambio, se sumaban a la lectura realizada por el ala radical de este hito, el cual no es particularmente significativo para ellos en términos identitarios.

El segundo hito, la *construcción del estado nación* era más compartido por ambos referentes políticos. Al interior de éste había una percepción de que la forja del estado era tributaria del aporte del pensamiento ilustrado, laicista y republicano propio de los primeros radicales. En ese sentido, elementos como la petición de reforma de la constitución de 1833, la creación de la Sociedad de la Igualdad²⁹ y la creación del proyecto desarrollista eran claves para la comprensión de la identidad del centro. Estos

²⁹ Creada en 1850 por Santiago Arcos, con apoyo de Francisco Bilbao y Manuel Guerrero. Esta sociedad pretendió ampliar el programa del partido liberal, basado en estrictas reivindicaciones sobre libertades públicas. Inspirados en la experiencia de la Revolución Francesa, estos intelectuales crearon una organización basada en las ideas de la igualdad y la justicia social: "La clase obrera ha pasado desapercibida para los hombres públicos de Chile; y ha llegado el tiempo de que esta clase obrera adquiera conciencia de su poder. Deber es de los que mandan prevenir ese momento en que cansado el obrero de trabajar sin fruto ni protección, reclame por la fuerza lo que no ha podido conseguir con la calma y el sufrimiento" (Arcos, citado en Vitale, 1971:214). Sus líderes fueron excomulgados, perseguidos y desterrados por los sectores conservadores.

elementos marcaron el devenir de una comunidad en torno a la *idea de lucha del individuo, la razón y el desarrollo contra el comunitarismo religioso, el oscurantismo y el atraso*. Heredero de algunos de los aspectos fundamentales del proyecto radical, la DC cristiana reemplazó el componente laico, relevando mucho más la *idea de libertad y desarrollo para la igualdad*. En ambos referentes era importante también, en este hito, la idea de lucha contra el *autoritarismo*, encarnado en la gestión y el proyecto de derecha de las élites chilenas. Algunos personajes identificadores son: Francisco Bilbao, Andrés Bello, Santiago Arcos, Matta y Gallo.

El tercer hito compartido es el período de los gobiernos radicales, aunque cada referente le asignaba una valoración distinta. Para los radicales, este período representaba el punto cúlmine de un proceso de avance y consolidación del proyecto ilustrado, expresado en el desarrollismo. Estaba, sin embargo, marcado por los conflictos derivados de la guerra fría, encarnados en la promulgación de la ley que excluyó al PC del sistema político. Por esta razón, se encontraba cruzado por las ideas de *progreso, desarrollo y lucha contra el autoritarismo*. Para los demócratas cristianos, en cambio, estos períodos presentaban inicialmente un avance en materias de igualdad y justicia social, pero a partir del período de Videla formulaban una fuerte crítica de la incapacidad de este referente político de profundizar y extender su capacidad de atención a sectores como el mundo rural o la marginalidad urbana. Para la DC, este período estaba signado por la idea de *lucha por los más desposeídos*. En este hito, los personajes identificadores son: Pedro Aguirre Cerda, Videla, Juan Antonio Ríos, Frei, Rafael Gumucio, Castillo Velasco.

El cuarto hito es relevante sólo para la DC, ya que en a esas alturas el partido radical se encontraba en una crisis que marcó su declive hacia fines de la década de los 60'. Este hito fue el *Gobierno de Frei y la Unidad Popular*. El gobierno de Frei fue clave para la DC pues marcó el triunfo de este partido a nivel nacional y la posibilidad de realizar su proyecto de carácter intermedio, anteriormente explicado. De la misma forma, este período fue relevante pues delimitó el inicio de la radicalización de algunos sectores al interior de este partido, que terminó con la ruptura del mismo hacia 1971. La idea central de este hito es la de *Revolución en libertad*, que siendo el lema de la campaña presidencial de Frei, encarnaba perfectamente el espíritu de la época:

representaba la necesidad de generar reformas profundas, enfatizando el componente de libertad con el fin de relevar la posición intermedia entre el proyecto de izquierda y el proyecto de derecha. Por otro lado, también fue relevante la *idea de crisis y de conflicto interno*.

La Unidad Popular, en cambio fue un período relevante pues marcó la pérdida del carácter centrista de la DC, siendo la idea central la de *lucha contra el totalitarismo*, dando cuenta de la abierta oposición tomada por la DC frente al gobierno de la Unidad Popular. Algunos de los personajes identificadores son: Frei, Aylwin, Zaldívar, Pérez Zujovic.

En la dimensión de la diferencia, podemos distinguir adversarios diferenciados para cada uno de los partidos clasificados como centro político. Para el partido radical habían dos adversarios relativamente claros: *las élites/ la aristocracia y la iglesia*. El primer adversario se insertaba en el devenir de la lucha por la igualdad, inspirado en las ideas ilustradas que marcaron fuertemente la identidad de este referente. En este adversario también había una cierta identificación de las élites con la idea de autoritarismo, por lo que en muchas ocasiones las lecturas de los períodos autoritarios los reseñaban como períodos de control de las élites. El adversario *iglesia* se vinculaba con la narrativa de la lucha por el desarrollo y contra el oscurantismo. Había una fuerte vinculación entre laicismo – progreso y religión – atraso, propio del pensamiento ilustrado que superpone el pensamiento racional, científico por sobre la costumbre y la religiosidad en la búsqueda del mejor camino para el progreso de las naciones. De la misma forma, también había una asociación entre la idea de iglesia – élites – autoritarismo.

Para la DC, en cambio, los adversarios eran: *el conservadurismo religioso y el totalitarismo*. El primero de los adversarios insertaba a la DC en el devenir de la lucha por imponer las poco aceptadas visiones del social-cristianismo en la construcción de un proyecto político con visión cristiana. La retórica DC en torno a la justicia social, a la igualdad, la solidaridad y el trabajo con los más desposeídos chocaba directamente con el ala tradicional de la iglesia católica, siendo éste uno de sus principales adversarios

políticos desde incluso antes de la fundación oficial del este referente³⁰. También podemos ver una cierta asociación entre conservadurismo religioso – élites/ clases dominantes – autoritarismo.

El segundo adversario de la DC fue emergente de un contexto sociohistórico extremadamente polarizado en el marco de la guerra fría. En ese marco, la posición centrista de la DC implicó una oposición al proyecto de izquierda, sustentada en la idea de libertad, respeto a los marcos institucionales, los procedimientos y las autoridades. También se podía ver una asociación importante entre izquierda – proyecto socialista – totalitarismo – intervención soviética, por lo que la construcción de este adversario también tenía un cierto componente nacionalista.

E) La izquierda.

La izquierda chilena nació al alero de los movimientos sindicales emergentes de los enclaves salitreros y de otros centros mineros, localizados principalmente en el norte del país. A partir de las primeras demandas obreras, orientadas al mejoramiento de las condiciones laborales y de calidad de vida en general e inspirados en la experiencia de los partidos obreros europeos, la izquierda se organizó de manera primigenia a partir de un referente llamado Partido Obrero Socialista en 1912, que se incorporaría a la Internacional Comunista en el año 1922, adoptando el nombre de Partido Comunista.

El otro partido de izquierda presente desde los inicios de este período fue el Partido Socialista, fundado en el año 1933, a partir de fracciones desprendidas del PC y de otros movimientos producidos en el marco de crisis ocasionada por la Gran Depresión. Así, vemos que en términos estrictamente estructurales los partidos de izquierda estaban asociados a la representación de los sectores obreros y algunos sectores provenientes de las clases medias, por lo menos durante este período.

³⁰ De hecho, uno de los antecedentes políticos directos de este partido, la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC), se caracterizó por su formación social-cristiana, la cual ocasionó innumerables conflictos cuando formaron parte del Partido Conservador. Siguiendo a Yocelvezky (1985:6), podemos decir que fue precisamente este enfrentamiento lo que unió a estos jóvenes dirigentes como grupo y les entregó los principales elementos de su discurso político: el social cristianismo y la posición centrista. Estos jóvenes posteriormente formarían la Falange Nacional, rompiendo definitivamente con el Partido Conservador.

Los partidos de izquierda se vincularon rápidamente al sistema político institucional y a la política electoral, aún cuando manifestaban públicamente su adhesión a los postulados del marxismo, participando activamente de Internacionales Socialistas. Así, mantuvieron un constante número de representantes en el parlamento y fomentaron una intensa política de alianzas, a la vez que desarrollaron una intensa actividad al interior de las organizaciones sindicales (Zapata, 2007:3).

A pesar de tener importantes acuerdos entre ellos, la relación entre el Partido Socialista y el Partido Comunista no estuvo exenta de desencuentros. Así, vemos que estos dos conglomerados políticos discreparon fuertemente en torno a la intensidad y dirección del proceso político chileno, desde su surgimiento como partidos: mientras el PC se inspiraba más en el modelo soviético, el PS realizaba una política más adaptada al caso chileno, enfatizando el tema institucional de la lucha política y teniendo una mayor prevalencia de clases medias ligadas al estado (Castells, 1974:140). En lo orgánico las diferencias pasaban por el hecho de que mientras que los comunistas tenían una militancia disciplinada a partir de los supuestos del partido leninista, el partido socialista tenía fracturas internas que mostraron su profundidad al finalizar este período, ya que coexistían en la misma organización corrientes socialdemócratas con grupos obreristas más radicalizados (Touraine, 1974:54; Castells, 1974:141, Faletto, 1980:30).

Los partidos de izquierda chilenos utilizaron una intensa política de alianzas con el fin de permanecer al interior del sistema político. De esta manera, vemos que el proyecto desarrollista radical fue avalado por los votos de la izquierda, siendo incluidos también en la conformación de gabinetes ministeriales y en cargos públicos de importancia. Esta tradición sistémica de la izquierda chilena se vio interrumpida en el marco de la guerra fría, a partir de la promulgación de la Ley de Defensa de la Democracia, denominada Ley Maldita (1947), la que marcó la proscripción del PC del sistema político y su imposibilidad de participar en las elecciones, como hemos visto anteriormente. Sin embargo, este período fue breve en comparación con los otros países de América Latina y no afectó la estructura partidaria de este partido, puesto nunca cesó sus actividades durante este período.

A pesar de su larga trayectoria, la izquierda chilena nunca incorporó a los sectores campesinos a su discurso, ni tampoco a los marginales urbanos propios de la

intensa migración campo – ciudad desatada alrededor de la década de los 50'. Esto tenía su origen en los postulados del marxismo clásico, que observaban con desconfianza a estos sectores, privilegiando el actor obrero como eje articulador de la lucha por el socialismo. La inclusión de estos sectores en el discurso de la DC y el ascenso de la izquierda a nivel mundial permitió la emergencia de un nuevo referente que, desligándose de la DC en 1969, se articuló en torno a la representación de los sectores excluidos del discurso clásico de la izquierda chilena: los campesinos, los marginales urbanos y los intelectuales radicalizados. Tal era el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU).

Así, vemos que la inclusión de estos grupos en la agenda de la DC radicalizó a la izquierda tradicional en poco tiempo³¹. En ese marco, las críticas a la *vía institucional o vía legalista* de los partidos de izquierda dieron origen a fracturas internas que desembocaron en la formación de dos nuevos referentes políticos: el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) y el Partido Comunista Revolucionario (PCR). El primero de ellos estuvo ligado más al sector estudiantil y agrario. Tenía también una fuerte influencia de la experiencia cubana y era partidario de una política insurreccional (Castells, 1974:142). EL PCR, por su lado, se orientaba más al área sindical y tenía influencia del Partido Comunista Chino. Sin embargo, estos referentes más radicalizados no permearon a los trabajadores de manera sustantiva, manteniéndose en pequeños centros de influencia articulados por líderes estudiantiles (Castells, 1974:142).

Así, durante el período de Frei Montalva y el posterior gobierno de la Unidad Popular, tenemos una izquierda caracterizada por varios elementos: la radicalización, la polarización, la fragmentación y los conflictos internos.

³¹ De hecho, ello es notorio en este párrafo proveniente del XXI congreso del Partido Socialista, realizado en junio de 1965: “nuestra perspectiva sigue siendo la toma del poder, aunque este objetivo no está a la orden del día en lo inmediato por las condiciones actuales que han cambiado la característica y el ritmo de la lucha. Dentro de esta perspectiva, las tareas presentes de los partidos de vanguardia son, por un lado, la reconquista de las masas enfrentando al gobierno con soluciones revolucionarias que clarifique y establezcan la alternativa: Democracia Cristiana burguesa o socialismo”. Esta tendencia también es evidente en los textos del XIII congreso del Partido Comunista, realizado el mismo año: “naturalmente, frente a la Democracia Cristiana y a su gobierno hay una relación de lucha. Su política es de orientación burguesa y la nuestra es proletaria. En tanto la Democracia Cristiana y su gobierno son de tipo burgués, tiene contradicciones con el proletariado”.

Identidad en la izquierda chilena. 1925 – 1975.

A diferencia de los dos anteriores grupos de partidos políticos, la izquierda durante este período sí mostraba una mayor homogeneidad en su composición, por lo menos durante la primera parte de este período. En ese sentido, la fuerte tradición obrera era uno de los componentes claves para entender la construcción identitaria de la izquierda durante este período.

Por esta razón, en términos de la dimensión locativa, habían dos pertenencias fundamentales que la izquierda enfatizaba: *obrero o trabajadores/campesinos; revolucionarios/ reformistas*. La primera de las pertenencias está compuesta de dos atributos, con el fin de poder incluir en esta descripción a la izquierda emergente en la década de los 60.

La importancia del componente obrero en la izquierda chilena, en particular en el PC, era particularmente evidente y estaba determinado por el surgimiento de la misma al alero de las organizaciones sindicales de la minería del norte de Chile. Este fue uno de los elementos centrales en la construcción identitaria durante este período, importancia que fue ampliándose hacia fines de la década de los 50, cuando el discurso respecto al obrero se modificó levemente hacia la *idea de trabajadores*. Esta modificación le permitió a la izquierda generar un eje articulador de la identidad que traspasó el mundo obrero ligado a la minería y la industria, para incluir sectores ligados a la administración del estado, trabajadores informales, independientes o de servicio doméstico. La ampliación de la interpelación de la izquierda alcanzó su punto cúlmine con la inclusión del actor *campesino* como parte relevante del proyecto de este sector. En ese momento, vemos que la idea de obrero – campesino dio lugar a una categoría más amplia que va a organizar las identidades políticas de manera más general: la idea de *pueblo*. Así vemos que la interpelación al “poder popular” – “el pueblo te llama a sus filas”³² – “el pueblo les sacará la cresta”³³, habla de una nueva pertenencia social relevante en las identidades políticas, de carácter más inclusivo que las anteriormente vistas en la izquierda.

³² Titular de periódico El Siglo. 10 de septiembre de 1973.

³³ Titular de periódico Puro Chile. 6 de septiembre de 1970.

La segunda pertenencia estaba ligada principalmente al carácter de la participación política y sindical, en la que los sujetos se involucraban durante este período. Ésta era entendida en función de los proyectos políticos nacionales y mundiales que intentaban poner en movimiento cada uno de los partidos de izquierda: así, los individuos comprendían y dividían el mundo, al interior de la izquierda, en torno a la dicotomía *revolucionarios/ reformistas*. Aquellos que eran incluidos en la categoría revolucionarios, para la mayor parte de los referentes de izquierda connotada positivamente, eran aquellos sujetos que a través de su participación política y sindical, buscaban transformar completamente la estructura social y política de Chile, con el fin de generar un nuevo patrón de relación entre capital y trabajo. Aquellos que eran incluidos en la categoría de reformistas, eran aquellos sujetos que apostaban a una paulatina reforma del sistema político y social, con el fin de generar una mayor inclusión y reducir las desigualdades de manera gradual y consensuada.

En torno a la dimensión integrativa los hitos considerados como relevantes para el devenir de la comunidad eran los siguientes: *Independencia y construcción de estado nación, el surgimiento del obrero minero, los gobiernos radicales y el avance de lo popular, la Unidad Popular*.

En el primer hito era aquél que daba inicio a la trayectoria de la comunidad, en tanto permitía a los militantes de izquierda insertarse en un devenir histórico *con sentido*, en el cual se avanzaba en la *lucha contra la explotación*. Este punto de que la historia tiene una dirección era particularmente importante en la narrativa histórica de la izquierda: para este referente, el relato histórico se construía en función de un futuro deseado. Los acontecimientos del pasado y el presente eran interpretados como escalafones en dirección a ello y por eso mismo, la fuerza interpretativa del mito tenía una mayor fuerza para los individuos y su accionar en el presente.

En este primer hito, se distinguía una interpretación de la independencia y la construcción del estado nación basada en una lógica que va de menos a más, en el camino hacia la liberación del pueblo. En todo este período también era importante el componente *anti – imperialista y anti – intervención extranjera y la idea de hermandad latinoamericana*: en ese sentido, se identificaba el período de la independencia como la *lucha del pueblo contra la explotación de la monarquía española*, quienes arrebataban la

riqueza de Chile de las manos de sus trabajadores. Consecuente con esta visión, la narrativa de la izquierda tendía a poner en relevancia a aquellos personajes de la independencia que representaban el *espíritu libertario y la valentía frente al poder*: Lautaro, Carrera, Manuel Rodríguez. En la narrativa sobre el estado nación, había una continuidad de la misma lucha, pero en este caso, se planteaba como lucha contra las clase dominantes, la aristocracia y las élites, que pasaron a ocupar el lugar de la corona española en términos de la explotación de los chilenos. Por esta razón, se relevaban personajes que intentaron revertir el carácter elitista del estado nación: Francisco Bilbao y Santiago Arcos. Otro elemento relevante de los personajes es su *carácter heroico, su espíritu sacrificial y su final trágico a manos de los poderosos*.

El segundo hito de importancia era aquel que tomó forma en mundo del salitre con el surgimiento de las primeras organizaciones obreras. Representaba una continuidad en la lucha contra la explotación, marcada por el surgimiento de la figura del obrero como parte central de la identidad de izquierda. Las ideas principales en este hito eran: la *lucha por la dignidad y los derechos legítimos de los trabajadores*, en el marco de un sistema aberrante de trabajo.

En las luchas obreras se fraguaron las primeras organizaciones de la izquierda, las que no interrumpieron sus actividades a partir de entonces. Estas organizaciones se encontraron signadas, desde sus inicios, por las ideas de *victoria/ tragedia/ testimonio*, pues si bien consiguieron algunas victorias como organización - tales como la realización de importantes huelgas, conformación de partidos con continuidad en el tiempo y proyecto político sólido - fueron fuertemente golpeadas por la represión de las clases dominantes y el capital extranjero. Así las grandes matanzas obreras y la persecución de líderes sindicales adquirieron el carácter de testimonios de la brutalidad del poder, orientados a subsistir en el largo plazo. Una figura central en este hito fue Recabarren, el obrero tipógrafo que fundó el POS y el PC.

El tercer hito era aquel que hemos denominado *los gobiernos radicales y el avance de lo popular*. Los gobiernos radicales fueron interpretados como la expresión del descontento popular frente a la dominación de las élites, representando la *culminación de un proceso de acumulación de fuerzas* que, si bien no le permitía a la izquierda copar el sistema político, le permitió participar e introducir algunas reformas

relevantes para la mejora de la calidad de vida de la población. En este hito, era importante recalcar la idea de *alianza espuria*, en tanto los movimientos obreros y sus organizaciones establecieron una alianza con las élites y capas medias, las que finalmente terminaron traicionando el proyecto popular, excluyendo y persiguiendo por primera vez a la izquierda. Así, otro punto relevante fue la narrativa asociada a la idea de la *clandestinidad*, que le permitió a los partidos de izquierda, especialmente al PC, reforzar un aspecto identitario basado en las nociones de heroísmo, sacrificio y lo testimonial asociado a lo trágico. En este hito también era posible identificar una narrativa de *avance de lo popular en todos los espacios*, proceso que se vio cristalizado en la campaña de Allende de 1969, con el lema “trabajadores al poder”. Algunos personajes relevantes del hito fueron: Allende, Neruda, Violeta Parra, Pedro Aguirre Cerda, por nombrar algunos.

El último hito en la trayectoria es la Unidad Popular. Este hito fue interpretado como la culminación de un largo proceso de lucha contra la explotación que, sufriendo todo tipo de reveses, estaba a punto de llegar a su fin. Así, es relevante entender que para la izquierda, este período estuvo marcado por la *idea de oportunidad histórica*, que hacía alusión a que ése era el momento propicio y único para realizar los cambios que permitirían el fin de la lucha contra la explotación. En este contexto, era importante la *idea de urgencia y de cambios revolucionarios*. En una etapa posterior del gobierno de la Unidad Popular, la izquierda interpretó también este hito a partir de la noción de *enfrentamiento inevitable entre clases*, haciendo alusión a la futura resolución armada o violenta del futuro del proyecto socialista “a la chilena”. En este hito fueron relevantes figuras como: Miguel Henríquez, Víctor Jara, Allende, Clodomiro Almeyda, Carlos Altamirano, entre otros. También tenía un espacio importante la *idea de solidaridad latinoamericana* con los otros países del continente que libraban su batalla contra la *explotación imperialista*: Cuba, El Salvador, Nicaragua, Guatemala, Uruguay y Argentina.

En términos de la dimensión de la diferencia, podemos identificar en este período dos adversarios relevantes: *los patrones/los que tienen el poder y el imperialismo*. El primero de ellos tenía relación con la fuerte identificación en la dimensión locativa en torno a la pertenencia obrero/trabajador. Así, se establecía como adversario el inverso de

la condición, atribuyéndole características que se asociaban a una posición de poder mal utilizada: explotadores/abusadores. También podemos ver una asociación entre la condición de patrones y el poder político, marcada por el binomio patrones/poderosos. El segundo adversario era el imperialismo, el que en este período estaba asociado no sólo la intervención política, sino también económica, a través de la mantención de enclaves extractores como el caso del cobre.

Segundo Período: El tiempo de las identidades en transformación. Represión y reorganización del campo político. 1973-1989.

El siguiente período está delimitado por el comienzo de la dictadura militar, el 11 de septiembre de 1973. En este período se produjeron cambios radicales en la organización social, política y económica del país, algunos de los cuales revisaremos a continuación.

A) Estructura económica y estructura ocupacional.

Uno de los objetivos prioritarios de la dictadura fue la reorganización de la esfera económica. Apoyado por las élites económicas de país, el gobierno militar impulsó una serie de modificaciones orientadas a subsanar la crisis económica de los últimos días de Allende. En un primer momento, estas políticas estuvieron dirigidas por los grupos más conservadores de las élites, por lo que se orientaron a restaurar la situación al estado en el que se encontraba previo al gobierno de la Unidad Popular³⁴ (Hidalgo, 1982).

Sin embargo, esto cambió rápidamente. El equipo económico de la dictadura fue puesto en manos de élites empresariales que buscaban, inicialmente, establecer un *sistema económico auténticamente chileno*, con una política *pragmática y realista*, que supuso mantener el énfasis en la industria y generar una diversificación de exportaciones (Hidalgo, 1982:63). A poco andar, sin embargo, el crecimiento de la inflación, el déficit

³⁴ Paradójicamente, la dictadura militar no devolvió una gran cantidad de las tierras expropiadas ni tampoco retrocedió en la chilenización del cobre, pese a las presiones de EE.UU. y de las élites más conservadoras de la derecha (Zapata, 2007:17).

de la balanza de pagos y la caída del precio del cobre, empujó al fracaso esta política gradualista y generó cierto consenso en torno a la necesidad de establecer medidas extremas para estabilizar la economía.

Así, en 1975 se aplicaron las primeras políticas de shock, destinadas al control de la inflación y a reinsertar la economía chilena en las nuevas condiciones del mercado mundial (Hidalgo, 1982:64). Estas políticas fueron el antecedente directo de aquellas inspiradas en Consenso de Washington, aplicadas en el marco de la dramática crisis de 1982 y que buscaron no sólo la estabilización de la economía nacional sino la transformación completa de la matriz productiva del país, a través de la liberalización de la economía y la reducción del rol económico del estado (Hidalgo, 1982). A la cabeza de estas transformaciones, se encontraba una élite comercial y financiera que sería el actor clave en las próximas décadas.

En términos de estructura ocupacional, vemos que las nuevas políticas económicas impactaron de la siguiente manera: hay una importante disminución del sector obrero calificado y de los trabajadores ligados al aparato estatal, la que se agudizó hacia fines de la década de los ochenta: si miramos las cifras de ocupación, veremos que en el año 1982 los trabajadores ligados al sector primario y secundario sumaban en total un 59% mientras que para el año 1992 sólo alcanzaron un 50%³⁵. Las cifras nos hablan de un traspaso de mano de obra desde este sector al sector de servicios, fenómeno denominado desobrerización (León y Martínez, 1998: 9). Así los trabajadores del sector servicio con menos calificación aumentaron de un 14% a un 25%, mientras que los trabajadores calificados de servicios disminuyeron de un 14% a un 7% entre el año 1982 y el año 1992³⁶.

B) Sistema político: partidos y marcos institucionales.

Es evidente que durante los primeros años de dictadura, los marcos institucionales y los partidos no tuvieron cabida en la Junta Militar: los partidos políticos fueron suprimidos y el parlamento fue disuelto. En este primer momento, la junta militar

³⁵ Fuente: elaboración propia con datos del Censo 1982 y 1992.

³⁶ Fuente: elaboración propia con datos del Censo 1982 y 1992.

planteó una intervención política de carácter fundacional, recalcando la idea de *nuevo comienzo* y poniendo en relieve un objetivo: el progreso de Chile³⁷. Así, la dictadura se definió como objetivo la “purificación de la democracia” y con ello buscó una reorganización de la sociedad que contempló, entre otros puntos, la desarticulación de organizaciones sociales y políticas que pudieran desestabilizar el sistema político en el futuro³⁸.

Sin embargo, pasado el momento inicial, comenzó a ganar terreno la idea de que el proyecto refundador de la dictadura debía contener un nuevo ordenamiento constitucional que delimitara un régimen democrático y presidencialista, pero que contuviera ciertos resguardos que mantuvieran al sistema político fuera del alcance de los *intentos populistas de la izquierda* (Valenzuela, 1997:1). Esta idea, sumada a la tradición legalista de la política chilena, tomó forma en un proyecto de constitución, iniciado por el Ex Presidente Alessandri y puesto en manos de una comisión asesora posteriormente. Dentro de la comisión destacó el rol que ejerció la derecha de orientación gremialista, la que con Jaime Guzmán como su principal representante, buscó desarrollar un proyecto constitucional que potenciara la estabilidad y el fortalecimiento de los *cuerpos intermedios* de la sociedad, elementos claves en el pensamiento gremialista desarrollado de manera incipiente durante el período anterior por este movimiento³⁹. En vigencia desde 1981, este marco institucional, aunque con modificaciones, es el que actualmente rige en Chile.

³⁷ "Asumen el mando supremo de la Nación con patriotismo y el compromiso de restaurar la chilenidad, la justicia y la institucionalidad quebrantadas, conscientes de que ésta es la única forma de ser fieles a las tradiciones nacionales, al legado de los padres de la Patria y a la historia de Chile, y de permitir que la evolución y el progreso del país se encaucen vigorosamente por el camino en que la dinámica de los tiempos actuales exigen a Chile en el concierto internacional de que forma parte" (Junta de Gobierno, Decreto N° 1, 11 de septiembre de 1973).

³⁸ Por esta razón, una de las principales características de la represión en Chile luego de un primer momento, fue su carácter selectivo, racional y estratégicamente orientado a la desintegración del tejido social que había sido la base de apoyo del gobierno de Allende.

³⁹ Movimiento fundado en 1965 por Jaime Guzmán, al alero de la organización estudiantil de la Pontificia Universidad Católica. Desde 1968 controlaba la Federación de estudiantes de dicha universidad y en 1972 la de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Con una fuerte influencia cristiana e inspirado en las ideas del franquismo, el discurso gremialista se basó en un rechazo de la politización de las organizaciones sociales, por lo que fue un activo opositor del gobierno de la Unidad Popular y los partidos de izquierda. Participó activamente en paros contra el gobierno de Allende, como fue el de octubre 1972 y 1973. Al momento del golpe de estado, era una de las principales organizaciones juveniles de la derecha en Chile y su líder, Guzmán, uno de los principales rostros de la oposición (Huneuus, 2001:14).

La Constitución de 1980 contempló una serie de medidas a corto y largo plazo. A corto plazo estableció a Pinochet como legítimo presidente y a la junta militar como único poder legislativo en un gobierno de transición que duraría 8 años. Al finalizar este período, las fuerzas armadas nombrarían un candidato, cuya continuidad sería sometida a plebiscito. Si éste era negativo, se llamaría a elecciones presidenciales y parlamentarias.

En el largo plazo, la constitución delimitó una serie de resguardos para restringir la participación popular en el sistema político y económico, así como para la modificación de la Carta Magna diseñada por los asesores de Pinochet: creó el Consejo de Seguridad Nacional, el Tribunal Constitucional, creó senadores designados y vitalicios, Ley de Seguridad Interior del Estado, aumentó los poderes del presidente, puso al ejército como garante del orden constitucional y prohibió, explícitamente, aquellas organizaciones que propagasen doctrinas “totalitarias” o de “lucha de clases” (Valenzuela, 1997:22). Esta constitución fue aprobada tras un irregular plebiscito⁴⁰ en 1980.

La institucionalización de la dictadura en Chile y el creciente descontento entre la población, producto de la crisis económica, obligó a la Junta a regularizar la situación de los partidos, legislando y permitiendo su existencia a partir de 1983 (Ley de Partidos Políticos). A pesar de que los partidos de izquierda siguieron siendo considerados ilegales, esto permitió la visibilidad y organización de algunos sectores políticos, tales como los partidos de derecha (Movimiento de Unión Nacional, la Unión Demócrata Independiente y Renovación Nacional) y la Democracia Cristiana, la cual lideró pública e institucionalmente la oposición. A partir de esta oposición, se comenzó a pensar las primeras estrategias para una salida del régimen autoritario de Pinochet.

Tomando en consideración lo expuesto legalmente por la constitución de 1980, el bloque opositor empezó a generar un diálogo orientado a crear condiciones necesarias para un traspaso del poder a manos civiles, alrededor del año 1985. Estas conversaciones

⁴⁰ Existe un cierto consenso respecto en que la realización del plebiscito fue irregular por las siguientes razones: la inexistencia de padrón electoral (había sido destruido), la desigual situación en términos de la propaganda, las irregularidades en términos de la constitución de las mesas de votación y los niveles de miedo de la población en general (Valenzuela, 1997: 9; Hidalgo, 1982:133)

dieron por resultado lo que se denominó el *proceso de transición* que comenzó oficialmente con la realización del plebiscito del SI y el No en el año 1988.

Durante este proceso fue necesario concentrar esfuerzos en dos áreas distintas: por un lado, en el fortalecimiento del bloque opositor, el cual estaba marcado por una gran heterogeneidad, por viejas rivalidades provenientes del período anterior y por desacuerdos en torno a la idea de una salida institucional y negociada precisamente con quien había roto la institucionalidad del sistema democrático chileno (Garretón, 1989). Por el otro lado, fue necesario establecer un espacio de negociación con la derecha chilena y con la misma junta militar, espacio en el cual se establecieron algunas modificaciones a Constitución de 1980, a través de lo que se ha llamado “leyes de amarre”⁴¹ (Valenzuela, 1997:23).

Después de un complejo proceso de negociación, se acordó la realización de un plebiscito para someter a la opinión popular la posibilidad de que Augusto Pinochet continuara su mandato hasta 1997, tal y como se encontraba establecido en la constitución. En el marco de este proceso también se generó un nuevo padrón electoral, que obligó a los partidos a inscribir legalmente a sus militantes, debiendo realizar campañas para juntar firmas que sustentasen la inscripción de una organización (Garretón, 1989:428). Así, muchos partidos debieron fusionarse, inscribirse con otro nombre o conformar organizaciones “fantasmas” con este fin. El plebiscito se llevó a cabo en 1989 y la oposición se adjudicó un triunfo con un 55,99 %. Un año después se realizaron las primeras elecciones presidenciales y parlamentarias en 17 años de dictadura.

⁴¹ Estas leyes permitieron resolver la desconfianza que tenía Pinochet y la derecha frente al bloque opositor, limitando su poder de cambio sobre aspectos fundamentales del modelo político y económico. Estas leyes, que sólo pueden ser modificadas con cuatro séptimas partes del congreso. establecieron, entre otras cosas: A) Suspensión de la facultad del congreso de investigar y fiscalizar las acciones de funcionarios durante el gobierno militar 2) Permanencia a todos los funcionarios públicos designados durante la dictadura 3) Autonomía del Banco Central frente al ejecutivo 4) Ley sobre Municipalidades 5) Ley de regulación de poder judicial 6) Leyes sobre las Fuerzas armadas y Carabineros 7) Ley electoral También se modificó aspectos sustanciales de la normativa sobre educación y salud (Valenzuela, 1997:23)

C) La derecha.

Para la derecha, este período implicó una reorganización al interior de las élites y la posibilidad de generar un proyecto político y económico nuevo, puesto que durante el período anterior pasó por una profunda crisis originada en las diferencias entre sectores de las mismas élites nacionales. Dichas diferencias internas le habían impedido articular un proyecto de desarrollo nacional capaz de sobrepasar la simple oposición ante el avance de la izquierda.

Durante los primeros años de la dictadura, los partidos políticos de la derecha fueron declarados en receso, por lo que la presencia de esta tendencia en la junta militar no pasó por una iniciativa partidaria y organizada, sino por la influencia personal de algunos individuos. En ese sentido, vemos que después de los primeros años de la dictadura, la presencia más significativa de la derecha en el gobierno estaba canalizada a partir de aquellos individuos que representaban una cierta continuidad con el movimiento gremialista, liderado por Jaime Guzmán. Este movimiento fue el impulsor del nuevo modelo económico y fue el que mantuvo un permanente vínculo con la dictadura de Pinochet, durante la mayor parte del período.

La artificial unión entre conservadores y liberales en el Partido Nacional, realizada durante el gobierno de Frei Montalva no tuvo continuidad en este período. Así, sectores del Partido Nacional criticaron duramente la gestión de Pinochet en términos económicos, así como el modelo político implantado a través de la constitución de 1980. Cuando los partidos políticos fueron permitidos en 1983, la derecha surgió a través de cuatro referentes distintos: el Movimiento de Unión Nacional (MUN) y la Unión Demócrata Independiente (UDI), el Frente Nacional del Trabajo y el Avanzada Nacional.

El primero de ellos surgió como una iniciativa orientada a apoyar la gestión de Onofre Jarpa en el Ministerio de Interior. Este personero de Gobierno fue encomendado para diseñar y ejecutar una política de paulatina apertura del sistema político, por lo que el MUN surgió como un referente definido como crítico, independiente y de carácter más liberal. Nacido del seno del Partido Nacional, el MUN abandonó el componente nacionalista en su discurso y realizó críticas a la UDI y al gobierno militar en general

(Morales, 2004: 41). Liderado por Andrés Allamand, el MUN reafirmó constantemente su independencia frente a la dictadura, siendo un ejemplo de ello la suscripción de este partido al Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia (1985), documento creado y redactado por la oposición bajo el amparo de la iglesia⁴².

La UDI, en cambio, representó el ascenso de una nueva derecha ligada estrechamente al régimen de Pinochet. Este referente generó un discurso político en base a un nuevo modelo económico neoliberal y en base al proyecto político gremialista, manteniendo un irrestricto apoyo a los militares (Morales, 2004:41). Ahondaremos más en las características de este referente en el capítulo V.

Un tercer movimiento de importancia fue el Frente Nacional de Trabajo, liderado por Onofre Jarpa. Este grupo era heredero de los sectores más conservadores del Partido Nacional y orientó su acción a la crítica al régimen en torno a la política económica, mostrando el impacto de la modificación de la estructura productiva y la liberalización en los sectores económicos tradicionalmente ligados a las élites conservadoras, como el agro y la industria.

El cuarto grupo de la derecha fue Avanzada Nacional, de importancia marginal en comparación con los otros referentes descritos. En este grupo se situó en el ala más nacionalista del Partido Nacional y generó un discurso de apoyo irrestricto al gobierno de Pinochet, aunque con ausencia de un proyecto político articulado.

En el marco de la nueva Ley de Partidos (1987), destinada a preparar una transición pactada a la democracia, los tres primeros referentes se unieron en un solo partido: Renovación Nacional. Sin embargo, esta unión tuvo sólo un carácter instrumental, manteniéndose estructuras partidarias relativamente separadas. El apoyo irrestricto a Pinochet de la UDI y las diferencias en torno a los proyectos económicos provocaron conflictos que fueron evidentes cuando el principal dirigente de la UDI, Jaime Guzmán, fue expulsado de Renovación Nacional. Así, este dirigente reestructuró

⁴² Iniciativa generada al alero del Cardenal Fresno, orientada a generar consensos entre los distintos referentes políticos en torno a posibles acciones en la búsqueda de la democracia. Este referente fue relevante pues incluyó a sectores de derecha como el MUN, pero también a la mayor parte de los sectores de la oposición, a excepción del Partido Comunista. Sin embargo, la heterogeneidad del bloque llevó a su rápida disolución: en 1986 se retira el MUN y la Izquierda Cristiana, frente a la posibilidad de la incorporación de sectores más radicalizados de la oposición (Garretón, 1989:420).

su proyecto original a partir de ese momento, el que comenzó a operar oficialmente a partir de 1989. Tal fue la Unión Demócrata Independiente (UDI).

En resumen, al alero del la dictadura de Pinochet, la derecha tuvo la oportunidad de reorganizarse y dar cuenta de las nuevas correlaciones de fuerzas dentro de las mismas élites. Así, el triunfo del proyecto neoliberal significó no sólo una profunda transformación en las clases populares y en sus identidades políticas, sino también profundas transformaciones en el bloque de derecha. Estas transformaciones, marcadas por el surgimiento de una triunfante burguesía financiera y comercial y por la derrota de las élites industriales y propietarias rurales, impactaron de manera importante en la constitución de identidades políticas en este sector, como veremos a continuación.

La identidad en la derecha chilena. 1973-1989.

Tal como hemos señalado anteriormente, este período representó un momento de cambio y rearticulación para los referentes políticos chilenos, en particular para la derecha. Este referente se caracterizó durante el período anterior por la heterogeneidad de su composición en términos estructurales y por la división entre liberales y conservadores, la que perdió fuerza relativa durante el período de la Unidad Popular. Sin embargo, durante este período las diferencias identitarias y de proyecto entre los distintos sectores de la derecha se acrecentaron de manera sustantiva, por lo que será necesario establecer algunas precisiones en el análisis.

En términos de la dimensión locativa, podemos ver que hubo importantes cambios en la derecha chilena. Si la derecha en el período anterior estuvo marcada por la idea de *propietarios – católicos – pertenecientes a familias connotadas*, en este período estas tres pertenencias adquirieron una importancia diferente para los distintos tipos de derecha. De la misma forma, veremos la emergencia de nuevos ejes organizativos.

En primer lugar, vemos que en términos generales, la pertenencia asociada a la condición de propietarios comenzó a perder su fuerza en la construcción identitaria. En ese sentido, la derecha articuló más su identidad en torno a la idea de *emprendedor*, figura que condensó tres ideas claves en el discurso de este período: *clase media emergente – urbano – innovador y con visión de futuro*. El importante desplazamiento

del eje identitario de propietarios a una identificación más cercana discursivamente a una clase media emergente fue uno de los elementos claves en la conformación de la identidad de la derecha durante este período, en concordancia con el cambio cultural asociado a un nuevo modelo económico, la crítica al intervencionismo estatal y el ensalzamiento del individuo como eje rector del progreso de las naciones.

Por otro lado, la pertenencia a una comunidad católica perdió su fuerza para un sector de la derecha, en particular para el sector liberal, que acentuó paulatinamente su laicismo hacia final de este período. En cambio, para la derecha más conservadora encarnada en el proyecto gremialista de Jaime Guzmán, la relevancia del componente cristiano fue central en la conformación de la identidad política. Este referente político puso el énfasis de la participación política en el compromiso cristiano con los semejantes y con la sociedad, articulado en torno a la figura del *servidor público*. Esta figura, reiterativa en el discurso de la derecha, se relacionaba con la concepción de que la intervención en el espacio público tenía necesariamente que estar desvinculada de intereses individuales o de organizaciones, orientándose a mejorar la vida de los individuos que componen la sociedad. Ser político era, para la derecha en este período, estar al servicio de la sociedad y sus individuos.

En relación a la dimensión integrativa, veremos que hay hitos, idea - fuerza y personajes que se mantuvieron de manera similar. Sin embargo, se generaron tres nuevos hitos en el devenir de la comunidad, marcados por la idea de lucha del orden/caos: *el golpe militar, el régimen de la junta y el plebiscito*.

Veíamos que el hito anterior (la Unidad popular) estuvo marcado por la derecha como un período de caos, de lucha por la libertad y contra el intervencionismo. En ese sentido, el golpe militar del 11 de septiembre representó el fin de este momento histórico caótico y el *restablecimiento del orden*. Así, el período de la Unidad Popular estuvo signado por la idea de inversión *del orden lógico/natural* de las cosas, mientras que el golpe de estado se asoció a la idea de *restauración del orden alterado*. Así, un personaje relevante es Pinochet, con el cual se establecieron importantes analogías en torno al

devenir del orden/caos: se asemejaba su rol al de O'Higgins durante los primeros años de independencia o a la de Portales, en la heroica tarea de organizar la joven república⁴³.

Aunque en estrecha relación con el punto anterior, vemos que el régimen de Pinochet constituyó un hito diferente, pues ya pasado el momento restaurador devino un período signado por la idea de *rescatar el país de la ruina*⁴⁴. Esta idea hacía alusión a la tarea casi imposible de revertir la gestión económica de la UP y *llevar el progreso y el desarrollo a Chile*. Es notorio que durante este período, la derecha hizo hincapié en la necesidad de modificar aquellos elementos que permitieron que el país llegara a la ruina y al enfrentamiento, estableciendo la democracia como uno de los principales obstáculos para estas modificaciones. Según Moulian y Torres (1989:354) el período de la Unidad Popular mostró a la derecha que la democracia no siempre suponía un contexto favorable para sus intereses ni una capacidad de control sobre los acontecimientos, por lo que agudizó sus tendencias autoritarias e hizo más factible su alianza con los militares. En ese sentido, el discurso de la derecha en este período estuvo marcado por un componente antipopular, basado en la idea *gobierno de expertos sin la opinión de las masas*.

El tercer hito identificado es el *plebiscito de 1989*, el que se encontraba connotado de manera diferenciada por los distintos sectores de la derecha. Así, veremos que para la derecha liberal estuvo articulado en torno a la idea de *fin necesario de un ciclo*, haciendo alusión a la necesidad de generar un cambio democratizador en la sociedad chilena, que permitiera, luego de la exitosa reorganización de la sociedad, conquistar las simpatías de los inversores internacionales. Por otro lado, para la derecha

⁴³ En torno a este punto, pueden ser ejemplificadoras las palabras de Jaime Guzmán con respecto al acto de oficial de toma del poder, realizado por Pinochet días después del golpe de estado: “La majestuosa solemnidad del acto nos hizo vivir experimentalmente ese Chile que nos enseñara a amar y admirar don Jaime Eyzaguirre, lleno de reservas morales, de sentido, de autoridad y dignidad, en una modestia no exenta de glorias. Cuando Pinochet se refirió al “espíritu portaliano que hoy alumbra esta sala”, sentimos que aludía a una realidad viva y verdadera, y cuando juró ante la misma bandera en que O'Higgins había sellado la independencia, percibimos que Chile había reencontrado su verdadero destino” (Jaime Guzmán, carta dirigida a su madre, 15 de octubre de 1973).

⁴⁴ En el mismo tenor, palabras de Jaime Guzmán: “En cuanto a la acción misma del Gobierno, ella tiene la dificultad tremenda de enfrentar un país en bancarota, debiendo planificarse y ejecutarse al mismo tiempo, debido a la falta de ese lapso de preparación y adecuación que para todo Gobierno significa la campaña electoral previa y los dos meses que median entre el triunfo electoral y la asunción del poder. Las primeras medidas han significado decretar alzas brutales de precios para poder echar a andar la producción. Lo importante es hacer comprender al país que ello es sólo la secuela del régimen marxista” (Jaime Guzmán, carta dirigida a su madre, 15 de octubre de 1973).

conservadora este hito estuvo signado por la idea de *incertidumbre y miedo*, en tanto representaba la posibilidad de retorno a la situación de la UP, identificada por este sector como un período de caos y conflicto.

Hay que señalar que públicamente la postura oficial de la derecha fue la de completo apoyo a la candidatura de Pinochet y a su continuidad, aún cuando los sectores más liberales de la derecha se manifestaron en contra de ello de manera interna. Estos elementos podían verse de manera privilegiada en la campaña publicitaria del SI, en la cual se enfatizaba el carácter caótico de la UP, estableciendo una continuidad de ésta con el bloque oposición. Para ello, se mostraban imágenes de enfrentamientos, protestas, filas frente a los centros de abastecimiento de alimentos, en contraposición con imágenes de un país en bonanza, ordenado y apuntado internacionalmente como una economía exitosa. En ese sentido, se observaba la influencia del componente liberal en el diseño de la campaña en torno al binomio *atraso/desarrollo*, mostrando la importancia de un proyecto orientado al futuro, que va de menos a más. En ese sentido, se puede observar el desplazamiento de la importancia de los puntos de vista conservadores en la reorganización del bloque de derecha realizada durante este período.

En relación a la dimensión de la diferencia, vemos que los dos adversarios anteriormente identificados (*los que atentan contra el orden/desarrollo y los que quieren entregar/oprimir la patria*) seguían siendo significativos, pero adquirieron características nuevas. El primero de ellos, durante este período, se encontraba encarnado en la idea de *subversivos*, que aludía a la existencia de individuos que no aceptaban la nueva legalidad, fomentando la insurrección, el desorden y la organización para la *guerra civil*. Estos sujetos también estaban relacionados con la idea de colaboracionismo con el extranjero, específicamente con los partidos, organizaciones o países alineados en el eje socialista. Estos países, ya identificados como adversarios políticos en el período anterior, habían generado un *complot para el boicot y la propaganda negra contra el nuevo régimen*, estableciendo falsas acusaciones, tergiversando la realidad chilena y empujando a la junta al fracaso económico para recuperar el control que tenían sobre Chile⁴⁵.

⁴⁵ Respecto a este punto, son ejemplificadoras las palabras de Jaime Guzmán sobre el tema: “Tuve oportunidad de leer anteayer una carta que recientemente le enviaras, y que confirma la indignante maquinaria propagandística montada por el comunismo en el mundo entero para distorsionar nuestra

D) El centro.

La situación de la DC durante este período osciló entre el apoyo irrestricto a la gestión militar a liderar una oposición contra ella. En un primer momento, La DC orientó su accionar en función de lo cual había condicionado su apoyo a la estrategia golpista: la intervención militar debía ser temporal y debía estar orientada a restaurar el juego democrático. Por esta razón, la DC decidió sacar el mayor beneficio de este *paréntesis* en la historia, fortaleciéndose para un posterior retorno a la democracia y favoreciéndose de las privilegiadas condiciones que implicaban ser uno de los pocos partidos permitidos.

Así, se orientó principalmente a la rearticulación de sus bases y a la recuperación del terreno perdido frente a la izquierda en el período anterior. Con la izquierda reducida a la clandestinidad, la DC se proyectó como el único partido capaz de establecer una mediación entre el pueblo y la junta de gobierno, dado el carácter clasista de las organizaciones partidarias de derecha (Yoclevzky, 1985:43). Así, durante los primeros años de dictadura la DC copó la dirigencia de las principales organizaciones sociales y sindicales (Drake, 1989:112).

Sin embargo, la junta militar y sus asesores no estuvieron de acuerdo con las pretensiones de la DC. Muy por el contrario, la presencia de este partido ponía límites al proyecto refundador, pues encarnaba una forma de hacer política y una generación de dirigentes formados en el período anterior. Así, en 1977, la DC es declarada ilegal por la junta militar, expulsándola del gabinete y el bloque gobernante. Sin embargo, esto no mermó el apoyo de la DC a la Junta. Para Yoclevzky (1985:51), la DC se mantuvo a partir del 1977 en una posición de apoyo hacia el gobierno, pero debió enfatizar el carácter defensivo de su discurso, con el fin de mantener su identidad frente a la retórica militar que pretendía incluirla en el grupo de los *marxistas*. En el ámbito internacional, en cambio, la DC quedó asociada irreversiblemente al apoyo y justificación del golpe de

realidad. Lo más grave es comprobar como caen en la red comunista, por infiltración o ingenuidad, cientos de diarios no marxistas del mundo entero. (Jaime Guzmán, carta dirigida a su madre, 15 de octubre de 1973).

estado y la declaración de ilegalidad le abrió la posibilidad de recuperar las simpatías de los partidos internacionales, especialmente de la Democracia Cristiana europea.

Desde 1977 y hasta el plebiscito de 1980, la DC comenzó a sufrir importantes fracturas internas, que posteriormente dieron lugar a la nueva postura opositora de la DC frente a los militares. Sin embargo, es notorio que para la DC la declaración de ilegalidad no significó una desarticulación de la organización, pues la homogeneidad de sus militantes le permitió resistir esta nueva dinámica de acción. Eso sí, la alejó de manera importante de aquellos sectores sociales que pretendía representar (Yoclevzky, 1985:55). La realización del plebiscito de 1980 representó el definitivo divorcio de la DC con el gobierno militar, pues estaba orientado a marcar un hito de ruptura con el sistema político anterior y con los partidos antes existentes.

A partir del plebiscito 1980, la DC entró en un proceso de reorganización y repliegue. Por un lado, se rearticuló la dirección del partido y, por otro, se volcó a un proceso de recomposición de las bases que le permitió ser un importante sustento de las jornadas de movilización de 1983, revirtiendo la situación de separación entre partido – base que había sido el principal efecto de la supresión legal de la DC. En este proceso de reconstrucción, la DC buscó recuperar su lugar en el centro político, ubicándose en la oposición, pero intentando desarmar ideológicamente a la izquierda, a través de la idea de *reflexionar sobre los errores de la UP* (Yoclevzky, 1985:64). De esta manera, la DC intentó liderar la oposición, desde un lugar crítico frente al sistema político anterior y a l accionar los partidos de izquierda.

En 1983, a través de Gabriel Valdés, la DC mostró públicamente por primera vez su oposición al régimen, convocando a las III jornadas de protesta por la crisis económica (Yoclevzky, 1985: 38). A pesar de que la convocatoria era preexistente a la realizada por la DC, es notorio que este apoyo fue decisivo para la avance hacia una transición pactada, pues institucionalizó la oposición, le otorgó visibilidad pública y voz en un contexto en el cual los partidos de izquierda tenían carácter de ilegales.

A partir de ese momento, la DC se transformó en el interlocutor oficial de la oposición frente a la junta e intentó establecer una serie de espacios articuladores de los sectores de oposición. Sin embargo, este partido fue tajante en relación a la inclusión del PC en este tipo de instancias, pues estaba en contra de la política insurreccional que este

partido estaba llevando a cabo: a partir de este momento podemos ver una importante bifurcación de estrategias (Garretón, 1989:416).

La articulación de un bloque opositor relativamente estable en el tiempo fue un proceso dificultoso: en un primer momento, se conformaron tres bloques distintos con ideas divergentes sobre la transición, sólo uno de ellos liderado por la DC. Estos bloques se desarticulaban en poco tiempo. En 1985 se intentó una nueva articulación en base a la convocatoria de la iglesia (Acuerdo Nacional para una Transición a una Democracia Plena), pero este conglomerado también fracasó por la marginación de algunos sectores políticos, entre ellos el PC. En 1986 se conformó la Asamblea de la Civilidad, que trataba de enfatizar el carácter de organización social más que política, sin embargo, el desmantelamiento y visibilización de la estrategia de Rebelión Popular organizada por el PC puso fin a esto. Así, se pasó a una reflexión en torno a una salida legal, originada en los planteamientos de la propia constitución de 1980. Para ello, la DC estableció alianzas con sectores menos radicalizados del PS, PR y MAPU, con el fin de estudiar la posibilidad de realizar una transición pactada con el gobierno de Pinochet.

Después de un arduo proceso de negociaciones con el régimen, encabezadas por la DC, se realizó el plebiscito que pondría fin al gobierno de Pinochet. Después de eso y de manera poco azarosa, el primer presidente elegido democráticamente fue Patricio Aylwin, Demócrata Cristiano.

La identidad en el centro político. 1973 – 1989.

La identidad de este partido se constituyó sustancialmente en torno a aquellos elementos que fueron descritos en la etapa anterior. Sin embargo, al igual que en lo que respecta a la derecha, surgieron nuevos ejes significativos que son importantes de analizar.

En términos de la dimensión locativa, los ejes se mantuvieron relativamente similares, aunque adquieren una importancia distinta. Durante los primeros años de la dictadura y dada la adversidad del contexto para la labor política, la DC estableció un mayor énfasis en el *componente cristiano* que siempre la caracterizó, preocupándose por la representación y protección de los desamparados. De esta manera, la DC acopló su trabajo organizacional y la construcción de su identidad a la profunda diferenciación que

se estaba produciendo en torno a la dicotomía social – político. A pesar de ello, su identidad también estuvo marcada por un nuevo elemento: el *apoyo a la dictadura*. Durante los primeros años del régimen y aún después de ello, la labor de la DC y su identificación política estuvieron marcadas por el inicial apoyo dado al golpe militar, especialmente entre aquellos miembros de organizaciones vecinales, sindicales e internacionales. Este nuevo eje le impuso una identidad diferenciada que, siguiendo a Yocelvezky (1985: 57), fue forjada a partir de la perspectiva de un *vencedor*, a diferencia de lo sucedido en las organizaciones de izquierda.

En términos de dimensión integrativa lo relevante fue el surgimiento de tres nuevos hitos en el devenir de la comunidad: *el golpe militar, el traspaso a la oposición y la transición y plebiscito*. El primero de estos hitos se relacionaba con el apoyo otorgado a la DC al gobierno militar y estaba articulado en torno a la idea de *fin del intento totalitarista*, haciendo referencia a las características con las cuales la DC interpretó este período de tiempo y en torno a las cuales articuló su discurso opositor⁴⁶. De la misma manera el golpe de estado se encontraba cruzado por la noción de *intervención transitoria orientada al orden*, haciendo alusión a la necesidad de medidas extremas para la reorganización y rescate del país de las manos de la izquierda y sus colaboradores internacionales. En ese sentido, la DC aludió en todo momento al carácter absolutamente transitorio de la intervención y a la ausencia de excesos en la toma del poder, por lo que interpretó las denuncias internacionales sobre derechos humanos (DD.HH) como *propaganda negra del comunismo mundial*⁴⁷.

⁴⁶ En este punto, puede ser ilustrativo leer algunas de las declaraciones del ex Presidente demócrata cristiano, Eduardo Frei Montalva: “Cuando un Gobierno se niega a cumplir las leyes sociales, desatiende las advertencias del Colegio de Abogados, insulta y desobedece al Tribunal Supremo, menosprecia la inmensa mayoría del Congreso, provoca el caos económico, detiene y mata a los obreros que se declaran en huelga, arrolla las libertades individuales y políticas, “desabastece” el mercado para entregar los productos alimenticios y de toda clase a los monopolizadores marxistas del mercado negro; cuando un Gobierno procede así, cuando se producen en un país condiciones que no se han producido nunca como en Chile tan claras y abundantes en la Historia del mundo, el derecho a la rebelión se convierte en deber” (Entrevista a Frei Montalva en ABC, 10 de octubre del 1973).

⁴⁷ Como ejemplo de esto, son clarificadores los dichos del ex Presidente demócrata cristiano, Eduardo Frei Montalva: “Nosotros no somos parte del actual gobierno. No defendemos los errores que se cometen, inevitables algunos, en una situación tan terriblemente difícil. Pero tampoco podemos aceptar que la mentira se transforme en un sistema, mientras se ocultan las causas de una situación para encubrir la responsabilidad de quienes arruinaron y destruyeron la democracia chilena. Cómo se explica que quienes invadieron Hungría y Checoslovaquia, que ahora mismo silencian o procesan a científicos, poetas y

El segundo hito relevante es el *traspaso de la DC a la oposición*, marcado por la expulsión de la DC del gabinete y por el intento de institucionalización de la dictadura, a través del plebiscito aprobatorio de la constitución de 1980. Este hito se encontraba articulado en torno a la idea de *pacto incumplido*, haciendo alusión al cambio de posición de la Junta con respecto a la transitoriedad de su mandato. La idea de pacto incumplido también tenía implícita la idea de *agresión injustificada*, que aludía a la situación de permanente reafirmación identitaria y diferenciación de la izquierda en la que debió estar la DC durante los primeros años de dictadura (Yocelvezky, 1985: 52). En ese sentido, el traspaso a la oposición de la DC encontró un lugar discursivo similar que el que encuentra la oposición a la Unidad Popular: seguía siendo una *rebelión justificada*.

El tercer hito importante en el devenir de la comunidad fue la *transición y el plebiscito de 1989*. Este hito incluyó la generación de conversaciones y acuerdos previos a los primeros pasos en la negociación con Pinochet. Estaba articulado en la idea *diálogo, convergencia y superación de las diferencias por un objetivo común*, ya que se ponía especial énfasis en la generación de una *salida no violenta* al descontento popular, a partir de la voluntad política de quienes, en el marco de una reflexión sobre los errores pasados, optaban por el diálogo abierto y una convergencia hacia posturas más moderadas que las tomadas en el período de la UP. Dicho diálogo y convergencia se planteaban en la búsqueda de un horizonte común: la *recuperación de la democracia*. El sentido de unidad y objetivo común que articulaba este hito fue un elemento por completo nuevo frente al período anterior, marcado por las agudas diferencias identitarias entre partidos, aún en la misma DC. Por esta razón, el plebiscito constituyó un ejemplo paradigmático de esta nueva lógica de convergencia: representó *el triunfo de la unidad dialogante contra la dictadura*, unidad que contenía en sí misma la gran diversidad de la sociedad chilena. La idea puede ser perfectamente rastreada a partir del diseño de la campaña publicitaria del NO.

En la dimensión de la diferencia veremos que el antagonista cambió de manera importante. Durante los primeros años de la dictadura y dada su posición de apoyo a la

escritores, que no admiten ninguna crítica, ni la sombra de una libertad de información, pretenden dar lección de Democracia a Chile y a este partido” (Frei Montalva, Carta a Rumor, 8 de noviembre de 1973)

misma, la DC mantuvo uno de los antagonistas vistos en el período anterior: el *totalitarismo*, identificando éste con los partidos de izquierda tradicionales y con los países del eje socialista. De esta manera, la DC mostró un discurso muy similar a la derecha en torno a los adversarios que *desordenan/arruinan el país y aquellos que hacen campañas negras*, dentro de los cuales se incluyeron los partidos políticos extranjeros, organizaciones y los mismos chilenos en el exilio.

En una etapa posterior, sin embargo y con el traspaso de la DC a la oposición, la DC identificó un nuevo adversario: al *autoritarismo, encarnado en el régimen de Pinochet*. Este adversario fue caracterizado como opuesto al diálogo y sin voluntad para generar acuerdos. Por otro lado, atributos similares le fueron atribuidos al adversario *violentista/terrorista*, el cual estando en la oposición, tampoco poseía disposición al diálogo y a los acuerdos, tratando de imponer sus puntos de vista por la fuerza o por métodos insurreccionales. Este adversario fue identificado en la izquierda tradicional, en particular en el PC y se le consideró un obstáculo en la convergencia y el diálogo para la transición.

E) La izquierda.

Para la izquierda, en cambio, la experiencia de la dictadura significó un período de desarticulación marcado por la muerte, desaparición o exilio de sus principales dirigentes. Dada la estructura jerárquica de los partidos de izquierda esto implicó una desorientación completa de la estructura de base, que sumada al miedo y a la desconfianza, mantuvo este sector político relativamente silenciado durante los primeros años de la dictadura.

Una vez pasado el impacto inicial, la izquierda comenzó una lenta rearticulación de su dirigencia en el exterior y de su base a través de la inserción en organizaciones sociales, cristianas y de solidaridad. Para la rearticulación de las bases de los partidos políticos, fue fundamental el surgimiento de las estructuras que han sido agrupadas bajo el nombre de *organizaciones de sobrevivencia económica* (Campero, 1987:36). Frente a un movimiento sindical golpeado no sólo por la represión ejercida sus dirigentes, sino que también por la prohibición de actividades sindicales y por la oleada de despidos

producto de la crisis económica, la izquierda encontró un espacio de acción en el mundo *poblacional*.

Bajo el resguardo de la iglesia y en el marco de una aguda crisis económica, comenzó el surgimiento de organizaciones destinadas a paliar los efectos de la cesantía sobre las familias pobres: ollas comunes, bolsas de cesantes y “comprando juntos”⁴⁸. En estos espacios, la izquierda incorporó nuevos militantes, generó nuevos vínculos y modificó significativamente su discurso. La dirigencia de los partidos se mantuvo en clandestinidad y en el exilio. Por esta razón, durante este período se produjo un gran distanciamiento entre partidos políticos y base social, que generó también problemas en el recambio de dirigentes y renovación de las plataformas y proyectos políticos (Garretón, 1989:403).

Los partidos políticos de izquierda, en particular sus líderes, se articularon en este período en torno a la oposición al régimen y en función de la recuperación de la democracia. Si bien en este punto hubo convergencia entre los distintos sectores de la izquierda chilena, existieron dos estrategias por completo distintas. Por un lado, veremos lo que se denominó la vía de *la rebelión popular* y por otro, la vía de *la ruptura pactada*.

La primera de ellas se dio en torno al Partido Comunista y sus organizaciones cercanas. Luego de la eliminación y exilio de una buena parte de su plana mayor, el PC comenzó un proceso de rearticulación y reflexión que originó en 1980 una nueva política: la *Rebelión Popular de Masas*. Ésta consistió en la generación y entrenamiento de un brazo armado – el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) - y en el fortalecimiento de una estructura organizacional de base, ambos orientados a generar condiciones para un gran levantamiento popular contra la dictadura. El año 1986 estaba marcado como “*el año decisivo*” en el cual, luego de una serie de actividades desestabilizadoras (cortes de luz, explosiones, etc.) se realizaría un atentado a Pinochet que, luego de una acción organizada de internación de armas, otorgaría la oportunidad política para el surgimiento de la *rebelión popular*.

Sin embargo, ambos operativos fracasaron. La internación de armas fue descubierta y poco después, el atentado a Pinochet no logró acabar con su vida, sino sólo ocasionarle heridas leves. En base a la información obtenida a partir de las acciones

⁴⁸ Para más detalles sobre este tipo de organizaciones, véase: Campero, 1987.

fallidas, el Centro Nacional de Inteligencia logró localizar y asesinar a doce dirigentes de la plana mayor del FPMR, en lo que se llamó la Operación Albania. Era el fin de la *Rebelión Popular de Masas* y el principio de la crisis que acabó con la relación entre el Partido Comunista y su brazo armado. En 1987 y en vísperas del comienzo de la transición pactada, el Partido Comunista decidió dejar de lado la política militar, separándose definitivamente del FPMR. Luego de algunas acciones militares autónomas, enmarcadas en lo que esta organización llamaría *Guerra Patriótica Nacional*, este movimiento se dividió dando lugar al Movimiento Patriótico Manuel Rodríguez y el colectivo Identidad Rodriguista.

La segunda vía, que hemos denominado de la *ruptura pactada*, surgió principalmente de la reflexión de la dirigencia chilena en el exilio, particularmente entre sectores del Partido Socialista, Partido Radical y MAPU, en alianza con la Democracia Cristiana. Entre estos sectores, la reflexión sobre la responsabilidad política de la crisis y la recuperación de la democracia pasó también por un profundo cuestionamiento a los planteamientos económicos y políticos que habían sustentado el gobierno de la Unidad Popular.

El apoyo de la solidaridad internacional frente al exilio chileno fue determinante en la formación de una élite intelectual que se abocó de lleno a absorber experiencias y aprendizajes de otras países en la construcción de un estado que constituyera un punto intermedio entre el estado socialista y el estado liberal (Santiso, 2001:87). En ese marco, comenzaron a sentarse las bases de lo que fue un nuevo movimiento político, centrado en el desarrollo de alternativas políticas y económicas que tuvieran referencias más heterodoxas que las otorgadas por el marxismo. Así surgió un referente político denominado Convergencia Socialista, que aglutinó a algunos de sectores del Partido Socialista, Partido Radical y MAPU. Estos sectores fueron los gestores, junto con la DC, de un bloque opositor que diseñó y coordinó la transición pactada con el gobierno de Pinochet.

Este bloque fue la base para la posterior formación de la Concertación Partidos por la Democracia⁴⁹, conglomerado que se presentó a las elecciones de 1989 y obtuvo la

⁴⁹ En el momento del plebiscito, el bloque opositor aglutinaba a un mayor número de organizaciones, las que se retirarían en la posterior conformación de la Concertación de Partidos por la Democracia: Partido Demócrata Cristiano, Partido Socialista Almeyda, Partido Socialista Histórico, Partido Socialista

presidencia con su candidato, Patricio Aylwin, dirigente histórico de la Democracia Cristiana. Uno de los objetivos de esta agrupación fue generar estabilidad y unidad política dentro del gobierno, por lo que se incluyeron sectores ideológicamente no semejantes, pero que si compartían ciertas premisas básicas. El único que solicitó su integración a la coalición y le fue negada fue el Partido Comunista, aún cuando éste había roto ya con su brazo militar. La permanencia de postulados en torno a la economía socialista planificada y su negativa a aceptar la amnistía a los delitos de violación a los derechos humanos (DD.HH) dificultó su incorporación al nuevo bloque gobernante.

Identidad en la izquierda chilena. 1973-1989.

El proceso que vivió la izquierda chilena a partir de 1973 implicó, como nos dice Lechner (1988:41), un ejercicio de *pensar desde la derrota*. A diferencia de lo sucedido con la DC, la izquierda enfrentó un proceso de crisis al interior de sus organizaciones, marcada no sólo por la represión, sino también por un cuestionamiento interno referido a sus formas de organización, sus estrategias y los objetivos de la acción política. En ese sentido, la izquierda se transformó radicalmente durante este período, tanto en lo que respecta a su proyecto político como en lo que refiere a su identidad.

En términos de la dimensión locativa, el componente *obrero/trabajador* perdió la centralidad que tenía en el período anterior. La crisis económica, la brusca disminución de los sectores obreros calificados y la arremetida institucional y represiva contra el movimiento sindical, hicieron que la pertenencia al mundo obrero perdiera importancia en la construcción de identidades políticas en este sector. Para León y Martínez (2001:16), las políticas de ajuste marcaron el inicio del declive del movimiento obrero en Chile, al modificar su relevancia en la estructura ocupacional y al reducir su capacidad de organización y protesta.

Por otro lado, la inserción de la izquierda en la marginalidad urbana a través de las organizaciones de sobrevivencia económica, implicó un desplazamiento del eje identitario de *obreros/trabajadores* a *pobres*, puesto que el principal objetivo de éstas

Mandujano, Partido Socialista Núñez, Unión Socialista Popular, Partido Radical, Partido Radical Socialista Democrático, Social Democracia, Partido Democrático Nacional, MAPU, MAPU-OC, Izquierda Cristiana, Partido Humanista, Partido Liberal, Partido Por la Democracia, Los Verdes.

fue la asistencia de sectores golpeados duramente por la crisis económica, especialmente por el desempleo. En ese sentido, la izquierda no pudo aglutinar en sus organizaciones a los trabajadores, puesto que claramente ya muchos no lo eran y no tenían perspectivas de volver a serlo. Este cambio implicó que, a pesar de los intentos por mantener y recrear las identidades colectivas provenientes del período anterior, éstas se fueron modificando a partir de la inserción de estos espacios.

Sin embargo, es notorio que la composición interna de cada referente político marcó sustancialmente sus trayectorias durante este período, siendo algunas de las identidades menos permeables al cambio (Garretón, 1989:410; Drake, 1989:126). La homogeneidad del PC y su experiencia previa de clandestinidad, le permitió mantener una estructura y una identidad sólida, tanto en sus militantes en Chile como en aquellos que vivían en el exilio (Drake, 1989:127). En cambio, la heterogeneidad de referentes como el MIR, el PS y el MAPU delimitó una profunda crisis de estas organizaciones en el contexto dictatorial (Drake, 1989:127). Estas crisis fueron enfrentadas con cuestionamientos a las estructuras partidarias, transformación o reorganización de las mismas, crítica a los principios ideológicos básicos y su transformación. En el caso del PS, la crisis implicó la división de partido en varias fracciones distintas.

En síntesis, el eje locativo más relevante en este período fue *pobres/marginados/oprimidos*. El atributo *pobre* aludía a la estrategia de situar parte importante de la crítica a la junta militar en la esfera económica y sus efectos sobre la población más pobre. En ese sentido, se nota un desplazamiento discursivo de la izquierda que diluyó el componente ligado al trabajo en la construcción de identidad política. Por otro lado el atributo *marginados*, si bien se relacionaba con la situación de privación de estos sectores frente a las políticas económicas de la dictadura, hacía alusión también a la identificación de la izquierda con un sector acallado, segregado, invisibilizado, en definitiva, marginado no sólo del sistema económico a través del desempleo, sino también del sistema político mediante la ausencia de participación y ruptura de los partidos que antes establecían un nexo entre la sociedad y el estado. El atributo *oprimido* hacía referencia no sólo a la marginación de estos sectores, sino a la constante persecución y explotación a la que se veían expuestos en el marco de un régimen autoritario.

En términos de la dimensión integrativa, es difícil trazar la trayectoria de la izquierda como comunidad monolítica, dada la diversidad de los referentes políticos que la componían y sus dispares transformaciones. Por esta razón, se ha tratado de hacer un esfuerzo de síntesis y análisis que permita rescatar los aspectos que sean más generales. Cuando esto no ha sido posible, se establecen claramente las diferencias.

El primer hito relevante fue el *11 de septiembre* mismo, el que incluyó también algunos días previos y algunos meses posteriores. Este hito estaba marcado por la idea de *ataque brutal y represión*, haciendo alusión al carácter pacífico del proceso chileno, finalizado abruptamente por fuerzas beligerantes, que ayudadas por las grandes potencias mundiales y por las élites chilenas, desataron una oleada de represión y persecución entre los trabajadores. Este hito también contenía el componente de *costo invaluable de una gestión irresponsable*, en el marco de una reflexión crítica que realizó la mayor parte de la izquierda chilena sobre su propia gestión durante el período anterior.

En ese sentido, esta autocrítica encontró tres vías: A) *No vimos el enfrentamiento*: ésta vía implicó un diagnóstico que situó la falla de la organización en la identificación de consecuencias de ciertas acciones, dando cuenta de una gestión política ingenua que a la larga tuvo altos costos en vidas humanas B) *Vimos el enfrentamiento y no nos preparamos*: esta vía identificó la falla en torno a la planificación y recursos para la organización de la resistencia, lo cual a la larga implicó una incapacidad de defensa de la UP y un altísimo costo de vidas. C) *Nosotros mismos provocamos el enfrentamiento*: Esta vía situó la crítica tanto en proyecto de la izquierda como en su forma de operar, que se consideró basada en el dogmatismo, la intolerancia y la lógica teleológica. En este hito los personajes identificadores fueron *las víctimas de la represión*: Víctor Jara, Miguel Henríquez, Carlos Tohá, Salvador Allende, Pablo Neruda, Carlos Lorca, etc. También se incluyó la figura de los presos políticos y torturados, así como los exiliados.

El segundo hito relevante fue marcado por la constitución del 80. Éste es muy importante, pues durante los primeros años de la dictadura, la izquierda organizó su acción en relación a la transitoriedad de la misma y a la pronta recuperación de la democracia. En ese sentido, el período previo a la institucionalización del régimen, la

izquierda atravesó por una profunda crisis en torno a la definición de estrategias, objetivos y formas de organizacionales, a partir de las críticas surgidas en su mismo seno. La institucionalización del régimen permitió a la izquierda pasar de la completa desorientación y de la idea de resistencia a la noción de *recuperación de la democracia*. Esta idea es importante pues no sólo hacía alusión a una estrategia organizacional, sino también a un desplazamiento de los objetivos de las organizaciones políticas, que reemplazaron los objetivos del período pasado por uno emergente del contexto autoritario. Este hito también fue importante pues representó el principio de la bifurcación entre los dos caminos para la *recuperación de la democracia*: el diálogo v/s la vía armada. En ese sentido, fueron relevantes los personajes que generaron las nuevas políticas de la izquierda, por ejemplo: Corvalán, en el caso de la Rebelión Popular de Masas.

Las Jornadas de Protesta de 1982-1983 fue el otro hito compartido. Este hito estuvo signado por la idea de *fin del silencio*, enfatizando el carácter público de un descontento subterráneo y acallado durante años. Sin embargo, éste fue connotado de maneras muy distintas por cada uno de los referentes políticos: para los sectores más radicalizados, las Jornadas de Protesta representaron la *irrupción pública de un minucioso trabajo de organización* orientado a la Rebelión Popular. Para la izquierda en proceso de renovación ideológica, en cambio, éstas protestas fueron *muestras espontáneas de descontento popular*, dirigidas por inquietudes más sociales que políticas. En este hito fueron importantes los primeros voceros y dirigentes sociales que asumieron públicamente la convocatoria de la oposición, siendo connotado también como el inicio de las gestiones públicas orientadas a la política de la transición pactada.

Otro hito significativo, aunque sólo para la izquierda más radicalizada, fue el *año decisivo* (1986). Este año estaba marcado por la Política de Rebelión Popular como el momento en que se iba a producir el levantamiento popular apoyado por la organización armada del PC, marcando el triunfo definitivo de la izquierda. En ese sentido, *el año decisivo* entregó para esta izquierda un marco interpretativo para todas sus acciones, situando cada militante en una coyuntura histórica única, en la cual cada aporte era sustancial. También fue importante este hito pues el fracaso de la Política de Rebelión Popular implicó no sólo la muerte de toda la plana mayor del FPMR, sino también una

reevaluación de la estrategia de la izquierda radicalizada en la recuperación de la democracia.

En ese sentido, el *año decisivo* estuvo marcado por lo actores por la idea de *derrota*: no fue decisivo en el sentido que los actores esperaban, sino que delimitó el *inicio de la política de convergencia* entre las filas del PC y el apoyo a la transición pactada, diseñada por los sectores más moderados de la izquierda en alianza con la DC. Así, la ruptura del PC con su brazo armado, requisito para su participación en el bloque Concertación, fue asimilada por parte de sus filas como *traición* y por otra parte como *la única opción posible*, marcando de manera importante la configuración de las identidades políticas de izquierda a partir de ese momento. En este hito fueron relevantes varios de los ejecutados de la Operación Albania, así como algunos militantes que participaron en el atentado a Pinochet, como José Joaquín e Ignacio Valenzuela, entre otros.

Finalmente el último hito relevante fue el *plebiscito de 1989*. Este hito también tuvo connotaciones distintas para los diferentes referentes de izquierda. Sin embargo, se pueden distinguir algunas ideas compartidas en torno al plebiscito y al proceso de transición asociado. En primer lugar, para casi todos los sectores el plebiscito estuvo marcado por la idea de *espera de cambios radicales*, haciendo alusión a que esta consulta popular marcó el inicio de una nueva etapa en la vida política de Chile. Otro elemento compartido entre los sectores de la izquierda y de la oposición en general, fue la *desconfianza de la transparencia del proceso y del respeto de los resultados*, ya que durante el tiempo previo y durante el tiempo posterior al definitivo cambio de mando, se temió la marcha atrás del régimen de Pinochet, el fraude, el desconocimiento de los resultados o la toma de represalias. En ese sentido, buena parte de la campaña electoral de la oposición se dirigió a securizar a la población respecto al ejercicio de votar, enfatizando el carácter absolutamente secreto del voto.

Para los sectores de la izquierda que encabezaron el proceso de transición, este hito también estuvo signado por la *idea de nuevo comienzo* y de *victoria pacífica sobre la dictadura*. La primera idea refería a la necesidad dejar atrás el rencor, el odio y las viejas rencillas con el fin de construir una verdadera democracia. En ese sentido, se notó un cambio importante en este sector de la izquierda, en tanto ya no se buscaba la

restauración del antiguo sistema político previo a la dictadura, sino que se hizo hincapié en la necesidad de pensar, diseñar y consolidar una nueva democracia basada en principios como la tolerancia, el respeto mutuo, el diálogo. Para Garretón (1989: 399) la generación de esta idea fuerza tuvo relación con un primer momento de la oposición, en donde se produjo una resistencia, afirmación y expresión de identidades culturales diversas en los primeros años de la dictadura. Esta diversidad apoyó el proceso político iniciado por los partidos, imprimiéndoles un énfasis en la pluralidad y diversidad de la nueva democracia. Así también, el abandono del determinismo económico por esta parte de la izquierda les llevó a una valorización de la democracia como expresión de sujetos emergentes y diversos (Lechner, 1988:34). Por otro lado, la idea de *nuevo comienzo* también implicó un reconocimiento frente a los incontables odios y rencores que existían en la sociedad y en la necesidad de reemplazarlos por el *perdón* y por la voluntad de construir un país nuevo, *no mirando al pasado, sino al futuro*.

La idea de victoria pacífica sobre la dictadura implicó un movimiento en dos sentidos: en primer lugar, se intentó establecer una diferencia del conglomerado opositor frente a sectores de la izquierda radicalizada, los *violentistas/terroristas*, aquellos que abogaban por el rechazo de la transición pactada. Por otro lado, se trató de establecer una diferencia con los militares, mostrando la superioridad ética y moral del bloque opositor, capaz del diálogo y negociación en lugar de recurrir a la violencia como lo habían hecho ellos en 1973. Así, también se intentó imprimir un sello de lo que se aspiraba a construir: una sociedad *democrática* que resuelva sus diferencias sin violencia. Para Lechner (1988:33) esto también pasó por una revalorización de la política, en este sector de la izquierda, en el sentido de diferenciar su lógica de la lógica de guerra. Así, la experiencia de la represión y el autoritarismo llevó a estos sectores a revalorizar la política como espacio de respeto y no como medio de aniquilación del otro. Por otro lado, la completa desprotección institucional y legal frente a la dictadura condujo a una valoración de los elementos procedimentales de la democracia, instalándose como un punto importante en el discurso, el *respeto al estado de derecho*. Así veremos que el lema de la campaña publicitaria del NO, encarnó de manera privilegiada las ideas asociadas a este hito por parte de este sector de la izquierda: “Sin odio, sin miedo, sin violencia: vota NO”.

Para la izquierda más radicalizada, tanto las negociaciones previas, como el plebiscito mismo y las posteriores elecciones presidenciales estuvieron marcadas por dos ideas relevantes: la idea de *legitimación del Pinochet* y la *idea de continuidad*. Uno de los sustentos de la política de Rebelión Popular estuvo puesto, precisamente, en el carácter ilegítimo del gobierno de Pinochet y de su constitución. En ese sentido, las negociaciones con el régimen para una salida pactada desataron en este sector *un rechazo al reconocimiento de Pinochet* como interlocutor válido y un *rechazo a la legitimación de la constitución de 1980* como instrumento para la recuperación de la democracia. En ese sentido, para este sector de la izquierda fue muy importante la idea de *no otorgar una salida digna a la dictadura*.

Por otro lado, la *idea de continuidad* fue particularmente importante en este período, pues va a marcar una diferencia clave en términos identitarios de esta izquierda con el bloque que posteriormente se convirtió en gobernante. Esta idea se basó en una crítica a la mantención de la mayor parte de las instituciones de la constitución de 1980 y del modelo económico, por lo que se aludió a un simple *cambio de administración* de un sistema ya consolidado por la Dictadura. Esta idea, sumada a la demanda de justicia en materia de DD.HH. fueron las piedras angulares del discurso de este sector de la izquierda al comenzar el próximo período.

En términos de la dimensión de la diferencia, dado el declive del componente obrero en la identificación política, vemos que el adversario se desplazó a la *dictadura/la derecha*. Es importante esta asociación entre dictadura y la derecha pues eso le permitió a la izquierda establecer una ligazón entre élites económicas y autoritarismo. Por otro lado, es importante señalar que existían, además, adversarios diferenciados en los dos grandes bloques de izquierda que hemos caracterizado anteriormente. En la izquierda más moderada, uno de los adversarios fue precisamente la izquierda radicalizada, los *violentistas/terroristas*, quienes eran incapaces de manifestar su descontento de manera pacífica, impidiéndole a la izquierda ganar la *batalla moral* contra la dictadura. Por otro lado, la izquierda más radicalizada también identificó en la *izquierda renovada* un adversario, en el sentido que *pactaron a espaldas del pueblo* una transición que representaba la *continuidad de Pinochet* en el poder. De esta manera

vemos que durante este período se fraguó una importante división en el seno de la izquierda, la que se agudizó en el período posterior.

Tercer Período: El tiempo de las identidades fragmentadas. Transición, democracia y escepticismo. 1989-2007.

El regreso de la democracia en Chile tuvo que ver con un ejercicio de *reconocer y reconocerse*. Tras un período de aguda polarización y una posterior dictadura de 17 años, los actores políticos cambiaron radicalmente, cambiando el país y la forma de hacer política.

Dado que el principal objetivo de la tesis es dar cuenta de la nueva configuración de las identidades políticas - tributaria de los procesos anteriormente descritos - no incluiremos un análisis de las mismas en este apartado, sino tan sólo los aspectos contextuales del período: se realizará una descripción detallada de estas identidades a partir de un estudio de caso realizado durante el año 2007 para este efecto, el que será expuesto a partir del próximo capítulo.

A) Estructura económica y estructura ocupacional.

Este período estuvo caracterizado por la agudización y consolidación de las tendencias marcadas a partir de la reorganización económica de Chile. En ese sentido, los primeros gobiernos de la Concertación mantuvieron los elementos claves del modelo económico, y también profundizaron algunos ejes en función de las recomendaciones marcadas en las reformas estructurales de segunda y tercera generación del Banco Mundial.

Así, se mantuvo la estricta observancia de la estabilidad macroeconómica y se profundizó la reducción del rol económico del estado, a través de la privatización de las empresas públicas que no habían sido privatizadas y mediante la mantención de la independencia del Banco Central en política monetaria. De la misma forma, se profundizó el énfasis en la apertura económica, a través de la firma de tratados de libre comercio con Estados Unidos, la Unión Europea, China y otras economías emergentes.

También se potenció la integración económica de Chile en la región, a través del MERCOSUR.

Por otro lado se ejecutaron proyectos orientados al ámbito de lo social, destinados a revertir los efectos negativos del nuevo modelo económico en términos de pobreza, desigualdad y acceso a bienes y servicios. Para ello, se diseñaron políticas mixtas en torno a cuatro pilares: la reforma educacional, la reforma de salud, la política focalizada sobre pobreza y finalmente, la reforma judicial.

El primero de estos pilares fue la reforma educacional, la que estaba orientada a subsanar los problemas de descalificación de la mano de obra y de la distribución desigual del ingreso, producto de la contracción del gasto fiscal del período anterior. La reforma educacional se intentó llevar a cabo a través de una fórmula mixta, que permitiera el aumento de la cobertura sin afectar la estabilidad macroeconómica. Para ello se instauró un sistema de financiamiento que incorporó, además de un financiamiento del estado de mayor envergadura, un financiamiento bancario que supuestamente impulsaría la formación de capital humano enfocado a las necesidades del mercado laboral. Políticas en la misma dirección fueron diseñadas para la reforma de salud, orientadas a la conjugación de un sistema privado y público de salud.

En términos de política social, la coalición de gobierno optó, en concordancia con las recomendaciones de segunda generación del BM, por resolver los problemas de pobreza y extrema pobreza, más que enfocar sus políticas a los problemas crecientes de concentración y distribución desigual del ingreso. Para ello, diseñaron una serie de políticas focalizadas, en contraposición con el universalismo de la política social del estado en el período previo a la dictadura. Estas políticas buscaron mantener el rol reducido del estado vía descentralización en la gestión y eran de carácter asistencial, es decir, buscaban apoyar en contexto de crisis o en espera que los problemas fueran subsanados por el crecimiento económico. Así, nacieron los programas Puente o Chile Solidario. El cuarto pilar es la reforma judicial, recientemente implementada en Chile, que buscó mejorar la eficiencia del sistema judicial, con el fin de que sirva de respaldo a la anteriormente ejecutada reforma bancaria.

En términos de política laboral, se mantuvo el espíritu del código laboral elaborado durante el período anterior, pero se realizaron una serie de modificaciones

tendientes a flexibilizar disposiciones respecto a política sindical, tales como las centrales sindicales, la negociación colectiva, etc. Estas modificaciones fueron compiladas en el Código Laboral, que fue posteriormente modificado a partir de lo que se llamó la Reforma Laboral, aprobada el 2001. El tenor de esta reforma iba en flexibilizar los términos de los contratos de trabajo, a través de la *polifuncionalización* explícita de los trabajadores, la introducción de contratos temporales o de tiempo parcial y la flexibilización de las disposiciones de término de contrato.

Así, vemos que lo esencial del modelo diseñado a partir de la dictadura de Pinochet se ha mantenido, siendo profundizado en algunas áreas. En términos de estructura ocupacional, esto agudizó las tendencias observadas en el período anterior, principalmente tres: aumento del sector medio asalariado, pérdida de importancia del obrero industrial y traspaso a sector comercio y servicios, el recambio en los sectores excluidos (León y Martínez, 2001: 16).

Según León y Martínez (2001:15,16), la primera tendencia nos habla de un aumento de los sectores medios urbanos, al alero del sector privado: éste pasó de un 18% en 1971, 22% en 1987 y a un 27% en 1995. La segunda tendencia ya ha sido analizada en el período anterior, pero es preciso señalar que el trabajo manual y asalariado (de menor calificación) del sector comercio y servicios aumenta de un 7.4% a un 15% de la PEA entre 1971 y 1995. La tercera tendencia nos habla de una relativa estabilidad de los sectores marginales en términos de empleo, pero hay un recambio hacia la inclusión de mujeres y jóvenes en este sector.

B) Sistema político: partidos y marcos institucionales.

En el marco de una constitución aprobada de manera irregular, la transición chilena tuvo que lidiar con dos tipos de instituciones (Zapata, 2007:21): A) Instituciones autoritarias: consagradas en la constitución de 1980, no pudieron ser modificadas a partir de las negociaciones que dieron paso a la transición. Por otro lado, Pinochet siguió siendo parte del sistema político como senador designado y comandante en jefe del ejército. B) Instituciones democráticas: después de diecisiete años, se establecieron elecciones libres

y democráticas. Esta conjugación entre ambos tipos de instituciones se llamó *democracia protegida*.

Uno de las instituciones autoritarias que más influyó en la actual configuración de lo político en Chile fue el sistema electoral, establecido en la constitución de 1980. Este sistema, definido como mayoritario binominal, fue diseñado específicamente para priorizar la estabilidad y reducir la polarización del sistema de partidos, estableciendo fuertes incentivos a la política de alianzas. Así, el sistema de asignación de escaños por distrito electoral funciona de la siguiente manera: en cada distrito se eligen dos representantes y los candidatos se deben presentar en listas con dos integrantes. El primer escaño lo obtiene quien logre más votos en la lista de primera mayoría. El segundo escaño corresponde a la segunda mayoría. Sin embargo, si la lista más votada duplica la votación de la que sigue, elige a sus dos candidatos.

Este diseño institucional ha incrementado la efectividad por sobre la representatividad y la participación, pues favorece a los bloques mayoritarios: a pesar del gran número de partidos, existen incentivos en este modelo para realizar alianzas, lo que ha dado lugar a dos grandes coaliciones relativamente estables en el tiempo, la derecha (Unión Demócrata Independiente y Renovación Nacional) y la centroizquierda (Concertación de Partidos por la Democracia⁵⁰). Sin embargo, el sistema binominal ha ido en desmedro de la representatividad, pues todos los partidos pequeños han quedado, sistemáticamente excluidos, a pesar de haber obtenido, en muchos casos, la segunda mayoría.

La imposibilidad de acceder a los espacios electorales por parte de los grupos pequeños ha marcado, en este período, la emergencia de una actividad política que se origina y se orienta a permanecer al margen del sistema político institucional. Esta tiene su origen no sólo en las trabas institucionales a la participación, sino también en una automarginación nacida de un desencanto que, después de un inicial entusiasmo, empezó a recorrer a la sociedad chilena. Así vemos como desde la primera elección la abstención de quienes estaban facultados para votar aumentó de un 5,28% a un máximo de 12,89% en el año 1997⁵¹. De la misma forma, se ve un progresivo aumento de quienes, aún

⁵⁰ Bloque que ha gobernado desde el primer gobierno de la transición y que está compuesto por: Partido Socialista, Partido Demócrata Cristiano, Partido Radical Social Demócrata, Partido por la Democracia.

⁵¹ Sobre la evolución de la abstención electoral, véase: Anexo 4, Gráfico 4.

estando facultados, ni siquiera acuden a inscribirse en los registros electorales, en particular entre el segmento más joven. También ha decaído sustantivamente la participación en organizaciones políticas y en organizaciones sociales⁵².

Este descontento parece tener varias razones, sin embargo nos ocuparemos sólo de los elementos institucionales y del sistema de partidos en este apartado, dejando los otros temas para la elaboración de una reflexión final en el marco de esta tesis.

En primer lugar y siguiendo a Garretón (1989:422), veremos que el régimen dictatorial delimitó una importante transformación en los partidos, pues introdujo una diferenciación entre lo social y lo político que no sólo marcó el ejercicio de éstos durante el período anterior, sino que originó una serie de problemas en el período de la transición. Esta diferenciación no sólo estableció un cada vez más agudo divorcio entre los partidos políticos y la base social, sino que marcó su posterior desempeño en torno a la lógica de un sistema autorreferente, ausente de base social que le entregue sustento.

Para De Riz (1989:56) lo que existe en Chile es un sistema de partidos con continuidad institucional - pues se mantienen los mismos partidos del período anterior e incluso los mismos líderes - pero con una discontinuidad social, en tanto los clivajes estructurales de los partidos se rompieron a partir de las modificaciones del sistema económico, estableciendo por un lado, un sistema de partidos aislado y por otro, una sociedad a la deriva, sin representación efectiva. En segundo lugar, la dictadura generó también durante el período inicial de resistencia, la emergencia de una serie de actores diversos, organizados en torno a la celebración y expresión de la identidad y la pluralidad. En ese sentido, durante el período dictatorial se observaron los primeros indicios de la *política de la identidad*, definida en el capítulo I y que se ha expresado con una fuerza inusitada durante este período.

Así, la emergencia de la identidad como eje organizador de las identidades políticas se sumó al divorcio entre partidos – base social, dando lugar a un mayor

⁵² “Una vez logrado el objetivo de iniciar una transición y realizada la elección presidencial de diciembre de 1989, el involucramiento de la ciudadanía en los acontecimientos del período 1990 – 1994 disminuyó abruptamente. Lo característico del proceso post-transición fue la ausencia de bases sociales que la sustentaran políticamente. El régimen de la “nueva democracia” evolucionó hacia una administración estatal, animada por una cúpula compuesta de miembros de partidos políticos que compartieron el proyecto económico identificado con la transnacionalización del mercado interno. Esa tecnocracia y los “nuevos empresarios” jugaron un papel central en esa administración. Los unos y los otros, junto a las cúpulas políticas, subordinaron rápidamente esas bases sociales y desincentivaron el debate público” (Zapata, 2007: 24).

descontento y un mayor florecimiento de grupos ubicados al margen del sistema político institucional, ya sea orientados a cambios culturales o expresión de identidades o articulados en torno a la acción política *no dirigida al estado*, sobre todo en el polo de la izquierda. En ese marco, nuevas formas de abordar la política se han manifestado en este período, siendo su estudio uno de los objetivos de esta tesis.

C) La derecha.

Es notorio que los cambios observados durante este período en la conformación de los partidos políticos, son tributarios de aquellos cambios observados durante el período anterior. Sin embargo, durante el período transicional estas tendencias se profundizaron y consolidaron, dando lugar a una nueva configuración de lo político y sus actores.

Para el caso de la derecha, los cambios experimentados durante la dictadura pasaron por la consolidación de un sector político con un claro proyecto en lo económico, pero marcado por notables diferencias internas: la distinción entre derecha liberal y derecha conservadora se fortaleció, volviéndose cada vez más evidente. Así, vemos que durante el período transicional este sector mantuvo la defensa del diseño económico e institucional heredado por Pinochet como uno de sus principales ejes programáticos. Sin embargo, la brecha entre conservadores y liberal se profundizó aún más, dando origen a un sinnúmero de conflictos al interior de este bloque.

La derecha liberal encontró su espacio en Renovación Nacional, partido heredero del MUN. En términos estructurales, este partido se ligó fuertemente a la representación de los sectores empresariales y la clase media alta durante los primeros años de la transición, pero posteriormente incrementó su apoyo entre las capas medias en general y en algunos sectores populares. Así, vemos que RN incrementó su apoyo en las últimas elecciones parlamentarias en distritos como el distrito 29, compuesto por dos de las comunas más populares de la Región Metropolitana: Puente Alto y La Pintana. En este distrito, RN obtuvo una votación de 16% en la elección de 1989, mientras que en la elección del 2005 llegó a un 36%⁵³. El incremento del apoyo a este partido en los

⁵³ Fuente: Sistema de Información Histórico electoral. Ministerio del Interior. Gobierno de Chile. Porcentajes calculados sobre cantidad de votos válidamente emitidos.

sectores medios y populares ha estado basado, en gran medida, en la capacidad de esta organización de proyectar una imagen de derecha moderna y exitosa, capaz de conducir el país a un mayor desarrollo económico. Así, RN ha ido acercándose cada vez más al centro político y disputando terreno con él.

La derecha conservadora, la Unión Demócrata Independiente, será analizada en profundidad en el capítulo V. Sin embargo, es preciso señalar que en este período, la UDI profundizó en la estrategia iniciada por los gremialistas durante el período anterior, consolidando y fortaleciendo un proyecto político de derecha que incluyó, por primera vez, una inserción clave y sistemática en los sectores populares. En ese sentido, vemos que durante este período la derecha rompió con su identificación histórica en términos estructurales, ampliando su interpelación partidaria e integrando actores claves como las clases medias y los sectores populares, como parte sustancial de su plataforma electoral.

D) El centro.

El centro político, en este período representado por la DC, muestra importantes modificaciones durante este período. El primer lugar hay que recalcar que la DC fue un partido clave en los dos períodos anteriores, con un gran arraigo territorial y organizacional, aún en los tiempos de prohibición de los partidos políticos. Su condición de centro, el peso de sus líderes históricos y el estatus de vocero de la oposición durante el régimen de la junta, marcaron un importante apoyo de este conglomerado a nivel nacional durante los primeros años de la transición.

Así, la DC no sólo puso en el sillón presidencial a Patricio Aylwin, en la histórica primera elección democrática del período, sino que logró repetir este hecho con Eduardo Frei Ruiz – Tagle, hijo del ex presidente demócratacristiano, quien fue elegido con uno de los porcentajes más altos de apoyo logrados en este período, un 57.98%. Por otro lado, la DC fue el partido más votado hasta las elecciones del 2001 y el que eligió un mayor número de parlamentarios y alcaldes durante este período. La clave de su apoyo fue su raigambre mesocrática, consolidada a través de un intenso trabajo en organizaciones territoriales y sociales, una militancia de base comprometida y con una fuerte identidad colectiva.

Luego de este éxito inicial, la DC ha sido el partido que más ha bajado en términos de apoyo electoral. No sólo ha perdido espacio frente a la derecha, sino que también ha disminuido su apoyo en relación a aliados en el bloque Concertación: el Partido Socialista, el Partido Radical Socialdemócrata y el Partido por la democracia⁵⁴.

Luego de ser el partidos más votado, la DC comenzó a perder importante terreno frente a la derecha, especialmente frente a RN en la representación de las capas medias. De la misma manera y en el marco de las transformaciones de la estructura ocupacional y el sistema político, la DC fue perdiendo apoyo en sectores que históricamente habían conformado parte de su base social y que hoy comienzan a ser parte de la base de apoyo de la derecha UDI: pobres urbanos y pequeños propietarios rurales, trabajadores sindicalizados del campo y la ciudad. Por ejemplo, la DC bajó electoralmente en todos los distritos de la Región Metropolitana, especialmente en aquellos distritos ligados a las capas medias y populares, como el distrito 19 (Independencia y Recoleta) 22 (Santiago), 25 (La Granja, San Joaquín y Macul), 28 (Lo Espejo, San Miguel y Pedro Aguirre Cerda), 29 (Puente Alto, La Pintana, Pirque y San José de Maipú) y 30 (San Bernardo, Calera de Tango, Buin y Paine). En estos distritos la baja en el apoyo electoral de la DC alcanzó casi a los 20 puntos porcentuales en las últimas elecciones⁵⁵.

La baja electoral de la DC es sintomática no sólo de las importantes transformaciones en el espacio político y en la estructura de la sociedad chilena, sino que también da cuenta de importante cambios internos en esta organización. Estos pasan por la agudización de divisiones internas, basadas en discrepancias sobre el proyecto político y sobre la política de alianzas. En el marco de la participación DC en un bloque que gobierna hace casi 20 años y que muestra cada vez más diferencias y conflictos, ha surgido en este partido una fracción tendiente a reevaluar la política de alianzas de la DC, buscando acercarse a los sectores más progresistas de la derecha. Las coincidencias en torno a proyecto político con la derecha y los evidentes desacuerdos con los otros partidos del bloque Concertación, fortalecieron las diferencias internas que explotaron en un bullado conflicto, que concluyó con la expulsión de uno de los líderes históricos de la DC, Zaldívar. Este conflicto ha

⁵⁴ Sobre este punto, véase: Anexo 4, Gráfico 5.

⁵⁵ Sobre éste punto, véase: Anexo 4, Cuadro 5.

marcado un hito en el declive de la DC como partido fundamental del sistema político chileno.

E) La izquierda.

La configuración de la izquierda durante el período transicional estuvo delimitada por dos fenómenos relevantes, ambos originados en el período anterior. En primer lugar, la disminución del componente obrero y un creciente proceso de terciarización de la economía, que desplazó la construcción de identidades hacia el espacio de la marginalidad urbana durante la dictadura, a través de la figura del “poblador”. En segundo lugar, las diferencias entre las organizaciones de izquierda en torno a la estrategia para la recuperación de la democracia y la exclusión de algunos sectores del proceso de transición, marcó una división definitiva al interior de este polo. Así, a partir del período transicional, la izquierda se dividió definitivamente en *izquierda renovada* e *izquierda tradicional*.

La *izquierda renovada* se insertó de manera exitosa en el bloque Concertación de Partidos por la Democracia, formando parte del gobierno por casi cuatro períodos presidenciales y vinculándose cada vez más a las capas medias, profesionales e intelectuales progresistas. Esta izquierda, representada dentro del bloque Concertación por sectores del Partido Socialista y el Partido por la Democracia, enfatizó la idea de una izquierda no confrontacional⁵⁶ y moderna, ganando cada vez más terreno frente a la Democracia Cristiana, su aliado político en el bloque de gobierno⁵⁷.

⁵⁶ A este respecto, pueden ser ejemplificadoras las palabras de Ricardo Lagos, miembro del Partido Socialista y fundador del Partido por la Democracia. Lagos fue Presidente de la República por el bloque Concertación el año 2001: “En 1989, durante las elecciones presidenciales y parlamentarias, en el marco de mi candidatura al Senado, fui a un barrio popular. Durante esta gran manifestación, una mujer ya entrada en edad sale de la muchedumbre y se acerca para felicitarme. “Toda mi vida he sido allendista, compañero”, me dijo. “Y ahora que Ud. habló tan justamente, me convenció. Voy a votar para Ud.” Lo confieso, me encontraba un poco perplejo. “No entiendo”, le contesté, “si Ud. siempre ha sido allendista, ¿para qué la tengo que convencer que vote para mí hoy?”. “He sufrido tanto”, contestó. “No quiero tener que volver a vivir lo que sufrí en 1973 durante el golpe de Estado. No quiero que vuelvan los militares. ¡Nunca más! ¡Prométamelo!” Saqué una lección muy clara de este episodio. Esta mujer no quería a ningún precio volver al pasado. Quería soñar con una victoria de la izquierda pero quería que este sueño no se transformara de nuevo en pesadilla como con la experiencia socialista de Allende, interrumpida brutalmente por el golpe de Estado de Pinochet. Existe aquí, me parece, una pregunta esencial para la izquierda chilena y latinoamericana en general: ¿cómo convencer a los pueblos que el cambio para una

La *izquierda tradicional*, en cambio, quedó por completo marginada del sistema político institucional. El rechazo del bloque Concertación a incluir al Partido Comunista y otras organizaciones de izquierda, imposibilitó a este sector en la constitución de alianzas electorales que le permitieran superar los escollos del sistema electoral binominal. En ese marco, la izquierda tradicional no accedió a un espacio en las instituciones democráticas cuyos representantes eran elegidos por voto popular: el parlamento y el municipio, ya que la ley electoral favoreció la representación de la derecha que constituía la segunda mayoría. Así, si bien la izquierda ha mantenido un apoyo cercano a los diez puntos porcentuales en una gran parte de los distritos, no ha logrado poner sus representantes en un espacio institucional. Por ejemplo, vemos que en la última elección municipal, el pacto de izquierda logró elegir a 4 alcaldes de un total de 345 a nivel nacional, no logrando ningún escaño en la última elección parlamentaria. Tampoco ha tenido lugar en aquellas instituciones designadas directamente por el bloque de gobierno como ministerios, intendencias y gobernaciones.

Por otro lado, la *izquierda tradicional* tampoco pudo recuperar su lugar privilegiado en los sectores populares, dados los importantes cambios en términos de estructura ocupacional revisados en esta tesis. La mayor heterogeneidad de estos sectores, el declive del componente obrero y la debilidad de organización sindical, arrebató la izquierda la posibilidad de insertarse de manera exitosa en estos sectores, aunque el desplazamiento a la marginalidad urbana iniciado durante la dictadura tuvo una importante continuidad en este período. Excluida y debilitada, la *izquierda tradicional* se aglutinó en torno a la crítica al modelo económico y al sistema político institucional, ambos dispositivos *excluyentes* y *símbolos inconfundibles* de la continuidad con el régimen de Pinochet. Así, durante el período post-dictatorial, abandonó definitivamente el componente vinculado al trabajo y la posición estructural en la construcción de su identidad, generando un nuevo eje identitario basado en su condición de *exclusión*. En ese marco, este conglomerado se ha vinculado directamente a la representación de los grupos excluidos: marginales urbanos, indígenas, mujeres,

sociedad más justa es posible sin su secuela de consecuencias traumatizantes?" (Entrevista a Ricardo Lagos, 1994:359).

⁵⁷ Con respecto a este punto, véase: Anexo 4, Cuadro 5 y Gráfico 5.

comunidad lésbico – gay. En ese contexto, consolidó una nueva forma de concebir la política, basada en un componente anti-estatal y orientada al cambio cultural.

Capítulo III

Renca como estudio de caso

Para comprender a profundidad las transformaciones descritas en el capítulo anterior existen dos caminos. El primero de ellos implica ahondar en el fenómeno desde una perspectiva macro, describiendo y analizando evidencia que abarque o represente la totalidad del país, extrayendo tendencias y trayectorias de carácter nacional. El segundo camino, el que utilizaremos en esta tesis, es ubicar un espacio privilegiado de observación, seleccionado a partir de las características consideradas relevantes y realizar a partir de éste espacio un tránsito permanente entre lo micro y lo macro, lo general y lo particular.

Si bien el primer camino nos permite observar y analizar fenómenos de carácter nacional, ampliando el alcance de los resultados de la investigación, no nos permite documentar dimensiones relevantes para el problema de investigación, como son los procesos de construcción identitaria y las trayectorias de sujetos políticos ubicados en un determinado contexto social e histórico. Por esta razón se ha optado por elegir un espacio de observación a través del cual comprender las actuales identidades políticas como una trayectoria moldeada por determinados contextos, los que se encuentran, a su vez, signados por fenómenos nacionales y locales. A través de este acercamiento, se busca encontrar lo general en lo particular y viceversa, realizando un permanente tránsito teórico y metodológico entre la dimensión micro y la macro.

Selección del espacio de observación. Algunos elementos metodológicos.

Tal como refiere la bibliografía relativa al estudio de caso (Stake, 1994), la principal dificultad de este enfoque metodológico radica en la selección de un caso que permita la observación privilegiada de los fenómenos a estudiar. Por esta razón, se realizó una primera etapa en la investigación, destinada a otorgar un panorama nacional en torno a los cambios significativos el problema en estudio. En base a esta primera etapa se seleccionó un espacio de observación en base a los siguientes criterios:

A) Mayores transformaciones en la estructura ocupacional medidas a través de las modificaciones observadas entre las diversas mediciones censales por comuna. Para ello se utilizaron datos de ocupación del Censo de 1982, 1992 y 2002, desagregados por comunas. Se evaluaron cambios significativos en la frecuencia relativa de los distintos grupos ocupacionales en cada una de estas unidades territoriales

En el marco de un fenómeno de des-obrerización de carácter transversal a nivel Chileno y latinoamericano, los datos arrojaron resultados significativos en torno a tres procesos claves: la disminución de los trabajadores calificados del sector primario y secundario, el aumento de los trabajadores no calificados del sector servicios y el aumento de la profesionalización⁵⁸. Una vez realizada la descripción estadística de estas transformaciones, se seleccionaron cuatro comunas dentro de Santiago, que son particularmente representativas de estos cambios: Ñuñoa, Renca, Puente Alto y Pudahuel.

En la primera comuna observamos una disminución de casi todos los grupos ocupacionales, excepto el profesional y técnico superior que creció explosivamente pasando de un 27% a un 63% del total de la población. En la segunda comuna vemos una importante disminución de los trabajadores calificados del sector primario y secundario y un aumento del sector no calificado de servicios, el que pasa de un 26% a un 33%. En el caso de Puente Alto vemos una tendencia relativamente similar a la observada en Renca, una disminución de los trabajadores calificados sector primario y secundario y un aumento del sector no calificado de servicios. En el caso de Pudahuel, si bien también observamos una disminución de los trabajadores calificados en el sector primario y secundario, en vez de desplazarse la mano de obra al sector no calificado de servicio, como en los otros dos casos, se produce un aumento del sector profesional y técnico superior, el que pasa de un 4% a un 24%⁵⁹.

⁵⁸ Para más detalles sobre este proceso, véase, Anexo 3: Mapas comparativos de distribución espacial de grupos ocupacionales y Anexo 4, cuadro 3: estructura ocupacional a nivel nacional, 1982-2002

⁵⁹ Véase Anexo 4, Cuadro 4: Estructura ocupacional por comunas seleccionadas, exceptuando Puente Alto. La exclusión de esta comuna pasa porque las razones para no considerarla como un posible estudio de caso, se basan en criterios relativos al tipo de crecimiento de población que presenta. Esto será explicado con más detalle en breve.

Ya seleccionadas cuatro comunas en donde es posible observar de mejor manera una transformación importante en la estructura ocupacional, se hizo necesario orientar el estudio en torno a los cambios de un grupo ocupacional en específico. En ese sentido se consideró importante documentar el impacto del *tránsito de los trabajadores calificados del sector primario y secundario al sector no calificado de servicios*, por las siguientes razones:

A.1) La importancia del sector obrero en la configuración del sistema político chileno durante el siglo XX, específicamente durante el período 1920 – 1973. Como bien pudimos observar en el segundo capítulo, una de las características principales del sistema político chileno fue la prematura proletarización de la población y la inclusión en este sector en el sistema político a través de partidos políticos ligados estrechamente a este sector, como son el Partido Comunista y el Partido Socialista. Dada la importancia de este hecho, se infiere que es posible que el tránsito hacia modalidades de empleo de carácter distinto, más precarizado e informal, tengan un impacto directo en la constitución de identidades políticas en el Chile contemporáneo.

A.2) La importancia de este sector en la configuración política de la ciudad de Santiago en específico, la que no sólo se estructuró espacialmente en torno a lo que posteriormente se llamará “cordones industriales”⁶⁰ sino que además generó enclaves de actividad política ligada a estos sectores. Estos trabajadores fueron un actor clave durante el período 1920 -1973, especialmente entre 1964 y 1973 (Véase: Anexo 3, C y D).

A.3) El impacto de este cambio ocupacional en la polarización socioeconómica de la sociedad chilena y en la ruptura de los mecanismos de inclusión de estos sectores en el sistema político, los partidos políticos. Este punto, si bien ha sido ampliamente

⁶⁰ Iniciativa emprendida por los partidos de izquierda, que buscaba acrecentar el control obrero sobre el manejo de las fábricas y la relación entre las organizaciones sindicales ubicadas en los distritos industriales, al mismo tiempo que enfrentar el boicot de la derecha a la producción durante el gobierno de la Unidad Popular. Esta iniciativa apostaba a la creación de “Poder Popular” desde la base, entregando el control de la producción a los trabajadores y creando una red de apoyo al gobierno en el marco de la creación del Área de Propiedad Social de la Unidad Popular (Gaudichaud, 2004:31)

documentado por la literatura (Posner, 1999), requiere una reflexión más amplia sobre aquellos mecanismos identitarios y simbólicos que han resignificado y sustentado el espacio de estos trabajadores en la sociedad chilena contemporánea.

Por estas razones, se descartó la inclusión de la comuna de Ñuñoa y Pudahuel como estudios de caso, ya que presentaban transformaciones más ligadas al incremento de la población profesional y/o técnico profesional. La comuna de Puente Alto mostraba problemas metodológicos graves, puesto que para la investigación era preciso que el caso presentase una baja movilidad de población, con el fin de poder establecer trayectorias políticas en relación con los cambios ocupacionales de la misma. En el caso de Puente Alto, las transformaciones en la estructura ocupacional se explicaban en su mayor parte por ser una comuna joven, con una gran cantidad de vivienda social y una de las comunas con mayor superficie edificada por año. Como ejemplo de esto, es posible ver que para el año 1998, se edificaron en Puente Alto 6.674 viviendas, mientras que en la otra comuna incluida en la selección, Renca, sólo se edificaron sólo 64⁶¹. En ese sentido, Puente Alto es una comuna que se modificó por ser un polo de atracción de vivienda social, más que por el cambio sustantivo de las características de su población en los últimos 20 años. Así, la elección de la comuna de Renca fue complementada, en una segunda etapa, por un análisis de las modificaciones que ésta presentaba en términos de su comportamiento político electoral⁶².

B) Cambios significativos en el comportamiento político de la comuna. Para ello se caracterizaron las votaciones de cada partido por distrito electoral, utilizando datos de las elecciones parlamentarias (diputados) de 1989, 1993, 2001, 2005. A partir de este análisis se seleccionaron cuatro distritos que han sufrido importantes cambios en su comportamiento electoral a partir de 1989: el distrito 17 (Renca, Conchalí y Huechuraba), el distrito 27 (La Cisterna, El Bosque, San Ramón), 28 (Lo Espejo, San Miguel, Pedro Aguirre Cerda) y 29 (La Pintana, Puente Alto, Pirque y San José de Maipú).

⁶¹ Fuente: INE, 1998. Totalidad de la edificación aprobada en el año 1998, para los sectores público y privado.

⁶² Para más detalles, véase Anexo 4: Gráfico 1, 2 y 3.

El primer distrito seleccionado, el distrito 17, presentaba cambios significativos en tres aspectos: la mantención de votaciones relativamente altas de la izquierda extraparlamentaria, apoyo decreciente a la Concertación, en particular a la Democracia Cristiana y un importante aumento hacia la derecha, en particular en torno al partido Unión Demócrata Independiente (UDI). Un fenómeno relativamente similar observamos en el caso del distrito 27, 28 y 29, con la salvedad del comportamiento del voto de izquierda, que presenta importantes alzas en el distrito 28 en las elecciones de 1993 y 2001.

En ese marco, se selecciona definitivamente dentro de las comunas que mostraban mayores transformaciones estructurales a la comuna de Renca, al coincidir esta con uno de los distritos que manifiestan una transformación de su comportamiento político más relevante (el Distrito 17). Finalmente, la focalización del estudio en el caso de Renca se justifica por dos razones:

B.1) Presenta cambios importantes en la estructura ocupacional, según los resultados de la etapa anterior.

B.2) Dentro de las comunas del distrito 17, es la comuna que manifiesta un mayor cambio en el comportamiento electoral al pasar de una votación centrada en la izquierda y en la Concertación a un explosivo apoyo a la derecha conservadora. El éxito de la derecha en esta comuna ha permitido irradiar la influencia de estos partidos en las otras dos comunas que componen el distrito, siendo Renca la comuna con mayor apoyo hacia este sector⁶³.

La comuna de Renca: Características e historia de la comuna.

La comuna de Renca es una comuna relativamente antigua en la ciudad de Santiago. Sin embargo hay poco que podamos ver hoy día en esta comuna que recuerde esta antigüedad. Tanto las construcciones de las casas como los edificios públicos o municipales hablan de una construcción relativamente nueva, sin una gran

⁶³ Para más detalles sobre este punto, véase Anexo 4: Cuadro 1 y 2.

planificación urbana. Renca parece una comuna que ha surgido por sí misma, en desorden y sin mucha infraestructura. Si bien algunas de sus calles muestran construcciones relativamente antiguas y aunque su plaza principal conserva cierto aire señorial, la falta de áreas verdes, iluminación y la pobreza de sus viviendas contrasta con otras zonas de la capital ubicadas a pocos minutos de ésta.

A diferencia de las comunas que han crecido al alero de la construcción de viviendas sociales, Renca muestra poca uniformidad en el diseño de sus viviendas, fenómeno que puede explicarse por los procesos de tomas de terreno y autoconstrucción realizada por los pobladores, como veremos más adelante en detalle. Las escasas viviendas que muestran uniformidad se estructuran en forma de enclaves y su tamaño es pequeño, aunque su construcción es sólida y ha sido capaz de resistir casi 40 años. Estas viviendas datan del desarrollo de un polo industrial que buscó establecer una solución habitacional para los trabajadores de las principales industrias ubicadas en la zona. También encontramos vivienda social, pero ésta es escasa y algunas de ellas datan del período de la Unidad Popular. Ahondaremos en esto posteriormente.

Fundada en 1891, Renca se encuentra en la zona norte de Santiago, enclavada entre el río Mapocho y una serie de pequeños cerros que han limitado su crecimiento y conectividad con el resto de la ciudad. Sus vecinas, las comunas de Quilicura, Cerro Navia, Quinta Normal, Independencia y Pudahuel, son todas comunas con población de extracción popular hoy en día. Por ésta y otras razones, se dice que Santiago es una ciudad fracturada. Su configuración y crecimiento ha marcado una profunda segregación espacial a partir de la cual los fenómenos como la pobreza, la marginalidad y la falta de acceso a infraestructura urbana se han vuelto parte de la realidad de las zonas sur y nor-poniente de la capital. Así, aunque Renca se encuentra apenas a veinte minutos del centro de la capital y apenas a treinta de Providencia (una de las comunas más ricas de la ciudad) al caminar por sus calles esta distancia parece infinita.

Renca es una de las comunas más pequeñas de la ciudad hoy, con apenas 4.853.300,37 metros cuadrados. Durante sus primeros años de vida formó parte de un importante sector agrícola orientado a abastecer la gran capital en crecimiento, aunque

poco queda de eso hoy día. Alrededor de la década de los cuarenta el panorama cambió radicalmente cuando comenzaron a instalarse en sus suelos las primeras industrias. Las primeras en asentarse en la zona fueron Deyco (conservas), Tec Harseim (Pólvora y Dinamita), Hirmas (Textil), Nobis (Latas y Botellas) y finalmente Panal (textil). Posteriormente la vocación industrial de la zona se fue intensificando y pasó a ser parte del Cordón Industrial de la zona norte, conocido actualmente como Cordón Industrial Panamericana Norte. Esto no sólo transformó la vocación económica de la comuna, sino que además modificó profundamente la composición de sus habitantes. A partir de ese momento, la mayor parte de los pobladores de Renca fueron trabajadores ligados a las industrias localizadas en la zona, fenómeno potenciado por la creación de viviendas en convenio con los trabajadores de industrias específicas, como son el caso de CCU, Hirmas y Caupolicán, durante de los años sesenta.

Sin embargo fue alrededor del período de Frei Montalva (1964 1970) cuando la comuna adquirió la mayor parte de las características que hoy la distinguen. La mayor parte de su población llegó a partir de esa fecha, enmarcada en un proceso de político, social y económico que marcó profundamente la historia de este sector y de sus habitantes. Para entender la actual configuración de las identidades políticas de la comuna es necesario reconstruir parte de estos procesos, signados por los acontecimientos de carácter nacional. En ese sentido, trataremos de respetar la periodización realizada en el capítulo anterior, describiendo cómo los procesos de carácter nacional se expresaron y adquirieron nuevas características en el espacio local de investigación.

A) Lo poblacional y lo sindical: Renca entre 1960-1973.

En plena década de los sesenta, la Democracia Cristiana se lanzó de lleno a la conquista de dos de los sectores antes marginados del sistema político nacional: los trabajadores agrícolas y los pobres urbanos. A través de un importante trabajo organizacional basado en comunidades cristianas, la Democracia Cristiana ganó un importante apoyo en estos sectores, en especial en los espacios de la marginalidad

urbana que crecían día a día, en el marco de un proceso continuo de migración campo – ciudad.

La población, atraída por el polo industrial emplazado en el sector nor-poniente de la ciudad, comenzó a asentarse en la comuna de Renca y en las zonas aledañas. Los amplios terrenos deshabitados de la comuna se convirtieron, poco a poco, en asentamientos de una migración pauperizada, poco calificada y ansiosa por integrarse a las grandes oportunidades que *supuestamente* la capital del país reservaba para ellos. La comuna emplazada a pocos minutos del centro de Santiago, distaba mucho de tener la infraestructura urbana necesaria para recibirlos: si bien existía una fuente laboral importante, los amplios sitios deshabitados recordaban aún su pasado ligado a la producción agrícola. Abandonados y expuestos a las externalidades negativas de un creciente sector industrial, los sitios eriazos de la comuna se constituyeron en el lugar más adecuado de emplazamiento para los que buscaban un nuevo espacio para vivir y trabajar en las industrias cercanas. La migración región – capital hacia Renca se vio también acrecentada por la movilidad de trabajadores ya establecidos en la capital los que, en busca de un trabajo estable y la posibilidad de vivienda, se sentían atraídos a establecerse en este sector.

El proceso de asentamientos espontáneos y la importante actividad sindical en las industrias fue terreno fértil para la incorporación de los pobladores a una actividad organizacional y política, que empezó a florecer en la marginalidad urbana alrededor del período de Frei Montalva. Los aprendizajes del mundo sindical minero fueron traídos a la ciudad y a las industrias de Renca por los migrantes provenientes de las zonas carboníferas. Este repertorio organizacional, dinamizado, realimentado y puesto en movimiento en el marco de un efervescente proceso político nacional, llegó a los pobladores a través de quienes se insertaban exitosamente al mundo laboral en la comuna.

Mediante este nuevo espacio laboral y en el marco de una creciente demanda de inclusión de los sectores marginados, la organización de los pobladores no tardó en crecer y fortalecerse. Por ello, durante este período es difícil entender la red organizacional de la comuna sin hacer referencia al mundo sindical industrial. Uno de los elementos claves en este momento era, precisamente, la relación casi simbiótica

entre mundo sindical y mundo poblacional en Renca, que se rompió posteriormente durante la dictadura.

En un primer momento la organización de los pobladores estuvo dirigida a mejorar las condiciones de los asentamientos espontáneos de la comuna. La Democracia Cristiana, a través de un discurso muy ligado a la denuncia de las injusticias sociales, se insertó en estos espacios a partir de un fuerte trabajo organizacional destinado a mejorar la calidad de vida de los pobladores de Renca. Sin embargo, el crecimiento de la izquierda en el mundo sindical de la comuna, al alero del Partido Comunista, Partido Socialista y el Movimiento de Izquierda Revolucionario, abrió la puerta a la incorporación de estos grupos a la red organizacional de Renca. Con ello, el discurso político de los pobladores, sus demandas y sus estrategias de acción se radicalizaron en un proceso similar al vivido a nivel nacional.

La radicalización del tejido social y la creciente demanda por la vivienda propia desplazaron el trabajo organizacional del mejoramiento de las condiciones de los asentamientos a la generación de nuevos asentamientos y su organización: tales serían las *tomas de terrenos*. Es preciso comprender también la generación de estos nuevos asentamientos como parte de definiciones programáticas de carácter nacional, realizadas por los referentes políticos de izquierda. En su disputa con la Democracia Cristiana, los partidos de izquierda definieron e impulsaron la demanda por la vivienda propia y la ocupación de territorios abandonados, basados en la organización y gestión de los mismos pobladores. En ese sentido, las *tomas de terreno* fueron una de las estrategias claves de izquierda en el mundo urbano y se llevaron a cabo a nivel de toda la ciudad y del país, siendo particularmente características de dos referentes políticos: El MIR y el PC. Es por ello que se hace necesario establecer brevemente la forma de organización de estas acciones, ya que esto determinó sustantivamente la composición de los habitantes que se establecían a partir de ellas.

Las *tomas de terrenos* implicaban un gran nivel de organización que era, la mayor parte de las veces, sustentada por las organizaciones políticas. En primer lugar se juntaba y se organizaba un grupo de gente con problemas habitacionales: que no tuvieran vivienda, no fueran dueños de ella o que vivieran en calidad de allegados. Tales personas eran inscritas en una lista y se les convocaba a una serie de reuniones

destinadas a, por un lado organizar la acción y por otro, a organizar la posterior defensa del territorio en caso de desalojo. En ese sentido, en esta primera etapa se establecía un filtro muy fuerte en torno a la identificación política de los participantes, ya que estos eran incluidos por vecinos, amigos o conocidos que estuvieran ligados a la organización política o que tuvieran conocimiento de que se iba a realizar una toma de terreno. Por ello, no es casual que la mayor parte de los asentamientos generados a partir de esta modalidad de acción hayan sido compuestos por una gran mayoría de gente de izquierda, simpatizante o militante de algún grupo político.

Las tomas se realizaban la mayor parte de las veces en la madrugada o en la noche y los pobladores debían establecerse en los espacios abandonados con sus pertenencias, durmiendo en tiendas de campaña o en precarias viviendas de plástico o cartón hasta que pasara el peligro del desalojo, pues sólo ahí podía iniciarse el proceso de construcción de viviendas. Una vez establecidos, los organizadores de la toma adoptaban reglas básicas de convivencia, generaban turnos de vigilancia y establecían los primeros trazados de calles y de las propiedades individuales para que comenzase el proceso de construcción. Dado que las *tomas* se realizaban sobre terrenos abandonados, implicaban un trabajo organizacional importante a largo plazo: se hacía necesario establecer caminos, alcantarillado, luz eléctrica, etc. Todo a partir de la acción colectiva. Por ello no es de extrañar que las *tomas de terrenos* presentaran condiciones precisas para el fortalecimiento de las organizaciones ya existentes y la proliferación de nuevas instancias de participación y socialización política. Se convertían en entramados organizacionales muy densos y complejos y generaban una importante identidad de pertenencia entre quienes las habitaban.

Renca se caracteriza por haber sido una comuna que se configuró espacialmente en base a diversas y masivas tomas de terreno. El importante tejido social y la radicalización de las organizaciones permitieron la proliferación de esta forma de apropiación del espacio alrededor del año 1970. Una importante parte de quienes viven en esta comuna llegaron justamente por estas acciones organizadas por el Partido Comunista y el MIR, quienes comenzaron a impulsar este tipo de acciones a partir de 1969 en la zona. En este año, en el marco de la campaña presidencial de la

Unidad Popular, se realizó la primera toma de terreno en la comuna en los predios de la Viña El Carmen, dando origen a la población Primero de Mayo.

El año 1970 Salvador Allende llegó a la presidencia después de una compleja campaña electoral, que aceleró el espiral de polarización de la sociedad chilena. En el marco de un clima de triunfo y efervescencia social, las tomas de terreno en Renca se intensificaron y los partidos de izquierda crecieron de manera importante. Durante el primer período de la Unidad Popular, a partir de masivas tomas, surgieron poblaciones como la Huamachuco 2, Cerro Colorado, Villa Esperanza, Villa Manuel Rodríguez. Dentro del plan de vivienda social de la Unidad Popular se construyó en Renca también la Villa El Salvador, solución habitacional dada a una buena parte de quienes se establecieron en la toma Primero de Mayo. Éstas fueron las primeras viviendas sociales entregadas y construidas por este gobierno.

La fuerte presencia de la izquierda en Renca durante el gobierno de la Unidad Popular no estuvo al margen de los conflictos entre los referentes políticos de izquierda que marcaron el período. Así, los pobladores de la zona recuerdan la competencia por el control territorial y organizacional tanto de las tomas de la comuna como de los sindicatos por parte de las fuerzas políticas de izquierda⁶⁴. Los conflictos, enmarcados en diferencias respecto a la estrategia, conducción y velocidad del proceso político de la Unidad Popular se hicieron presentes en los conflictos sindicales que paralizaron industrias como Textiles Caupolicán y Algodones Hirmas, las que finalmente fueron incorporadas al Área de Propiedad Social del estado en 1971. Estas paralizaciones, lideradas por los militantes miristas de la zona relacionados estrechamente con el Cordón Industrial de Cerrillos, buscaban acelerar el proceso de expropiación de las industrias e incorporar aquellas unidades productivas presentes en la zona nor-poniente de la capital al Área de Propiedad Social. El gobierno de la Unidad Popular en tanto, buscaba establecer una estrategia paulatina y sustentable de

⁶⁴ “Después como que había una competencia de tomas de terreno porque ya después empezó el período de la Unidad Popular, entonces como que había una competencia, hacía una toma de terreno el MIR, hacía una el Partido Comunista y así entre sí empezaron a haber disputas por poder, por poder ante la masa” (Entrevista a Ximena González, Agosto del 2007)

incorporación de estas industrias, por lo que se negaba a acelerar el proceso, ocasionando duras críticas entre la izquierda más radicalizada⁶⁵.

La estrecha relación entre movimiento de pobladores y movimiento sindical en Renca, sumado a la fuerte presencia del MIR en la zona dio lugar al Cordón Comunal de Renca, estructura diseñada y fomentada por esta fuerza política a nivel de todo Santiago. Esta forma de organización pretendió hacer frente al creciente boicot de la derecha a la producción, distribución y comercialización en el gobierno de Allende, aglutinando no sólo a los sindicatos industriales, como fue el caso de los Cordones Industriales, sino también incorporando pobladores, organizaciones de mujeres y de pequeños productores agrícolas (Leiva, 2004; Gaudichaud, 2004). Se buscaba establecer un control de los habitantes de la comuna al mercado negro y a la paralización de los medios de transporte los que, fomentados por la derecha, causaban estragos en la calidad de vida de la población y en la calidad y cantidad producida por las industrias expropiadas. Pretendía ser un paralelo también de las Juntas de Abastecimiento y Precio (JAP) impulsadas por la Unidad Popular, que no habían logrado establecer un control de precios sobre los productos de primera necesidad ni tampoco paralizar el mercado negro.

A pesar de que la iniciativa de los Cordones Comunales parecía haber sido efectiva en algunas zonas, el Gobierno de la Unidad Popular decidió, en plena crisis política y económica fortalecer a las JAP a nivel de todo Santiago, con lo que los pobladores de Renca debieron articularse en torno a dos estructuras paralelas. Mientras la mayor parte de la militancia comunista se mantuvo firme en la conformación y defensa de las JAP, el Cordón Comunal de Renca se fortaleció y se convirtió en uno de los más importantes de Santiago y en uno de los enclaves de poder mirista en la ciudad.

Mientras en las industrias se libraba la “batalla por la producción”, las organizaciones territoriales buscaban articular una defensa contra el mercado negro y mejorar la calidad de vida de las tomas de terreno. La relación simbiótica entre movimiento sindical y movimiento de pobladores subsistió hasta el golpe de estado en

⁶⁵ Este conflicto puede ser resumido en las consignas mirista “Avanzar sin transar” y en la consigna del gobierno de la UP “Consolidar para avanzar” (Gaudichaud, 2004:23)

1973. Durante las primeras horas de éste, los pobladores recuerdan bien los allanamientos realizados en las principales tomas de terreno y poblaciones de la comuna, mientras que otros evocan cómo quemaron o eliminaron propaganda los días previos, esperando ya el desenlace violento de la historia. Al estar tan estrechamente relacionados ambos movimientos y al tener tal densidad de organizaciones dentro de todo el territorio, el recuerdo de la Unidad Popular y del proceso de represión posterior fue vivido de manera muy cercana y traumática. Al ser un espacio pequeño y de convivencia cotidiana, la detención y desaparición de algunos dirigentes claves fue sentido de manera muy cercana por los habitantes de la comuna⁶⁶.

La experiencia de este período entre los pobladores de Renca marcó profundamente la trayectoria política de quienes estuvieron presentes. Muchos de ellos recuerdan el espiral de polarización y enfrentamiento entre las mismas fuerzas de izquierda con sensación de amargura y otros tantos lo recuerdan con una mirada más centrada en el aprendizaje sobre los errores y triunfos logrados. Sin embargo y cualquiera sea la mirada, este período se constituye en un período clave para las identidades políticas de Renca por varias razones:

- i) Durante este período se conformó espacialmente la mayor parte de la comuna y llega un porcentaje importante de la población que actualmente habita la comuna.
- ii) Durante este período se generaron redes y organizaciones que persistieron aún durante el período de la transición.
- iii) A través tanto de la participación política como en torno al nuevo espacio habitacional, se generaron identidades colectivas fuertes que marcaron la identidad personal de los individuos involucrados y de sus hijos.

⁶⁶ “Yo me acuerdo de vecinos que cuando allanaron la población, no estuvieron más. También recuerdo que se hicieron, ponte tú, como te dijera, estos mensajes de pobladores para ocultar que había pasado con ellos, todo esto te va marcando, se habla mal de esta persona y por eso no está más, o apareció muerto. Eso a mí me marcó muchísimo porque yo jugaba con los hijos de ellos, sin que en mi casa haya habido una bandera política” (Entrevista Jhony Denbraber, agosto del 2007).

B) Reorganización, protesta y transición. Renca entre 1973-1989.

Como hemos señalado anteriormente, los primeros meses después del golpe fueron en la zona de profundo impacto y miedo. La detención de los principales dirigentes sociales y la desarticulación de la mayor parte de las organizaciones sociales, generaron entre los pobladores un repliegue hacia lo privado. Así, algunos pobladores recuerdan que se generó un sentimiento de desconfianza hacia los otros, la que sólo pudo ser enfrentada a través de un vuelco hacia la vida familiar y laboral⁶⁷.

Durante los primeros años de la dictadura y en el marco de un completo proceso de reorganización de la sociedad, las organizaciones políticas fueron prohibidas, las juntas de vecinos puestas en manos de dirigentes designados y quienes tuvieron alguna vinculación con referentes de izquierda, se mantuvieron ausentes de cualquier participación en espacios públicos⁶⁸.

Por otro lado, la devolución de las empresas del Área Social de Renca a sus dueños y el cierre paulatino de otras industrias ocasionó una oleada de despidos que pusieron a una parte importante de la población en una situación de precariedad económica, la que en el marco de una creciente cesantía marcó un tránsito importante hacia la informalización de los trabajadores de la comuna. En este contexto, la organización social comenzó a reconstituirse en torno a la necesidad de generar fuentes de sobrevivencia. Uno de los elementos importantes en este período fue que se produjo un relativo recambio entre los dirigentes presentes en la primera etapa. Mientras quienes militaban en organizaciones políticas se mantenían en la clandestinidad, en el mundo de lo público la organización toma un carácter estrictamente social y con ello se generó la entrada de individuos que se habían mantenido al margen de la organización en el período anterior.

⁶⁷ “Ya después nadie era amigo de nadie, de tan amistad que tuvimos, después todos dudaban de todos, nadie hablaba absolutamente nada con nadie, ni el más amigo se atrevía a conversar” (Entrevista a Eduardo Villagra, agosto del 2007).

⁶⁸ “Nosotros nos desaparecimos en el sentido que no participábamos en ninguna organización, nos fondeamos como dirigentes, claro quedamos aquí en la misma población pero ya no participamos más activos entre comillas, porque nosotros hacíamos propaganda, el partido hacía sus pancartas, sus afiches, sus boletines y nosotros teníamos que andarlos repartiendo. No público, todo era pa’ callao. Así que trabajamos clandestinamente” (Entrevista a Eduardo Villagra, agosto del 2007).

La lenta rearticulación del antes complejo entramado de organizaciones sociales se dio, durante este período, en el seno de la iglesia. A partir de la acción de la Vicaría de la Solidaridad y la Pastoral Obrera, comenzó a producirse una incipiente organización en Renca. En un primer momento, estas organizaciones se centraron en ollas comunes destinadas a paliar la urgencia de alimentación por parte de quienes habían perdido su trabajo y no encontraban otro. Este fenómeno fue transversal a todo Santiago, siendo característico de los primeros años de la dictadura. En este punto se produjo una importante incorporación de mujeres a las organizaciones territoriales⁶⁹.

Posteriormente, alrededor de la iglesia y bajo la protección de la misma, se fueron conformando pequeños grupos de discusión, sindicatos y grupos de mujeres, quienes si bien mantenían una fachada estrictamente “social”, comenzaron poco a poco a rearmar aquellos referentes políticos que habían sido desarticulados por el golpe militar. En ese sentido, si bien existió una ruptura y un cambio, la profunda red organizacional de Renca no desaparece del todo. Ello es notorio por ejemplo en la permanencia de la presencia mirista en la zona a través de la Biblioteca Popular Baldomero Lillo, rearticulada y amparada en la Pastoral Obrera⁷⁰.

En una etapa posterior también fue relevante el rol activo de las ONGS en la zona. A través de la generación de instancias de capacitación de pobladores, éstas se constituyeron en espacios de rearticulación organizacional y reconversión laboral para los trabajadores de la comuna, en especial para las mujeres. La aguda crisis económica obligó a las familias a diversificar sus fuentes de ingreso, proceso dentro del cual el trabajo femenino se volvió clave. En este punto también fue relevante la acción de la organización llamada hoy Casa de la Mujer, que creció y se fortaleció en el marco de

⁶⁹ “Los hombres quedaron cesantes y nosotras las mujeres tuvimos que vernos en la obligación de buscar formas de sobrevivencia. Lo que significó que la iglesia católica nos invitó a participar en grupos de mujeres, en grupos de salud, en ollas comunes, en fin, se formaron montones de iniciativas para poder sobrevivir, y ahí yo salí de mi casa por esa razón, por el tema de la cesantía de mi marido” (Entrevista Aída Moreno, agosto del 2007)

⁷⁰ “Yo participo amparado en esta iglesia en organizaciones de otro tipo, obviamente había que ir a misa por distintas razones, sin embargo no era la fuente. Lo importante es que ahí funcionaban sindicatos, ollas comunes, talleres para niños que no podían estudiar en sus casas, si hoy día Renca es pobre que es la segunda comuna más pobre de Santiago, en ese periodo era peor (...) Entonces se hacían ollas comunes, se ayudaba a los niños que estaban quedándose atrás en los estudios y de ahí sale un grupo grande que era la Agrupación Cultural Historia, así se llamaba y eran todos los intelectuales críticos del sistema.” (Entrevista Jhony Denbraber, agosto del 2007).

la iglesia, buscando establecer instancias de capacitación que permitieran a las mujeres generar nuevas fuentes de ingreso.

En el marco de nuevos planes de vivienda social del gobierno militar también cambió la composición de los habitantes de Renca, aunque fue un fenómeno de importancia marginal. La ocupación de la segunda y tercera etapa de la Villa El Salvador con pobladores ligados a las fuerzas armadas planteó un complejo escenario de interacción de este territorio. Por otro lado, la construcción de nuevas villas en un período tardío de la dictadura buscó otorgar una solución habitacional a los habitantes sin casa de la misma comuna por lo que aunque produjo movilidad dentro de Renca, fue escasa la gente proveniente de otras comunas que optó por la vivienda social en esta zona.

C) Democracia y cambio. Renca entre 1989 – 2007.

Una vez iniciado el proceso de transición Renca ya manifestaba cambios importantes tanto en la composición de su población como en la estructura organizacional presente en la zona. Por un lado, la población se había desplazado del empleo industrial al sector del empleo informal o de servicios no calificado. Por otro, vemos que existió un resurgimiento de la organización social y política y un posterior decaimiento de la misma.

El sector industrial de Renca cambió sustantivamente durante el período de la dictadura. En el marco de unas reformas estructurales orientadas a fortalecer el sector primario de exportación, acompañadas de un proceso paulatino de apertura económica, el sector industrial de Renca se transformó: muchas industrias quebraron, fueron fusionadas, compradas por capital extranjero o cerradas. Tal es el caso, por ejemplo, de la emblemática industria Panal, actualmente propiedad del grupo Ripley.

A pesar de ello, la vocación industrial de Renca se mantiene hasta nuestros días. En el período que va desde 1991 a 2002, Renca fue una de las que destinó una mayor parte de su superficie a uso de suelo industrial, junto con comunas como Lampa, Colina, Estación Central, San Bernardo y Quilicura. Es claro entonces que el

sector industrial en la comuna no desaparecido, sino que se ha modificado a través de formas de organización administrativa, laboral y productiva radicalmente distintas.

Estas transformaciones han marcado el declive del movimiento sindical como eje articulador de la organización social y política de la zona. La introducción de la flexibilización laboral, la subcontratación y otros fenómenos tendientes a disolver el vínculo permanente entre trabajador e industria han impedido una rearticulación de lo sindical desde el período posterior a la dictadura a nuestros días. De la misma forma, la limitada capacidad de absorción de mano de obra de las industrias actualmente ubicadas en la zona ha marcado la necesidad de los pobladores de transitar hacia la informalización y el empleo independiente, principalmente orientado al comercio y el sector servicios, principalmente. También hay un mayor flujo de mano de obra hacia otras comunas de Santiago, antes fenómeno de importancia muy marginal.

A partir del gobierno de la Concertación y en el marco de una política habitacional más amplia, se impulsó una mayor edificación en la zona. Sin embargo, la mayor parte de estas edificaciones fueron destinadas al sector industrial o servicios, siendo de las comunas rezagadas en términos de crecimiento habitacional. En el siguiente cuadro comparativo, veremos la totalidad de la edificación aprobada en el año 1998, para los sectores público y privado. En este cuadro compararemos a Renca con aquellas comunas de mayor edificación en la Región Metropolitana.

REGIÓN, PROVINCIA Y COMUNA	Edificación total	Vivienda (1)		Industria, Comercio y Establecimientos Financieros	Servicio
	Superficie m ²	Número	Superficie m ²	Superficie m ²	Superficie m ²
Renca	61.698	64	2.970	57.576	1.152
Las Condes	707.858	3.180	542.705	108.428	56.725
Puente Alto	429.621	6.674	362.365	57.514	9.742

El carácter popular de Renca no se ha visto modificado a partir de estas edificaciones, sino por el contrario, se ha visto reafirmado. La totalidad de nuevas

viviendas que han sido construidas en el período que va desde 1991 al 2001 pertenecen, según la clasificación de la Cámara Chilena de la Construcción, a categoría D. Esta categoría es la de vivienda popular, caracterizadas por una superficie de 40 a 50 metros cuadrados, de formas simples y homogéneas, pareadas en hileras o naves, sin áreas verdes asociadas ni equipamiento urbano.

Lo organizacional. Espacios y dinámicas.

La llegada de la democracia marcó un refloreCIMIENTO de las organizaciones sociales anteriormente existentes. Este proceso estuvo, en muchos casos, conducido por antiguos dirigentes y militantes que aún vivían en la zona. Así, es posible ver que existe una gran ansiedad por reorganizar y rearticular el tejido social. Con la legalización de los partidos políticos de izquierda, también se marcó el inicio de una rearticulación de los partidos, emergente de una estructura que se había mantenido, en algunos casos, de manera clandestina. Es el caso por ejemplo del PC, el cual a través de una intensa movilización de sus militantes y simpatizantes logró juntar las formas necesarias para su legalización en el marco de un nuevo sistema político y electoral.

Una de las primeras señales de la “salida” a la luz de las organizaciones sociales y políticas fue la realización de elecciones democráticas de organizaciones vecinales como juntas de vecinos y centro de madres. Dado que estas organizaciones durante el período de la dictadura permanecieron en manos de dirigentes designados, una de las primeras instancias públicas de organización en la comuna fue la generación de procesos electorales con candidatos propuestos por los vecinos o con quienes se proponían voluntariamente a participar. La masividad de estos eventos y el gran número de candidatos en competencia eran casi la regla: los pobladores recuerdan claramente los niveles de participación y entusiasmo de los vecinos durante los primeros años del gobierno de la Concertación⁷¹. Sin embargo es notorio que tanto

⁷¹ “Después de la dictadura, con la Aída y la Gloria Moraga que en paz descanse, empezaron a organizar cómo rescatar la junta de vecinos, porque estaba en manos de la gente de Pinochet, elegida a dedo. Entonces la señora Aída fue para mi casa, ya nos conocíamos, ya que siempre trabajábamos y me dijo que si estaba dispuesto a participar en la democratización de la Junta de Vecinos, así empezamos a trabajar, juntamos gente, empezamos a trabajar, a inscribir socios se juntaron hartos socios, toda la gente quería participar” (Entrevista a Eduardo Villagra, agosto del 2007)

quienes impulsaron las elecciones de estas organizaciones vecinales como muchos de sus candidatos eran individuos que habían participado en estas organizaciones y en organizaciones políticas durante el período 1964-1973. Muchos de ellos se habían mantenido vinculados a organizaciones sociales a través de la iglesia o se ligaron a partidos políticos o referentes de izquierda que se mantuvieron de manera clandestina.

Luego de este primer período de entusiasmo, la dinámica organizacional decayó sustantivamente. Existieron, sin embargo, notables diferencias en el funcionamiento del tejido social en cada territorio en base al tipo de asentamiento que le dio origen, el vínculo previo entre los vecinos a la ocupación de las viviendas, la composición y antigüedad de sus pobladores. Para poder dar cuenta de estas diversas dinámicas territoriales que persisten hasta hoy día, las clasificaremos en base a tres grupos: la dinámica de toma, la dinámica sindical y la dinámica de vivienda social.

A) La dinámica de toma:

Se encuentra caracterizada actualmente por un tejido social relativamente fuerte y activo, el que descansa principalmente en dirigentes históricos de la conformación de la toma. Las principales instancias de participación política en estas zonas son formas organizacionales de carácter territorial, como son juntas de vecinos, centros culturales, colectivos, etc. Es el caso de poblaciones como Huamachuco I y II o Primero de Mayo.

Esta dinámica organizacional presenta problemas en cuanto al recambio generacional de los dirigentes de las organizaciones territoriales, así como también en el involucramiento de jóvenes en las actividades de las mismas.

B) La dinámica sindical:

Esta se ubica en aquellas poblaciones construidas en convenios entre sindicatos e industrias. Con el cierre, venta o transformación de las industrias que dieron origen a estas poblaciones y con la persecución de la organización sindical y sus líderes durante la dictadura, estas poblaciones presentan un mayor nivel de desarticulación organizacional. Si bien existe presencia de militantes de partidos políticos, la

organización social no encuentra un punto de encuentro con éstos, transitando de manera paralela. La principal organización en este espacio es la junta de vecinos y el club deportivo. La organización social y política encuentra serios problemas para involucrar a la población en general, ya sean adultos o jóvenes.

C) La dinámica de vivienda social:

Esta dinámica se encuentra caracterizada por la ausencia de actores políticos colectivos. Las organizaciones y sus dirigentes se definen como eminentemente sociales y sin carácter politizado. Frente a aquellas que derivan de sindicatos y en particular frente a aquellas poblaciones que provienen de tomas de terreno, se intentan marcar una distancia aludiendo a que ellos “poseen una mejor situación”. En ese marco, las principales organizaciones son también la junta de vecinos y el club deportivo.

Sus demandas son de carácter particular y en ocasiones establecen relaciones clientelares con los partidos políticos institucionales. Presentan dificultades no sólo para involucrar a la población y los jóvenes, sino para mantener la unidad de la organización. Existe una gran mortalidad de organizaciones, las que nacen para fines específicos y se disuelven por conflictos entre los miembros. Un ejemplo de ello es la Villa El Salvador.

Comportamiento electoral de Renca durante el período.

La primera elección en que se puede rastrear el comportamiento político de la comuna de Renca es la elección de diputados de 1989. En esta elección, así como en gran parte de las comunas de Santiago, Renca presenta una mayor cantidad de votos ligados a los partidos de la Concertación. En este caso, la histórica presencia de la Democracia Cristiana en la comuna y el decisivo rol de la iglesia en la reconstrucción del tejido social, propició un mayor apoyo hacia este referente.

Sin embargo, uno de los elementos particulares de esta comuna es que, a pesar de su antes fuerte ligazón con la izquierda radicalizada (PC, PS y MIR), presenta desde

la primera elección un importante apoyo hacia la derecha en general y en particular, hacia la derecha más conservadora, la Unión Demócrata Independiente (UDI). Mientras que el apoyo hacia la DC y el PPD, referentes pertenecientes a la Concertación de Partidos por la Democracia, asciende a un 31.48% y a un 30.94% respectivamente, la votación de la derecha, si bien no está en condiciones de disputar la primera mayoría, muestra un porcentaje para nada despreciable: la UDI logra un 17.41% y RN un 10.24⁷².

Esta tendencia inicial sufrió un baja en las elecciones de 1993, debido a que por pacto, los partidos de derecha deciden ceder el cupo a la Unión de Centro Centro, partido que no tenía un gran apoyo a nivel de Chile en general. Por estas razones, la derecha bajó y obtuvo sólo un 21.6%. En esta elección es importante también ver la presencia de la votación de izquierda, la que se mantiene relativamente similar durante las elecciones estudiadas, llegando casi a un 8.1%⁷³.

La tendencia de apoyo a la derecha mostrará importantes cambios en las elecciones del 2001. En estas elecciones la Unión Demócrata Independiente llegará a un 41.68% y la DC bajará ostensiblemente su apoyo llegando apenas a un 18.4%. En las siguientes elecciones, las del 2005 la derecha obtendrá un 41.5%⁷⁴.

Este fenómeno encuentra también su correlato en las elecciones municipales, donde la Alcaldesa UDI, Vicky Barahona logra permanecer en su cargo durante dos períodos seguidos, estableciendo un importante enclave de influencia de esta fuerza política a nivel de Santiago. El apoyo a esta Alcaldesa no sólo se ha mantenido, sino que ha ido creciendo con el tiempo. En la última elección, como vemos en el siguiente cuadro, la UDI alcanzó una mayoría arrolladora, 61.58%.

⁷² Fuente: Sistema de Información Histórico electoral. Ministerio del Interior. Gobierno de Chile. Cifras calculados sobre cantidad de votos válidamente emitidos.

⁷³ Fuente: Sistema de Información Histórico electoral. Ministerio del Interior. Gobierno de Chile. Cifras calculados sobre cantidad de votos válidamente emitidos.

⁷⁴ Fuente: Sistema de Información Histórico electoral. Ministerio del Interior. Gobierno de Chile. Cifras calculados sobre cantidad de votos válidamente emitidos.

Año: 2004					
Candidato	Partido	Votos Mujeres	Votos Varones	Total Votos	%
DIEGO MENDEZ AMOR	PDC	8530	8347	16877	31.44
TAMARA HOMEL NAVARRO	PC	1610	2137	3747	6.98
VICKY BARAHONA KUNSTMANN	UDI	18562	14499	33061	61.58

Capítulo IV

Territorialidad y convergencia. Las identidades políticas en Renca hoy.

En este capítulo tiene como objetivo la descripción de las identidades políticas de los sujetos pertenecientes al espacio de observación, Renca. Con este fin, se analizaron 12 entrevistas semi-estructuradas⁷⁵ de dirigentes políticos y sociales de esta comuna, realizadas entre los meses de agosto y diciembre del 2007.

Con el objetivo de seleccionar a los dirigentes a los que se aplicaría la entrevista, se realizó un mapa de actores de la comuna, orientado a la identificación de organizaciones y grupos políticos en el territorio⁷⁶. A partir de esta información y mediante un muestreo teórico (Glaser y Strauss, 1967), se llevó a cabo la selección de los entrevistados⁷⁷. Este tipo de muestreo es propio de la metodología cualitativa pues no descansa en una validez estadística sino en: *“escoger deliberada y explícitamente una muestra que pueda proporcionarnos datos especiales sobre lo que deseamos estudiar (...) supone la búsqueda de personas o situaciones que puedan ser especialmente relevantes”* (Stubbs, 1984: 46). Por esta razón, la realización del muestreo teórico requiere de la definición de una serie de estrictos criterios de selección de informantes, que para este caso fueron los siguientes:

⁷⁵ Véase Anexo 1: Pauta de entrevista.

⁷⁶ La identificación de actores fue sistematizada a partir de la siguiente matriz:

Tipo de Actor	Área de influencia	Intereses representados	Vínculos con otros actores	Nivel de influencia	Representante

⁷⁷ Anexo 2: Cuadro Resumen de entrevistados.

Muestreo Teórico
<p>A) Tipo de organización a la que se adscribe. <u>Por lo menos un entrevistado por organización.</u></p> <p>i. Organizaciones partidarias con representación en el congreso: UDI, RN, DC, PPD, PRSD, PS.</p> <p>ii. Organizaciones partidarias sin representación en el congreso: PC, MIR.</p> <p>iii. Organización política no partidarias (en caso de que las haya): colectivos o asambleas.</p>
<p>B) Intensidad de la participación política</p> <p>Participa en actividades <u>por lo menos</u> una vez cada dos semanas.</p>
<p>C) Historicidad de la participación</p> <p>Participa en actividades <u>por lo menos</u> hace 1 año.</p>
<p>D) Territorio en el cual se inserta. Por lo menos un entrevistado por cada tipo.</p> <p>i. Vivienda social</p> <p>ii. Convenio sindical</p> <p>iii. Toma/ Autoconstrucción</p>
<p>E) Sexo</p> <p>Se debe asegurar una representación balanceada de ambos sexos.</p>

El material empírico obtenido a través de estas entrevistas se analizó a través de la metodología proveniente de la teoría fundamentada de Glaser y Strauss⁷⁸ (1967),

⁷⁸ Metodología que consiste en agrupar los elementos emergentes del material empírico en una serie de códigos, los que dan cuenta de aquello que caracteriza el fenómeno en estudio. Una vez realizado este proceso, se especifican atributos y características para los códigos extraídos, con el fin de dar lugar a

buscando establecer diferencias y similitudes a través de variables de control, entre las que se consideró la ocupación, el sector/población/ villa, el sexo y la organización social y política

A través de este análisis, se generó una descripción y un análisis de los principales elementos articuladores de las identidades políticas hoy, a partir de las tres dimensiones definidas como constitutivas de las mismas (locativa – integrativa – de la diferencia). En un segundo momento, se establecieron las principales modificaciones operadas en cada una de estas dimensiones, en relación a lo expuesto en el capítulo II para los dos períodos anteriores.

Dimensión Locativa.

A) *“No somos todos los que somos”*: territorialidad en la construcción identitaria contemporánea.

Uno de los ejes articuladores la dimensión locativa hoy el elemento **espacial – territorial**. Como veíamos anteriormente la población de Renca se estableció en la comuna a partir de distintas modalidades habitacionales, las que marcaron profundamente la trayectoria política y organizacional de sus habitantes.

A partir de la génesis del sector/población/villa, los individuos establecen fronteras que les permiten delimitar un espacio común y una historia ligada al proceso de construcción, apropiación o llegada a la vivienda. Los sujetos tienen claridad en que las características de la ocupación del espacio implicaron algo más allá de eso: formas organizacionales y políticas específicas, además de constituirse a base de un grupo social específico. Cuando refieren al espacio que habitan tienden a señalar explícitamente las características de su espacio habitacional y esperan que los otros les atribuyan a partir de esto determinadas características sociales.

Así, por ejemplo, vemos como quienes provienen de sectores conformados a través de tomas se encuentran asociados a atributos como: comunistas – solidarios –

conceptos más complejos, entre los cuales es posible establecer relaciones en una etapa posterior del análisis. El principal objetivo de esta metodología es la generación de conceptos y teoría a partir de los datos, con el fin de respetar las características particulares del objeto de estudio.

unidos – peligrosos: “no tuvimos esa justicia como te digo porque nosotros estábamos catalogados como del Partido Comunista” – “la gente que vivió en el campamento era más unida” – “a nosotros siempre nos estigmatizaron de que nosotros nos habíamos tomado todo esto”. En este punto es gravitante la importancia de los grupos ocupacionales en la conformación de ciertos espacios, aún cuando ya no lo sigan siendo en la actualidad: “acá llegamos casi pura gente de empresas” – “no nos dieron las casas, nosotros pagamos, somos obreros pero pagamos”.

De la misma manera, vemos que aquellos que llegaron a través de otras formas de ocupación se les atribuyen otro tipo de características, las que muchas veces intervienen en la interacción de los vecinos: “del (*edificio*) 17 al 24 que son del gobierno militar que llegaron por otro conducto y para más arriba, esos ya son militares, carabineros y ratis, que llegaron en pleno gobierno militar. Entonces somos la villa el salvador, pero no somos todos los que somos”.

El espacio como uno de los ejes articuladores de la construcción identitaria implica mucho más que la delimitación de un territorio físico. Establece límites espaciales, que al estar dotados de historicidad y redes, se encuentran estrechamente ligados a fronteras temporales que permiten a los sujetos establecer, aún dentro del mismo territorio, una diferenciación entre aquellos que comparten el “nosotros” y quiénes no: “empezaron a entregar viviendas y trajeron gente de otras comunas, entonces ahí ya se echó a perder” – “allá son más organizados, tienen más medios, son otra mentalidad” – “empezó a llegar gente negativa, la gente ya no es la misma”. Es claro que en este punto, existe una *superposición de fronteras* que complejiza la construcción identitaria de los individuos en el plano territorial.

B) “*Acá los que somos valientes*”: Características de la organización.

Otros elementos considerados relevantes en la dimensión locativa de la identidad política son las características de la organización en la cual se inserta el individuo. Este aspecto es importante pues nos habla de cuáles son los atributos que el sujeto considera significativos en sí mismo y en la organización y cómo éstos se ponen en movimiento en el trabajo cotidiano de sus miembros.

En este caso hemos distinguido tres tipos de organizaciones en las cuales se pueden clasificar la diversidad de grupos a los que los entrevistados pertenecen. En primer lugar encontramos a aquellas *organizaciones de carácter territorial dedicadas al trabajo comunitario y a la representación de la comunidad*. Entre estas organizaciones encontramos las juntas de vecinos, las organizaciones cristianas, los comités pro desarrollo y clubes deportivos. Los dirigentes que pertenecen a estas organizaciones poseen un fuerte discurso ligado a la defensa de los intereses de la comunidad y sus principales actividades están ligadas al mejoramiento de los barrios/ entorno, ayuda a los más necesitados dentro de determinado territorio o organización de actividades recreativas para la comunidad. Estas organizaciones se identifican como organizaciones de “vecinos” y los dirigentes tienen como principal función la de representar a los vecinos en instancias superiores (principalmente de carácter institucional, como el municipio o carabineros), organizar actividades y distribuir funciones entre los miembros activos de la organización. Suelen tener escasa participación entre los vecinos, llegando tener cuatro o 5 miembros activos, la mayor parte perteneciente a la directiva, los que van rotando en diversos cargos para cada elección. Sin embargo, casi siempre es posible distinguir un líder permanente dentro de las mismas, que muchas veces ejerce dicho liderazgo de manera autoritaria. El resto de los miembros activos de la organización suelen ser muy cercanos a este líder. En este tipo de organizaciones las opciones políticas de los dirigentes no se manifiestan de manera explícita y se intenta mantener la organización y su trabajo fuera de la dinámica política nacional y territorial, aún cuando la mayor parte de las veces es evidente la afiliación política de sus miembros. En este tipo de organizaciones la mayor parte de los dirigentes pertenecen o simpatizan con la derecha, como es el caso de la Junta de Vecinos de Villa El Salvador, en particular con la derecha conservadora encarnada en el partido Unión Demócrata Independiente (UDI), como es el caso de la Junta de Vecinos Huamachuco I.

En segundo lugar encontramos a aquellas organizaciones que se encuentran en el área de *la educación no formal y la acción cultural*, en donde encontramos los grupos que se identifican como gestores de “educación popular”, organizaciones de capacitación de adultos (especialmente mujeres) y agrupaciones culturales. Estas organizaciones tienen un discurso de crítica anclado en la denuncia de la exclusión de

determinados sectores: jóvenes marginales, mujeres, trabajadores y en la necesidad de generar cambios en esta situación a través de la educación, el cambio cultural y la entrega de valores “contrahegemónicos”. Su trabajo se encuentra orientado a entregar herramientas educativas que permitan a estos sectores salir de su condición de exclusión. Estos grupos no tienen vínculos fuertes con instituciones estatales y municipales y tienden a generar sus propios recursos o a buscar apoyo en fuentes externas no comprometidas con la gestión político administrativa de la comuna o provincia. Reivindican una organización de carácter más horizontal y participativa, aunque también se pueden rastrear fácilmente liderazgos en su interior que poseen gran influencia sobre los miembros por mecanismos no formales. Sin embargo, este tipo de dirigentes son muy cuidadosos en no ejercer su rol de manera autoritaria y tratan de establecer mecanismos de decisión que impliquen el involucramiento, aunque sea formal, del resto de los miembros de la organización. Estas organizaciones suelen tener mayor cantidad de miembros activos, llegando a un número cercano a las quince personas o más. Es importante señalar que los sujetos pertenecientes a estas organizaciones tienden a ser más explícitos respecto a su afiliación política, aunque de todos modos se trata de imprimir un sello social al trabajo y orientarlo a todos los grupos presentes en el territorio. Sin embargo, la mayor parte de las veces son espacios de confluencia de individuos de afiliación política similar. Los dirigentes de estas organizaciones suelen estar vinculados a la izquierda extraparlamentaria, como es el caso de la organización Nueva Escuela o el Centro Cultural Baldomero Lillo, o al ala más radical del Partido Socialista, en el caso específico de Casa de la Mujer en la población Huamachuco I.

El tercer tipo de dirigentes son aquellos que se desarrollan en el *área institucional o específicamente partidaria*. Este tipo de dirigentes se insertan en espacios de carácter institucional a partir de su participación como militantes activos de partidos políticos. Suelen no tener una participación constante en el tiempo en alguna organización de la comuna, sino que son reubicados permanentemente por la estructura partidaria. En el caso de la derecha ello se materializa en un trabajo ligado al municipio o la diputación por el distrito 17, en el caso de la DC hay una inserción en organizaciones diversas de la comuna en calidad de apoyo y en el caso del PC esto se puede ver en el cumplimiento de requerimientos de la estructura partidaria en sí o en la

inserción en organizaciones municipales o territoriales en calidad de representante del partido. En el primer caso el trabajo se orienta principalmente a labores sociales y asistencia a sectores de escasos recursos, organización de eventos municipales y celebraciones y apoyo logístico al trabajo en terreno de la Alcaldesa y la Diputada. Estos dirigentes se reivindican como “servidores públicos” y tienen un nivel de escolaridad alto para el promedio de los dirigentes entrevistados. En el segundo caso, el trabajo se vincula a articular y poner en movimiento una red de apoyo basada en la estructura partidaria, que tenga una relativa inserción en las organizaciones comunitarias y cristianas de la comuna. Se orienta principalmente al área caritativa y cristiana. Estos dirigentes poseen también un nivel de escolaridad superior al promedio de los entrevistados. En el tercer caso el trabajo se orienta a llenar requerimientos de funcionamiento de la estructura partidaria, lo que implica atención a la sede partidaria, entrega de información, coordinación de reuniones y representación del partido en instancias formales, organizaciones o coordinadoras que lo requieran. Estos dirigentes se reivindican como “militantes” y no tienen características especiales en términos de escolaridad.

C) “*Yo veía por mi gente del campamento no más*”: Motivación de la participación.

Este punto es muy relevante para la constitución de identidades políticas, ya que nos permite observar, a partir del discurso del mismo sujeto, cuáles son los elementos que impulsan y gatillan la participación en organizaciones. Estos elementos cobran sentido y significado en determinados contextos y dan cuenta de la forma cómo se van modificando socialmente los ejes de la acción, el conflicto y el consenso en el campo de lo político y en la construcción de las identidades asociadas. A partir del análisis del material empírico, hemos distinguido cuatro tipos de motivaciones que impulsan a los sujetos a incorporarse a una organización: *moral, protagónica, comunitarista e instrumental*.

El primer tipo de motivación es propia de aquellos dirigentes que enfocan el trabajo de sus organizaciones a revertir situaciones de exclusión de determinados grupos y a producir cambios culturales basados en valores *contrahegemónicos*. Para estos

dirigentes, la participación tiene una connotación de *deber* frente a una realidad que no puede ser ignorada y que buscan hacer presente a los otros que no la consideran en su acción. Este tipo de dirigentes tienden a poner en relieve la dimensión sacrificial de su participación política, mostrando los altos costos que ésta tiene en términos de su proyecto de vida, de su familia o de su situación laboral y ponen especial énfasis en la retribución moral que reciben por dicho sacrificio. Este tipo de motivación es frecuente, en este caso, en la izquierda más radicalizada, especialmente en el PC y en el MIR.

El segundo tipo de motivación la hemos denominado protagónica, ya que tiene directa relación con la necesidad del sujeto de ejercer una influencia sustantiva en el curso de determinados acontecimientos. En este caso, el individuo se ve motivado por la idea de “dejar una huella” o “ser protagonista de los cambios” y se asocia a un tipo de participación más ligada a los que anteriormente denominamos *institucional o específicamente partidaria*. En este caso también está presente la idea de aportar, colaborar con acciones o eventos que se consideran positivos. Este tipo de motivación puede ser observada en los entrevistados pertenecientes a RN y DC, de alto nivel de escolaridad.

El tercer tipo de motivación es la que hemos llamado comunitarista. Este tipo de motivación es característica de las organizaciones que denominamos anteriormente *organizaciones de carácter territorial dedicadas al trabajo comunitario y a la representación de la comunidad*. Para este tipo de dirigentes la motivación principal es el mejorar la vida del barrio/el entorno/ los individuos cercanos, poniendo la defensa y desarrollo de la comunidad como eje principal de su accionar. Priorizan el bienestar de la organización, sus miembros y a la comunidad por sobre los objetivos de su propia organización política o cualquier otra que se encuentre presente en el territorio. Este tipo de dirigentes también suele poner en relieve los costos que tiene para ellos y su vida personal el ser dirigentes de tiempo completo. Este tipo de motivación es frecuente en dirigentes cercanos a la derecha conservadora, encarnada en la Unión Demócrata Independiente.

El cuarto tipo de motivación es la de carácter instrumental. Tal como su nombre lo indica este tipo de dirigentes se han incorporado a organizaciones políticas por motivos netamente instrumentales. Siendo dirigentes sociales, algunos de individuos se

ven “tentados” por militantes activos de algún grupo político, quienes les ofrecen ayuda en alguna área a cambio de su inscripción en un partido o a cambio de su ayuda en alguna campaña pectoral o actividad política. Este tipo de motivación es muy coyuntural y casi nunca implica un compromiso a largo plazo con el referente político es cuestión, constituyéndose a veces en herramienta de presión de los dirigentes hacia las instituciones, con el fin de obtener pequeños beneficios para la comunidad. Este tipo de motivación pudo ser observada en dirigentes pertenecientes a RN (de baja escolaridad) y a la Concertación, específicamente al PPD.

D) “*Soy como el comodín de la organización*”: tiempo y frecuencia de la participación.

Esta es el último de los elementos constitutivos de la dimensión locativa de la identidad. La importancia de este punto no debe ser desdeñada en lo absoluto, pues si recordamos el trabajo de Pizzorno (1989), analizado en la primera parte de esta tesis, veremos claramente que las organizaciones juegan distintos roles en la constitución de las identidades de sus miembros. Mientras para uno la organización, sus relaciones y su trabajo puede ser central en la constitución de su identidad política, para otros miembros puede ser un aspecto periférico, subordinado a otras categorías o atributos sociales considerados de mayor relevancia. Una forma de observar la importancia de que tiene la participación en la construcción de la identidad política de un individuo es establecer lo extenso e intenso que es la participación de un individuo, lo cual en términos empíricos implica indagar respecto a la antigüedad de la participación y el tiempo dedicado a la misma.

Siguiendo la clasificación de Pizzorno (1989), podemos agrupar a los entrevistados en tres categorías, en función de la antigüedad e intensidad de la participación: *de baja lealtad, de alta lealtad e identificadores*. Cabe señalar que existen tres variables que influyen de manera importante en los niveles de intensidad y antigüedad de la participación: el sexo, la ocupación y la edad.

Entre los miembros de *baja lealtad* encontramos a aquellos miembros de la organización que presentan un compromiso bajo, tanto con los objetivos de la organización como con sus miembros. En este tipo de dirigentes la participación es

intermitente y suelen tomar recesos luego de períodos de actividad muy intensa. Los miembros de baja lealtad destinan poco tiempo a la organización y lo distribuyen en función de tareas acotadas y bien delimitadas. Este tipo de participantes forman parte de una mayor diversidad de organizaciones en su trayectoria, ya que suelen permanecer relativamente poco tiempo en cada una. En este caso específico, vemos que este tipo de miembros corresponden más a un perfil de edad menor a los 35 años y tienen una participación continua de alrededor de dos a 5 años. Su participación suele ser voluntaria y sin retribución monetaria, aunque puede haber excepciones.

Entre los miembros de *alta lealtad* encontramos a aquellos entrevistados que poseen una participación superior a los cinco años continuos y, en su mayoría, son mayores de 40 años (hay excepciones, cabe señalar). En este tipo de dirigentes es muy importante la variable sexo y la variable ocupación, ya que existe una superioridad numérica importante de dirigentes mujeres en esta categoría. Esto puede ser explicado por la disponibilidad de algunas mujeres dueñas de casa a dedicar tiempo libre a la organización. Por otro lado, la variable ocupación es muy relevante ya que tienden a coincidir los empleos informales/ independientes/estudiantes/sin ocupación con la pertenencia a esta categoría. Estos dirigentes son principalmente voluntarios y dedican alrededor de 16 o 18 horas semanales al trabajo organizacional. Tienden a mantenerse de manera continua en determinadas organizaciones, aunque pueden vincularse eventualmente a algunas otras.

Entre los *identificadores* encontramos a aquellos sujetos que tienen una militancia de alrededor de 20 o 25 años y que suelen tener sobre los 40 años de edad. Estos sujetos dedican tiempo completo a la organización, por lo que muchas veces se les paga un sueldo o alguna pequeña comisión por su trabajo. Mantienen una militancia estable, en un mismo espacio político y organizacional. Casi todos sus vínculos sociales están asociados a la organización o se han originado en la organización, dada la cantidad de tiempo que dedican a estas actividades. En este caso la variable ocupación no es relevante pues los sujetos, en determinado momento, renuncian a su actividad laboral para dedicarse a su organización.

Características generales de la dimensión locativa.

i. Hay una prevalencia de la territorialidad como eje articulador de la dimensión locativa. Este fenómeno es transversal a todos los entrevistados, lo que implica identidades políticas ancladas en solidaridades y problemáticas locales, con ciertas dificultades para establecer un “nosotros” de alcance comunal, regional o nacional.

ii. Hay un declive del componente ocupación – trabajo en la articulación de la dimensión locativa, incluso entre aquellos individuos clasificados en el polo de izquierda. En ese sentido, los individuos se desplazan a organizaciones articuladas en torno a otras pertenencias: grupos excluidos/pobres en el caso de la izquierda, comunidad/territorio en el caso de la derecha y la Concertación, partidos/espacios institucionales en casos aislados de casi todo el espectro político. En ese sentido, es notorio que hay una marcada diferencia entre organizaciones sociales territoriales y organizaciones sindicales, las que no se encuentran presentes ya de manera relevante en la comuna.

iii. Hay una importante diferenciación entre lo social y lo político. En ese sentido, es notorio que ésta distinción es relevante para los entrevistados a la hora de clasificar los distintos tipos de participación de los sujetos y las distintas organizaciones presentes en la comuna. Es importante señalar que quienes participan en organizaciones del área institucional o específicamente partidarias, no mantienen vínculos fuertes con grupos sociales específicos ni tampoco con territorios delimitados por otros criterios que los puramente administrativos – electorales. En ese sentido, la participación partidaria se vincula más a un tema de afinidades o acuerdos que con identificación de un espacio de representación específico de un grupo social.

iv. En los dirigentes que inician su trayectoria durante el último período, hay una mayor prevalencia del tipo de motivación instrumental.

v. En relación al tiempo dedicado a la organización, es preciso establecer que la mayor parte de los dirigentes clasificados como de alta lealtad o identificadores corresponden a

sujetos con flexibilidad en términos laborales, no siendo el espacio laboral/ocupacional un lugar relevante para el involucramiento en organizaciones ni para la construcción identitaria asociada.

Dimensión Integrativa.

A) “*Todo tiene un principio y un fin*”: Trayectoria e identidad.

Uno de los elementos que hemos analizado en el capítulo II, es la inserción del sujeto en el devenir de una determinada comunidad, que comparte una historia, objetivos y futuro común. Sin embargo, acceder a la información que permita la reconstrucción de este devenir compartido es sumamente complejo, sobre todo si se cuenta con un período de investigación acotado. Por esta razón, se ha intentado acceder a esta información a través de tres áreas distintas: la trayectoria organizacional, familiar y los personajes relevantes en la formación política. A través de estas áreas, se trató de que los individuos insertaran su propia experiencia en el marco de un pasado y un futuro compartido.

En este apartado, analizaremos la narrativa que cada dirigente realizó de su propia trayectoria organizacional, lo que nos permitió acceder a dos elementos claves: el devenir de la idea de “nosotros” y el impacto de los acontecimientos nacionales en la propia trayectoria y en el colectivo. Con este fin se identificaron puntos iniciales de la trayectoria e hitos significativos con sus respectivas ideas – fuerza.

El punto inicial de la trayectoria fue clave ya que, en la mayor parte de los casos, marcó los posteriores desplazamientos de los sujetos dentro de la organización o hacia otras organizaciones, implicando trayectorias medianamente similares entre sujetos que han iniciado su vida política en un espacio parecido. Es importante considerar que el punto inicial es construido discursivamente por los dirigentes en coherencia con la totalidad de la trayectoria, aún cuando a simple vista no exista relación alguna.

A partir del material analizado, hemos podido identificar *tres puntos iniciales de la trayectoria organizacional*, cada uno correspondiente a un período histórico específico. En primer lugar encontramos aquellos dirigentes sociales y políticos que iniciaron su participación durante el *período previo y durante la Unidad Popular*. Este

punto inicial de la militancia se caracteriza porque existe un tránsito fluido entre organizaciones territoriales/ sindicatos y partidos políticos u organizaciones políticas. En ese sentido, un individuo podía involucrarse en un primer momento en una organización social/territorial/sindical y a través de ella establecer los primeros contactos para una militancia política o podía pertenecer a una organización política e insertarse, posteriormente, en una organización social correspondiente al territorio donde habita o donde trabaja. Sin embargo, el involucramiento de los sujetos en organizaciones políticas se da en todos los casos: “ya antes de trabajar, de hacer el sindicato yo ya estaba en política y por eso mismo, nosotros formamos el sindicato en el año 70” – “en el campamento el 90% de la gente era toda comunista, ahora está toda sumergida esa gente que yo te digo que yo milité con ellos”.

Así, vemos que existía una cierta *simbiosis entre la participación social y política* que se manifestaba en el rol de “representante” de partido u organización política que asumen los dirigentes al interior de su organización sindical o territorial. En este tipo de dirigentes se puede rastrear en mayor medida una vinculación de la política territorial u organizacional a un proyecto político de carácter nacional, lo que se puede ver en la influencia que tenían las estrategias definidas por los referentes políticos nacionales en el plano local y en la dinámica organizacional de Renca. Es notorio que no hay dirigentes clasificados como “derecha” en este período, así como no vemos tampoco que se haga referencia a un trabajo de estos sectores políticos en la zona durante el período.

En la narrativa de los dirigentes sobre el momento inicial de su trayectoria existen tres elementos que organizan el relato y que se muestran como articuladores de la misma: el primero de ellos es la *percepción de protagonismo*. Es notorio que cada uno de los entrevistados pone especial énfasis en describir la importancia de su participación durante ese período, marcando la Unidad Popular como un período clave para el desarrollo del mismo: “en un dos por tres hicimos el sindicato, y los patroncitos de rodillas que no hiciéramos sindicato, nos daban todo” – “Yo quería participar en algo no quería ser espectadora no más”- “yo maduré muy temprano entonces yo pensaba un paso más allá que ellos”- “yo era, andaba en las parás, iba a las protestas”.

El segundo elemento relevante es la *percepción de urgencia* entre los entrevistados, los que describen este período como un momento de resoluciones centrales para el futuro, por lo que el participar y colaborar en ellas no podía esperar: “Queríamos que Allende acelerara más el proceso, y las marchas que se hacían todas iban hacia allá” – “yo tenía esos deseos de hacer algo para que no siguieran las injusticias”.

El tercer elemento importante es que la participación política y social se vincula directamente en el discurso de los dirigentes a la idea de *transformación de la sociedad*. En muchos de estos casos, esta idea de transformación de la sociedad no está dotada de contenido: no se dilucida el objetivo de la transformación de la sociedad, pero sí la necesidad de ello: “mi familia es de extracción socialista, la meta final era el socialismo” – “nosotros nos recordamos cuando el anhelo de Allende y todas las políticas de Allende de la nacionalización del cobre era otra cosa, uno tenía ánimos de trabajar y ahí podría haber habido un camino mejor para el pueblo”.

En la narrativa de los dirigentes que inician su trayectoria política en este período podemos identificar *tres grandes puntos de inflexión* que marcan una transformación o cambio en la participación política de los sujetos: *el triunfo de Allende, el golpe de estado y el retorno de la democracia*. El primer hito marca el inicio de la trayectoria y es significativo para la trayectoria personal en dos sentidos: en primer lugar, como una experiencia que evoca alegría y una participación muy intensa y en segundo lugar, como una etapa de errores y aprendizajes dolorosos.

El segundo hito marca un repliegue de los sujetos hacia lo privado. En algunos casos, ello pasa por la clandestinización de la militancia política y en otros entrevistados representa una desvinculación de los referentes políticos a los cuales pertenecían en el período anterior. En el segundo caso, dicha desvinculación puede implicar el tránsito hacia otra organización distinta o la vinculación a organizaciones estrictamente sociales o de ayuda a la comunidad. Es notorio que ninguno de los entrevistados interrumpe en ningún momento su participación en organizaciones, sino que sólo modifican las características de ésta. No hay un volcamiento completo hacia lo privado.

El tercer hito significativo es el retorno de la democracia, que en el caso de estos dirigentes se encuentra estrechamente asociado a su propia participación en

manifestaciones y protestas anteriores al proceso de transición. Este momento marca el reinicio de la participación en el plano de lo público para algunos y la consolidación del trabajo en organizaciones sociales para otros. Es notorio que la militancia política deja de ser intensa y activa y en muchos casos por una adhesión discursiva o expresada a través del voto. El trabajo más intenso de los dirigentes se vincula a las organizaciones vecinales, comunitarias o sociales.

En segundo lugar encontramos a aquellos dirigentes que comienzan su participación después del golpe de estado. En este caso, vemos este tránsito fluido entre organización social y organización política se rompe y los individuos se vinculan en una primera etapa a organizaciones que han sido denominadas “organizaciones de sobrevivencia económica”. Entre estas contamos ollas comunes, “comprando juntos”, comités de cesantes y otro tipo de organizaciones vinculadas a la iglesia. Posteriormente se vinculan a organizaciones contra la dictadura desarrolladas al alero de las movilizaciones que se llevan a cabo alrededor del 82, en plena crisis económica. Los individuos que se vinculan en este período a organizaciones sociales no siempre se vinculan posteriormente a organizaciones de carácter político: se va produciendo una escisión a través de la cual las organizaciones políticas se mantienen en la oscuridad y lo que se ve en el espacio público es un trabajo estrictamente social. Aunque hay algunos individuos que se desplazan a una organización política, una parte sustantiva se mantienen en la labor social hasta nuestros días.

En la narrativa de estos dirigentes sobre el punto inicial de su trayectoria podemos encontrar varios elementos articuladores de relevancia. Debido a que en este período ya podemos rastrear la presencia de algunos dirigentes de derecha, es preciso señalar que los elementos articuladores no serán transversales o no actuarán igual para todos los grupos políticos. Sin embargo, dado el contexto social y político en el cual inician su trayectoria, tanto los dirigentes de izquierda como aquellos pertenecientes a la derecha en la comuna compartirán un elemento articulador importante: la *percepción de crisis*. Este elemento aglutina no sólo la percepción de crisis económica, sino que se articula estrechamente con una idea general de emergencia, aunque el énfasis se encuentra, por supuesto, en la precariedad económica de las familias, sus estrategias de sobrevivencia, la falta de empleo, etc.

El segundo elemento articulador tiene un rol diferenciado en la trayectoria de los dirigentes pertenecientes a la derecha o a la izquierda, va a ser la *percepción de peligrosidad*. Para los entrevistados pertenecientes al polo de izquierda, es muy relevante considerar la adversidad del contexto político y social en el cual ellos toman la decisión de vincularse a alguna organización social o política. A diferencia de aquellos que iniciaron su participación en el período anterior y que se vinculan a organizaciones políticas de manera más fluida durante este período, los dirigentes de este período ponen especial énfasis en los temores propios y de las familias cuando comienzan a incorporarse a las organizaciones, la mayor parte de ellas de carácter social o vinculadas a la iglesia. En ese contexto, los entrevistados tienden a poner en relevancia su propia valentía y la de sus cercanos al insertarse en organizaciones a pesar de lo adverso del contexto. Para los dirigentes pertenecientes al polo de derecha, en cambio, esta *percepción de peligrosidad* se vincula a personas, situaciones u organizaciones que tengan alguna relación con política, especialmente con las antiguas organizaciones de izquierda de la zona. Esto tiene directa relación con el miedo a la polarización de la sociedad, siendo la Unidad Popular un ejemplo movilizador del caos social y el enfrentamiento entre grupos.

Un elemento importante en la narrativa de los dirigentes es el desplazamiento del eje articulador referente a los objetivos de la participación política. Si los dirigentes de la generación anterior articulaban el punto inicial de su trayectoria en torno a la idea de *transformación de la sociedad*, los dirigentes pertenecientes a esta generación lo hacen alrededor de la idea de *recuperación de la democracia o búsqueda de la democracia*. Para estos entrevistados, tanto de izquierda como de derecha, el tema de la democracia, la pérdida de ésta y la recuperación de la misma es un punto clave que aparece con reiterada fuerza en los discursos, vinculándose a su accionar como dirigentes, a la dinámica de trabajo en sus organizaciones y en el objetivo de su vinculación a organizaciones políticas.

En el caso de estos dirigentes encontramos tres hitos que marcan transformaciones en las trayectorias organizacionales de los sujetos: *la crisis económica a principios de la dictadura, las protestas contra el régimen a mediados de los ochenta y el retorno de la democracia*. El primer hito marca el inicio de las trayectorias a través

de la inserción de los sujetos en las organizaciones de sobrevivencia económica y es asociado por los entrevistados a urgencia y peligro. El segundo hito marca un punto de inflexión en las trayectorias pues se produce, en varios de los casos analizados, el tránsito hacia organizaciones de corte más político y el abandono de las organizaciones de sobrevivencia económica, las que son propias sólo de la etapa inicial de la dictadura militar. El tercer hito es el retorno a la democracia que marca las trayectorias en un sentido muy similar al ya observado en los dirigentes de la generación anterior.

En tercer lugar encontramos a aquellos dirigentes que inician su trayectoria organizacional durante el período posterior a la dictadura. Estos dirigentes se involucran a partir de organizaciones vinculadas al mejoramiento de los barrios o de la calidad de vida de sus habitantes, también se encuentran ligados a iniciativas relativas al fomento de la microempresa o créditos a emprendedores. En este grupo de dirigentes, el tránsito hacia organizaciones políticas se da después de varios años de trabajo en lo social, si es que existe, y muchas veces no implica una intensa participación en la organización política elegida ni tampoco un compromiso ideológico fuerte. En varios de los casos entrevistados, los individuos se vinculan a referentes políticos por la necesidad de recibir alguna ayuda en específico o por gratitud con algún dirigente de un partido específico. Una diferencia importante en esta generación de dirigentes es que la socialización política de los individuos ya no se da al alero de organizaciones sociales de sus comunidades, sino que tiene su núcleo fundamental en las estructuras de participación institucional creadas durante la transición: Consejos de Curso, Centros de Padres y Apoderados, etc.

En la narrativa de estos dirigentes se vuelven centrales varios elementos que describiremos a continuación. Dado que en este período podemos encontrar una presencia importante de los partidos y organizaciones de derecha, Concertación e izquierda, es preciso señalar que no todos los elementos son articuladores son transversales o tienen el mismo rol en cada uno de los referentes políticos. Sin embargo, hay un elemento que es compartido por los dirigentes de todos los sectores políticos entrevistados: el *ayudar a otros*, el que se vincula al objetivo y sentido de la participación en organizaciones sociales y políticas por parte de los sujetos. Para estos dirigentes, el *ayudar a otros* es el principal móvil de su accionar como dirigentes, aún

cuando encontramos variaciones en las estrategias de acción en los distintos referentes políticos. Mientras que la derecha y la DC lo vincularán directamente con el discurso cristiano con énfasis en el servicio público y la caridad, los otros partidos de la Concertación (PPD, PS) y el Partido Comunista lo vincularán a labores como el mejoramiento de la calidad de vida de los vecinos o con la educación y el enriquecimiento cultural e intelectual de los pobladores.

Otro de los ejes articuladores que es compartido por la mayor parte de los dirigentes, aunque con distintos énfasis, es la *percepción de adversidad*. Los entrevistados son especialmente enfáticos en señalar las diversas contrariedades a las que se ven sometidos en su desempeño organizacional, con lo que relevan en particular su propio compromiso como dirigentes, su entrega y sacrificios. A pesar de que todos los dirigentes comparten este elemento y hacen alusión de lo difícil que es desarrollar un trabajo organizaciones en Renca, éste tiene distintas connotaciones de acuerdo a al referente político al cual pertenecen. La derecha y la DC hacen alusión al falta de motivación de la gente y la escasa continuidad de las organizaciones, la Concertación hace alusión a un problema de pérdida de valores, de comunidad y de lazos, que desemboca en una falta de involucramiento de la gente en las organizaciones. Por otro lado, la izquierda, en este caso el Partido Comunista, hace referencia a una alienación o enajenación producida por el sistema económico y una fragmentación en las organizaciones producto de políticas diseñadas especialmente para ello.

Otro de los elementos que es compartido por todos los dirigentes que inician su trayectoria en este período es la *diferenciación entre social y político*. En la narrativa de estos dirigentes se tiende a establecer, en reiteradas oportunidades, la distinción entre el trabajo organizacional netamente social y el trabajo en organizaciones políticas. El primero es caracterizado como un espacio de trabajo creado para ayudar a la comunidad o a un sector específico de ella. En este espacio no es permitido establecer diferencias por referentes políticos, discriminar por tendencia o asumir públicamente la propia opción o militancia: es un trabajo signado principalmente por la coexistencia pacífica en función de un objetivo común. En parte de los entrevistados, en particular los vinculados a la derecha y a la Concertación, consideran que el hecho de que este espacio se mantenga alejado de la política permite que sea un espacio “limpio”, no contaminado

por prácticas poco transparentes y orientadas al beneficio de algunos. El trabajo en organizaciones políticas, en cambio, se encuentra orientado con una lógica partidaria y electoral y su objetivo principal parece ser el obtener ventaja sobre el competidor o adversario político: es un espacio signado por el conflicto y la competencia. Para los entrevistados vinculados a la derecha y algunos sectores de la Concertación (PPD), este espacio es considerado como “sucio”, ligado a prácticas que se orientan en beneficio de unos pocos y que son dirigidas por una racionalidad instrumental. En los entrevistados vinculados al PC y a la DC, hay una caracterización de este espacio más ligada al compromiso con la sociedad, aunque se mantiene en parte la idea de que se maneja a partir de una lógica más instrumental.

En este caso la identificación de hitos que marcan puntos de inflexión en las trayectorias no es tan claro como en las dos generaciones de dirigentes anteriormente analizadas. Es claro que las trayectorias organizacionales de estos dirigentes se articulan mucho más en torno a hitos anclados en la biografía personal o familiar de los sujetos que en torno a acontecimientos o situaciones de alcance nacional. Sin embargo podemos encontrar dos momentos que delimitan en alguna medida el devenir de las trayectorias de los individuos: *transición y consolidación de la democracia y crisis política de la Concertación y alza de la derecha*. El primer hito marca las trayectorias pues durante los primeros años de la transición se produce un florecimiento de la organización social y política al alero del discurso de la democratización de la sociedad, contexto en el cual los sujetos se involucran inicialmente en organizaciones. El segundo hito está marcado por la crisis de la Concertación delimitada por los sujetos a partir de eventos como la cesantía, la movilización de secundarios y la crisis producida por el nuevo plan de transporte, el Transantiago. Esta crisis impacta en las trayectorias organizacionales de dos formas diferenciadas: por un lado, se produce un desencanto, rechazo a las organizaciones políticas y un acercamiento hacia la derecha y, por otro lado, produce un desencanto que se traduce en repliegue hacia organizaciones más radicalizadas o que trabajan al margen de la lógica político – electoral.

B) “*La sangre tira*”: Trayectoria familiar en la construcción de identidades políticas.

En este apartado trataremos de observar y describir el rol que tiene en la historia familiar en la construcción de identidades políticas, como uno de los aspectos constitutivos y ejemplificadores de la inserción del individuo en el devenir de una comunidad determinada. En este apartado es importante considerar dos variables que influyen de manera relevante: la *clasificación del sujeto en el continuo izquierda – derecha*⁷⁹ y por otro, la *variable generacional*.

La identificación en el continuo izquierda – derecha del sujeto implica un rol muy diferente de la familia en la constitución de identidades políticas. Los sujetos que se vinculan a organizaciones que pueden ser clasificadas como “izquierda” según los criterios expuestos y que se autodefinen de esta manera, tienden a establecer una continuidad con las generaciones anteriores en su familia, estableciendo puentes entre la trayectoria familiar y la trayectoria individual. Dentro de los dirigentes clasificados como “izquierda” también se pueden rastrear importantes diferencias generacionales. Para los dirigentes que inician su participación política durante el período previo o durante la Unidad Popular y para aquellos que inician su actividad durante la dictadura, es un tema relevante *el tema migración provincia (especialmente sur) – ciudad de Santiago*. Casi todos estos dirigentes identifican en la zona sur una experiencia organizacional y política relevante, ya sea porque sus padres o abuelos participaban activamente como dirigentes del movimiento campesino o minero o porque desarrollaron una “sensibilidad de izquierda” a partir de una experiencia personal de la desigualdad. En este último caso también juega un rol relevante *el discurso y la ética cristiana en el discurso de los padres/madres/ abuelos/ abuelas*. Aunque no en todos los casos la familia participa en actividades u organizaciones políticas una vez en la ciudad de Santiago y en la comuna de Renca, los entrevistados destacan el papel de la transmisión de conocimientos, valores y experiencias y, en el caso de haber participación de la familia, se releva el rol de una *socialización política temprana* que se produce al acompañar o ver a los padres participar activamente. Los dirigentes pertenecientes a esta época tienden a establecer como hito común en la trayectoria familiar *la pobreza y la privación* como motor de organización.

⁷⁹ Esta clasificación ha sido definida en el capítulo II.

En el caso de los dirigentes de izquierda que comienzan su participación a partir del período de la transición, también es relevante la temprana socialización política de los niños al alero de organizaciones sociales y se destaca el rol de los padres, pero los entrevistados tienden a ser más radicalizados que sus progenitores. En estos casos, se tiende a identificar a los padres con un ala “más tibia” y “menos definida”. Es notorio que con el aumento de la escolaridad de los hijos el traspaso de conocimiento tiende a ser menos valorizado y se enfatiza mucho más el aprendizaje de “haber estado desde chiquitito” vinculado a un trabajo socio-político. Es importante destacar que en el discurso, tanto los dirigentes jóvenes como los más antiguos, aparece en reiteradas oportunidades la idea de una *herencia política casi genética*, por nombrarla de alguna forma: “la sangre tira” – “era una búsqueda desde niña” – “desde que tengo uso de razón que escucho hablar de política en mi casa” – “Creo que yo traigo la raíz de mi papá” – “esa cosa es como innata” – “creo que eso sale en la sangre”. Entre los entrevistados clasificados como izquierda, no hay trayectorias individuales disruptivas o discordantes con las trayectorias familiares y la continuidad de la trayectoria familiar en ocasiones se constituye en herramienta de legitimación al interior de las organizaciones. A través de la continuidad, los sujetos afirman la antigüedad de su convicción.

En el caso de los dirigentes de derecha también podemos encontrar diferencias generacionales importantes. En el caso de los dirigentes que inician su participación en la Unidad Popular o antes y los que empiezan en la época de la dictadura, se pueden rastrear antecedentes organizacionales y políticos en las familias, así como vínculos con la iglesia católica. En estos casos, los dirigentes rescatan el rol de los padres en relación a la entrega de valores y a la temprana vinculación con organizaciones cristianas, sociales o de caridad. Sin embargo, si bien se recuperan estos aportes se pone especial énfasis en diferenciar la trayectoria individual de la trayectoria familiar. En vez de establecer puentes y conexiones, se trata de mostrar cómo esos aportes fueron incorporados y dieron lugar a una forma distinta de ver y enfrentar la labor organizacional y política. Ponen especial énfasis en la formación familiar otorgada en torno a lo social, el ayudar a otros y todo aquello referido a la ética cristiana, pero no reconocen antecedentes en el plano de su opción política. En el caso de estos dirigentes, su familia nuclear tiende a prestar apoyo a su labor como dirigentes, pero rara vez se

involucran de manera activa y permanente en las organizaciones políticas o sociales, constituyéndose más bien como un apoyo eventual.

En el caso de aquellos dirigentes que inician su trabajo a partir de la transición, es difícil rastrear un antecedente ligado a alguna organización, social o política. Ninguno de los entrevistados reconoce la existencia de una influencia familiar en este plano y en uno de los casos hay un repudio familiar a la labor política desempeñada. En el otro caso, vemos que hay un apoyo familiar de carácter eventual, pero no hay ni un antecedente familiar ni una incorporación de la familia nuclear de manera permanente en el trabajo de la organización. En estos casos parece ser que otros vínculos son más significativos para la definición de la identidad, ya sea amigos, vecinos o simplemente personajes públicos de los partidos de derecha. Es notorio que en el caso de los dirigentes de derecha existen y son valoradas las trayectorias disruptivas, siendo más legítimas que aquellas que mantienen concordancia con la trayectoria familiar. A través del énfasis en la disrupción, los sujetos afirman su convicción individual.

C) “*Si ellos estaban metidos acá no debe estar malo tampoco*”: Personas/personajes relevantes en la construcción de identidad política.

La interpretación de cómo el sujeto inserta su propia biografía personal en un entramado social e histórico determinado, requiere de la identificación de aquellas personas, públicas o cotidianas, que son consideradas relevantes y significativas para la construcción identitaria. Éstos se constituyen en *personajes* del devenir de una comunidad determinada, *símbolos* que sintetizan o representan aquellos atributos o cualidades que los individuos consideran deseables o admirables, marcando el trabajo y la identidad política de los entrevistados. En este análisis es preciso considerar que las diferencias en torno a la ubicación de los sujetos en *el continuo derecha – izquierda* y en *función de las diferencias generacionales de los entrevistados*.

En relación a los personajes públicos, los dirigentes más cercanos al polo de la izquierda (MIR-PC-PS) que iniciaron su participación política en el tiempo de la Unidad Popular o durante la Dictadura, el principal personaje aludido es Allende: su nombre es usado como símbolo o síntesis de un proceso nacional y su desenlace trágico. Los

dirigentes de estas generaciones, sin embargo, aluden más a personajes cercanos, cotidianos, que tenían alguna vinculación política y que influyeron decisivamente en su incorporación. Son relevantes, en estos casos los regidores, intendentes, vecinos, curas obreros, esposos y hermanos. Se trata de relevar como símbolo a aquellos que trabajaban en la comuna al interior de un proceso social más amplio, pero que quizás no contaban con la relevancia necesaria para constituirse en un símbolo conocido en todo el país.

En los dirigentes de izquierda que inician su trabajo a partir de la transición aparecen mucho más nombres de conocidos activistas de izquierda, la mayoría muertos durante la dictadura: Víctor Jara, Gladys Marín, Miguel Henríquez, Pablo Neruda, etc. Estos individuos se convierten en símbolos de una forma de ver y hacer política, por lo que es común ver que los portan en forma de camisetas, cuadros, llaveros, etc. Constituyen una forma de reconocer a quienes forman parte del “nosotros” y por ello su visibilidad es importante en los espacios que los sujetos consideran propios: casas, sedes comunitarias o partidarias y barrios (a través de muralismo). Entre los dirigentes de izquierda, los personajes nombrados son utilizados como elementos movilizadores, ejemplos a seguir no sólo en el trabajo político, sino en todos los planos de su vida. Por esta razón se relevan las cualidades humanas y de principios de estos personajes, siendo la valentía una de los atributos más recurrentemente nombrados.

En el caso de los dirigentes pertenecientes a la derecha, también podemos observar importantes diferencias generacionales. En el caso de los dirigentes más antiguos, se hace referencia a sujetos con poder y notoriedad pública (intendentes – regidores – diputados), con los cuales los sujetos establecieron una relación estrecha y cercana. Así, se pone relevancia en el vínculo personal entre el hablante y el personaje público, más que en las cualidades personales de éste último o en las características de su proyecto político: “éramos amigos” – “en sus campañas él me llamaba a mí”. En el caso de los jóvenes, los personajes públicos aludidos son individuos actualmente presentes en el escenario político nacional, tales como candidatos presidenciales, diputados, senadores y alcaldes. Entre los más nombrados encontramos: Vicky Barahona, Sebastián Piñera y Andrés Allamand. Entre los personajes públicos no vinculados con el ámbito de lo político, se nombra a Patricia Maldonado, un personaje

ligado a la derecha pero desde el mundo del espectáculo. Este personaje sólo es nombrado por uno de los entrevistados, perteneciente a RN.

D) “*Siempre el rico va a ser rico y el pobre va a ser pobre*”: posición frente la política económica como eje identitario.

Como señalamos anteriormente, la definición de los referentes políticos en el continuo izquierda – derecha, se ha efectuado, en términos históricos, en relación a una serie de oposiciones dentro de las cuales la relativa a la política económica ha sido una de las más relevantes. La posición de los sujetos frente a la oposición *estatalismo/defensa de la libertad individual y minimización del rol económico del estado*, ha constituido una forma de clara identificación política, siendo el estatalismo asociado a la izquierda y el otro polo asociado a la derecha.

Ya que el principal objetivo de esta tesis es sondear los cambios en torno a los ejes articuladores de la identidad política, hemos incluido cada una de las oposiciones relevantes en la investigación, con el fin de observar si ellas todavía constituyen elementos identificadores o han sido desplazados por otros. En este apartado revisaremos los resultados en torno a la posición frente a la política económica, tema en el cual es notorio que existen importantes diferencias entre izquierda – centro – derecha.

En el caso de izquierda, el diagnóstico sobre el modelo económico chileno es negativo y se encuentra estrechamente asociado a una denuncia de carácter moral, relativa a los efectos que las políticas económicas tienen sobre la población. En ese sentido, se identifica como uno de los principales efectos negativos la tergiversación en sus valores vía consumo: “pervierte a la gente” – “los incita a robar” – “no crece en conciencia”. Por otro lado, los entrevistados son claros en que su rechazo está también enraizado en la persistencia de desigualdad y de los problemas asociados a ella: “la repartición es mala” – “el modelo no se ajusta a la realidad Chilena” – “la pobreza está como disfrazada” – “hay tanta injusticia igual” – “hay diferencia entre riqueza y pobreza” – “hay drogadicción” – “indigencia” – “ignorancia”. En ese sentido, vemos que en los entrevistados que se autoidentifican como “izquierda” hay una reiteración de la decadencia moral que el consumo y el libre mercado han ocasionado en la gente. Dentro

de esta reiteración, sin embargo, son pocos los que se refieren con carácter propositivo a la temática y quienes lo hacen tienden a atribuir al estado la responsabilidad de la distribución justa de los recursos.

En el caso de la DC también hay una constatación de la existencia y la agudización de la desigualdad. Sin embargo, hay una crítica más basada en la falta de solidaridad, sustentada en la lógica cristiana de la caridad. En este discurso no se identifican culpables ni tampoco se argumenta que los problemas sociales derivados del modelo son inherentes al libre mercado, sino que son susceptibles de ser resueltos a través de la acción coordinada de los distintos actores: la sociedad, el estado y los individuos: “(*Se necesita un*) estado solidario” - “asumir más política social” – “la desigualdad es tremenda”.

En el caso de aquellos entrevistados identificados como derecha, hay ciertas diferencias en función del nivel de escolaridad. En el caso de aquellos dirigentes que tienen un mayor nivel de escolaridad, hay una apuesta por la ética del trabajo y una crítica al estado por el escaso apoyo que otorga a la iniciativa individual en el tema económico. En este caso también se enfatiza la idea del esfuerzo de los individuos y hay ausencia del tema desigualdad: “mayor fomento y apoyo a los que son las pymes” – “gente de mucho esfuerzo que se las arregla día a día para sobrevivir” – “hay poco apoyo estatal (*a las pymes*)”.

Cuando analizamos el discurso de aquellos entrevistados que pertenecen a la derecha, pero que tienen un menor nivel de escolaridad, también podemos encontrar la valoración del trabajo, el esfuerzo y la iniciativa individual. Sin embargo, hay una clara referencia al tema de la desigualdad y una naturalización de la misma: manifiestan una cierta conformidad con la existencia de desigualdades, atribuyéndolas principalmente a dos causas: a una mayor ética del trabajo y a que “siempre ha sido así”: “siempre el rico va a ser rico y el pobre va a ser pobre” – “ya no hay igualdad social y no va haber nunca” – “es la ley de la vida” – “no tengo nada contra los que tienen plata”. En ambos casos, hay un repudio contra aquellos que no aceptan esta situación o que no trabajan para revertirla, haciendo directa alusión en varias ocasiones a aquellos que son asistidos por alguna política social ya sea gubernamental o municipal. En este punto es donde los individuos sitúan la mayor crítica al modelo económico: “este país se ha convertido en

una manga de sinvergüenzas” –“hay gente que ha surgido, pero son los que le gusta la pega” – “hay otros que se estancaron y les gusta puro andar estirando la mano”.

En resumen podemos ver que hay una continuidad en la distinción izquierda – derecha en base a las opiniones sobre el modelo económico, a pesar de los múltiples cambios que han operado en la sociedad Chilena en las últimas décadas. La posición frente a la dualidad *estatalismo/defensa de la libertad individual y minimización del rol económico del estado*, sigue siendo un elemento discriminante en la construcción de las identidades políticas.

E) “*Para nosotros, la gente humilde, todo es cuesta arriba*”: posición frente a política social como eje identitario.

Tal como veíamos anteriormente, otro de los ejes temáticos que han articulado el continuo izquierda – derecha en Chile ha sido el tema de la agenda social, el que ha sido organizado en torno a la oposición: *justicia e igualdad/individualismo y asistencialismo*, siendo el primero coincidente con el polo de izquierda y el segundo con el de derecha.

Para el caso de la izquierda, la opinión sobre las políticas sociales (principalmente salud y educación) se encuentra articulada en tres ideas. La primera de ellas es la de *insuficiencia*, a partir de la cual los sujetos estructuran una dura crítica a los sistemas públicos de salud y educación, poniendo énfasis en la incapacidad de ambos aparatos de otorgar atención de calidad, ya sea por la saturación o por la mala calidad de la atención/ enseñanza: ““es precario” – “paupérrimo” – “el trato es malo e indigno” – “insuficientes” – “no alcanza” – “la cosa está súper apretada en términos de gestión”.

La segunda idea importante respecto al tema es la de *oposición público/ privado*. Para los entrevistados existen notables diferencias entre el sistema de salud/ educación privado y el sistema público, identificándose éste último como el sistema que está orientado a “los pobres”. Hay una fuerte percepción de desigualdad entre los usuarios de cada uno de estos sistemas, así como de la calidad de los servicios. En esta idea se puede distinguir también una crítica a la privatización de los servicios y una percepción de un “nosotros” desfavorecido frente a otro que se encuentra usufructuando de la situación: “para nosotros, la gente humilde, todo es cuesta arriba” – “ándate a una clínica y te van a

atender de lujo”- “cuando quieren los médicos hacen paro y los que pagamos las consecuencias somos nosotros” – “cuando es algo a favor de los usuarios yo no los veo tan comprometidos”.

La tercera idea que se puede encontrar en los discursos de aquellos dirigentes clasificados como izquierda es la *reivindicación de la protesta como forma de mejorar el acceso y calidad de los servicios públicos*. Aunque hay algunas excepciones, los dirigentes consideran la protesta como una forma válida de exigir soluciones a determinados problemas: “sino se sigue exigiendo, sino se siguen haciendo protestas, duermen en el congreso los proyectos”. Quizás por la cercanía temporal de las protestas de los estudiantes secundarios, las que se caracterizaron por ser muy violentas, los entrevistados tratan de establecer una diferencia entre formas válidas de protestar y formas no válidas de protestar. Dentro de estas últimas se encuentran las manifestaciones que incluyan actos violentos o enfrentamientos con la fuerza pública.

En el caso de la derecha se puede establecer tres ejes importantes en la articulación del discurso. La primera de ellas, es la *crítica a la gestión del gobierno central* (en manos del bloque Concertación): estos dirigentes efectúan una fuerte crítica en torno al acceso y calidad de los servicios públicos, pero atribuyen las falencias a un problema de gestión eficiente de recursos por parte del actual gobierno de la Concertación. Junto con elaborar esta crítica, los entrevistados ponen especial énfasis en mostrar los beneficios que pueden haber obtenido las personas vinculadas al gobierno a partir de los recursos del estado. En estos discursos no hay una identificación con un “nosotros” desfavorecido frente a otro grupo social, sino frente a un conglomerado político que obtiene dividendos a partir de los aportes e ingresos de todos: “desde el momento que el gobierno le paso lucas al transantiago, tú crees que está bien la política social de Chile” – “¿qué paso con la educación este año, las becas? ¿Con los chicos que quieren ser alguien y no pueden?”.

La otra idea articuladora es el *apoyo a la gestión del gobierno local*, la que se encuentra imbricada en lo anteriormente expuesto. Dado que éste se encuentra en manos del conglomerado de derecha, los entrevistados relevan los logros del gobierno local en oposición al gobierno central, mostrando los avances que se han logrado a partir de la gestión de la derecha en la comuna: “tienes una salud que ha mejorado bastante” – “la

salud ha andado muy muy bien”. Así, los entrevistados también muestran cómo el gobierno central no sólo realiza una mala gestión y usufructa de los ciudadanos, sino que también obstaculiza intencional y sistemáticamente la gestión del gobierno local, interviniendo para que no se alcance lo planificado en materia social: “Renca es la única comuna que no tiene liceo propio”.

La tercera idea es la de *resignación frente al estado actual de cosas*. En este punto vuelve a parecer la idea de la naturalización de la desigualdad, pero se ve complementada con una cierta resignación frente a las potencialidades del país y de su población, frente a la cual no existe política social capaz de dar cobertura a estos problemas: “tenemos la división en la plaza Italia tenemos la división, el otro mundo de Chile es de la plaza Italia para arriba y de la plaza Italia para abajo” – “a Chile le falta mucho, en salud, en educación y en cultura porque nosotros mismos tenemos muy poca cultura” – “El país ¿Qué más va a dar?”.

En este apartado podemos ver que la toma de posición es más ambigua ya que se encuentra cruzada por la disputa entre el gobierno local y el gobierno central, en manos de diferentes conglomerados políticos.

F) “*Aquí no se va fomentar el vicio*”: Opinión sobre asuntos valóricos.

Otro de los puntos relevantes de la clasificación en el continuo izquierda/ derecha es la posición frente a los asuntos valóricos, articulada en torno a la oposición *libre conciencia/ defensa de status quo y tradición*. Dentro de estos asuntos se incluyen temas como la posición sobre el divorcio, el aborto, los métodos anticonceptivos y el uso de los anticonceptivos de emergencia. Históricamente, la cercanía de la derecha en Chile con la iglesia católica ha determinado que este sector político manifieste un rechazo frente a la implementación de políticas que afecten valores cristianos como la vida, la familia y el matrimonio. Así, la derecha se ha convertido en uno de los principales oponentes de leyes relativas a temas como divorcio, aborto, contracepción de emergencia, educación sexual en la educación pública y otros tópicos.

En este apartado trataremos de ver si existe una continuidad entre la identificación política de los entrevistados y la posición frente a la agenda ética, con el

fin de observar si este tema sigue siendo un eje de construcción de identidades políticas o si ha dejado de ser relevante para las mismas. Para este punto, analizaremos distinguiendo por referente político, según la clasificación derecha – izquierda, tomando como centro político a la Democracia Cristiana.

A pesar de que podemos diferenciar claramente las posiciones frente a este tema a partir de la clasificación izquierda – derecha, existen dos elementos que son transversales a todos los entrevistados. En primer lugar encontramos la *percepción de un contexto particularmente vulnerable*. Los entrevistados, tanto de derecha como de izquierda, tienden a subrayar las características que hacen a la población de Renca especialmente vulnerable a los efectos negativos de las posiciones más conservadoras frente a la agenda ética. Dentro de estas características se subraya la precocidad del inicio de la vida sexual, la prevalencia de drogas, la pobreza y el hacinamiento. Todos los sectores políticos reconocen en la comuna un contexto en el cual las posturas moralmente rígidas no aplican u ocasionan problemas sociales más graves, apareciendo de manera muy recurrente la percepción de desigualdad y la vulnerabilidad de quienes son más pobres frente a estos problemas: “La niñita con plata va y la compra igual” – “la gente de otra situación económica se las arreglan con la plata” – “en los barrios bajos de acá las niñas por 500 pesos se prostituyen” – “no quieren tener hijos por su situación de gente que tiene 4 o cinco niños y viven precariamente”- “casi siempre los niveles más bajos porque siempre tienen el problema porque no tienen dinero para comprar”.

Es notorio también que consultados frente a los temas de agenda ética, los entrevistados tienden a concentrarse específicamente en aquellos referidos a salud reproductiva, como son el aborto y la anticoncepción de emergencia, dejando de lado otros temas que anteriormente han sido relevantes en la discusión política, como son el divorcio, la penalización de la sodomía⁸⁰ y la implementación de campañas de prevención del VIH. Este fenómeno puede ser explicado a partir de la controversia existente en Chile durante la realización del trabajo de campo, que pasaba precisamente por el intento de la derecha de obstaculizar la entrega de anticonceptivos derivados de *levonogestrel*⁸¹ en los recintos públicos de salud, a través de un recurso frente al

⁸⁰ Derogada en el año 1998.

⁸¹ Compuesto utilizado en la elaboración de la “píldora del día siguiente”

tribunal constitucional. La permanente exposición mediática del tema y la reacción constante de los actores de la política nacional hacen que el tema cobre especial relevancia en los discursos de los entrevistados, siendo importante de considerar al analizar el material empírico recolectado.

Otro de los elementos que cruza transversalmente a todos los dirigentes es la *feminización e infantilización de los temas de la agenda ética*. Todos los entrevistados consideran que el problema de la anticoncepción es un problema propio de la condición femenina y en particular, de las niñas o mujeres adolescentes, a las que muchas veces se les atribuye, por su escasa edad, la incapacidad de discernir claramente frente a su situación. No se hace referencia al rol del hombre o a “la pareja” en la concepción ni en ninguna de las decisiones relativas al tema. Los entrevistados refieren constantemente a palabras como: “ellas” – “las niñas” – “la niña” – “la niñita” – “los menores de edad” – “la juventud”. Sin embargo, es preciso considerar que la feminización de este problema también puede ser causado porque las opiniones se encuentran insertadas en esta discusión nacional sobre el tema de la anticoncepción y el aborto, temas relativos a un fenómeno asociado a lo femenino: el embarazo. Consideramos que el impacto de éste debate debe ser considerado en todo momento, pero no anula las posibles conclusiones derivadas del análisis, ya que de todas formas los sujetos reinterpretan y reorganizan los ejes de la discusión política nacional a partir de su propia experiencia social.

En relación a aquellos entrevistados más cercanos al polo denominado izquierda, encontramos dos ideas fundamentales que van a articular su discurso: la *reivindicación del derecho a decidir e idea de círculo vicioso*. La primera idea nos remite al rechazo que genera que aquellos que tienen poder o influencia sobre el sistema político, impongan o pretendan imponer su forma de enfrentar determinadas situaciones: “dejen decidir a la gente – “nosotros no tenemos por qué decidir por los demás” – “eso es paternalista” – “si ella decide no seguir con el proceso, yo creo que tiene derecho a remediar el asunto” – “la opinión es la de la persona que le vaya a ocurrir”. En ese sentido, la reivindicación del derecho a decidir alude a la necesidad de protección frente a la arbitrariedad del quienes tienen el poder y por ello intenta abarcar un problema más amplio que el relativo a la agenda ética en específico. Este énfasis en la *libertad negativa* contrasta fuertemente con el estatalismo histórico de la izquierda Chilena, pero

tiene sentido en tanto es un discurso enunciado desde sectores que se encuentran excluidos del sistema político institucional y se relaciona estrechamente con una percepción de incapacidad de participar, modificar o reflejar sus opiniones en alguna iniciativa de carácter vinculante. Por otro lado, frente a este tema se hace constante alusión a que esos *otros* que pretenden decidir por todo el colectivo no conocen la realidad en los sectores pobres, existiendo un traslapamiento de los siguientes atributos en la identificación del sector político impulsor de estas normas: adinerados (pues no conocen los sectores pobres), con poder (capaces de imponer su visión de mundo) e insertos en el sistema político institucional (capaces de generar leyes y disposiciones de carácter vinculante): “los señores que se oponen, no conocen cuál es la realidad de las poblaciones, de los sectores más pobres”.

La segunda idea importante en los entrevistados pertenecientes al polo izquierda, es la *idea de círculo vicioso*. Esta idea hace referencia a que la prohibición de abortar o usar anticonceptivos de emergencia conduce a una serie de contratiempos cuya gravedad supera a los inconvenientes de éstos: cesantía, drogadicción, etc.: “Ahí surgen una gama de cosas: aumenta la delincuencia, sigue aumentando la droga” – “se arruinan esas niñas y no tienen como criar al hijo y el hijo empieza a hacer un nuevo cesante, delincuente, drogadicto”. En este punto existe también un fuerte componente moral que toma forma a través de una demanda de que si bien el uso esté permitido, exista control suficiente en su uso: “tampoco digo libertinaje” – “pero bien canalizado”.

En el centro de la clasificación izquierda – derecha encontramos a la Democracia Cristiana. Como su nombre sugiere, este referente político ha desarrollado su discurso y programa político en estrecha relación con los valores cristianos y por ello, se opone tajantemente al aborto y a cualquier iniciativa que atente contra la familia y el embarazo. Existen, sin embargo, al interior de este referente algunos sectores más progresistas que otros, dejando un cierto margen de libre accionar a sus militantes. Sin embargo, en el caso en estudio la entrevistada perteneciente a este conglomerado coincide plenamente con los lineamientos de este partido a nivel nacional, lo que implica un discurso articulado en torno a la idea de *defensa de la vida*, entendiendo ésta como a partir de la fecundación del óvulo: “la defensa de la vida” – “predicar el amor a la vida”- “una vida va a ser una vida siempre”.

En los dirigentes que se encuentran más cercanos al polo de derecha encontramos dos posturas distintas: la *moral* y la *realista*. La primera postura rechaza rotundamente todos los elementos liberales contenidos en la agenda ética, en particular los referidos a salud reproductiva. Se articula en torno a un fuerte discurso moral, en el cual se relevan dos ideas: *incapacidad de los menores de edad de decidir* y *el establecimiento de incentivos negativos*. Los entrevistados ponen especial énfasis en que los menores que tienen una vida sexual activa no saben lo que hacen ni lo que implica, no pueden aún ver las consecuencias para su propio futuro. Por esta razón, se justifica que el estado y los legisladores generen normas que los protejan, puesto que ellos no son capaces de tomar sus propias decisiones responsablemente. La segunda idea contenida en este discurso es que cuando la ley permite cierta apertura, se establecen incentivos para que los jóvenes no vivan responsablemente su sexualidad y la inicien de manera precoz, aún cuando no tengan la madurez psicológica para enfrentarla: “es un crimen” – “tendría que ser muy controlado” – “se transformaría en un vicio” – “aquí no se va fomentar el vicio para que las niñas anden haciendo cosas que no les corresponden a su edad”.

La segunda postura, que hemos llamado la *realista*, se articula en torno a dos ideas: *mirar la realidad cómo es* y *el problema del acceso*. Con respecto a la primera idea, los entrevistados ponen especial énfasis en mostrar que hay una realidad que no puede ser soslayada, puesto que conlleva una serie de inconvenientes especialmente entre los pobres. Los entrevistados adquieren una postura pragmática, centrando su opinión en lo que *es* y no en lo que *debería ser*: así constatan la existencia de una precoz iniciación de la vida sexual activa, el creciente número de embarazos y la imposibilidad de que menores les den a esos niños una vida relativamente estable y segura. Frente a esto, los entrevistados consideran necesaria la legislación y el acceso controlado a métodos anticonceptivos o de emergencia: “qué prefieres, una niña de 15 años botada en la calle con una guagua que una niña que tome medicamentos y no traiga a esa criatura a sufrir” – “es ser consecuente y ver la realidad así no más” - “si no hay una pastilla o algo, ¿cuántas guaguas tendrías en menores de edad?” – “el problema del embarazo juvenil no se va solucionar negando la pastilla” – “si lo miramos, cristianamente, obvio que estoy en contra de eso. Pero si vas a traer una criatura inocente a sufrir hay que estar a favor”. La segunda idea nos habla de la misma mirada pragmática, centrada ya no en la

discusión moral respecto a lo bueno o malo del contenido de determinada política pública, sino en la necesidad y posibilidad de acceso de los sectores más pobres del país. En ese sentido, esta mirada también constata la existencia de desigualdades en el acceso, mediadas por la educación y el dinero, que impacta y desfavorece a los pobres, lo que debe ser subsanado, sobre todo en un contexto de tanta vulnerabilidad y pobreza como es Renca: “el problema no es la pastilla, el problema es el acceso a” - “no es tampoco que legalicemos el aborto a rompe y raja” - “si la niñita que tiene plata no hay que entregársela, va y la compra”.

En este apartado hemos visto que la postura frente a la agenda ética sigue siendo importante para la construcción de identidades políticas, manteniéndose una continuidad en la relación izquierda (*libre conciencia*) y derecha (*defensa de status quo y tradición*). Sin embargo, se establecen diferencias importantes al interior de la misma derecha, generándose en este polo un núcleo de flexibilidad que podría alterar de manera importante la postura de este referente a nivel oficial⁸².

G) “*Siempre se dice que hay que comenzar por casa*”: Postura sobre relaciones internacionales como eje identitario.

Otro de los elementos que históricamente han definido la clasificación entre izquierda y derecha en Chile ha sido la estrategia y forma de ver las relaciones internacionales. Históricamente, la izquierda se ha identificado con una mayor cercanía con los países latinoamericanos, haciéndose cargo de una historia y un proyecto común con Latinoamérica. Durante la década de los 60’, 70’ y parte de los 80’ los partidos de izquierda también plantearon una cercanía estratégica hacia los países del bloque socialista no pertenecientes a América Latina, en particular con la URSS. Así también se caracterizaron por la constante denuncia de las relaciones abusivas que mantenían las

⁸² Sin ir más lejos, la diputada de Renovación Nacional por Renca, Karla Rubilar, ha tenido una polémica participación en el debate acerca de la anticoncepción de emergencia, tanto en los medios de comunicación como en el congreso. A través de su sitio en Internet, esta diputada defiende el libre acceso a través del sistema público, en contra de la posición oficial de su partido: “cuando la discusión de la píldora estaba en pleno apogeo, una niña de 16 años se me acercó y me pidió una receta para comprar la píldora. Yo al escuchar de su boca que a veces el carrito se le iba de las manos y que no tenía la suficiente confianza con los papás como para pedirles que a llevaran al médico, le receté la píldora”. Para más detalles, véase: <http://krubilar.rn.cl/2008/01/16/soy-diputada-rn-y-receto-la-pildora-del-dia-despues/>.

grandes potencias mundiales con Chile, en particular EE.UU. e Inglaterra. Su discurso en el tema de las relaciones exteriores era fuertemente *antiimperialista, nacionalista y solidario con los países latinoamericanos*.

La derecha en cambio se caracterizó por establecer un discurso referente a las relaciones internacionales de carácter más pragmático. A partir también de una retórica de carácter nacionalista, la derecha estableció aliados internacionales en base a lo que en determinadas coyunturas históricas podía ser útil para el *progreso de Chile*. De esta forma, en los discursos de derecha no hay una identificación de un aliado permanente, lo cual en el caso de la izquierda serían los países de Latinoamérica. Durante la década de los 60', 70 y parte de los 80' la derecha se vinculó mucho más a los países del bloque capitalista, en particular EE.UU. y estableció también relaciones estrechas con Inglaterra. Su discurso en el tema de las relaciones exteriores era *nacionalista y anticomunista*.

En este apartado intentaremos rastrear si esta mirada acerca de las relaciones exteriores sigue siendo un eje importante en la organización de la identidad política o si ha cambiado su lugar de importancia o simplemente ha perdido toda relación con lo político. Para ello analizaremos el material empírico en función de las dos principales oposiciones encontradas: izquierda – derecha.

Entre los dirigentes clasificados en el polo de izquierda, encontramos dos elementos importantes en la articulación del discurso: *priorizar la región y mirar a Europa como modelo*. La primera idea refiere a apuntar a Latinoamérica como socio estratégico y prioritario en la política exterior de Chile. A diferencia de lo que hemos descrito anteriormente, vemos que hay una menor referencia a un imperativo ético y más una referencia de carácter estratégico relacionado con la posibilidad de generar estabilidad en la región y capacidad de competir en igualdad de condiciones con las grandes potencias mundiales: “yo creo en el sueño de Bolívar” – “siempre se dice que hay que comenzar por casa” – “tener buenas relaciones políticas y económicas con nuestros vecinos” – “deberían fortalecerse más las relaciones con los vecinos” – “Chile debe concentrarse al tema latinoamericano”.

La segunda idea articuladora tiene una larga data en los discursos políticos de Chile, en particular durante el siglo XIX y tiene relación con la búsqueda de modelos de

desarrollo que a los cuales orientar las políticas nacionales. En esa búsqueda, Europa siempre ha sido un referente importante, como ha sucedido en la mayoría de los países latinoamericanos. La referencia a Europa en este caso particular tiene dos connotaciones importantes: *la idea de región diversa, pero unificada* y *la idea de modelo de desarrollo alternativo a EE.UU.*: “Chile podría ser como una Europa” - “hay que mirar con más gratitud a Europa” – “hay otro tipo de cultura allá”.

En el caso de los entrevistados clasificados como cercanos al polo de derecha, vemos que existen también dos ideas importantes: *la percepción de crisis económica en los países latinoamericanos* y *la búsqueda del mejor referente*. La primera idea hace referencia a la noción de que la mantención de relaciones económicas con los países de la región es inviable por razones no éticas, sino pragmáticas: la mayor parte de ellos poseen economías en crisis o estancadas, por lo que fortalecer vínculos con estos estados no representa un beneficio sustantivo para el país. La segunda idea alude a la búsqueda de relaciones internacionales con estados capaces de otorgar beneficios sustantivos a Chile. En ese marco, se apunta a estados con economías fuertes, consolidadas o en desarrollo: “Perú está pero mal económicamente, Argentina está quebrado también” – “¿Cómo Chile va a tener un tratado con países que están quebrados si Chile necesita recursos?” – “tenemos que tomar la postura de quién tiene las lucas”.

En este apartado podemos ver que la visión respecto a las relaciones internacionales aún mantiene cierta continuidad con aquella que distinguía históricamente izquierda – derecha. Sin embargo, podemos observar una prevalencia superior del componente pragmático en los discursos acerca del tema, tanto en la derecha como en la izquierda. El componente ético para establecer relaciones con ciertos países y no con otros se diluye, apareciendo solo tangencialmente en el análisis. En el caso de la derecha llama también la atención el debilitamiento del componente nacionalista.

H) “*Hacemos política en el lugar en donde estamos*”: lo político y su definición.

Este punto es central para la tesis, pues da cuenta de aquello que el individuo percibe como campo de acción de un sujeto político. En base a los límites, cualidades y defectos que cada uno identifica en este espacio, es posible observar el horizonte en el cual el sujeto inscribe su accionar y el de su organización. En ese marco, son significativas las diferencias establecidas en torno a la edad, la clasificación en el continuo izquierda – derecha y posición dentro de su referente político, aunque podemos distinguir elementos que cruzan transversalmente el discurso de todos los entrevistados.

Uno de esos elementos compartidos es la distinción entre mala política y buena política. Para los entrevistados, tanto de derecha como de izquierda, es fundamental establecer la diferencia entre ambos polos. La *mala política o politiquería* se encuentra asociada, en la mayor parte de los casos, al accionar de un adversario político que no respeta las reglas éticas del campo, introduciendo elementos propios de otros espacios: el interés personal, la ambición, la deslealtad, la corrupción, por nombrar algunos: “hay gente que no lo ve así y lo ve como el arte de servirse” – “debe ser para servir y no para servirse de la política”. Este tipo de sujetos no sólo persigue objetivos que están fuera del ámbito de la política, sino que también usa medios que no corresponden a este espacio, como la mentira, el engaño, el fraude, la demagogia, el cohecho. Cuando la política es utilizada para estos objetivos o cuando se usan medios que no corresponden, no otorga ningún beneficio a las personas y trae consigo conflictos, desacuerdos y decepciones. La política, en estos casos, se *ensucia*: “la política es necesaria pero no manoseándola ni mal utilizándola” – “lo que está mal es la política partidista que se encarga de defraudar a la gente en base de mentiras” – “hay gente que hace buena política y gente que hace mal”.

La idea de *buena política* presente en los discursos no es difícil de inferir a partir de lo expuesto anteriormente. Ésta se encuentra caracterizada por ser un espacio asociado a la limpieza, la virtud, la valentía, el sacrificio, la honestidad y el servicio hacia otros: “pararse al servicio de la sociedad” – “Ejercer su cargo lo más honestamente posible”. En este espacio no deben primar los intereses personales sino el bienestar

común y debe estar asociado a medios como el diálogo, la educación y el trabajo constante.

Dentro de los dirigentes clasificados como en el polo de izquierda, existen notorias diferencias a partir de la variable etárea. Para los dirigentes más jóvenes, en particular aquellos que iniciaron su trayectoria organizacional durante los 80' o durante los 90', sus definiciones de política se encuentran cruzadas por tres ideas importantes: *la noción de totalidad como toma de posición, la idea de representación de intereses y la idea de capacidad cultivada*. El primer eje articulador nos habla del campo que los entrevistados atribuyen como territorio de la política. Para estos dirigentes, la política abarca la totalidad de los planos de la vida, en tanto la conciben como la necesidad y capacidad de tomar posición. Como tal, la política implica un ejercicio constante, cotidiano y no circunscrito a un espacio específico de acción o a unas relaciones específicas, sino al simple acto de insertarse en un contexto social y de estar en contacto con otros: “todo lo que estamos haciendo hoy día es política” – “va con nosotros mismos la política, desde que nacemos y mucho antes de que nacemos” – “la idea es que entre todos nosotros, nos organicemos para decidir, para decidir un montón de cosas”.

La segunda idea se vincula con la noción de que el ejercicio de lo político implica una toma de posición que no se realiza en base a la mera intuición del individuo, sino que se encuentra enraizada en la posición que éste tiene en la sociedad. Así, vemos que para estos entrevistados la política tiene que ver con la representación de intereses de determinado grupo por lo que no se puede concebir un dirigente político que no tenga una base social a quién representar, por la cual trabajar y con la cual sentirse identificado. En ese sentido, vemos que la política se encuentra inserta en el corazón mismo de cada grupo social: “la derecha siempre va a proteger a su gente, la gente que tiene más plata” - “me tocó a mí nacer en este lado, así que de este lado yo defendiendo”.

El tercer eje refiere a que la política implica, para estos entrevistados, la presencia de un conocimiento que, si bien no es adquirido en espacios de educación formal, requiere un aprendizaje que se obtiene sólo a través del ejercicio permanente en el ámbito de lo político. Se nota en estos entrevistados una cierta tensión entre la idea de establecer una diferencia entre expertos y legos en el espacio político, distinción que se establece al mostrar que existe un saber específico asociado al trabajo político constante

y la necesidad de mostrar que éste es un espacio no reservado para unos pocos sabios, sino que permite la libre participación de todos en tanto el conocimiento requerido es natural, innato, es: “cosa de mirar no más” - “es un don de las personas” – “es un arte” - “es un don que hay que saber cultivar” – “arte de la administración” - “no es tan necesario ser tan erudito”. Esta tensión puede ser explicada por la necesidad de los individuos de legitimar su posición de dirigentes a partir de su conocimiento y experticia sobre el tema, necesidad que entra en contradicción con el discurso público de los partidos y organizaciones de izquierda que reivindica una mayor participación y establece un fuerte rechazo al dominio tecnocrático sobre el espacio político.

Para los dirigentes de izquierda que tienen mayor edad y que iniciaron su trayectoria organizacional durante el período previo a la Unidad Popular, durante ésta y durante los primeros años de la dictadura, la noción de política se encuentra cruzada por tres ideas: *la noción de totalidad como aparición*⁸³, *la idea de espacio privilegiado* y *la idea de representación de intereses*. La primera idea hace referencia a que para estos dirigentes la simbiosis entre política y vida cotidiana es mayor aún que en los dirigentes jóvenes cercanos al polo de izquierda. Para estos entrevistados, la política cruza todos los ámbitos de la vida pues se encuentra asociada a una toma de conciencia, a través de la cual los individuos son capaces de entender que todos los actos y pensamientos poseen una dimensión política. Esta toma de conciencia se encuentra asociada inevitablemente a un *aparecer* en el mundo de lo público, a ser visto y oído por otros, a participar y ser activo. La política no puede ser entonces, una toma de posición privada, silenciosa, sino que está dotada de voz y de palabras en todo minuto: “siento que es todo, todo lo que hacemos, todo lo que pensamos” - “hacemos política en el lugar en donde estamos”.

La segunda idea que articula el discurso de estos dirigentes se refiere a la concepción de la política como un espacio que contiene dentro de sí lo mejor de cada uno de los sujetos que en él participa. Para estos individuos, la política es un espacio privilegiado en tanto no sólo es parte fundamental de la vida en todo momento, sino en que implica la capacidad de integrar una causa común para el beneficio de todos. La política representa entrega, capacidad de dejar de lado los intereses personales en pos de

⁸³ En el sentido que Arendt le otorgaría.

un objetivo común, la solidaridad y la honestidad. En ese sentido, la noción de política se asemeja a la idea griega que liga a esta palabra conceptos como virtud y excelencia. La tercera idea, la *representación de intereses*, juega un papel similar al que ya hemos descrito anteriormente, no existiendo variaciones importantes en él: “mis ideales los defiende acá en la población no más”.

Cuando analizamos las entrevistas realizadas a los dirigentes que se encuentran más cercanos al centro político, pertenecientes a partidos dentro de la actual coalición de gobierno, el cambio en relación a aquellos dirigentes más cercanos al polo de izquierda es abrupto. Para estos entrevistados la idea de política se encuentra asociada a dos ideas articuladoras: la *idea de conflicto* y la *idea de automarginación*. Los entrevistados identifican el espacio político como un ámbito conflictivo, tenso y de escasa productividad: “puras peleas, discusiones” – “Se echan barro unos a otros, y al final”. Consecuente con esta definición, los sujetos tienden a establecer una clara diferencia entre su trabajo como dirigentes y el trabajo político, marginándose voluntariamente del segundo. Así, los individuos plantean la posibilidad de mantenerse al margen, siendo militantes pasivos o puramente formales y enfocando su trabajo al trabajo de la organización territorial: “yo en la política no estoy ni ahí ni acá”.

La valoración negativa de la noción de política puede ser encontrada también en los dirigentes más cercanos a la derecha, aunque con connotaciones distintas. En este grupo, podemos rastrear importantes variaciones en relación a las características de la participación de los sujetos y el tipo de organización en que se insertan. Entre los individuos que se insertan en *organizaciones de carácter territorial dedicadas al trabajo comunitario y a la representación de la comunidad*, la idea de política estará cruzada por dos ideas centrales: la *idea de suciedad* y la *distinción entre lo social y lo político*. En el caso de estos entrevistados, la idea de la política no estará asociada al conflicto sino a lo sucio, a lo deshonesto, a un lugar en el cual se da rienda suelta a lo peor de cada uno, en particular a las ambiciones personales. Los entrevistados consideran este espacio como el lugar de un determinado tipo de sujetos que, independientemente de su pertenencia política, usufructúan de sus pares y de quienes se mantienen al margen: “la política en Chile es sucia” – “te dan algo y tienes que darlo de vuelta” – “es una mierda”- “si de mi dependiera, yo los pesco a todos y los quemo, hago una hoguera” – “son una maraña de

aprovechadores”. La *distinción entre lo social y lo político* permite a los sujetos situar su trabajo en un espacio no contaminado, lejos de la lógica perversa de la política partidista. En ese sentido, tiene una función similar a la que encontramos en la idea de automarginación de los entrevistados pertenecientes al centro político. Sin embargo, estos entrevistados asumen como necesaria una inserción de carácter instrumental en este espacio en lugar de mantenerse afuera, aludiendo a los beneficios obtenidos para la defensa y mejora de la calidad de vida de la comunidad: “Mi partido es mi gente”.

En el caso de los dirigentes de derecha que se insertan en organizaciones ligadas al *área institucional o específicamente partidaria*, la política es connotada positivamente, pero se establece claramente la distinción entre la labor realizada y la de aquellos que realizan mala política, esa que hace que la gente se defraude. En este caso, la política se encuentra asociada a la *idea de servir*, teniendo una connotación similar a la labor social cristiana o caritativa. En este caso, el objetivo es *ayudar a otros* y por ello, la gratificación es de carácter moral: “es el arte de servir” – “la política no es nada malo, es algo muy bonito” – “la política así es una cosa preciosa que nos llena el alma cuando se hace bien”

I) “*Quedó cada cual en ese metro cuadrado de individualismo*”: Cambios en la política y en la participación.

Esta pregunta hace referencia a los cambios que los dirigentes entrevistados identifican en el ejercicio de la política en nuestro país. Para analizar este material, por cierto muy complejo, diferenciaremos por clasificación izquierda – derecha.

En el caso de los dirigentes más cercanos al polo de izquierda, se identifican cambios relativos a tres planos: *orgánico o de estructura – moral o de principios – de objetivos*. Dentro de cada uno de estos, podemos observar dimensiones articuladoras. Es importante hacer notar que en este punto hay una cierta superposición de dos diagnósticos: el de los errores o cambios positivos dentro propio referente político y el de los errores o cambios positivos en la política y en los partidos en general. Especialmente en el primer eje, los entrevistados tienden a centrarse más en aquellos

cambios que pertenecen a su propio referente político. Estableceremos aquello cuando sea pertinente.

En torno a los cambios en lo *orgánico o de estructura*, los entrevistados distinguen tres cambios importantes, en relación a su mismo referente político: *la ausencia de base social, la desorientación y la horizontalidad*. El primero de los cambios tiene relación con la percepción de que las organizaciones y partidos de izquierda han perdido la noción de representación de intereses, en tanto ya no se articulan como organizaciones destinadas a visibilizar y trabajar por las demandas de un grupo específico, sino que se constituyen como grupos aislados de toda referencia a grupos sociales, lo cual hace que pierdan su contacto con la realidad y su capacidad de articular discursos interpeladores: “todo se hace de manera aislada de la base”- “se juntan chiquillos que están más o menos de acuerdo en una forma de acción y la hacen, pero la hacen ellos solos”.

El segundo cambio importante identificado por los entrevistados es la *desorientación*, identificado principalmente por aquellos dirigentes que iniciaron su participación durante el gobierno de la Unidad Popular y durante la dictadura y tiene una cierta connotación de añoranza frente a la forma de organización de antaño de los partidos políticos, caracterizada por la verticalidad, la disciplina y la unidad en la acción. En ese sentido, los entrevistados identifican que hoy los miembros de partidos y organizaciones tienen comportamientos menos alineados a las decisiones de sus propios partidos o éstos otorgan líneas menos claras para el accionar de sus militantes. Así se deja mucho más espacio a la propia iniciativa de cada individuo y eso lleva, en algunos casos, a que se realicen acciones sin objetivo o con objetivos diversos. En ese sentido, se identifica la forma de protestar como algo sintomático de este cambio en lo orgánico de partidos y movimientos, ya que en éstas se realizan acciones que muchas veces no estaban contempladas o sobrepasan los objetivos de la organización. Sobre este punto se hace referencia específicamente a los actos violentos que a veces tienen lugar en las manifestaciones de la izquierda en Chile.

Esta idea tiene directa relación con el otro cambio identificado por los entrevistados, la *horizontalidad*. Este cambio parece ser la contrapartida del punto anterior, connotada positivamente por los dirigentes y hace referencia a la generación de

nuevas formas de participación y toma de decisión al interior de los movimientos políticos, caracterizadas por el involucramiento de todos los militantes, la sustitución de la estructuras jerarquizadas organizadas en dirección – base por estructuras organizadas por grupos de coordinación, la revocabilidad y temporalidad de los cargos y el énfasis en la asamblea como instancia privilegiada de decisión.

Con respecto a los cambios generales del espacio político, ya no referidos a la izquierda en específico, se identifican dos cambios importantes: el *aislamiento de los partidos institucionales de la base social* y la *apatía*. La primera idea hace referencia a la configuración de un sistema de partidos que es percibida por los entrevistados como estructuras autoreferentes, cúpulas impenetrables sin contacto con la realidad social. Estos partidos no enraizan su discurso en ningún grupo social, sino que han hecho de esta actividad un trabajo y una fuente de ingresos. La segunda idea alude a un diagnóstico respecto la apatía generalizada en el país, la cual implica la dificultad del trabajo social, la imposibilidad de involucrar un elevado número de personas en alguna actividad política y la breve existencia de las organizaciones pequeñas, las que deben enfrentar una elevada deserción y una participación intermitente y laxa. En ese sentido, se señala que de no ser por tres o cuatro personas que dedican gran cantidad de tiempo, la existencia de organizaciones sería francamente imposible.

En torno a los cambios en torno al ámbito *moral o de principios*, se identifican cambios tanto en el polo de izquierda como en el polo de derecha. En el polo de derecha, el principal cambio puede ser denominada la *estrategia sin principios*, haciendo alusión a que se considera que este sector político no tiene miramientos en utilizar las técnicas más “deshonestas” para competir en el plano político: no dudan en mentir, prometer cosas que no cumplen, regalar cosas para obtener apoyo, etc. En el caso de la izquierda el principal cambio identificado puede ser denominado *falta de integridad*, en términos que existe la percepción de que la izquierda ha perdido aquellas características humanas que eran propias de sus militantes anteriormente: la valentía, la honestidad, la entrega absoluta. En términos generales, se identifican un cambio principal que es la *prevalencia de valores que fortalecen y reproducen el individualismo y la apatía* de la gente. Entre ellos podemos encontrar el exitismo, el consumismo, la superficialidad. Estos valores

disminuyen la capacidad de la gente de involucrarse en acciones colectivas y de destinar tiempo a un objetivo colectivo.

En el plano de los *objetivos*, los entrevistados de izquierda identifican un gran cambio en relación al ejercicio de la política en Chile hoy. Éste puede ser denominado la *elección como fin*, haciendo alusión que los partidos políticos institucionales hoy consideran como objetivo último de su accionar en el campo político el triunfo de las elecciones, sin considerar que ello debe ser un producto de una buena gestión en otros planos. En ese sentido, los entrevistados identifican que los partidos han hecho del juego democrático un trabajo que buscan perpetuar para si mismos ganando las elecciones, más que enfocarse en los problemas de la ciudadanía.

En el discurso de estos dirigentes, muchos de estos cambios provienen o son explicados a partir de la *decepción que la transición ocasionó en la ciudadanía*. Es notorio que, a diferencia de los otros dirigentes, insisten en establecer una continuidad con el período dictatorial, poniendo énfasis en los efectos nocivos que la dictadura causó en la sociedad Chilena. Para los entrevistados, en un principio existían ganas de participar pero estas se vieron coartadas por el miedo y, posteriormente, este miedo se transformó en simple apatía ocasionada por la *percepción de imposibilidad del cambio*.

En el centro político la percepción de cambio está ligada a la *manipulación de los medios* sobre la población. A diferencia de otros períodos, en este momento los medios de comunicación tienen un gran poder sobre la gente, lo cual impacta negativamente en la motivación a participar en política. Dado que la mayor parte de los medios se encuentran en manos de la oposición, éstos generan una percepción negativa de la gestión del gobierno y de la política en general. Así, se reproduce y fomenta el individualismo.

Para los dirigentes de derecha, existen cambios en dos planos relevantes: *nivel de participación y cambios en la moral*. Se constata una baja en los niveles de participación, especialmente en jóvenes, pero se atribuye esta baja a la mala gestión de la Concertación y se piensa que puede generar rabia y estallido social entre los más pobres. Así, vemos que para estos dirigentes, fenómenos como el aumento de la abstención, del voto nulo y blanco y la violencia en las protestas son considerados síntomas de la decepción generalizada a partir de los escasos logros que los gobiernos

posteriores a la dictadura han tenido. Es notorio, eso sí, que estos dirigentes evaden una vinculación directa con la dictadura militar y se limitan a un análisis a partir de la transición.

El segundo plano en el cual se identifican cambios es el terreno de la *moral*. Para estos dirigentes también el principal problema es la desmotivación, la apatía y el individualismo, pero estos fenómenos son atribuidos a la mala gestión del gobierno. Esta apatía hace que la gente se retraiga al ámbito de lo privado, no sea solidaria, se rompen los vínculos al interior de la comunidad, por lo que la gente se apoya y cuida menos. Esto repercute en otro tipo de problemas sociales, en particular en lo que refiere a la drogadicción y la delincuencia.

Características generales de la dimensión integrativa.

i) En términos de la trayectoria de los dirigentes, aquellos que inician sus trayectorias durante los dos períodos anteriores, muestran importantes coincidencias en términos de hitos e ideas- fuerza con aquellos descritos para el eje izquierda – derecha en el capítulo II. En cambio, aquellos dirigentes que inician su trayectoria durante el período post dictatorial muestran una menor homogeneidad en torno a los hitos significativos. Por otro lado, el inicio de la trayectoria se da, en la mayor parte de los casos, en torno a organizaciones articuladas en torno al tema barrial/territorial/comunitario: hay un tránsito dificultoso a organizaciones políticas de alcance nacional, dada la importancia de la diferenciación entre social/político y local/nacional en estos dirigentes.

ii) En términos de la trayectoria familiar como indicador de la inserción del entrevistados en un “nosotros” sujeto a un devenir compartido, es notorio que en el caso de la izquierda hay un énfasis en la continuidad familiar en términos políticos, lo que muestra una cierta permanencia de la idea de una historia con sentido/dirección. En el caso de la derecha, se nota un cambio importante en el establecimiento de la idea de ruptura como uno de los ejes identitarios. Ello denota dos cosas: 1) Prevalencia del individualismo 2) Gestión política basada en la idea de *tabula rasa* frente los referentes políticos anteriores, lo que puede ser influencia de la mirada de la derecha gremial que

analizaremos en el capítulo V. La ausencia de información sobre entrevistados de centro puede ser significativa en tanto alude a la no respuesta o evasión de los entrevistados en relación al tema.

iii) En relación a los personajes, es notorio que los dirigentes que empiezan su vida organizacional durante los períodos anteriores mantienen continuidad en los personajes y las características otorgadas a los mismos, en la descripción realizada para los dos períodos anteriores. Entre los dirigentes más jóvenes de izquierda, los personajes tienden a ser personajes históricos que sintetizan el proceso de la Unidad Popular y la resistencia a la dictadura. Por esta razón tienen casi todos ellos un carácter heroico y trágico. En los dirigentes de derecha, en cambio, no hay referencias a personajes históricos, sino que se centran en personajes actualmente presentes en el escenario político.

iv) En torno a importancia de las oposiciones en el continuo izquierda – derecha, vemos que existe aún una continuidad en éstas como ejes organizadores de las identidades políticas, sobre todo en la oposición *estatalismo/defensa de la libertad individual y minimización del rol económico del estado*. En la oposición sobre política social, vemos la emergencia de un conflicto entre el gobierno local y el gobierno nacional y en la oposición sobre asuntos valóricos observamos el surgimiento de una bifurcación al interior del bloque de derecha. De la misma manera, observamos variaciones interesantes en la oposición sobre relaciones internacionales, donde es posible ver una mayor prevalencia del componente pragmático en la izquierda y un declive del nacionalismo en la derecha.

v) En relación a la concepción de la política, vemos cambios relevantes en términos de izquierda – derecha. Por un lado, la izquierda desplaza el campo de lo político a la esfera de la sociedad civil, la acción cultural y cotidiana, perdiendo la orientación hacia el estado como eje principal de lo político. Este elemento había sido característico de la izquierda durante el primer período y comenzó una lenta transformación a partir del segundo. Por otro lado, la derecha también abandona la referencia al estado y representación de intereses como eje de la acción política, desplazándose

discursivamente hacia la idea de servicio público y defensa de la comunidad. El centro, abandona la política como espacio legítimo de acción, situando su acción en el plano de lo social y de ayuda a otros. En este sector político se pierde parte importante del discurso cívico – republicano característico del centro durante el primer período.

vi) En relación a los cambios observados en el quehacer político, casi todos los referentes políticos aluden a la existencia de apatía, individualismo y falta de compromiso con las organizaciones. De la misma forma, es transversal el diagnóstico sobre el divorcio partido – base social y sobre los objetivos de la acción política (elecciones).

Dimensión de la diferencia.

A) “*Yo saludo, al verde, al colorado, al rojo, al azul: soy maraca de todos*”: Identificación del adversario político y sus características.

Esta dimensión es muy relevante para la construcción de identidades políticas, ya que toda identidad se configura en relación a otros significativos. En este apartado en particular revisaremos aquellos sujetos o conglomerados políticos que son identificados como adversarios y sus características, con el fin de desentrañar los atributos y objetivos que se consideran sustancialmente opuestos. Para poder revisar esto a profundidad, estructuraremos el análisis de manera similar a como lo hemos hecho en apartados anteriores diferenciando por clasificación izquierda – derecha.

Históricamente los discursos de la izquierda chilena se articularon, durante una primera etapa, en torno a dos principales adversarios: *los patrones/los que tienen el poder y el imperialismo*. En una segunda etapa, revisada en el capítulo II, la izquierda se transformó de manera importante, por lo que el principal adversario se desplazó a la dictadura, asociada fuertemente a la derecha. La transformación de la izquierda en este período también fue notoria en tanto emergen dos nuevos adversarios, identificados por la izquierda dentro de sus mismas filas: *los violentistas/terroristas y la izquierda renovada*.

Sin embargo, la identificación de un adversario para el último período es confusa, si observamos el análisis de los discursos de los dirigentes clasificados en el polo de izquierda. No sólo no parece existir una identificación clara como la que hemos mostrado en los períodos anteriores, sino que además tiene una gran variabilidad entre cada entrevistado y no manifiesta características nacionales ni universales, como podría ser el caso del adversarios antes descritos. Así, vemos que los antagonismos se trasladan al plano local, siendo el único espacio en el cual los individuos logran una identificación relativamente precisa de un adversario: el municipio UDI.

De la misma manera los antagonismos se encuentran estructurados en torno a dos críticas: *la forma de hacer política y la moral*. Si antes los antagonismos estaban depositados en la diferencia de proyectos nacionales o globales y tenían características de diferencia irreconciliable, hoy los entrevistados consideran este tipo de antagonismos como “pasados de moda”. En algunos casos también estos se encuentran asociados a una intolerancia que, a la larga, llevó al enfrentamiento y a la violencia no sólo entre la derecha y la izquierda, sino también al interior de los diversos referentes de izquierda existentes durante la Unidad Popular. En lugar de ellos, los entrevistados identifican su adversario en base a diferencias respecto a la *forma de ver y hacer política*, desplazando el antagonismo de las características esenciales del sujeto (posición económica) y de su proyecto político (socialismo – fascismo – democracia burguesa) a la estrategia de trabajo (populismo – demagogia).

El segundo elemento también es parte de la crítica en torno a la *forma de ver y hacer política*, pero lo hemos diferenciado en el análisis pues refiere mucho más a las consecuencias de carácter moral que tiene la estrategia política del adversario UDI. Para estos dirigentes, la identificación del adversario está asociada al reconocimiento de los efectos negativos de la forma de hacer política del adversario, entre los cuales no sólo se incluyen elementos de carácter más pragmático, como son los obstáculos que éste pone al desarrollo del trabajo de las organizaciones oponentes, sino ponen el énfasis en la dimensión moral del daño ocasionado en la población: la pérdida de valores, la poca motivación a participar, la incapacidad de autogestión, etc.: “potencian que la gente se organice que la gente aprenda a salir de su rollo” – “esa gente maleduca” – “es mi peor enemigo porque está produciendo un daño en las personas”- “quieren tener adormecida a

la gente en el período de elecciones” - “incluso han llegado a regalarles cocina, lavadoras a la gente por el interés político”.

En torno a las características del adversario UDI, estos dirigentes coinciden en varios de los atributos o características. A través de éstas, podemos identificar fácilmente por oposición, cuáles son las características que los hablantes se atribuyen a sí mismo y a su colectivo. La primera característica atribuida a este grupo puede ser denominada *representación y reproducción de la estructura de poder*. Para los entrevistados, la UDI es un colectivo político que asume la representación en el espacio político de los sectores más acomodados, buscando consolidar y reproducir la posición privilegiada de estos grupos: “la derecha lo que hace es proteger al empresario a la gente con plata” – “estos tipos de la derecha en definitiva a ellos les financian las campañas para que los protejan las leyes”. Los militantes de estos partidos son, por ello *codiciosos y poco solidarios*, ya que buscan afianzar, a través del sistema político, distintas formas para la acumulación de más riqueza, a costa de los sectores más desfavorecidos y sin considerar la situación de éstos: “siempre la derecha quiere tener más y más y más” – “están ganando plata y nos tienen siempre con la pata encima”. En ese sentido, quiénes son pobres y apoyan a este tipo de partidos políticos, como es el caso de aquellos que votan o trabajan por la derecha en Renca, lo hacen por *desconocimiento, necesidad o por manipulación* de las cúpulas de estos partidos, los que se aprovechan de la vulnerabilidad de la población: “la gente que es de derecha acá, por un tema de desconocimiento, un tema de ignorancia” – “el nivel que de alguna forma ellos, de educación no les ha permitido colocar las dos cosas en la balanza” – “yo siento que están perdidos”. Al ser representantes de estos sectores poderosos, este adversario político también *posee innumerables recursos para invertir en campañas y actividades*, lo cual les permite crear una imagen estudiada para convencer: “tiene un poder comunicacional muy bueno ella con la gente, porque tienen plata”. Dentro de estas actividades, los entrevistados señalan que se caracterizan por ser *actividades de entretención, que no buscan generar reflexión*: de esta manera, este adversario político genera visibilidad de su trabajo, pero asegura que la gente no tome conciencia de su situación y de las posibles alternativas políticas. Por otro lado, sus actividades y estética son *chabacanas*, aludiendo a se basan en estereotipos del mundo popular y no buscan revertirlos, sino potenciarlos.

En lugar de educar a la población, de entregarles “cultura”, este adversario político *reproduce los estereotipos y enajenación del mundo popular*: “Hacen cosas para entretener” – “en vez de traer una cosa educativa o una entretención que sea más sana les traen vedettos, les traen cosas así bien chabacanas”.

Cuando analizamos el discurso de aquellos dirigentes pertenecientes a la Concertación encontramos aún más dificultades para identificar un adversario político de carácter nacional o global. Sin embargo, también existe coincidencia en torno a la identificación de la UDI encarnada en el municipio como el principal adversario político. Al igual que los otros dirigentes, estos también desplazan la identificación de adversario a razones en torno a la forma de ver y hacer política, argumentando características similares a las identificadas por los otros entrevistados respecto a la UDI. Así, elementos como el asistencialismo, la demagogia y la manipulación de los sectores más pobres se encuentran también presentes en el diagnóstico. Sin embargo, existen dos elementos nuevos en estos dirigentes: *la exclusión de la política al interior de la organización y la crítica a la mimetización política*. La primera idea hace alusión a que los dirigentes consideran difícil la identificación de un adversario al interior de su propio territorio ya que éstos no suelen manifestar su militancia o adhesión política de manera abierta. Esto hace que los debates tengan características más vecinales, gremiales o sectoriales y no se den en términos de diferencias de opinión enraizadas en posturas políticas o ideológicas: “no tenemos rival, no hay rivales, lo que pasa que aquí no hay políticos, nosotros tampoco nos presentamos como políticos”- “uno no se pone la chapa de político”- “no hablamos de política dentro de la organización”. Esto es un cambio relevante sobre todo en el caso de aquellos sectores habitados a partir de una toma, en donde los mismos pobladores recuerdan la disputa política en el plano territorial entre las distintas fuerzas políticas de izquierda. Durante el período de conformación y consolidación de las tomas, los dirigentes tendían a asumir en las organizaciones sociales un papel de representantes de sus propios referentes políticos, más que la defensa de la propia comunidad o sector específico.

El elemento que hemos denominado *crítica a la mimetización política* refiere a la existencia de la percepción de que la derecha tiene una estrategia específicamente ligada a la difuminación de las fronteras entre uno y otro referente político, asemejando su

discurso al de algunos partidos de la Concertación con el fin de disputar terreno electoral a estas organizaciones: “tratan de engañar a los mismos demócratas cristianos de que son los mismo, renovación nacional y la DC es lo mismo”.

Si analizamos los discursos de los dirigentes más cercanos al polo de derecha, vemos que existen notorias diferencias a partir de las características de la organización a la que pertenecen. En el caso de quienes tienen una participación de carácter más institucional o ligada a la estructura partidaria, se pueden distinguir dos ideas importantes: la *ausencia discursiva de adversario* y la *oposición gobierno – municipio*. La primera idea alude al particular énfasis discursivo respecto a la ausencia de adversario político y la necesidad de superar este tipo de viejos resentimientos en función de una mejor gestión y una mayor eficiencia en la solución de problemas sociales. A pesar de esta insistencia, la identificación del adversario en este caso parece más sencilla que en los dirigentes anteriores, siendo la Concertación el principal adversario. Esta identificación pasa, sin embargo, por la percepción de la pugna entre gobierno central – gobierno local, a través de la cual los sujetos grafican las principales características de su adversario: el intervencionismo, la ineficiencia, la corrupción, la falta de honestidad, la demagogia. Así, los sujetos muestran cómo su propia gestión es obstaculizada por el adversario en el plano local, explicitando que ésta animadversión es sólo producto de la continua agresión a la que se ven expuestos: “no hay educación pública, y eso no es culpa de la alcaldesa, es culpa del gobierno porque tiene un intervención increíble”- “muchas veces la gente que se deja engañar por asistencialismo y no tiene memoria”.

Para aquellos dirigentes de derecha que se encuentran insertos *organizaciones de carácter territorial dedicadas al trabajo comunitario y a la representación de la comunidad*, la identificación del adversario es compleja y con un alto grado de variabilidad en cortos períodos de tiempo. Estos dirigentes se caracterizan por estructurar la oposición aliado – amigo/ adversario en función de eventos contingentes y de corto plazo: “si el alcalde tiene un buen servicio social no es un mal alcalde independiente del partido político”- “yo no estoy comprometido con nadie”- “yo saludo, al verde, al colorado, al rojo, al azul, soy maraca de todos”- “los amigos míos son todos”. Sin embargo, la identificación de un adversario al interior de su propia

organización o territorio parece menos esquivada, siendo los individuos vinculados a la izquierda los que se encuentran más cercanos a la definición de adversario en el discurso de estos dirigentes. En éstos, se identifican atributos como: terquedad e incapacidad de innovación: “luchamos contra los vecinos pero los vecinos de estos antiguos que son cerrados” – “los que quedan del Partido Comunista, ellos siempre son así, son cerrados no se abren ni tampoco te aceptan a ti”.

Cuando analizamos las características que éstos entrevistados identifican en el adversario político, además de los ya mencionados en el párrafo anterior, encontramos varios atributos relevantes para el análisis. En primera instancia, estos adversarios se encuentran fuertemente asociados a la *idea de vestigio y antigüedad*: son representantes de otro período, otra forma de hacer política y otra lógica de organización que hoy no es pertinente y que no tiene aceptación en el conjunto de la población, por lo que no logran crecer en número. En ese sentido, abundan expresiones como: “los que quedan” – “es un reducto” – “es lo que queda de izquierda” – “lo poco que queda”. Por otro lado, estos adversarios políticos son asociados a *actividades y organizaciones principalmente culturales y educativas*, a partir de las cuales establecen contacto con los vecinos. Sin embargo, son *intolerantes* pues no son capaces de trabajar con gente de otras tendencias políticas, debiendo rodearse de personas de iguales opciones. No pueden dejar el tema político fuera de la organización, entremezclando temas que no son pertinentes en una organización social o comunitaria y descalificando a sus dirigentes en función de su adhesión política. De la misma forma, son *prejuiciosos* con los vecinos, ya que les atribuyen características y los ubican en el espectro político en base a su apariencia física, su forma de vestir y de hablar, asumiendo que si estos se ven de mejor condición económica, son necesariamente de derecha, lo cual no siempre es así.

B) “*Entre nosotros pensamos que uno tiene que morir con la botas puestas*”: otros significativos en la construcción de identidad.

La identidad no sólo se construye en oposición a otro, sino que implica un proceso de diferenciación frente quienes, si bien son semejantes, poseen diferencias consideradas significativas por el sujeto. En ese sentido, la identificación de otras

organizaciones políticas presentes en el territorio y sus características nos pueden mostrar algunas cualidades que los sujetos consideran particularmente importantes en su construcción de identidad. ¿Por qué los individuos entrevistados pertenecen a una organización y no a otras? ¿Por qué se identifican con ellas? La forma cómo los individuos ven a las otras organizaciones cercanas nos puede acercar a una explicación al respecto. Con este fin, se solicitó a los entrevistados que identificaran otras organizaciones presentes en el espacio local y que definieran las principales similitudes y diferencias que en ellas observaban. Para analizar este material distinguiremos entre izquierda –concertación (centro) – derecha.

Es importante señalar que existen diferencias notables entre aquellos dirigentes que se desempeñan en *organizaciones de carácter institucional o específicamente partidarias*, sin importar la ubicación de éstos en la clasificación izquierda – derecha. Estos dirigentes tienden a tener un diagnóstico mucho más sombrío en torno a la situación de las organizaciones sociales en la comuna, el que se encuentra signado por la *idea de desarticulación*: “hace un tiempo atrás más que ahora que habían organizaciones de jóvenes” – “eso se ha ido perdiendo un poco, bastante” – “nosotros estábamos llenos de organizaciones antes de la dictadura” – “no existen centros juveniles casi no los existen, centros de madre, ahora no existen”. Para estos entrevistados, la comuna siempre se caracterizó por un gran número de organizaciones de todo tipo, de las cuales quedan muy pocas. Les cuesta identificar nombres de otras organizaciones que trabajen en el mismo territorio, aún cuando ya se conoce la existencia de varias de ellas.

A diferencia de estos entrevistados, los dirigentes que se desempeñan en los otros tipos de organizaciones (*organizaciones de carácter territorial dedicadas al trabajo comunitario y a la representación de la comunidad y organizaciones del área de educación no formal y la acción cultural*), no dudan en identificar una gran cantidad de iniciativas en su territorio y en la comuna en general. No sólo las pueden nombrar sino que conocen a fondo su trabajo y a la mayor parte de la gente que participa en ellas, pudiendo estructurar un diagnóstico claro de logros, contrariedades, similitudes y diferencias. Esta diferencia es importante y puede ser explicada por dos elementos claves: 1) Los criterios utilizados para el diagnóstico: para quienes se encuentran

insertos en estructuras partidarias de carácter nacional o en espacios institucionales macro, la alta mortalidad de las organizaciones en la zona, el escaso impacto y el reducido número de participantes hacen que estas pequeñas organizaciones se vuelvan no considerables en un análisis respecto a la situación organizacional de la comuna o de determinado territorio. Para los otros dirigentes, estos son precisamente los espacios relevantes para ellos y suelen estar en estrecho contacto con todo tipo de organizaciones presentes en el área. 2) Las prioridades en torno a los espacios de inserción: para quienes tienen un tipo de participación ligada al área institucional o específicamente partidaria, los espacios de inserción prioritarios son aquellos que actúan como caja de resonancia a nivel nacional o en estructuras organizacionales más grandes. Por esta razón no suelen considerar que el trabajo en pequeñas organizaciones sea prioritario en su desempeño como dirigentes. No dedican mucho tiempo a ello y por eso tampoco las conocen, sólo a las más relevantes. Para los otros dirigentes, en cambio, el espacio local es la prioridad pues a partir de éste pueden transformar algunos aspectos de la realidad/calidad de vida que les parecen importantes y que no son abordados por aquellos dirigentes que tienen una mirada más macro.

Para los dirigentes de izquierda la mayor parte de las organizaciones identificadas son iniciativas pequeñas, locales y de corto alcance: “Escuela Valiente, esta el CEDIMA, más institucional ese, esta la coordinadora, esta la Pobre Insurgente” – “clubes deportivos hay, comités de vivienda y la casa de la mujer” – “hay una Escuela Nueva que es una escuela de adultos”. Dentro de estas organizaciones, los entrevistados diferencian claramente entre aquellas que generan sus propios recursos y aquellas que reciben recursos externos, siendo una de los elementos importantes la oposición *autogestión – trabajo por proyectos*. Esta oposición es importante para los entrevistados, pues uno de los elementos que identifican como distintivos de sí mismos y de su organización es la voluntariedad de su trabajo, no reciben sueldo ni gratificación alguna aparte de aquella de corte ético o moral. El *carácter voluntario del trabajo organizacional* implica que las personas que trabajan en organizaciones de estas características comparten una cierta moralidad y dedicación que los acerca, aún cuando se desempeñen en áreas distintas: “se parecen en que dan su tiempo para trabajar con la comunidad” – “nosotros no trabajamos por proyecto ni tenemos sueldos, trabajamos

nosotros solamente por nuestros ideales” – “autogeneran recursos” – “hay gran similitud, salvo el tema económico, hay organizaciones que tienen recursos y nosotros no” – “todos vamos pa’l mismo norte” – “entre nosotros pensamos que uno tiene que morir con la botas puestas”.

Por otro lado, los entrevistados distinguen como semejanza importante entre las organizaciones identificadas, es la *apuesta por el cambio cultural*, ya sea a través del trabajo en el área de educación formal o informal, la dedicación a actividades culturales, en contraposición con aquellas organizaciones orientadas a actividades recreativas. Así, la oposición significativa sería *organización cultural y/o educativa – organización recreativa*: “se parecen porque creen en la gente, creen en la educación, en las redes de educación” – “los clubes deportivos se preocupan no más de la diversión de ellos mismos” – “es como rescatar a la gente y generar un tema valórico distinto”. Es notorio que el diagnóstico respecto a la situación organizacional de la comuna está cruzado por la percepción de *adversidad*.

Para los dirigentes que pertenecen a los partidos de la Concertación son relevantes y relativamente semejantes algunas organizaciones de izquierda presentes en el territorio: “algo está pataleando por ahí, algo queda, porque por lo menos la casa cultural Baldomero Lillo”. En este tipo de dirigentes es relevante *la idea de proyecto*, entendiendo por éste alguna iniciativa generada en el seno de una organización para conseguir recursos. Por esta razón, es central la capacidad generar y gestionar proyectos y muchas veces no consideran a aquellas organizaciones que se estructuran en torno a otras formas de participación: “No hay gran fuerza juvenil. Nosotros hace cinco años apoyamos un proyecto para una casa cultural y por ahí esta la casa cultural detrás de la sede de la junta de vecinos y la ocupan distintos grupos pero yo no veo fuerza de jóvenes”. La *percepción de adversidad* tiene un énfasis en los obstáculos que el municipio pone para la consecución de recursos y proyectos de fondos nacionales, que podrían fortalecer algún grupo o consolidar la existencia de otros.

Para los dirigentes pertenecientes a la derecha, la identificación de otras organizaciones y de sus características pasa por dos ideas centrales: la primera refiere a la *noción de buen trabajo* y la segunda hace referencia a la *idea de manejo de recursos*. Para estos dirigentes no es notoria la diferencia entre organizaciones sociales –

organizaciones institucionales, por lo que no dudan en incluir entre los grupos identificados aquellos gestores municipales encargados del desarrollo comunitario, ONGS, grupos vinculados a la iglesia, etc.: “pastorales, grupos vinculado a la iglesia, el cuasimodo” – “la de Arturo Consuegra que tiene que ver con desarrollo comunitario” – “World Vision es la otra cuestión que es de la casa de la mujer”. Estos entrevistados buscan relevar y asemejarse sólo aquellas organizaciones que consideran positivas para la comunidad, por lo que una idea que cobra mucha relevancia es la de *buen trabajo*. Ésta se encuentra asociada, en este caso específico, a la capacidad de convocatoria, es decir, a la masividad de la organización y a la capacidad de generar cambios significativos en la calidad de la vida de sus miembros (hacer cosas – tener buenas ideas e implementarlas): “trabaja pero estupendamente bien” – “hay mucha gente que trabaja con ellos” – “es una organización muy buena”. La otra idea relevante para estos dirigentes es el manejo de recursos, que en este caso implica no sólo que tengan apoyo económico que les permita obtener una cantidad considerable de recursos para la realización de actividades, sino que sean honestos y transparentes en el manejo de los mismos. Son enfáticos en establecer una diferencia en torno a la oposición *honestos/corruptos-ladrones*: “ahí iba a haber plata para los dirigentes y eso conmigo no va” – “varios dirigentes acá ya se han quemado por eso, por la plata”.

Características generales de la dimensión de la diferencia.

i) Con respecto al adversario político, vemos que una de las características transversales a todos los referentes políticos es la dificultad en la identificación de adversario. También es compartido es desplazamiento del adversario al plano local en base a características no basadas en proyectos nacionales (Ej. capitalismo/socialismo) sino en otro tipo de desacuerdos. La izquierda identifica su adversario en relación a argumentos de carácter ético y de estrategia y el centro en función de elementos de su inserción en los sectores populares. La derecha, por su lado, muestra importantes diferencia en relación al tipo de organización. Mientras las organizaciones de base están marcadas por relaciones clientelares y, por ello, la identificación de adversarios es difusa, entre

aquellos que se insertan de manera más intensa en las estructuras partidarias, la identificación está cruzada por la oposición gobierno local/gobierno central.

ii) Con respecto a los otros significativos, vemos que hay diferencias por continuo izquierda – derecha. Para la izquierda es relevante una apuesta por el cambio cultural y el voluntariado, con especial atención al carácter extra –institucional de las organizaciones. En el centro y en la derecha este carácter extra-institucional no es tan relevante: el eje está puesto en la capacidad de gestionar recursos, ser transparentes, honestos y ayudar a la comunidad.

Capítulo V

La derecha y Renca. Aproximaciones al fenómeno UDI.

Una de las características particularmente interesantes del estudio de caso es el importante apoyo que va a tener la derecha en esta comuna, durante el período posterior al régimen militar. Como hemos visto en los capítulos anteriores, la génesis de Renca y la composición de sus habitantes determinaron una fuerte actividad organizacional asociada a la izquierda, que marcó profundamente las identidades políticas de sus habitantes durante los dos primeros períodos.

Por esta razón resultó una sorpresa para todos que la derecha haya tenido tan significativa presencia desde la primera elección del período post-dictatorial. También fue sorpresivo el hecho de que su presencia y apoyo se hayan ido incrementando al correr de los años. Hoy Renca es uno de los enclaves más fuertes de apoyo electoral en la ciudad de Santiago en las elecciones municipales, parlamentarias y presidenciales, como pudimos observar en el capítulo III. La mantención e incremento del apoyo de la UDI en esta comuna le ha permitido irradiar su influencia a las comunas cercanas, como son Independencia y Huechuraba.

Pero ¿qué nos dice esto respecto a las identidades políticas? Si bien el ascenso de la derecha pareciera no tener una relación directa con esta problemática - objetivo central de la tesis - creemos que este fenómeno está marcado por dos elementos estrechamente vinculados con esta temática: en primer lugar, por un cambio significativo en el proyecto político de la derecha, que delimitó una importante modificación identitaria dentro de la misma. En segundo lugar, el apoyo que posee la derecha de parte de los sectores populares, históricamente situados a la izquierda en el sistema político, nos habla de una profunda transformación dentro de los mismos, que ha determinado la disolución del vínculo antes privilegiado entre posición estructural e identidad política.

En los capítulos anteriormente desarrollados hemos visto cómo a partir del período dictatorial se transformó de manera significativa la estructura ocupacional de Chile, estableciéndose la importancia de fenómenos como la terciarización, la

desobrerización y la precarización laboral. A partir de estos fenómenos de carácter general, analizamos los principales impactos de estas transformaciones en la construcción de identidades políticas, en un caso particularmente privilegiado en términos de cambios en la estructura ocupacional: Renca. Estos impactos, analizados a partir del análisis exhaustivo de entrevistas a dirigentes sociales y políticos, nos mostraron la prevalencia de fenómenos como la territorización de las identidades políticas, el debilitamiento de la dimensión de la diferencia (lógica del antagonismo) y la disminución de la importancia de la pertenencia laboral/estructural en la constitución de las mismas, por nombrar algunos de los más relevantes.

En ese marco, el ascenso de la derecha ha estado fuertemente influido por las transformaciones operadas en las identidades políticas, tanto de las organizaciones vinculadas a este sector, como en los sectores que les otorgan su apoyo, en este caso, los sectores más pobres de la sociedad. Así, veremos que la relevancia de la votación asociada a la derecha conservadora en estos sectores no ha sido un fenómeno privativo de Renca: muy por el contrario, ha sido una característica del período transicional que ha marcado la reflexión sobre política de nuestro país en las últimas décadas (Arriagada, 2005; Morales, 2004; Huneeus, 2001; Joignant y Navia, 2003; Soto, 2001).

En este capítulo, lo que buscamos es reflexionar en torno a este fenómeno de *popularización* de la derecha a partir del espacio de observación elegido, la comuna de Renca. Para esto, realizaremos en primer lugar una síntesis del devenir en términos generales del partido de derecha UDI, centrándonos en la relación de esta organización con los *sectores populares*. En una segunda parte, observaremos este fenómeno en el contexto específico de Renca, analizándolo a partir de la perspectiva de los propios actores, los dirigentes políticos y sociales entrevistados en esta investigación.

La derecha gremial: a la conquista de los sectores populares.

Como hemos analizado en el capítulo II, durante el período dictatorial Chile asistió a la emergencia de una nueva derecha, inspirada en el movimiento universitario gremialista de la década de los sesenta y marcada por el pensamiento católico en lo valórico y por el pensamiento neoliberal en lo económico.

Esta nueva derecha, uno de los principales cambios observados en el campo político a partir del régimen militar, intentó establecer las bases de su organización en torno a la ruptura con las antiguas formas de hacer política, a las que se atribuía el quiebre del sistema democrático y el período de la Unidad Popular. De esta manera, buscó sustento en el principio de la subsidiariedad y en el pensamiento de Franco (Soto, 2001:9; Arriagada, 2005:3), basado en las nociones de independencia y fortalecimiento de los cuerpos intermedios de la sociedad.

A través de este principio, la derecha gremialista apostó por la no politización de organizaciones sociales, juveniles, estudiantiles y sindicales, aludiendo la necesidad de que éstas se mantengan al margen de intereses y pugnas políticas, orientándose al bienestar de sus miembros. Con este discurso, la derecha gremial había logrado penetrar, antes del período dictatorial, en numerosas organizaciones estudiantiles, siendo su principal trinchera la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC). Sin embargo y aunque su presencia puede rastrearse en este período, este conglomerado comenzó a tener importancia en el campo político a partir del período dictatorial.

Durante dicho período y con su principal líder a la cabeza, Jaime Guzmán, el gremialismo influyó de manera sustantiva en la cúpula militar, diseñando e implementando las principales reformas introducidas en el país durante este período: la Constitución de 1980 y el modelo económico neoliberal. A pesar de su influencia y su creciente número de simpatizantes, este movimiento se mostró reacio a conformar un partido político, dado su rechazo a la politización del servicio público y de los cuerpos intermedios. Sin embargo, la defensa acérrima del nuevo modelo económico y de la nueva constitución, en el marco de un contexto de creciente descontento por la crisis económica, marcó la necesidad de generar una organización capaz de continuar la labor

iniciada por los militares durante el período. En este espíritu, nació la Unión Demócrata Independiente en 1983⁸⁴.

Es importante señalar que el surgimiento de la UDI estuvo ligado, desde su gestación como proyecto político, a una inserción en los sectores más pobres de la sociedad, en particular a los sectores marginales urbanos (Soto, 2001:20; Joignant y Navia, 2003:155). Esta intención se sustentaba en dos importantes elementos, que van a ser característicos de ésta nueva derecha: la *intención de disputar terreno a la izquierda* y la *idea de fortalecimiento de los cuerpos intermedios apolíticos*.

En torno al primer punto, la derecha gremial identificó desde un principio la necesidad de romper el vínculo existente entre los sectores populares y los partidos de izquierda. Esta ruptura representaba, para los dirigentes gremialistas, la piedra angular de un nuevo estilo de hacer política, que vincularía a la derecha a la representación de las mayorías y quebraría el aislamiento que la caracterizaba históricamente. Dicho aislamiento explicaba, para la UDI, el ascenso de los partidos de izquierda que marcó el período de la Unidad Popular y el posterior desenlace del mismo. En ese sentido, se planteó desde el principio la labor de disputar este terreno a la izquierda y a la DC, a través de la formación de un área poblacional, conformada el mismo año que se fundó la Unión Demócrata Independiente (1983).

En relación al segundo punto, cabe señalar que para el pensamiento gremialista la democracia debía estar sustentada en un estado no-interventor y en una extensa red de organizaciones de carácter social, capaces de establecer una mediación entre estado y sociedad. En ese sentido, esta organización nunca identificó en los partidos un actor preponderante en el sistema político, sino por el contrario, los consideraba vestigios de una forma de hacer política que había llevado al colapso del sistema democrático en 1973⁸⁵. Por esta razón, la Unión Demócrata Independiente prefería la denominación de

⁸⁴ “La UDI estimula el aglutinamiento de esas mayorías silenciosas tradicionalmente independientes y de las generaciones más jóvenes que no alcanzaron a tener militancia política antes de 1973. En ellas fundamos nuestra mayor esperanza y estimamos que su deber es asumir un rol activo y constructivo para que sus puntos de vista prevalezcan” (Guzmán, 1984:12).

⁸⁵ “Desgraciadamente el grueso de los políticos tradicionales han demostrado no haber aprendido nada de la experiencia (anterior a 1973)... salvo honrosas excepciones, han vuelto con su mismo estilo ampuloso y hueco, sus mismas consignas panfletarias para descalificar o caricaturizar al adversario, sus mismas intransigencias, sus mismas divisiones y subdivisiones internas, su misma falta de profundidad conceptual y de seriedad técnica para sus planteamientos. En síntesis, volviendo a poner el afán de alcanzar el poder por encima del deber de servir al país. De ahí la gran desilusión que han producido los actores de esta

movimiento en lugar de partido y de *simpatizantes* en lugar de militantes. La temprana inserción de la UDI en los sectores populares estuvo marcada por la idea de creación y fortalecimiento de las organizaciones sociales, con las características marcadas por el pensamiento gremial, que sirvieran de sustento y apoyo al proyecto del régimen militar y de la nueva derecha.

El trabajo en las poblaciones tuvo como punta de lanza la creación de centros juveniles que colaboraban con la Secretaría Nacional de la Juventud⁸⁶, el Frente Juvenil de Unidad Nacional⁸⁷ y la DIGEDER, llegando a ser durante la década de los ochenta cerca de 200 en todo Santiago (Soto, 2001:20). En estos espacios se realizaban actividades recreativas y deportivas, y generaban espacios de reflexión en torno a temas propuestos por los jóvenes de la zona. Según Morales (2004:94) es en estos espacios donde se generaron las primeras dinámicas clientelares con el mundo popular, puesto que a través de esta institución el gremialismo entregaba ayuda económica a los jóvenes y les incluía en bolsas de trabajo. También becó a un importante número de ellos para que vivieran en residencias universitarias. En concordancia con el proyecto gremial, en todo momento se cuidaba que no existiese una politización de los jóvenes, por lo que cuando algunos dirigentes públicos de la UDI visitaban estos centros, realizaban discursos anclados en problemáticas ancladas en asuntos locales o en otros temas abordados desde una mirada moral o religiosa⁸⁸.

apertura política que, en sí misma, era y sigue siendo necesaria. Por eso la UDI ha surgido como un aporte que deseamos realizar a la creación de un nuevo estilo político, que sea la antítesis de lo señalado” (Guzmán, 1984:12)

⁸⁶ Esta organización fue creada por Jaime Guzmán durante la dictadura. Tenía como objetivo generar una red de apoyo al régimen, que canalizara la acción de los jóvenes en espacios no politizados. Durante este período es conocida la hegemonía del gremialismo en esta institución, la que según fuentes oficiales, en 1975 tenía presencia en 70% de las comunas (Morales, 2004:94).

⁸⁷ Órgano del gremialismo creado en 1975, orientado a trabajar con jóvenes que desconfiaban de la Secretaría de Nacional de la Juventud por su carácter institucional y su vinculación al régimen. A pesar de esta independencia, el Frente se constituyó en un espacio de militancia de jóvenes que apoyaban al régimen militar y estaban de acuerdo con los preceptos del gremialismo (Morales, 2004:96).

⁸⁸ “(Jaime Guzmán) no les hablaba de política, les hablaba de valores y les decía: Yo no estoy aquí para buscar votos, a nosotros nos interesan las personas, los queremos a ustedes, que la UDI sea para ustedes un instrumento de realización personal, que puedan crecer y desarrollarse como seres humanos. Terminaba hablando de valores, de amor, de Dios. El aprovechaba esas instancias para desarrollar su misión de apóstol de la política” (Lavín, 1991:33)

Una vez puesta en marcha, el área poblacional de la UDI se convirtió en uno de sus principales frentes de trabajo, pues para sus integrantes esta labor pasaba necesariamente por estrechar el vínculo entre profesionales y estudiantes con este espacio (Soto, 2001:21). Por esta razón, la principal estrategia de atracción hacia sus centros y organizaciones territoriales fue la constante realización de asesorías profesionales, realizadas en torno a temas jurídicos, acceso a beneficios de políticas sociales como el subsidio habitacional y consultas médicas. A través de estas consultorías, la UDI no sólo logró ganar la temprana simpatía de importantes enclaves territoriales de la izquierda, sino que se fortaleció orgánicamente y discursivamente en torno a la idea del *servicio público* de sus militantes a la comunidad más necesitada. Poco a poco, esta organización pudo romper con la fuerte imbricación entre organización social y organización política, característica del sistema político chileno y disputar la dirigencia de estos espacios a los partidos de izquierda, a la DC y la iglesia⁸⁹.

A pesar de su estrecha vinculación con el régimen dictatorial y su férrea defensa del modelo económico en plena crisis, la UDI logró establecerse en las zonas populares: en 1984 fue formado el Comité Directivo de la UDI en la población José María Caro, al cual le siguieron el de San Bernardo, La Faena, San Miguel, Cerrillos, Conchalí y Joao Goulart (Soto, 2001:22). Durante el transcurso del año 1984 y principios del año 1985, se conformaron más comités en sectores considerados como más emblemáticos de la izquierda como La Granja, La Victoria, La Pintana, campamento “Cardenal Raúl Silva Henríquez”, campamento “Monseñor Juan Francisco Fresno”, campamento “23 de agosto”, La Pincoya, Juan Antonio Ríos, La Bandera, La Legua, Lo Hermida, Teniente Merino y la Rosita Renard (Soto, 2001:22). También se realizaron varias manifestaciones públicas en respuesta a las movilizaciones convocadas por la oposición.

El asesinato en 1986 del fundador del área poblacional de la UDI, Simón Yévenes, por miembros del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), reforzó su identidad en torno al rechazo de los partidos políticos y su reivindicación de los espacios apolíticos para la resolución de problemas. Según Soto (2001:24), este dirigente se volvió un símbolo de aquellos pobladores que expresaban su apoyo al régimen,

⁸⁹ El accionar de ésta última durante el período dictatorial fue rechazado abiertamente por la UDI, dado que se situó en una posición cercana a la izquierda, *politizando* su labor de asistencia social y espiritual.

resistiendo el *amedrentamiento* de las organizaciones de izquierda establecidas en las zonas marginales. Haciendo alusión a las numerosas amenazas recibidas por Yévenes, un intento de bomba y de secuestro de uno de sus hijos, la UDI realizó su vocación de servicio público y encontró en él una inspiración para sus militantes de las zonas populares, afianzando de manera importante la cohesión del grupo.

La fuerte identidad de la UDI, su importante radio de influencia y su consolidada estructura no se vio afectada ni con la alianza con la derecha liberal (RN y Frente del Trabajo) ni con la posterior ruptura de la misma en el marco del plebiscito de 1989. Siguiendo a Joignant y Navia (2003:157), podemos decir que desde un principio, la UDI fue un partido con militantes extremadamente homogéneos y por ello, con una fuerte identidad colectiva basada en una temprana socialización católica y una posterior inserción en espacios estudiantiles. De esta manera, es notorio que el componente valórico, sustento del discurso de *servicio público*, fue un fuerte elemento de cohesión de este grupo, siendo relevante hasta nuestros días.

En el contexto de una transición pactada a partir de la constitución diseñada por sus propios intelectuales, la UDI enfrentó sus primeras contiendas electorales. Tratando de matizar la fuerte asociación de este referente y de sus dirigentes públicos con el gobierno militar y enfatizando el carácter apolítico, de servicio público y de ruptura con la “politiquería”, la UDI logró un importante apoyo electoral en los distritos más ricos de la capital y, para sorpresa de todos, en los distritos más pobres tradicionalmente asociados a la izquierda. Así en la primera elección parlamentaria, la UDI se adjudicó 11 escaños en el congreso, logrando colocar a su principal líder, Jaime Guzmán, como senador por una de las circunscripciones más disputadas, la de Santiago Poniente (Joignant y Navia, 2003:15).

Para Huneeus (2001:37), un aspecto que influyó significativamente en este apoyo fue la operación de “blanqueo” realizada por este sector a través de su líder, Jaime Guzmán, quién durante el período de campaña realizó una serie de declaraciones respecto a la situación de DD.HH. del régimen de Pinochet, criticando el carácter amoral de la represión y enfrentando públicamente al jefe de inteligencia, Manuel Contreras. La querrella interpuesta por este militar le permitió a Guzmán generar un hábil cambio de imagen hacia la figura de *perseguido por el líder de la represión*.

Un segundo aspecto relevante para el apoyo electoral de la UDI fue trabajo en los sectores populares de este referente político durante los 80's. Este trabajo había establecido las bases para un apoyo electoral importante, generando una camada de dirigentes sociales desligados de la tradición de izquierda, formados en los espacios de asistencia social de la UDI y cohesionados a partir de la experiencia de rechazo que generaban entre los dirigentes históricos de los sectores populares.

Un último elemento que jugó a favor de la derecha UDI en las elecciones fue las características de la Ley Electoral, diseñada por sus mismos ideólogos y consagrada en la constitución de 1980. Esta ley electoral favorecía la representación de la derecha, en primer lugar, al dividir el territorio nacional en circunscripciones electorales irregulares, otorgándoles mayor peso a aquellas zonas que habían manifestado un mayor apoyo a la continuidad del régimen de Pinochet⁹⁰ (Joignant y Navia 2003:133). Por otro lado, el sistema de asignación de escaños (denominado sistema binominal) hacía muy difícil para un partido o conglomerado la obtención de los dos escaños en disputa, ya que si bien el primer escaño corresponde a la lista que obtiene la primera mayoría, si ésta no logra doblar la votación de la lista adversaria, el segundo escaño corresponde al primer candidato del conglomerado político rival. Para Joignant y Navia (2003:135), este sistema favoreció la representación de la derecha, aún en los distritos electorales que contaban con una mayoría de apoyo a la Concertación, otorgándole en la mayor parte de los distritos uno de los dos escaños en disputa.

En 1991 el principal líder e ideólogo, Jaime Guzmán, de la UDI es asesinado por un comando del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR). Este hecho no sólo no menguó la fortaleza de este partido, sino que cohesionó aún más a la agrupación, que mostró una estructura organizacional fuerte y un importante número de dirigentes públicos con apoyo popular, capaces de ocupar el lugar dejado por Guzmán. A partir de este momento, su estrategia de inserción se intensificó, ahondando en la construcción de una nueva imagen, basada en la ruptura de la asociación entre este partido y la dictadura y en la idea de *gente emprendedora y cercana – jóvenes con ideas y soluciones*

⁹⁰ “Las zonas donde ganó Pinochet en el plebiscito de 1988 fueron agrupadas en distritos electorales de menor tamaño en 1989, mientras que las áreas donde ganó el No fueron agrupadas en distritos de mayor número de electores, lo cual se traduce en dificultades crecientes para la Concertación en “doblar” a la derecha: en efecto, resulta tanto más plausible ganar los dos diputados para la Concertación cuanto menor es la densidad poblacional del distrito en cuestión” (Joignant y Navia 2003:5)

concretas. Con ésta fórmula, en el año 1993, la UDI disputó fuertemente el voto DC y el voto RN y logró adjudicarse 16 parlamentarios (Huneeus, 2001: 35).

A partir de ese momento, la UDI cosechó los frutos de su intensivo trabajo asistencial y de su nueva imagen. En 1997 logró superar a RN en apoyo electoral y se adjudicó 17 escaños y un 14.5% de la votación. En 1999, en el marco de la elección presidencial, la UDI fue capaz de poner a su candidato presidencial, Joaquín Lavín, a pocos puntos porcentuales de obtener el sillón presidencial, venciendo al candidato de la Concertación, Ricardo Lagos y obligando a someter la elección a una segunda vuelta electoral por primera vez en la historia de Chile. A pesar de que el candidato de la derecha perdió La Moneda en la segunda vuelta, obtuvo la no despreciable cifra de 47.5% de los votos. En el siguiente cuadro, veremos el desempeño de la UDI en las elecciones a partir del año 1989:

Elección	UDI		Alianza		Concertación		Total
	Votos	%	Votos	%	Votos	%	Votos
1988-Pleb	0	0,0	3.114.923	44,0	3.963.088	56,0	7.078.011
1989-Dip	667.369	9,8	2.323.581	34,2	3.499.713	51,5	6.797.122
1992-Mun	652.954	10,2	1.901.815	29,7	3.417.154	53,3	6.410.906
1993-Dip	816.104	12,1	2.471.789	36,7	3.733.276	55,4	6.738.859
1996-Mun	211.840	3,4	2.046.001	32,5	3.536.842	56,1	6.301.298
1997-Dip	837.736	14,5	2.101.392	36,3	2.927.692	50,5	5.795.773
2000-Mun	1.040.349	16,0	2.612.307	40,1	3.396.274	52,1	6.515.574
2001-Dip	1.538.835	25,2	2.703.701	44,3	2.925.800	47,9	6.107.140
1989 - Pres	2.052.116	29,4	2.052.116	29,4	3.850.571	55,2	6.979.859
1993 - Pres	1.701.324	24,4	2.132.274	30,6	4.040.497	58,0	6.968.950
1999 - Pres	3.352.199	47,5	3.352.199	47,5	3.383.339	48,0	7.055.128

* Fuente: Joignant y Navia, 2003:137.

El triunfo de la derecha en el ámbito local y su derrota en el ámbito nacional fue la fórmula que se repitió en las elecciones del 2005. En esta ocasión el bloque de derecha pasó por importantes conflictos internos, que determinaron la existencia de dos candidatos presidenciales por este sector político: Joaquín Lavín (UDI) y Sebastián Piñera (RN). En una reñida competencia electoral, ambos candidatos de derecha obtuvieron porcentajes de votación importantes, logrando someter la elección a una

segunda vuelta, en la cual el candidato de derecha perdió frente a la abanderada de la Concertación, Michelle Bachelet.

Candidato	Primera Vuelta		Segunda Vuelta	
	Votos	%	Votos	%
Sebastián Piñera (RN)	1.763.694	25,4	3.236.394	46,5
Michelle Bachelet (Conc.)	3.190.691	46,0	3.723.019	53,5
Tomas Hirsch (PC-PH)	375.048	5,4		
Joaquín Lavín (UDI)	1.612.608	23,2		
Total	6.942.041	100,0	6.959.413	100,0

* Fuente: Sistema de Información Histórico Electoral, Ministerio del Interior.

El ascenso de la UDI, durante este intervalo de tiempo, respondió también a características específicas de su estrategia política y electoral, relevantes para esta tesis: en primer lugar, la derecha ha desarrollado una estrategia de fuerte control y expansión territorial, tributaria del trabajo poblacional UDI en los 80', que le ha permitido incrementar su apoyo electoral de manera sustantiva en la última década (Joignant y Navia, 2003:148). Esta estrategia se encuentra basada en la política asistencial de este referente político, en el apoyo de dirigentes sociales fidelizados a través de mecanismos clientelares y en la irradiación de su influencia a distritos en los que nunca antes había habido presencia de este referente, en particular en aquellos distritos *populares*.

En segundo lugar, el triunfo de la derecha se basó también en un tipo de liderazgo basado en figuras públicas fuertes, asociadas a las ideas básicas del gremialismo: apoliticismo, ideas innovadoras, servicio público y solución eficientes a problemas concretos. En ese sentido, el tipo de liderazgo de la UDI parece funcionar más en el plano local que en el plano nacional, asociándose más a ideas efectivas a corto plazo que a un proyecto político de carácter nacional. Esta asociación ha sido reforzada discursivamente por los candidatos de derecha, incluso por los candidatos presidenciales⁹¹. Este tipo de liderazgo ha generado apoyo en lo local ya que se

⁹¹ “Un aspecto le ha sido de ayuda, el rechazo a la política y la crítica a los políticos, que ha captado el estado de ánimo de la población. Ese énfasis ha sido usado en la estrategia de fortalecimiento de la figura de Lavín, que encarna al político moderno y eficaz, que se relaciona directamente con los ciudadanos, bajo el supuesto de que la gente espera una política guiada por la eficiencia, para que soluciones los problemas

encuentra vinculado a la noción de cercanía y accesibilidad de los dirigentes, con el “estar en terreno y saber cuáles son los problemas de la gente”, eje discursivo que ha sido la piedra angular de la crítica de la UDI a los partidos y políticos *tradicionales*, esos que *van a las poblaciones sólo para las elecciones*.

Es evidente que la estrategia de la UDI, que requiere el uso de territorio como un recurso político fundamental, no habría tenido cabida en el contexto de poblaciones marginales altamente politizadas y vinculadas orgánicamente a partidos de izquierda, como era la situación característica de los períodos anteriores a la transición. En ese sentido, tanto la generación de dirigentes sociales vinculados a la derecha, como la fidelización de dirigentes históricos a través de mecanismos clientelares, son estrategias de inserción que no han estado ausentes en la estrategia política de este sector históricamente, aunque con una importancia menor. Sin embargo, el creciente apoyo electoral y la penetración territorial de este grupo están signados por una serie de cambios que analizaremos al final de este capítulo. Por ahora, revisaremos y ejemplificaremos la estrategia de este referente político a partir del caso en estudio: Renca.

La derecha en Renca. Una mirada desde los actores.

En este apartado analizaremos la estrategia de inserción de la UDI, situándola en el contexto específico de la Comuna de Renca. Con este fin, distinguiremos el análisis en tres partes, consecuentes con los elementos de la estrategia de inserción de la UDI antes descritos: *control territorial, relación con organizaciones y perfil de figuras públicas*.

A) “Cada poste tiene la cara de la alcaldesa “: Control territorial en Renca.

Como veíamos anteriormente, el proyecto gremialista surge con un importante interés de inserción en los sectores populares, operacionalizado a través de una estrategia de

concretos. Esto se ha apoyado en una opinión pública mayoritariamente crítica del estado de la política y de los políticos, aunque no se trata de un fenómeno nacional, sino de una realidad que también se ha hecho presente en las democracias avanzadas” (Huneus, 2001:41)

expansión y control territorial. Si bien la presencia de este conglomerado político puede ser rastreada en Renca a partir del período dictatorial, su importancia en la última década se ha incrementado de manera sustantiva, siendo su accionar en la comuna consecuente con la estrategia nacional implementada en las últimas décadas.

Dicha estrategia está compuesta por varios elementos. En primer lugar, pasa por el fomento de espacios y organizaciones sociales con las características que el proyecto UDI requiere. Así se han creado en Renca centros culturales, de rehabilitación, comités de allegados, juntas de vecinos y se ha fomentado instituciones características de Renca, como el Cuasimodo⁹² y otras celebraciones arraigadas en el folclor local. Todas estas organizaciones son definidas como sociales o de servicio a la comunidad, siendo excluido explícitamente el componente político a las mismas. Su creación y seguimiento pasa por la Dirección de Desarrollo Comunitario (DIDECO), dependiente del municipio.

En segundo lugar, la estrategia implica la constante visibilidad de este referente político en los espacios cotidianos de los pobladores, lo que se logra, en primer lugar, con la constante realización de actividades itinerantes o a través de actividades masivas con un gran nivel de promoción a nivel local⁹³. Consecuente con la estrategia gremial, la UDI sólo gestiona sus actividades a través del municipio o mediante algunas organizaciones sociales cuyos dirigentes se encuentran en estrecha relación con éste, que en algunas ocasiones participan en la organización del evento o en la difusión del mismo: “acá se gasta no sé si 20 o 30 millones en tirar fuegos artificiales que es bonito, yo no lo podría criticar porque me pegan los pobladores, pero son 30 millones que se van ahí o más, también se gastan su buen en los actos para celebrar el día de la mujer, le traen un vedette a las señoras” – “fiesta de la primavera, bailando reggeaton, fiesta, show” – “ella trae para el año nuevo los fuegos artificiales, uh, y eso que es lo máximo

⁹² Fiesta religiosa tradicional en Renca por su masividad, con 166 años de antigüedad. Consiste en la entrega de la comunión de Semana Santa a los enfermos y postrados.

⁹³ Si revisamos la lista de actividades que constan en el sitio en Internet del Municipio, encontramos los siguientes eventos, todos ellos realizados durante la última gestión de la alcaldesa Vicky Barahona: “La alcaldesa te lleva la cultura y lectura a tu barrio” – “Cursos de computación gratuitos” – “Porque Renca la lleva, estamos en la Teletón, colabora y de paso, disfruta con el show” – “Invitamos a la 2ª jornada de Agility canino, perros deportistas de diferentes razas” – “En verano Renca también la lleva, diviértase junto a nosotros, grandes concursos” – “José Luis Rodríguez en el estadio municipal de Renca para el día de la mujer” – “Tradicional Cuasimodo Renca 2008” – “Esterilización de mascotas”. La lista de actividades, así como la propaganda preparada para su difusión está disponible en la página oficial del municipio: www.renca.cl.

para la gente o trae para la navidad, en cada población pone unos inmensos show donde trae vedettos y todas esas cosas y arrasa con todo” - “Nosotros celebramos el día de la mujer, el día del hombre” – “Somos una comuna farandulera porque nos hace hartos eventos”.

La segunda forma de visibilización de este referente en los territorios pasa por la constante entrega de pequeñas ayudas, ya sea a la población considerada particularmente vulnerable o a aquellos individuos que la solicitan. Este tipo de ayudas cursan a través del municipio, el que posee un equipo permanente en esta actividad que entregan canastas básicas, bonos escolares, materiales de construcción para arreglos domésticos o en algunos casos, cursan pagos de cuentas de agua, luz y otros servicios básicos domésticos: “La UDI acá lo ha hecho desde ese punto de vista muy bien, regalitos, compras, lentes, cajitas de navidad, voten por mí”- “ha corrido mucha plata, muchos regalos” – “la gente no es que les crea sino que no entiende y se deja llevar por pequeños regalitos” – “ella está es constantemente dando siempre unas bolsas que llevan no se po, un paquete de arroz, un paquete de azúcar y la gente por eso se va, “ah, la alcaldesa es buena se acuerda de mí” – “son cosas que ellos cubren con pequeños regalitos y la gente se deja llevar por eso en período de campaña” - “se vio en la última elección, que corrió cualquier regalo en Renca, cualquier cantidad de cosas y salió, salió con muchos votos” – “ha ayudado ha ayudado a montones de personas, montones de poblaciones, de dirigentes”.

Este tipo de ayuda también es implementada a nivel organizacional, a través de los distintos dirigentes cercanos a la UDI y al municipio. A través de éstos, las organizaciones acceden a mejoras en áreas verdes, arreglo de sedes sociales, entrega de sillas de ruedas, fondos para pavimentación compartida o arreglo de juegos infantiles, atenciones en caso de emergencias climáticas, etc.: “la alcaldesa marca presencia. No hay una vez en el mes en que ella no marque presencia” – “nos manda la cuestión de los perros, nos manda vacunatorio, tiene presencia ella por eso” – “Yo le digo “mira, pucha, tengo una abuelita enferma” “vamos me dice”, digo “tengo una abuelita que necesita pañales” y me dicen “acá la Vicky te mandó”.

El tercer aspecto relevante de la estrategia de inserción UDI es un importante aparato publicitario, capaz de mantener la presencia de este referente en los territorios.

Este aparato publicitario se preocupa de difundir ampliamente las actividades del municipio y establece las obras ejecutadas por el mismo en todos los sectores de la comuna. De la misma forma, se preocupa de generar una percepción de cercanía con los dirigentes, a través del envío de cartas, propagandas y saludos personalizados. Así vemos que entre los meses de enero a marzo del 2008, la Municipalidad de Renca gastó un total de \$54.540.028 millones de pesos en publicidad y difusión, monto correspondiente a un 4.17% del gasto corriente total de esta institución⁹⁴: “cada cosa que llega viene con el nombre y con la cara” – “cada poste tiene la cara de la alcaldesa de turno, la carta que llega tiene la cara” – “ella está pendiente hasta del cumpleaños de la gente, o sea hasta yo que no la puedo ni ver ni ella a mi, igual me llegan, a todo el mundo, tarjeta de cumpleaños” - “todo lo que hace esta señora alcaldesa va con su timbre”.

B) “*Acá es oferta y demanda si tú me ofreces más, yo me voy contigo*”: Relación con organizaciones locales.

Como veíamos anteriormente, uno de los aspectos fundamentales de la estrategia de la UDI de inserción en los sectores populares es tributario del trabajo de este referente político durante la década de los 80’s. Éste consiste en la generación de organizaciones y dirigentes sociales concordantes con el proyecto gremial, es decir, de carácter apolítico, orientados al servicio comunitario y al desarrollo de sus miembros.

Por esta razón, la presencia de la UDI en la comuna de Renca ha estado marcada por sus tensas relaciones con aquellas organizaciones de orientación más política o con dirigentes históricamente asociados a la izquierda. De la misma manera, su intención de romper la identificación entre partidos de izquierda y sectores populares le ha llevado también a disputar fuertemente el control territorial de las poblaciones históricamente de izquierda, como son la Población Primero de Mayo, Huamachuco I o Villa El Salvador, ganando algunas organizaciones vecinales con líderes definidos como *independientes y apolíticos*.

⁹⁴ Fuente: Departamento de Finanzas, Ilustre Municipalidad de Renca. Informe de Gasto Mensual. Meses: enero, febrero y marzo del 2008. Disponible en sitio oficial de la Municipalidad: www.renca.cl.

Así, vemos que la UDI en la comuna ha establecido distintos tipos de relaciones con las organizaciones y dirigentes presentes en el territorio. Estas relaciones pueden ser agrupadas, con fines analíticos, de la siguiente manera: *de oposición o rechazo, de apoyo clientelar y de lealtad*.

En el primer tipo de relación que podemos encontrar entre las organizaciones de los entrevistados y la derecha es la de *rechazo*. Ésta se caracteriza por una oposición abierta a la gestión del municipio y la derecha en la comuna, enraizada en primer lugar en un *desacuerdo ideológico*, es decir, a partir de los fundamentos político – ideológicos del partido Unión Demócrata Independiente (UDI), subrayando sobre todo la continuidad de este partido con el gobierno de Pinochet: “aplica las políticas del fascismo” – “no hay que escarbar mucho para saber qué son” – “Nosotros le decimos: si usted es de derecha no lo perseguimos ni lo hacemos desaparecer”.

En segundo lugar, este rechazo se funda en la *desaprobación de su estrategia de trabajo y de su sustento ético –moral*. En ese sentido, los entrevistados refieren a una mirada característica de este sector en el abordaje de los problemas sociales, caracterizada por el asistencialismo, el marketing, la vulgaridad y chabacanería. La política de la derecha no está orientada, según los entrevistados, a nada más que ganar las elecciones por lo que no realizan trabajo de base ni desarrollan iniciativas a largo plazo, sólo tienen una apuesta por la constante visibilidad: “Es una chacra, ellos no tienen estructura partidaria, sólo aparecen cuando hay que votar”- “una mirada netamente asistencialista” – “ese tipo de arte, de cultura que ellos quieren” – “un tremendo cartel de esta señora, y no nos interesaba ni hacer difusión de ella”.

Por último, la relación de rechazo se estructura también en torno a la *percepción de autoritarismo e intolerancia* por parte de este sector político y por parte de la gestión municipal. En este punto, los entrevistados refieren a la existencia de una estrategia específica orientada a la desarticulación de la organización y de la oposición política. En este punto se puede encontrar cierta ligazón con el primer punto de desencuentro, en tanto los entrevistados intentan establecer un paralelo entre gestión de la actual alcaldesa y las políticas represivas de la dictadura militar. Así, los entrevistados atribuyen a la derecha la extinción de las organizaciones sociales, la obstaculización de recursos e iniciativas del gobierno central, la persecución y despido de dirigentes, el uso de la

violencia como herramienta de amedrentamiento de la oposición, entre otras cosas: “hacen lo que quieren allá, son dueños y señores” – “Se saben que ellos trabajan con matones” – “la organización social prácticamente ha estado coartada por la alcaldesa” – “ha terminado con todas las organizaciones sociales” – “le interesa acá boicotear todo lo que sea del gobierno” – “persigue y obstaculiza todo”. La relación de *rechazo* la podemos encontrar principalmente en dirigentes de organizaciones de izquierda extraparlamentaria y en algunos sectores de la Concertación (Democracia Cristiana – Partido Socialista): Nueva Escuela (PC), Centro Cultural Baldomero Lillo (MIR), Casa de la Mujer (PS), Juventudes DC de Renca.

El segundo tipo de relación es la que hemos denominado de *apoyo clientelar*. Ésta se caracteriza por que quienes mantienen este tipo de relación no manifiestan un acuerdo de carácter ideológico con la gestión de la derecha y de la alcaldesa, sino fundan su apoyo en la *gestión de soluciones específicas* por parte de este sector político. En ese sentido, para estos dirigentes es clave la constante preocupación por generar soluciones a los problemas que éstos dirigentes enfrentan cotidianamente: “pedimos el apoyo del municipio y vinieron a emparejar el camino sacar el barro” – “si hay ayuda, se da, sino, hay que esperar” – “siempre está haciendo cosas que a nosotros nos favorece”.

Dado que su apoyo pasa necesariamente por la gestión de soluciones, suele ser volátil y dependiente de la constante atención de sus problemas, por lo que otra de las características de este apoyo es la percepción de *llegada y cercanía a la autoridad*. Para los entrevistados resulta clave que la autoridad les otorgue un espacio privilegiado en relación a las otras organizaciones o dirigentes, mostrando públicamente su apoyo a la gestión de éstos. De la misma manera, se busca relevar la capacidad de los dirigentes de influir en la autoridad y obtener beneficios para la comunidad, lo cual les permite legitimarse ante la comunidad en la que se insertan: “Un mal dirigente no podría tener llegada para un cúmulo de cosas que nos solucionan acá” - “ella está siempre llana a ayudarnos, si necesitamos esto, ella altiro”.

Estos dirigentes son *susceptibles de enunciar críticas de forma y de fondo* respecto a la gestión de este sector político, sobretodo si es que se suspende el suministro de prebendas. Por otro lado, los entrevistados no intentan ocultar la *dimensión pragmática del apoyo*, muy por el contrario, la enfatizan relevando los

desacuerdos pasados o actuales que tienen con la derecha: “por lo menos a mi me tenían vetada” - “ahora nos está ayudando más la alcaldesa, pero lo que no me gusta a mi que aquí hay cosas que se pudieron hacer y no se han hecho” – “si dijera una autoridad, alguien, les vamos a hacer una sede social, puta, yo me empeloto, le empapelo con propaganda todo Renca” – “adónde voy a recurrir, a quién si no” – “le he dado un día de mi vida en agradecimiento de lo que hace por mi gente”. Este tipo de relación la podemos encontrar en los dirigentes de derecha más liberal (Renovación Nacional) y en algunos sectores de la Concertación (Partido por la Democracia). Los ejemplos más importantes sobre este tipo de relación son las organizaciones de la Villa San Salvador: Club Deportivo Villa San Salvador y Junta de Vecinos Villa San Salvador.

El tercer tipo de relación es aquella que hemos denominado de *lealtad* y parece ser una forma de profundización de la relación anterior. Se caracteriza por la idea de *gratitud* frente a la gestión de la alcaldesa en la comuna. En estos dirigentes el acuerdo o desacuerdo de la gestión no está en cuestión ni es coyuntural a determinado momento de la gestión. Muy por el contrario, éste se encuentra consolidado a partir de la *sensación de accesibilidad y de apoyo permanente* que tienen los entrevistados en relación a la alcaldesa. Esta lealtad no tiene una base ideológica en tanto los sujetos no hacen referencia a un determinado proyecto de país ni manifiestan acuerdos con parte importante de la agenda temática de la derecha chilena. Por el contrario, basan su lealtad en la idea de *política de las personas*, lo que hace alusión a que lo que es considerado relevante para el apoyo son las características y trayectoria personal del candidato y/o dirigente. Ahondaremos en este punto en el siguiente apartado.

A pesar que el sustento fundamental de este tipo de relación se encuentra en la relación personal de los dirigentes con determinados personeros políticos, a la larga esto puede derivar en un apoyo más ideológico. En estos casos, el permanente contacto con militantes de partidos de derecha tiene una significativa influencia en la forma cómo el sujeto juzga los acontecimientos de la política coyuntural, los actores del sistema político y sobre la posición que asumen frente a ciertos temas de la derecha en Chile hoy. Así, poco a poco la relación de lealtad hacia un personaje en específico se traslapa al colectivo político completo, marcando de manera importante la trayectoria organizacional de los dirigentes. Este tipo de relación la podemos encontrar de manera

paradigmática en la entrevista de Mónica, presidenta de la Junta de Vecinos Huamachuco I.

C) “*Vicky Barahona es una marca registrada*”: Perfil de figuras públicas.

Otro de los elementos constitutivos de la estrategia de inserción de la derecha en los sectores populares, es el perfil de sus figuras públicas. Dicho perfil se construye en torno a tres ideas básicas: *fuerte ligazón con el territorio, eficiencia/ vocación de servicio público y personalismo/ apoliticismo*. Todos estos elementos podemos encontrarlos ejemplificados en el caso de la Alcaldesa de Renca, Vicky Barahona.

La primera característica nombrada - *fuerte ligazón con el territorio* - tiene sentido en el marco de un discurso crítico frente a las formas tradicionales de hacer política en Chile. En ese marco, una de las piedras angulares de esta crítica pasa por la denuncia de la enorme distancia que hay entre los políticos y los problemas de la *gente común*, en tanto éstos no sólo no son oriundos del sector que representan, sino que tampoco se dan el trabajo de estar en permanente contacto con él, de conocer sus problemas y características. En ese sentido, la UDI enfatiza de manera importante el origen de los candidatos que postula a la representación de espacios locales, mostrando que, si bien en algunos casos no son provenientes de la misma zona, tienen una trayectoria de trabajo social en el área, conocen a su gente y que no se mantienen en espacios privilegiados sino que son capaces de bajar a compartir, codo a codo, con la gente que representan. En el caso de Vicky Barahona, observamos que la ligazón con el territorio fue construida a partir de su trabajo en la comuna partir de área de salud pública. La alcaldesa, médico de profesión, tenía una presencia de larga data en la comuna, como profesional y posteriormente como concejal del municipio de Renca. Por esta razón, se enfatizó durante las campañas el amplio conocimiento que tenía ésta de las características de la comuna, de su gente, en particular de los más pobres, dado su desempeño laboral en el sistema público.

Por otro lado, la idea de *ligazón con el territorio* pasa también con la mantención de esta presencia y de este conocimiento, una vez que los candidatos salen elegidos. En ese sentido, vemos que si bien es importante la presencia marcada a través de los

mecanismos de control territorial antes descritos, un elemento aún más importante que le ha permitido a Vicky Barahona afianzar el vínculo con el territorio es su asistencia personal a variados eventos, en los cuales no sólo hace gala de su conocimiento de cada uno de los sectores de la comuna, sino que también muestra una gran accesibilidad, mostrando que *no es de esos políticos* que sólo van a las poblaciones para las elecciones: “Ella viene a bailar cueca aquí ¿cachai o no? Si hay que tomarse un trago se lo toma, si hay que compartir con los chicos lo hace, ella vino a bailar aquí al 18 lo pasamos acá. Entonces eso no lo hace cualquier alcalde”.

La segunda característica del perfil de las figuras públicas de la UDI – *eficiencia y vocación de servicio público*– encuentra sentido en la narrativa propia del proyecto gremial, basada en la idea de política como servicio público desinteresado, vinculado a la gestión de soluciones técnicas adecuadas. Así, en primer lugar, las figuras públicas construyen una imagen asociada a la gestión rápida y transparente de soluciones que técnicamente parecen más adecuadas, cuestionando la forma tradicional de hacer política, en tanto ésta define medios y estrategias en función de ciertas ideas delimitadas por la postura política, dejando de lado algunas herramientas más eficaces o rápidas por razones éticas. En ese sentido, la UDI pretende establecer una ruptura con esta forma de administración política, otorgándole a la misma una orientación más pragmática, que prioriza solución de problemas por los medios más adecuados y eficientes. Por esta razón, las figuras públicas se construyen en base a su experticia y eficiencia, su conocimiento de la zona y su competencia en términos profesionales.

Por otro lado, la idea de *servicio público* permite a la UDI dirigir la construcción de figuras públicas en función una de las tendencias básicas del gremialismo, basada en la profunda influencia del pensamiento cristiano: la idea de política como vocación de servicio. En ese marco, las figuras públicas más valoradas no serán los grandes líderes políticos, los mejores oradores o los ideólogos, sino aquellos sujetos que, en base al conocimiento técnico en su área y su vocación de servir, se ponen a la cabeza de un espacio de representación, sin otro objetivo que mejorar la vida de sus representados. En el caso de Vicky Barahona, vemos que esta idea se puso en movimiento fácilmente, en tanto la larga trayectoria de la Alcaldesa en el servicio público de salud de la comuna. El imaginario asociado a la profesión médica: *cercano a las personas – preocupada por la*

vida y el bienestar – alta complejidad de su labor y sólida formación profesional, colaboró sustantivamente en el fortalecimiento de su imagen en torno a este punto.

El tercer elemento constitutivo del perfil de las figuras públicas de la UDI - *personalismo y apoliticismo* – nos habla de dos características fundamentales del proyecto gremial. Por un lado, la noción de *personalismo* encuentra cabida en el discurso instalado en la derecha en el último período en torno a la “política de las personas”. Este discurso se relaciona con la idea de que el apoyo político y el triunfo electoral pasa por las características particulares del candidato y no por su adhesión o pertenencia a un determinado partido. En ese sentido, lo que importa en una campaña electoral y en la posterior gestión del representante es su capacidad de resolver problemas, escuchar y servir a sus representados, por lo que se establece una importante diferencia entre la postura política de un candidato y sus capacidades para el cargo: “una tendencia a nivel mundial es que la gente no está votando por partidos, la gente está votando por personas, y Renca claramente es un ejemplo de eso” – “Si Vicky Barahona sale, no hay una derecha acá” – “si no está la Vicky la mitad de sus votos se quedan fuera” – “es mi alcalde porque ella ha hecho cosas que nadie había hecho” – “ella se ha ganado a la gente dentro de su papel de alcaldesa con los recursos que hay” – “la alcaldesa sale a la calle y es como una veneración” – “ella se va y la derecha pierde la comuna” - “ella se ha ganado a la gente acá, se la ha ganado” – “ella tiene un grupo de dirigentes que son ciegamente de ella”.

Así, vemos que este conglomerado político enfatiza que el acto de ser elegido representante y la buena gestión asociada a ella se basa en un tema administrativo, despolitizando este espacio y su utilización. En ese marco, las campañas de la UDI y su gestión tienden a centrarse en la figura del candidato o el representante, más que en aquellos elementos propios del partido político: al despolitizar su campaña y su posterior gestión, la UDI coopta el voto indeciso, independiente y no ideológico, generando una imagen de transversalidad que aparece en repetidas ocasiones en el discurso de los candidatos y de su base de apoyo: “por ella vota gente que es de izquierda”- “el partido acá no, acá no es UDI ni RN, acá es Vicky Barahona” – “fui acompañando a una alcaldesa UDI, aunque ella sabe que yo antes estaba en la izquierda” – “la alcaldesa tiene su color político ella pertenece a un partido, pero ella no discrimina” – “la Vicky es muy

cercana a toda la gente y no trabaja por un color político” – “tiene el apoyo de toda la gente, no por opción política” – “ella pertenece a la UDI pero como te digo sus votos no son UDI” – “la comuna ya no está en colores políticos”.

El énfasis en las características de la persona que asume el rol de representante, se puede ver claramente tanto en las campañas electorales como en la gestión de la Alcaldesa de Renca. La campaña realizada para la reelección el año 2004 estuvo tan centrada en la figura de Vicky Barahona que su comando electoral editó un cómic para colorear, que fue distribuido a todas las escuelas primarias de la comuna, en el cual el personaje principal era la heroína “Vicky Maravilla” quien salvaba a los pobladores de Renca de una serie de problemas y vicisitudes, entre ellos, de ser manipulados por los villanos pertenecientes a la Concertación de Partidos por la Democracia. A pesar de la indignación que causó esta estrategia de campaña entre los personeros de gobierno⁹⁵, Vicky Barahona salió reelegida con la más alta votación del país. De la misma forma, cuando analizamos la difusión y propaganda generada al alero del municipio en los últimos meses, las actividades en general se encuentran convocadas y firmadas por Vicky Barahona “tu alcaldesa” – “la alcaldesa de todos”.

Este énfasis en las actividades y características personales de la Alcaldesa genera gratitud y lealtad hacia su persona, en tanto se le atribuye una presencia y ayuda permanente: “Vicky en ese sentido nunca nos niega ni los pañales, ni la comida, ni las sillas de ruedas”- “tengo áreas verdes gracias a ella, yo he ido a pelear recursos a la mesa con ella”. Esta lealtad ha llevado a la férrea defensa de la Alcaldesa y su gestión por parte de una importante cantidad de dirigentes sociales, tanto en el contexto de las campañas electorales⁹⁶ como en el marco de las últimas denuncias de acoso sexual y corrupción que han salido a la luz pública en los últimos meses⁹⁷.

⁹⁵ Para más detalles sobre este hecho, véase: “Insulza acusó de “matonaje fascista” a la Alcaldesa de Renca”. 26 de octubre del 2004. Radio Cooperativa. Disponible en: www.cooperativa.cl.

⁹⁶ Sobre éste punto, es importante recordar las agresiones físicas que sufrieron los dirigentes de la Concertación y sus adherentes en plena campaña municipal 2004, de parte de un grupo de dirigentes sociales. Para más detalles, véase: “Diputada María Antonieta Saa fue agredida en colegio de Renca”. 25 de octubre del 2004. Radio Cooperativa. Disponible en: www.cooperativa.cl.

⁹⁷ Durante el último año, la Alcaldesa se vio involucrada en una serie de denuncias respecto a su gestión. Fue demandada por acoso central por parte de uno de sus funcionarios y posteriormente acusada de manejos poco transparentes de los presupuestos municipales. En todos estos conflictos, los dirigentes sociales que apoyan la gestión UDI arremetieron a golpes contra los acusadores. Para más detalles sobre

De la misma manera, esta estrategia le permitió irradiar el apoyo electoral de la derecha hacia otros territorios aledaños, siendo las tres comunas que componen el distrito 17 (Conchalí, Huechuraba y Renca), dirigidas actualmente por alcaldes/as pertenecientes a la UDI. Otro manifestación de este fenómeno fue la elección de diputada de su hija, Karla Rubilar, por el mismo distrito electoral: “La Karla Rubilar salió por la alta votación que tuvo en Renca que es la votación de la mamá” – “se refleja en la votación que tuvo su hija Karla Rubilar”- “Cuando se tiró de diputada la Karla Rubilar Barahona, que es hija de ella, ella a todos nos pidió que había que apoyarla” - “ahora recién tenemos diputada que también se debe a este efecto Vicky Barahona, porque la diputada es la hija de la Alcaldesa”.

Sobre la identidad política, los sectores populares y el fenómeno UDI.

Es bien sabido que el establecimiento de relaciones clientelares no es privativo de la derecha caracterizada en este capítulo, sino que representa una estrategia básica del sector político a lo largo del siglo XX. Sin embargo, el ascenso de la UDI en los sectores populares parece estar basado hoy en elementos distintos a los que históricamente conformaron la relación sectores populares – derecha.

En primer lugar y siguiendo a Baño (1978; 1984, 1986, 2003), existen dos grupos que componen los sectores populares en Chile, si los definimos a partir de la estructura ocupacional de un país. En primer lugar encontramos un sector popular ortodoxo (trabajadores), y en segundo lugar, un sector popular heterodoxo (desocupados, trabajadores independientes, obreros de baja calificación y/o en empleos temporales, servicios de baja calificación e informales). El primero de ellos – el sector popular ortodoxo – ha sido históricamente identificado con la clase trabajadora, constituyendo su identidad política en torno al conflicto alrededor de la producción y su posición respecto de ella. En términos organizacionales, estos sectores han estado estrechamente vinculados a los partidos de izquierda tradicionales.

estos hechos, véase: “Concejales de Renca acusan a Alcaldesa de dictadora”. La Nación, 4 de abril del 2008; “Escándalo en Renca por acoso sexual”. The Clinic. 18 de abril del 2008; “Renca: continúan las acusaciones cruzadas”. La Nación, 18 de abril del 2008. “Turba de mujeres atacó a concejales de Renca”. La Nación, 16 de mayo del 2008.

El segundo sector – el sector popular heterodoxo – ha estado políticamente marcado por la gran diversidad de grupos que lo componen, construyendo su identidad en torno a conflictos relativos a la vivienda y acceso a servicios básicos, es decir, en torno a conflictos sobre distribución y consumo. Estos sectores han generado una cierta plataforma política a partir del espacio en el cual viven - las poblaciones - y a partir de la situación de pobreza y exclusión a la que se enfrentan. Han tenido, sin embargo, un comportamiento político fluctuante, manteniendo en varias oportunidades relaciones clientelares con la derecha y otros referentes políticos como la DC.

A partir de esta distinción, podemos realizar un acercamiento al fenómeno observado en el estudio de caso. El éxito de la derecha en los sectores populares tiene una estrecha relación con las transformaciones operadas en los mismos, a partir de las cuales la estrategia de la derecha gremial ha cosechado éxitos importantes. Como hemos observado en los capítulos anteriores, Chile sufrió, a partir del período dictatorial, una transformación económica que modificó de manera importante la estructura ocupacional del país y, con ello, la composición de los sectores populares. Así, disminuyó significativamente el peso del sector popular ortodoxo - al bajar la importancia el componente obrero ligado al sector primario y secundario – y aumentó la importancia del sector popular heterodoxo - al desplazar el empleo de éstos hacia el sector servicios, en trabajos de baja calificación, temporales y precarizados.

En ese sentido, los sectores históricamente ligados a expresiones partidarias estables en el tiempo disminuyeron de manera importante, y con ello, también se perdió la relativa simbiosis existente entre sectores populares y partidos de izquierda. Estas transformaciones, incipientes en la década de los ochentas, favorecieron el avance de la nueva derecha en las comunas más pobres del país marcando el principio de un *modus operandi* que daría sus frutos electorales a partir del período de la transición (Arriagada, 2005:14). La ruptura del vínculo entre sectores populares y partidos de izquierda, en el marco de un escenario de creciente desigualdad y exclusión, estableció un cierto aislamiento de estos sectores sociales de la disputa política y el nuevo sistema de partidos.

Rota la mediación histórica entre sectores populares y sistema político - el partido político - las demandas de estos sectores se encapsularon, acrecentando el

descontento y la sensación de aislamiento. Los sectores heterodoxos, mayoritarios hoy en los antiguos enclaves de la izquierda como lo fue Renca, enfrentaron serias dificultades para articular plataformas políticas colectivas, dada la diversidad existente en su seno y las restrictivas condiciones del empleo en Chile. Como antes, estos sectores fueron terreno fértil a la generación de redes clientelares y a la interpelación de discursos cuyo eje articulador estaba puesto en una *crítica a la transición, a la política y a la solución de los problemas de los más necesitados* (Arriagada, 2005: 15). De la misma manera, la prevalencia de estos sectores desplazó la construcción de identidades políticas hacia uno de los ejes que, históricamente, había constituido el punto central de las mismas: la población. De esta manera, al fragmentarse “la política de lo compartido”, el elemento espacial adquiere una gran importancia, estableciendo una de las principales fronteras identitarias en la determinación del “nosotros”.

En ese contexto, el ascenso de la derecha UDI es la lógica respuesta a una estrategia de inserción que pone el elemento territorial como uno de sus elementos básicos. De la misma manera, su crítica a la política y a la transición, ha recogido de cierta manera el descontento generado por la exclusión de los sectores populares de la agenda política y de la dinámica partidaria, mostrando los límites de la democracia en Chile.

ii. Conclusiones.

El trabajo de investigación que hemos presentado intenta comprender los cambios experimentados en la política chilena en las últimas décadas. Esta comprensión requiere de una mirada que analice los cambios en términos de una trayectoria, enmarcada en contextos sociales determinados. En esta línea, este trabajo analizó el impacto de la transformación de la estructura ocupacional en la construcción de identidades políticas en Chile, poniendo especial atención al fenómeno de la emergencia de la derecha conservadora en los sectores populares. Con este fin, se seleccionó un espacio de observación que permitiera el análisis de estos fenómenos de manera privilegiada: la comuna de Renca. A partir del análisis realizado, podemos extraer algunas conclusiones relevantes en torno al problema de investigación planteado inicialmente.

Una de las primeras conclusiones que es importante rescatar es la *ruptura de la coincidencia histórica entre posición estructural e identidad política*. Esta coincidencia histórica, observable durante la mayor parte del Siglo XX, ligaba estrechamente la izquierda a los obreros/trabajadores, el centro a las capas medias e intelectuales ligados al estado, y la derecha a la representación de los sectores dominantes de la sociedad: propietarios rurales, industriales y comerciales. Esta ruptura tuvo su génesis y primeras manifestaciones durante el período dictatorial, en el marco de los efectos de las reformas estructurales y en la reorganización de los distintos sectores políticos.

En dicha reorganización, los sectores políticos buscaron articularse considerando las nuevas correlaciones de fuerza en el espacio político nacional y al interior de sus mismas organizaciones. Así, al iniciar el período democrático mostraron cambios significativos, tanto en términos identitarios como de composición estructural. Dichos cambios se orientaron principalmente a la adaptación frente a nuevas configuraciones de la estructura ocupacional chilena, como analizamos en el capítulo II.

En ese marco, vemos que en la izquierda el componente obrero pierde centralidad, desplazándose el componente fundamental a dos grupos diferenciados: por un lado las capas medias, y por otro, los sectores marginales de la sociedad no sólo en términos económicos, sino también socioculturales. El centro político, caracterizado históricamente por su raigambre mesocrática, pierde terreno en la representación de las

capas medias y sectores populares, entrando en una importante crisis. La derecha, en cambio, se fortalece a través de un proyecto político inclusivo, que contempla la participación de los sectores populares y las capas medias, relativizando la ligazón histórica entre sectores dominantes y partidos de derecha. Sin embargo, es importante hacer notar que concluir que la posición estructural de los sujetos ha perdido toda fuerza explicativa en la configuración de las identidades políticas a partir de 1989, no es del todo correcto. Por el contrario, parece más exacto señalar que existe una rearticulación de este vínculo a la luz de la nueva configuración de la estructura ocupacional chilena, marcada por los fenómenos analizados en el transcurso de esta tesis.

La segunda conclusión de relevancia, estrechamente vinculada a la primera, tiene que ver con los *cambios en la identidad política de los sectores populares*. Este cambio está en relación con la profundización del modelo económico, el que al potenciar fenómenos como disminución del componente obrero, terciarización, precarización y flexibilización laboral, modificó sustantivamente la composición de los sectores populares, transformando de manera fundamental su identidad política.

La mayor importancia del componente heterodoxo (Baño, 1978; 1984; 1986) al interior de los sectores populares no sólo rompió la identificación entre éstos y la izquierda, como hemos analizado anteriormente. En el marco de un trabajo inestable, precarizado o temporal, la identificación política encuentra dos vertientes: por un lado, se articula en torno a *problemáticas* y, por otro, se desplaza hacia el único núcleo permanente de vínculos sociales, el *territorio*. Estos fenómenos fueron particularmente evidentes en el análisis que hemos realizado de la comuna de Renca.

Es notorio que la articulación identitaria en torno a *problemáticas* específicas tiene dos importantes repercusiones en el comportamiento político de los sectores populares. En primer lugar, este tipo de articulación identitaria es muy variable, contingente a acontecimientos coyunturales y a la percepción de “solución” que se genera entre la población. En consecuencia, no apela a proyectos nacionales ni grandes empresas sociales, sino a la resolución de problemas específicos frente a los cuales los individuos se sienten particularmente interesados. La estrategia de la derecha UDI, como hemos visto en el capítulo V, ha apuntado al corazón de este fenómeno, cosechando importantes triunfos en los sectores populares.

En segundo lugar, la articulación identitaria en torno a problemas específicos dificulta la identificación de un adversario político con continuidad en el tiempo, obstaculizando la posibilidad de acciones orientadas a la consecución de objetivos. Así, los sectores populares enfrentan dificultades importantes para identificar un adversario político común, dada la multiplicidad de tópicos frente a los cuales posicionarse y la desarticulación de potenciales grandes intereses compartidos.

Como sugerimos anteriormente, el aumento de los trabajadores de poca calificación ligados al sector servicios – caracterizados por un trabajo precario – no sólo rompió el vínculo histórico entre sectores populares e izquierda, sino que desplazó los ejes de identificación hacia el territorio, el único núcleo de relaciones sociales estables en el tiempo en este marco. A partir de las modificaciones operadas en los sectores populares se han generado identidades fragmentadas, ancladas en las características y problemáticas específicas de cada territorio. A este fenómeno, especialmente claro en el estudio de caso de Renca, le hemos llamado *territorialización de las identidades políticas*.

En el caso de Renca, es indiscutible que tanto los entrevistados de izquierda como los de derecha otorgan una gran relevancia al componente territorial en la constitución de identidades. Así también son evidentes las repercusiones que este anclaje territorial de la identidad tiene en el comportamiento e identificación política de estos sectores. En primer lugar, el énfasis en esta pertenencia social como articulador de la identidad dificulta la creación de plataformas comunes y, al igual que con la identificación por problemáticas específicas, dificulta la identificación de adversarios, objetivos comunes y acciones colectivas.

En segundo lugar, este cambio en la articulación de las identidades ha marcado el declive de la presencia de organizaciones definidas como “políticas” en los territorios, ya sean estructuras pequeñas o unidades territoriales de estructuras políticas centralizadas, dada su interés prioritario en plataformas de alcance nacional. Así, es notorio que estas organizaciones políticas, para lograr cabida en los territorios, han debido orientarse a organizaciones vecinales, culturales o de defensa de la comunidad, buscando una legitimación basada en capacidad de sus militantes de dirigir la

organización – sin hacer explícita o crucial su adscripción política – poniendo especial énfasis en la gestión de los intereses comunitarios locales.

La prioridad que tiene el interés comunitario en los territorios obliga a las organizaciones políticas y sus militantes a un mimetismo perverso, que *profundiza la distancia entre lo social y lo político* establecida a partir de la dictadura. En ese marco, lo social está signado por las ideas de unidad/limpieza/armonía y lo político por la división/suciedad/conflicto. Así, y en el marco de un sistema de partidos cuyas referencias estructurales parecen haber dejado a los sectores populares a la deriva, la territorialización *agudiza el divorcio entre estos sectores y partidos*, rompiendo los canales de inclusión en el sistema político.

De esta manera, vemos que el cambio en la estructura ocupacional no sólo ha tenido importantes implicancias en la constitución de identidades políticas, sino que ha destruido el mecanismo básico de inclusión de los sectores populares en el sistema político chileno. Como bien vimos a lo largo del capítulo II, Chile se caracterizó por la pronta configuración de un sistema político inclusivo, en el cual los trabajadores tuvieron un importante rol a través de los partidos de izquierda. Hoy día, la nueva relación entre posición estructural y partidos ha dejado a los sectores populares sin representación alguna, silenciados y excluidos de un sistema político que parece ser cada vez más autorreferente.

iii. Bibliografía.

- Arditti, Benjamín. 2000. *El reverso de la diferencia. Identidad y política*. Editorial Nueva Sociedad. Venezuela.
- Arriagada, Evelyn. 2005. *UDI: ¿Partido popular o partido populista? Consideraciones sobre el éxito electoral de Partido Unión Demócrata Independiente (UDI) en los sectores populares*. Colección Ideas. Fundación Siglo XXI. Año 6, N° 51. Santiago, Chile.
- Baño, Rodrigo; Benavides, Leopoldo; Faletto, Enzo; Flisfisch, Ángel; Kirkwood, Julieta; Morales, Eduardo. 1978. *Movimientos Populares y Democracia en América Latina*. Documento de trabajo, N° 77-78. FLACSO – Chile. Santiago, Chile.
- Baño, Rodrigo. 1984. *Lo social y lo político: consideraciones acerca del movimiento popular urbano*. Documento de trabajo, N° 208, Tomo I. FLACSO – Chile. Santiago, Chile.
- Baño, Rodrigo. 1986. *Los sectores populares frente a la política (algunos resultados de una encuesta)*. Documento de trabajo. Programa FLACSO. Santiago de Chile. N° 315.
- Baño, Rodrigo. 2003. *La Unidad Popular treinta años después*. LOM. Santiago, Chile.
- Bourdieu, Pierre. 1995. *Respuestas para una antropología reflexiva*. Editorial Grijalbo. México.
- Campero, Guillermo. 1987. *Entre la sobrevivencia y la acción política. Las organizaciones de pobladores en Santiago*. Ediciones ILET. Santiago, Chile.
- Castells, Manuel. 1974. *La lucha de clases en Chile*. Editorial Siglo XXI. México.
- Castells, Manuel. 1997. *The Power of Identity*. Blackwell Publishers.
- Corvalán, Luis. 2001. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*. Editorial Sudamericana. Santiago, Chile.
- Dávila, Mireya; Fuentes, Claudio. 2002. *Promesas de cambio: Izquierda y derecha en el Chile Contemporáneo*. FLACSO Chile. Santiago, Chile.
- Democracia Cristiana. 1957. *Declaración de Principios*. Aprobada en la I convención Nacional. Santiago, Chile.

- De Riz, Liliana. 1989. "Política y Partidos. Ejercicio de Análisis Comparado: Argentina, Chile, Brasil y Uruguay". Garretón, Manuel; Cavarozzi, Marcelo (Ed.). *Muerte y resurrección. Los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones del cono sur*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Chile. Santiago, Chile.
- Dijk, Teun; Mendizábal, Iván Rodrigo. 1999. Análisis del Discurso Social y Político. Ediciones Abya – Yala. Quito, Ecuador.
- Drake, Paul. 1989. "Los movimientos urbanos de trabajadores bajo el capitalismo autoritario en el cono sur y Brasil 1964-1983". En: Garretón, Manuel; Cavarozzi, Marcelo (Ed.). *Muerte y resurrección. Los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones del cono sur*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Chile. Santiago, Chile.
- Faletto, Enzo. 1980. Algunas características de la base social del partido socialista y del partido comunista. 1958-1973. Documento de Trabajo, N° 97. FLACSO – Chile. Santiago, Chile.
- Fediakova, Eugenia. 2002. "Conservadores e innovadores: la derecha en la segunda mitad del siglo XX". En: Dávila, Mireya; Fuentes, Claudio. *Promesas de cambio: Izquierda y derecha en el Chile Contemporáneo*. FLACSO Chile. Santiago, Chile.
- Frei Montalva, Eduardo. (1973)1974. *Carta a Rumor*. Publicada en Diario La Segunda el 29 de noviembre de 1974. Santiago, Chile.
- Garretón, Manuel Antonio. 1989. "Oposición política partidaria en el régimen militar chileno, un proceso de aprendizaje para la transición" En: Garretón y Cavarozzi (Coord.). *Muerte y resurrección. Los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones en el cono sur*. FLACSO Chile. Santiago, Chile.
- Garretón, Manuel Antonio. 2000. *Política y sociedad entre dos épocas*. Homo Sapiens editores. Argentina.
- Garretón, Manuel Antonio. 2001. *Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina*. Serie políticas sociales. N° 56. CEPAL.
- Gaudichaud, Franck. 2004. *Poder Popular y Cordones Industriales*. LOM Ediciones. Santiago, Chile.

- Giménez, Gilberto. 2000. "Materiales para una teoría de las identidades sociales", En: Valenzuela, José. *Decadencia y auge de las identidades*. Colegio de la Frontera Norte – Plaza y Valdés. México.
- Gitlin. 2000. "El auge de la política de la identidad". En: Arditti, Benjamín. *El reverso de la diferencia. Identidad y política*. Editorial Nueva Sociedad. Venezuela.
- Glaser, Barney; Strauss, Anselm. 1967. *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Aldine. New York.
- Goffman, Erving. (1963) 1998. *Estigma. La identidad deteriorada*. Editorial Amorrortu. Argentina.
- Guzmán, Jaime. 1985. "Entrevista de Angélica Arndt". En: *Revista Cosas*. 31.V. Santiago, Chile.
- Hall, Held and Mc Grew. 1992. *Modernity and its futures*. The Open University and Polito Press – Cambridge.
- Hidalgo, Paulo. 1982. Régimen Militar y Proceso de Reorganización de la Sociedad. Tesis para obtener el grado de Maestro en Ciencias Sociales. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México. México, D.F.
- Huneus, Carlos. 2001. "La derecha en Chile después de Pinochet: el caso de la Unión Demócrata Independiente" en: *Working Papers*. N° 285. Kellogg Institute y Universidad de Notre Dame.
- Joignant, Jorge; Navia, Patricio. 2003. "De la política de individuos a los hombres del partido: socialización, competencia política y penetración electoral de la UDI (1989-2001)". En: *Revista Estudios Públicos*. N° 89. Centro de Estudios Públicos. Santiago, Chile.
- Kellner, D. 1992. "Popular Culture an the Construccin of Posmodern Identities". En: Lash y Friedman (Eds.). *Modernity and Identity*s. Oxford- Blackwell.
- Lacan, Jacques. 2003. "El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica". En: Žizek, Slavov. *Ideología. Un mapa de la cuestión*. FCE. Buenos Aires. Argentina.
- Lagos, Ricardo. 1994. "Entrevista con Ricardo Lagos". En: *Politique Internationale*. N° 66.
- Larraín, Jorge. 1996. *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. Editorial Andrés Bello. Chile.

- Larraín, Jorge. 2000. *Identidad y Modernidad en América Latina*. Editorial Océano. México.
- Lavín, Joaquín. 1991. “Entrevista de Elinor Comandari”. En: *Revista Cosas*, 5.IV. Santiago, Chile.
- Leiva, Sebastián. 2004. “El MIR y los Comandos Comunales: poder popular y unificación de la movilización social” En: *Revista Caber Humanitatis*, N°30. Universidad de Chile.
- Lechner, Norbert. 1981. *El proyecto neoconservador y la democracia*. Materiales de discusión Programa FLACSO Chile. N°10, marzo. Santiago, Chile.
- Lechner, Norbert. 1986. *La Conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*. Siglo XXI. Madrid, España.
- Lechner, Norbert. 1988. *Los Patios Interiores de la Democracia. Subjetividad y Política*. FLACSO Chile. Santiago, Chile.
- Lechner, Norbert. 1990. *A la búsqueda de la comunidad perdida*. Serie estudios Políticos. FLACSO Chile. N°2, octubre. Santiago, Chile.
- León, Arturo; Martínez, Javier. 2001. *La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX*. Serie Políticas Sociales. CEPAL – ECLAC. Santiago, Chile.
- Mafessoli. 2000. “Identidad e identificación en las sociedades contemporáneas”. En: Arditti, Benjamín. *El reverso de la diferencia. Identidad y política*. Editorial Nueva Sociedad. Venezuela.
- Mead, George. (1934) 2007. *Espíritu, Persona y Sociedad*. Editorial Paidós. Argentina.
- Melluci, Alberto. 2001. *Challenging Codes*. Cambridge University.
- Mires, Fernando. 1975. *Del Frente Popular a la Unidad Popular*. RFA. Frankfurt.
- Morales, Mauricio. 2004. “Zorros” y “Leones” en la Derecha Política Chilena. *La coalición de partidos UDI – RN 1989 – 2001*. Tesis para obtener el grado de Maestro en Ciencias Sociales. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México. México, D.F.
- Moulian, Tomás; Torres, Isabel. 1989. “La problemática de la derecha política en Chile, 1973 – 1983”. En: Garretón y Cavarozzi (Coord.). *Muerte y resurrección. Los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones en el cono sur*. FLACSO Chile. Santiago, Chile.

- Offe, Claus. 1985. "New Social Movements: Challenging the Boundaries of Institutional Politics." *Social Research*. N° 52. P.663-716.
- Mancur Olson, 1992. *La Lógica de la Acción Colectiva*. Ed. Limusa, Grupo Noriega Editores. México.
- Palma, Luis. 1967. *Historia del Partido Radical*. Editorial Andrés Bello. Santiago. Chile.
- Patiño, Carlos. 1998. *Política e identidad en el comienzo del siglo XXI*. Universidad Pontificia Bolivariana. Colombia.
- Polleta, Francesca; Jaspers, James. 2001. "Collective Identity and Social Movements". En: *Annual Review of Sociology*, Vol. 27.
- Portales, Diego; Sunkel, Guillermo. 1987. *La Democracia Cristiana como Noticia*. Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales. Santiago, Chile.
- Portes, Alejandro; Hoffman, Nelly. *Las estructuras de clase en América latina: composición y cambios durante la época neoliberal*. Serie políticas sociales. N°68. Santiago, 2003. CEPAL.
- Posner, Paul. 1999. *Neoliberalism and Democracy: The State and Popular Participation in Post-Authoritarian Chile*. University of North Carolina at Chapel Hill. Chapel Hill, EE.UU.
- Santiso, Javier. 2001. "La Democracia como horizonte de espera y campos de experiencia. El ejemplo chileno" En: *Revista de Ciencia Política*. Pontificia Universidad Católica de Chile. Volumen XXI, N°2.
- Stake, Robert. 1994. "Case Studies". En: Denzin, Norman; Lincoln, Y.S. *Handbook of Qualitative Research*. Sage Publications. Estados Unidos.
- Strauss, A. y Corbin, J. 2002. *Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Fac. Enfermería de la Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.
- Stubbs, Michael. 1984. *El análisis de discurso*. Alianza Editorial. España.
- Soto, Ángel. 2001. *La irrupción de la UDI en las poblaciones 1983 – 1987*. Ponencia presentada a sesión de Latin American Studies Association. September. Washington DC.
- Touraine, Alain. 1974. *Vida y Muerte del Chile Popular*. Siglo XXI. México.

- Valenzuela, Samuel. 1997. *La constitución de 1980 y el inicio de la democratización en Chile*. Working Paper, N° 242. Kellogg Institute – University of Notre Dame.
- Vitale, Luis. 1971. *La interpretación marxista de la historia de Chile. La independencia política, la rebelión de las provincias y los decenios de burguesía comercial y terrateniente*. Editorial Prensa Latinoamericana. Santiago, Chile.
- Vitale, Luis. 1980. *La interpretación marxista de la historia de Chile. De semicolonía inglesa a semicolonía norteamericana (1891-1970)*. Editorial Fontamara. Barcelona, España.
- Yocelvezky, Ricardo. 1985. *La Democracia Cristiana Chilena. Trayectoria de un Proyecto*. Serie Cuadernos de Trabajo, N° 9. FLACSO Chile. Santiago. Chile.
- Zapata, Francisco. 1986. *Clases sociales y acción obrera en Chile*. Centro de Estudios Sociológicos. El Colegio de México. Ciudad de México. México.
- Zapata, Francisco. Coordinador. 2003. *Frágiles Suturas. Chile a 30 años del Gobierno de Salvador Allende*. Centro de Estudios Sociológicos. Colegio de México. México, D.F.
- Zapata, Francisco. 2007. “De la democracia representativa a la democracia “protegida”. Movimiento obrero y sistema político en Chile”. En: *Labour in Chile*. Internacional Institute of Social History. Santiago, Chile.

iv. Anexos.

Anexo 1. Pauta de entrevista semiestructurada.

Nombre (sujeto a anonimato)

Edad

Ocupación

Población/Villa/ Barrio

Hace cuanto vive en Renca

Organización a la que pertenece. Política o social (de base).

Nota: La siguiente entrevista es semi - estructurada. Si bien buscar documentar aspectos de la construcción de identidades políticas, se debe estar atento al surgimiento de tópicos como: historia organizacional del barrio/villa/población, conocimiento sobre situaciones de clientelismo y características del surgimiento y consolidación de la derecha en la zona.

Dimensión identitaria	Pregunta
Locativa	1) ¿Hace cuánto que participa en la organización? 2) ¿Con que frecuencia? 3-. ¿Ha participado en otras organizaciones anteriormente? ¿Cuánto tiempo? 4-. ¿Cómo se vinculó? 6-. ¿Cómo definirías a los otros participantes de la organización? Ej: estudiantes, pobladores, intelectuales, etc. 6-. ¿Cómo toman las decisiones?
	1) ¿Estás conforme con el actual modelo económico chileno? ¿Por qué? 2) En relación a la educación y la salud, ¿te parece que la política ha sido adecuada? ¿Por qué? 3) Últimamente en Chile se ha discutido mucho el tema de la píldora del día después, el aborto y el divorcio. Hay personas que no están de acuerdo con

	<p>estas medidas y otras que si: ¿con qué posición te sientes más identificado? ¿Por qué?</p> <p>4-. Durante el último período Chile ha priorizado las relaciones con EE.UU y Unión Europea y ha sido criticado por que se dice que debería enfocarse más a mejorar las relaciones e intercambios con los vecinos (Perú, Bolivia, Argentina): ¿qué posición te identifica más? ¿Por qué?</p> <p>5-. ¿Cómo definirías tú la política? ¿Por qué? <i>(en caso de haber problemas con esta pregunta, pasar a pregunta 6)</i></p> <p>6-. ¿Para qué crees tú que sirve la política?</p> <p>1) Si tuvieras elegir uno de tus características que mejor te defina, como por ejemplo, mujer, trabajador, etc. ¿Cuál elegirías y por qué?</p>
Diferencia	<p>1) De las organizaciones políticas que conoces ¿cuál dirías tú que es tu principal enemigo? ¿Por qué?</p> <p>1) ¿Cuál sería la posición de dicho enemigo frente actual modelo económico chileno? ¿Por qué?</p> <p>2) En relación a la educación y la salud, ¿cuál sería la posición de este “enemigo”? ¿Por qué?</p> <p>3) En relación al tema de la píldora del día después, el aborto y el divorcio que te comenté antes ¿cuál sería la posición de este sector? ¿Por qué?</p> <p>4-. En relación al tema de relaciones internacionales que te comenté anteriormente ¿Qué posición identificaría más a este sector? ¿Por qué?</p> <p>5-. Si tuvieras elegir uno de las características que mejor defina a estos “enemigos” ¿Cuál elegirías y por qué?</p> <p>1) ¿Por qué crees que ellos pertenecen a esa organización política y no a otra?</p> <p>2) ¿De qué tradición política crees que vienen?</p> <p>1) ¿Cuáles son las otras organizaciones de la misma tendencia que conoces? ¿En que se parecen y en qué se diferencian?</p>

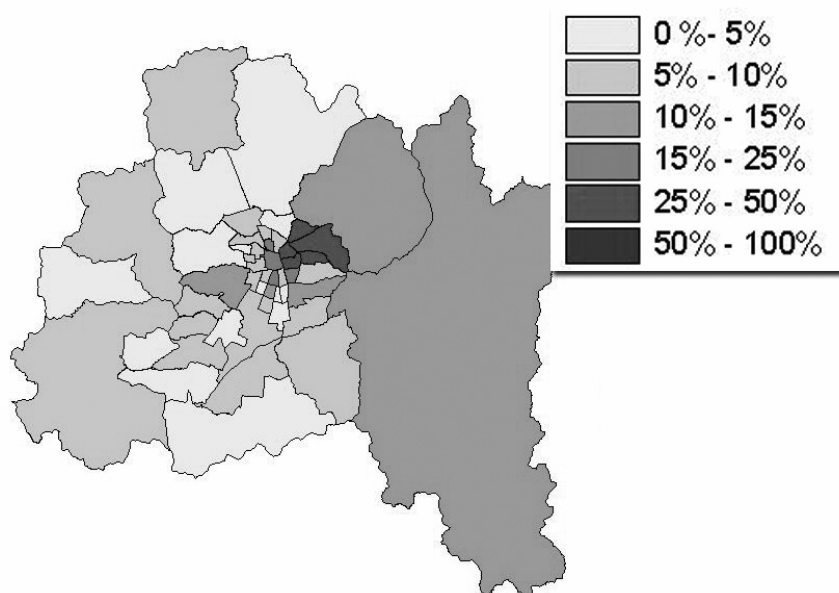
	2) Cuáles son las otras organizaciones de otras tendencias que conoces? ¿En que se parecen y en qué se diferencian?
	1) Con respecto a las otras organizaciones de las mismas tendencias que me nombraste, si tuvieras elegir una característica que mejor los defina: ¿Cuál elegirías y por qué?
	1) Con respecto a las otras organizaciones de distintas tendencias que me nombraste, si tuvieras elegir una característica que mejor los defina ¿Cuál elegirías y por qué?
	1) ¿Por qué crees que pertenecen a esas organizaciones y no a otras? 2) ¿De qué tradición política crees que vienen?
Integrativa	1) ¿Por qué crees que perteneces a esta organización política y no a otra?
	1) ¿Tú familia sabe que participas? 2) ¿Ha participado tu familia en alguna organización? ¿En cual? 3) ¿Cómo definirías tu familia políticamente?
	1) ¿En qué momento de tu vida decidiste entrar a la organización y por qué?
	2) ¿Hay alguna persona que te haya ayudado o que te haya acercado a la organización o a otra que hayas participado anteriormente? 3) ¿Hay algún evento en la historia que haya ayudado a que te incorporaras a la organización? ¿Cuál y por qué?

Anexo 2. Cuadro resumen de entrevistados.

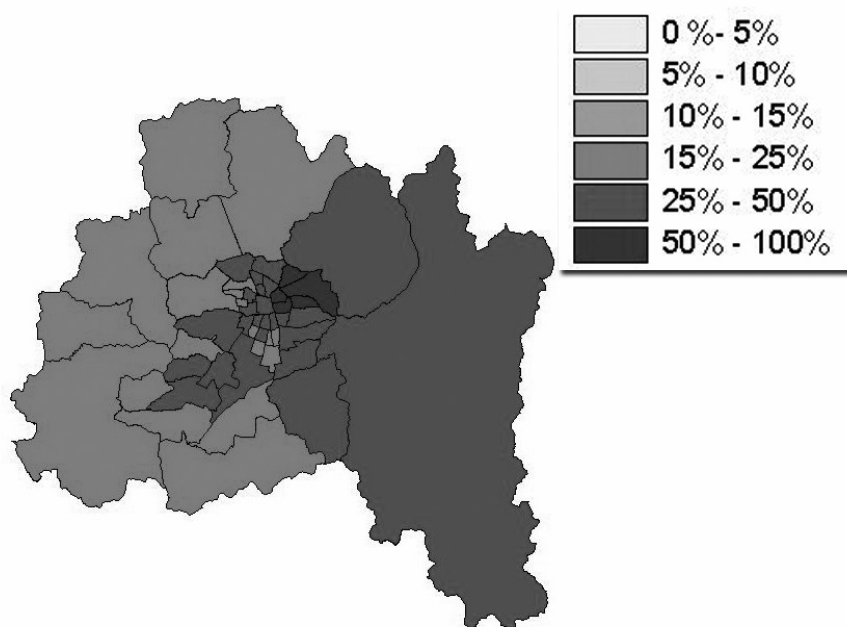
	Claudio Sepúlveda	Eduardo Villagra	Rubén Malvoa	Ximena González	Mónica Galaz	Johny Denbraber	Karen Jara	María Escobedo	Susana Luzieda	Aída Moreno	Carlos González	Enrique Arias
Sexo	Masculino	Masculino	Masculino	Femenino	Femenino	Masculino	Femenino	Femenino	Femenino	Femenino	Masculino	Masculino
Edad	33	60	Alrededor de 30	58	32	41	23	Alrededor de 50	Alrededor de 45	Alrededor de 60	Alrededor de 60	Alrededor de 40
Ocupación	Educador social	Rondín y ex obrero de taller gráfico	Abogado	Cuidado de niños	Dueña de casa	Profesor y estudiante de posgrado	Vendedora. Actualmente estudia también auditoría	Trabajo doméstico informal	Cuidado de enfermos por horas (sin capacitación)	Ama de casa y dirigente de Casa de la Mujer (pago por proyecto World Vision)	Gásfiter (independiente)	Funcionario del PC Renca
Población/ villa/ sector	Cerro Colorado	Huamachuco II	Centro	Primero de Mayo	Primero de mayo	Primero de Mayo	Actualmente no vive en Renca	Villa Salvador El	Villa Salvador El	Huamachuco I	Villa Salvador El	Desconocida
Organización Política	Partido Comunista	Partido Socialista	Renovación Nacional (presidente comuna Renca)	Ex Mir	UDI	MIR	DC	PPD	RN	PS	Ex Partido Comunista y Ex Renovación Nacional	Partido Comunista
Organización Social	Nueva Escuela	Junta de Vecinos Huamachuco II	Encargado de gabinete de Diputada Rubilar	Centro Cultural Baldomero Lillo	Junta de Vecinos Huamachuco I	Centro Cultural Baldomero Lillo	Variadas organizaciones juveniles cristianas.	Junta de Vecinos Villa Salvador (Presidenta)	Junta de Vecinos Villa Salvador	Casa de la Mujer Huamachuco I (Presidenta)	Club Deportivo Villa el Salvador	Mesa Territorial y Junta de Vecinos

Anexo 3. Mapas comparativos de distribución espacial de grupos ocupacionales. Región Metropolitana. 1982-2002.

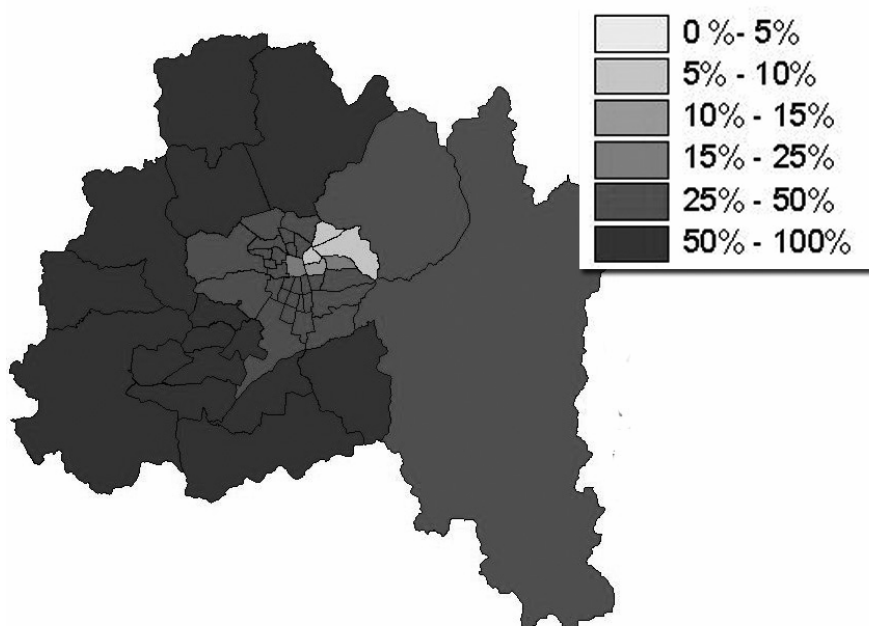
A) Profesionales, gerentes y directivos de la administración pública. 1982.



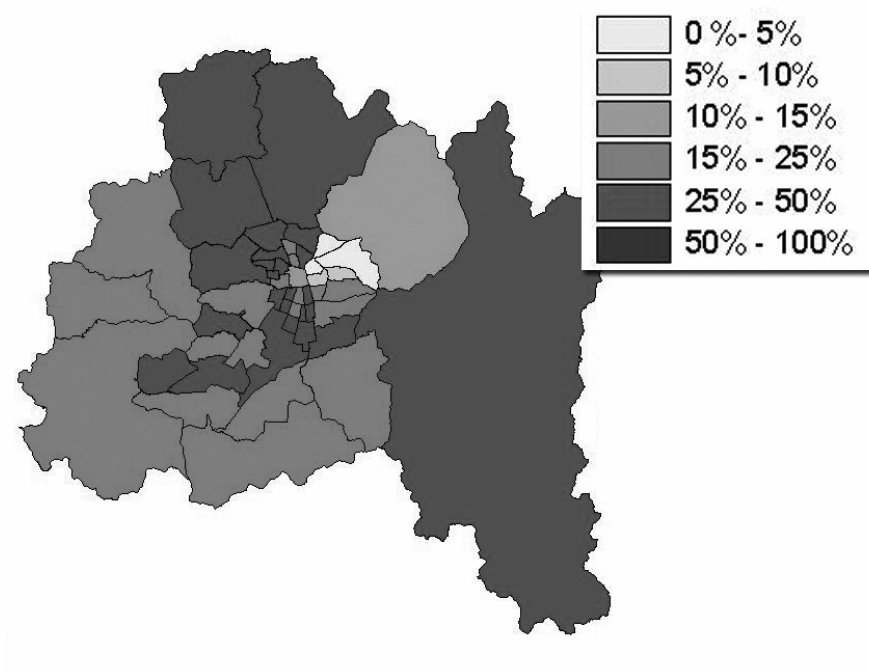
B) Profesionales, gerentes y directivos de la administración pública. 2002.



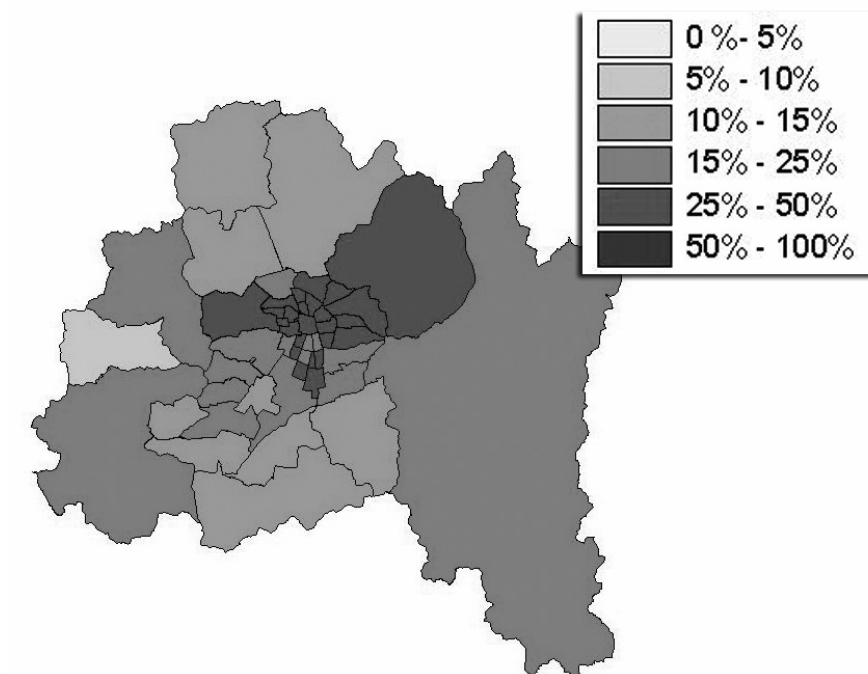
C) Trabajadores calificados del sector primario y secundario. 1982.



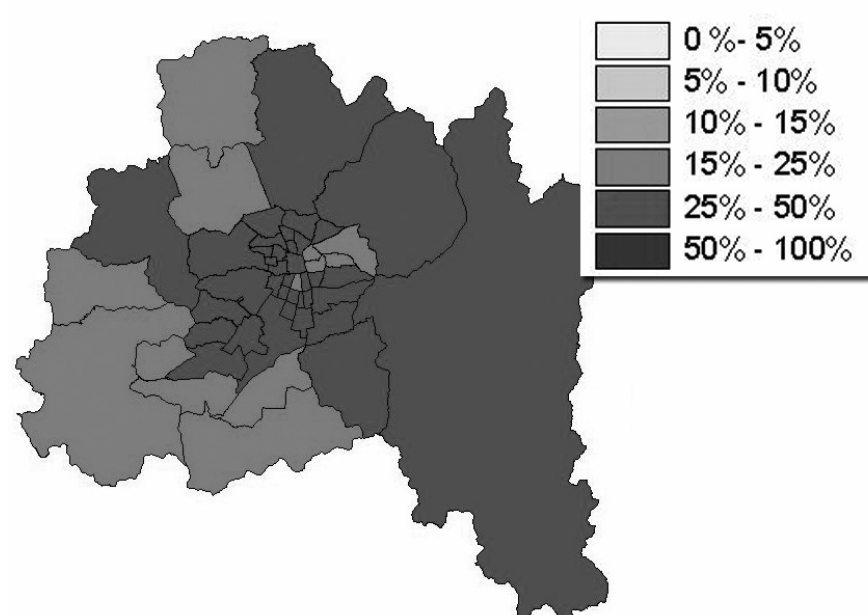
D) Trabajadores calificados del sector primario y secundario. 2002.



E) Trabajadores no calificados sector servicios. 1982.



F) Trabajadores no calificados sector servicios. 2002.



Anexo 4: Tablas y gráficos.

**Cuadro 1: Resultados Elecciones Parlamentarias Distrito 17.
Por Sectores Políticos.**

Porcentaje de los votos válidamente emitidos					
Sector / Año	1989	1993	1997	2001	2005
Izquierda	0.0	10.3	15.4	7.8	10.0
Derecha Liberal	7.4	0.0	5.2	2.0	19.4
Derecha Conservadora	22.2	20.1	23.4	40.6	17.3
Democracia Cristiana	33.1	33.8	22.5	16.5	15.4
Concertación (menos DC)	36.4	35.8	33.6	33.1	38.0
Independientes	1.0	-	-	-	-

**Cuadro 2: Resultados Elecciones Parlamentarias Comuna de Renca.
Por Sectores Políticos.**

Porcentaje de los votos válidamente emitidos					
Sector / Año	1989	1993	1997	2001	2005
Izquierda	-	8.1	15.4	8.1	9.9
Derecha Liberal	10.2	-	3.6	1.6	30.3
Derecha Conservadora	19.6	21.7	32.3	41.7	11.2
Democracia Cristiana	31.5	36.2	22.2	18.4	15.3
Concertación (menos DC)	37.6	34.0	26.5	30.2	33.3
Independientes	1.1	-	-	-	-

Cuadro 3: Estructura ocupacional a nivel nacional (1982-2002).

Sector / Año	Porcentaje de la PEA		
	1982	1992	2002
Profesionales, gerentes, directivos de la adm. pública.	12.3	18.9	27.8
Trabajadores calificados de servicios, FFAA	13.8	7.0	13.4
Trabajadores calificados sector primario y secundario	48.2	41.6	24.5
Trabajadores menos calificados de servicios	14.2	24.7	23.6
Trabajadores menos calificados sector primario y secundario	11.4	7.8	10.7

* Fuente: elaboración propia a partir de censos 1982, 1992, 2002.

Cuadro 4: Estructura ocupacional por comunas (1982-2002).

Sector	Comuna	Porcentaje de la PEA		
		1982	1992	2002
Profesionales, gerentes, directivos de la adm. pública.	Nuñoa	27.4	43.6	63.4
	Pudahuel	3.9	10.7	23.6
	Renca	5.4	9.9	18.7
Trabajadores calificados de servicios, FFAA	Nuñoa	27.4	23.1	10.0
	Pudahuel	11.2	12.8	9.3
	Renca	14.2	10.9	7.8
Trabajadores calificados sector primario y secundario	Nuñoa	14.1	10.6	6.3
	Pudahuel	42.4	39.7	25.7
	Renca	40.2	43.3	30.7
Trabajadores menos calificados de servicios	Nuñoa	28.5	21.9	19.3
	Pudahuel	28.1	30.0	33.5
	Renca	25.6	29.3	33.4
Trabajadores menos calificados sector primario y secundario	Nuñoa	2.7	0.9	1.0
	Pudahuel	14.5	6.9	7.8
	Renca	14.5	6.6	9.4

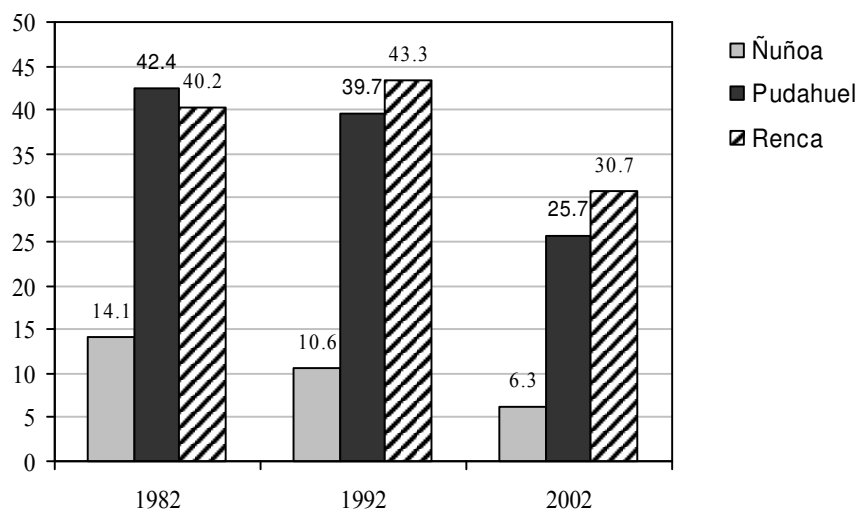
* Fuente: elaboración propia a partir de censos 1982, 1992, 2002.

Cuadro 5: Evolución del voto de la DC y el resto de la Concertación como porcentaje de los votos válidamente emitidos.

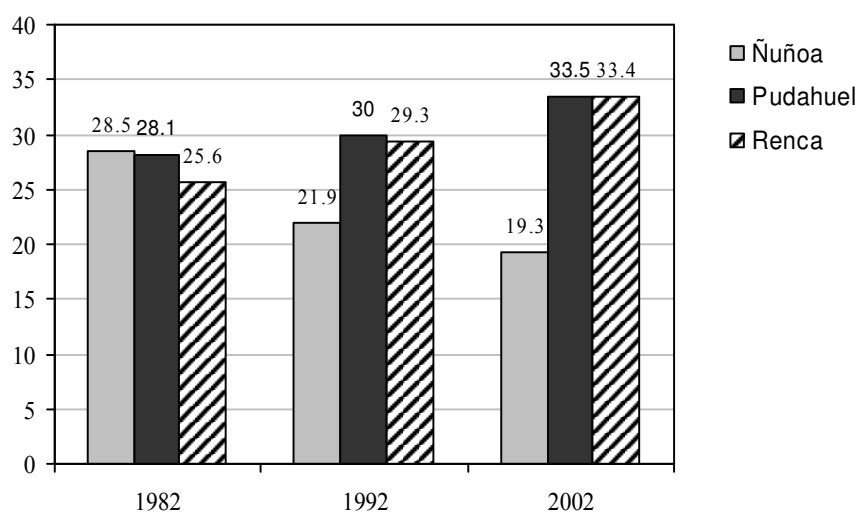
Distritos Electorales de la Región Metropolitana; Elecciones de Diputados.

Distrito	Votos DC (% VVE)				Votos resto Concertación (% VVE)			
	1989	1993	2001	2005	1989	1993	2001	2005
16	0,0	30,9	30,7	25,5	51,6	28,9	9,1	25,0
17	33,1	33,8	16,5	15,4	36,4	35,8	33,1	38,0
18	37,0	19,8	6,5	19,9	10,8	42,7	58,4	43,7
19	30,0	28,6	8,8	5,8	34,3	26,6	41,1	48,7
20	36,5	31,8	26,5	13,4	28,3	22,0	20,8	42,2
21	35,1	38,7	22,7	27,3	2,6	2,4	16,9	16,3
22	23,6	19,7	15,6	8,1	34,0	37,5	30,4	39,8
23	26,6	28,1	10,2	24,6	10,7	3,8	15,5	7,2
24	0,0	31,3	11,9	18,1	56,7	17,0	33,6	28,7
25	42,8	34,8	23,7	20,9	9,7	24,2	28,3	33,8
26	25,6	32,9	0,0	14,0	40,7	32,6	54,6	48,1
27	35,3	25,2	23,8	23,0	33,7	33,4	19,9	28,8
28	42,5	25,6	27,0	23,0	27,5	24,7	18,9	28,8
29	41,3	29,4	7,7	6,4	27,8	32,2	35,1	43,5
30	55,7	46,2	22,2	20,8	4,6	7,4	20,6	35,7
31	0,0	0,0	27,1	21,1	58,5	51,7	19,3	27,1

**Gráfico 1: Trabajadores calificados sector primario y secundario.
Como porcentaje de la PEA.**



**Gráfico 2: Trabajadores menos calificados de servicios.
Como porcentaje de la PEA.**



**Gráfico 3: Trabajadores calificados de servicios.
Como porcentaje de la PEA.**

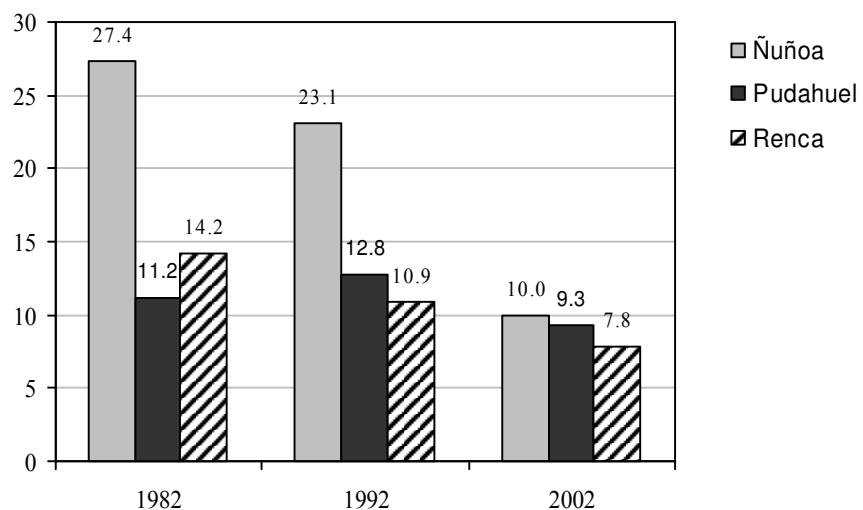


Gráfico 4: Elecciones de Diputados; Evolución de la Abstención.

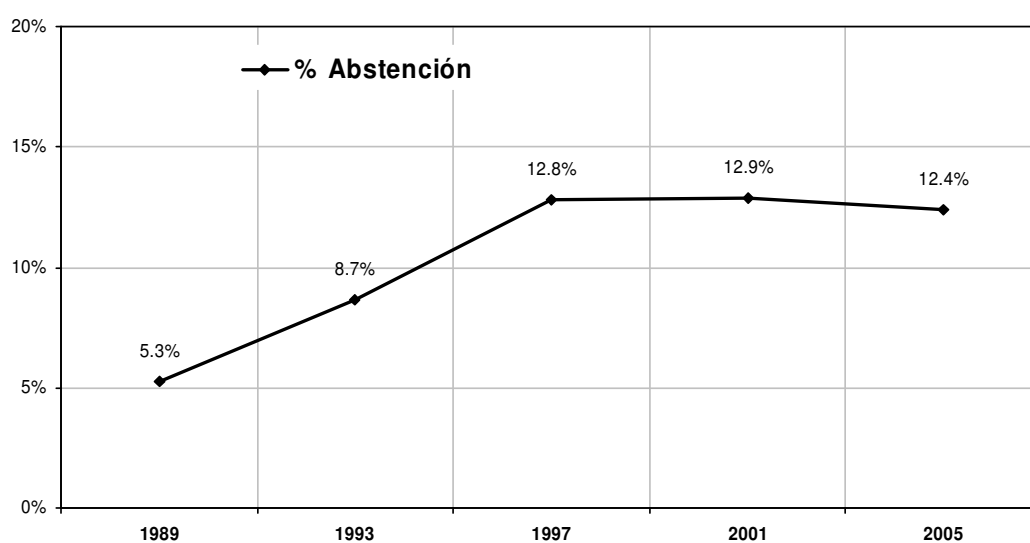


Gráfico 5: Elecciones de Diputados; Evolución de la Votación de la Concertación (% VVE).

